

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



**APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA.
UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ
(Mejicanos, 2013)**

PRESENTADO POR
ALVAREZ ANAYA, YESSSENIA PATRICIA
GRIMALDI CALDERÓN, GRAZZIA MARÍA

CARNET
AA09087
GC09029

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTES
EGRESADAS COMO REQUISITO DEL PROCESO DE GRADO PARA OPTAR
AL TÍTULO DE LICENCIADAS EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

LICENCIADA ANA LILIAN RAMIREZ DE BELLO SUAZO
DOCENTE ASESORA

MAESTRA MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA 02 DE SEPTIEMBRE 2014 EL SALVADOR
SAN SALVADOR,

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Ingeniero Mario Nieto Lovo
RECTOR
Máster Ana María Glower de Alvarado
VICERECTORA ACADÉMICA
Maestro Oscar Noé Navarrete
VICERECTOR ADMINISTRATIVO
Licenciado Francisco Cruz Letona
FISCAL GENERAL
Doctora Ana Leticia Zavaleta de Amaya
SECRETARIA GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIADES

Licenciado José Raymundo Calderón Morán
DECANO
Maestra Norma Cecilia Blandón de Castro
VICEDECANA
Maestro Alfonso Mejía Rosales
SECRETARIO

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

Licenciado Gerardo Iraheta Rosales

Máster René Antonio Martínez Pineda
DIRECTOR
Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN
Licenciada Ana Lilian Ramírez de Bello
DOCENTE ASESORA

TRIBUNAL CALIFICADOR

- 1 Miembro: Licenciada Ana Lilian Ramírez de Bello
- 2 Miembro: Máster Carlos Benjamín Lara Martínez
- 3 Miembro: Máster José Boanerges Osorto Guevara

INDICE

	PÁGINAS
AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.....	ii
SIGLAS Y SIGNIFICADOS.....	v
AGRADECIMIENTOS.....	vi
PRESENTACIÓN.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	x
 PRIMERA PARTE:	
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)	13
 CAPITULOS	
1. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	14
1.1 LA VIOLENCIA Y SUS MODALIDADES	17
1.2 REFLEXIONES METODOLÓGICAS.....	21
1.3 LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA RECIENTE DE EL SALVADOR: VIOLENCIA DE LA GUERRA Y CONTRADI- CCIONES DE LA POSGUERRA	26
2. “AQUÍ EN MEJICANOS ESTÁ CALIENTE”. MEJICANOS ENTRE GUERRAS URBANAS.....	37
CONCLUSIONES	64
3. LA VIOLENCIA INVISIBLE EN LA ESCUELA EL REFUGIO.....	66
3.1 UN DÍA COMO CUALQUIERA EN LA VIOLENCIA ESTRU- CTURAL DE LA ESCUELA EL REFUGIO.....	67
3.2 “¡ES QUE AQUÍ NO VAMOS A ESTAR ACEPTANDO A MAROSOS!”. DE LA VIOLENCIA DELICTIVA A LA EXCLU- SIÓN SOCIAL.....	84
3.3 LA MEDICACIÓN COMO PRÁCTICA DE VIOLENCIA INVISIBLE	94
CONCLUSIONES	105
4. “HAY DÍAS EN QUE SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE EN NO SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE NOS VAMOS ASÍ COMO VENIMOS...”. FAMILIAS ENTRE GUERRAS URBANAS.	109
CONCLUSIONES	154
5. “PORQUE UNO NUNCA SABE”. LA VIOLENCIA DELIC- TIVA Y SUS CONTRADICCIONES EN MEJICANOS	156
CONCLUSIONES	187

REFLEXIONES FINALES.....	189
BIBLIOGRAFÍA.....	194
1. LIBROS	194
2. REVISTAS.....	195
3. DOCUMENTOS O REPORTES	196
4. TRABAJOS DE TESIS	197
5. SITIOS EN INTERNET	197
6. LISTA DE PERSONAJES.....	198
ESTUDIANTES.....	198
MADRES DE FAMILIA	199
DOCENTES.....	200
SEGUNDA PARTE:	
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO.....	202
1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO - 2014.....	203
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)	224

SIGLAS Y SIGNIFICADOS

CECADE:	Centro de Capacitación y Promoción de la Democracia
DIGESTYC:	Dirección General de Estadísticas y Censos
FISDL:	Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FONAVIPO:	Fondo de Vivienda Popular
ILID:	Instituto de Formación Política para el Liderazgo Democrático
INJUVE:	Instituto Nacional de la Juventud
ISRI:	Instituto Salvadoreño de Rehabilitación Integral
ISSS:	Instituto Salvadoreño de Seguro Social
MINED:	Ministerio de Educación
MINSAL:	Ministerio de Salud
PNC:	Policía Nacional Civil
PRE-PAZ:	Dirección General de Prevención Social de la Violencia y Cultura de Paz (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública)
UNODC:	Oficina de las Naciones Unidas por las Drogas y el Delito
CINDE:	Asociación CINDE Para el Desarrollo Infantil y Promoción Humana

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo nace de la inquietud de dos jóvenes estudiantes por entender la violencia y cómo niños y familias salvadoreñas están aprendiendo a vivir en medio de la violencia. Mejicanos se prestó para poder comprender el fenómeno, pero este trabajo no hubiera sido posible sin su gente. Esos niños, que entre la violencia, las preocupaciones de sus familias por subsistir en el día a día, siempre conseguían una sonrisa. A ellos, nos sentimos eternamente agradecidas, particularmente con la “Manada” porque nos dejaron entrar a sus vidas y ser parte de ellas. Les agradecemos por dejarnos acompañarlos, jugar con ellos en el mercado y en las calles, por hacernos parte de las tardes de chistes y de historias, por reírse con nosotras cuando nos encontrábamos en los buses, por abrirse a nosotras con tanta sinceridad. Constantemente los llevamos con nosotras en el corazón y en los pensamientos.

Estamos agradecidas con las familias que nos concedieron su tiempo y nos abrieron las puertas de sus casa y sus vidas. Particularmente con Emilia, quien nos abrió las puertas a su negocio, su familia y su intimidad, sabiendo que abriendo su corazón exponía también todas sus vulnerabilidades. Nos sentimos profundamente agradecidas por su apoyo, y su paso por nuestra vida nos ha marcado para siempre. Dejándonos acompañarla en su quehacer diario, en medio de los días de venta, en medio de sus aflicciones y también en medio de su buen humor. Dejándonos compartir con ella, aprendimos de la realidad en Mejicanos como de la vida.

Concretamente, este trabajo no existiera sin el apoyo incondicional de la Licenciada Ana Lilian Ramírez, quien se lanzó junto a nosotras en esta aventura por una problemática nueva, pero con la convicción de que era relevante para el país. Lo que más agradecemos es haber creído en nosotras y en la trascendencia que podía llegar a tener nuestro trabajo, aunque a veces ni nosotras mismas lo creyéramos. No podemos dejar de mencionar al Máster

Carlos Benjamín Lara Martínez, por su esfuerzo por crear la carrera de Antropología Sociocultural en la Universidad de El Salvador, por lo aprendido a lo largo de la carrera, por despertar en nosotras esa vocación de investigación y de trabajo académico, y sobre todo por el apoyo brindado a lo largo de estos cinco años.

A la Dra. Ellen Moodie, le estamos eternamente agradecidas por las ayudas incondicionales antes de una exposición, de entregas de borrador, o de simples dudas sobre nuestro trabajo, por todas las lecturas que nos compartió, y por sensibilizarse –como nosotras- ante una realidad tan cruda y contradictoria. Agradecemos el tiempo que nos brindó en sus visitas a El Salvador, por escucharnos atentamente y por interesarse genuinamente en nuestro trabajo. Admiramos profundamente su sensibilidad para captar lo escondido entre líneas, detrás de los silencios y relatos, y su habilidad para traducirlos en ideas y argumentos coherentes. Este trabajo nunca hubiera alcanzado a dimensionar la complejidad de la violencia si no fuera por sus tan valiosos comentarios.

Al Máster José B. Osorto Guevara por su apoyo incondicional, ayudándonos a problematizar nuestra investigación, leyendo nuestros avances y borradores, brindándonos las lecturas que orientaron nuestro análisis así como consejos para nuestro trabajo etnográfico, y ayudándonos con cada nuevo dato a pensar la violencia y cómo darle coherencia a nuestros argumentos. Agradecemos también al personal administrativo de la Universidad de El Salvador, especialmente a la Maestra Escobar por su apoyo brindado durante este proceso. Por último pero no menos importante, agradecemos a nuestras familias, por acompañarnos a lo largo de nuestras vidas y por apoyar todas nuestras decisiones, sin ellas no seríamos lo que somos ahora.

PRESENTACIÓN

La Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” tiene como visión formar integralmente profesionales en diferentes áreas y disciplinas, comprometidos con el desarrollo económico y social de El Salvador desde una perspectiva humanística y científica. En ese sentido, su misión busca la formación de recurso humano orientado a la investigación, abordando con pertinencia histórica y teórica las problemáticas sobre la realidad salvadoreña.

En El Salvador, los discursos oficiales y las instituciones de gobierno han abordado la violencia desde su dimensión delictiva. Contrario a esto, los estudios académicos han distinguido distintos tipos de violencia. Por ejemplo, se han realizado análisis de la violencia de la guerra y de la posguerra en El Salvador, así como de la violencia en barrios urbanos populares.

Sin embargo, en cuanto a los análisis de violencia urbana, éstos se han enfocado en la violencia pandilleril que afecta a los jóvenes adolescentes, sin contemplar cómo ésta afecta a los niños en los distintos espacios de normatividad social y sin analizar las interacciones cotidianas que esconden profundas formas invisibles de agresión interpersonal. En ese sentido, este trabajo de investigación propone pensar la violencia en distintas modalidades de violencia (visible e invisible), argumentando que éstas se entrecruzan en la vida cotidiana de las personas desde la niñez.

Como estudiantes egresadas y siguiendo la normativa universitaria para optar al grado de Licenciadas en Antropología Sociocultural, hemos analizado así la temática de la violencia a través de un estudio de caso de la niñez en contextos de vulnerabilidad social. Este estudio está enfocado en argumentar que la violencia encierra una dimensión invisible, más allá de la delincuencia y los homicidios. Propone pensar la violencia en sus distintas modalidades a nivel visible (violencia delictiva) e invisible (violencia estructural, simbólica,

normalizada) para comprender cómo los niños y sus familias viven en contradicción permanente en medio de múltiples violencias.

Cumpliendo con el “Reglamento de la Gestión Académica Administrativa de la Universidad de El Salvador”, este documento constituye el Informe Final de Investigación que incluye los resultados de la investigación, así como el Plan de Investigación en Proceso de Grado y el Proyecto de Investigación. El Informe Final de Investigación se titula: APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013) y cuenta con cinco capítulos en los cuales se exponen los principales resultados de la investigación. El proceso de grado para acceder al título de Licenciadas en Antropología Sociocultural culminará con la exposición y defensa de los resultados del Informe Final ante el Tribunal Evaluador.

INTRODUCCIÓN

La planificación elaborada por dos estudiantes egresadas de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” en la Facultad de Ciencias y Humanidades cumple con las tres etapas del proceso de graduación. Este último está regido por el mandato del “Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador” que establece las condiciones administrativas y actividades del proceso de graduación que dan como resultado el Informe Final de Investigación titulado: APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013).

El Informe Final se propuso como objetivo analizar, a través de una metodología etnográfica, cómo operan las diferentes modalidades de violencia visible e invisible en los espacios de normatividad social de la niñez en Mejicanos, San Salvador. El objetivo del presente documento es presentar los resultados de esta investigación realizada en el proceso de graduación. Siguiendo a Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, la violencia es un concepto “resbaladizo” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1), difícil de categorizar.

En ese sentido, la importancia del estudio radica en problematizar las distinciones entre la violencia visible e invisible. El problema de investigación de este trabajo parte del postulado según el cual la violencia ha sido entendida socialmente en términos visibles (delincuencia y criminalidad) y que horror provocado por estos actos, así como la empatía por las víctimas nos han distraído de percibir como sociedad salvadoreña las “formas menos claramente visibles de coerción, miedo y subjetivación” (Bourgois, 2010: 18 Traducción personal).

Los principales resultados de la investigación se presentan a lo largo de cinco capítulos en el Informe Final. El primer capítulo: “INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN” presenta el problema de investigación, el marco teórico-metodológico y una introducción a la violencia en la historia reciente del país. El segundo capítulo denominado: ““AQUÍ EN MEJICANOS ESTÁ CALIENTE”: MEJICANOS ENTRE GUERRAS URBANAS” está destinado a presentar cómo el municipio de Mejicanos se ha constituido de las “guerras urbanas” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998), es decir desde la lucha constante por la satisfacción de sus necesidades básicas. El capítulo analiza así las condiciones materiales de vida de la población de Mejicanos y entre ellas, se detiene en la inseguridad en la que están inmersos por la violencia de pandillas. Por último, cierra con una reflexión sobre los esfuerzos interinstitucionales destinados a prevenir la violencia delictiva, sin contemplar la dimensión invisible de la violencia.

El tercer capítulo denominado: “LA VIOLENCIA INVISIBLE EN LA ESCUELA EL REFUGIO” documenta la violencia invisible en la escuela El Refugio, argumentando que ésta refuerza la condición de marginalidad y vulnerabilidad de los niños de familias inmersas en guerras urbanas. En condiciones de trabajo precarias y agotantes de los centros escolares públicos, el progreso académico de los estudiantes es difícil. Sumado a esto, la violencia delictiva y pandilleril está cada vez más inmersa en el centro escolar, amenazando a los estudiantes y docentes y creando un sentimiento invisible de profunda hostilidad que vuelve las relaciones en el centro escolar cada vez más distantes.

El cuarto capítulo: ““HAY DÍAS EN QUE SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE NO SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE NOS VAMOS ASÍ COMO VENIMOS”. FAMILIA ENTRE GUERRAS URBANAS” analiza la incertidumbre económicamente con la que viven calladamente y casi invisiblemente las familias del comercio informal en Mejicanos, mostrando que la violencia de la pobreza no se ha normalizado entre la población. Esta dimensión invisible de la

violencia estructural finalmente termina precarizando más sus condiciones materiales de vida. Por otro lado, el capítulo analiza, a partir de historias familiares, cómo en condición de vulnerabilidad por la inseguridad económica, las vendedoras del comercio informal luchan por desarrollar su vida doméstica en sectores urbanos populares como Mejicanos.

Finalmente, el último capítulo denominado: “*PORQUE UNO NUNCA SABE*”. LA VIOLENCIA DELICTIVA Y SUS CONTRADICCIONES” aborda la dimensión invisible de la violencia delictiva. A pesar de que esta última se haya vuelto recurrente en la localidad en una “aparente normalidad”, una reexaminación de los relatos y silencios, así como de las prácticas cotidianas permite descubrir el sentimiento de incertidumbre con el que viven constantemente en Mejicanos. Sostenemos que un estado de emergencia se ha normalizado en Mejicanos.

Esta investigación siguió los lineamientos planteados por la normativa universitaria. Se apoyó en una metodología etnográfica a partir de la cual se planificó una estancia de convivencia prolongada con los sujetos de estudio. La recopilación de información durante este trabajo de campo contempló el uso de distintas técnicas de investigación, entre ellas la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas e informales, así como los grupos focales con los distintos actores. Este proceso se acompañó además de asesorías programadas con la docente asesora, permitiéndole dar seguimiento a este trabajo etnográfico.

PRIMERA PARTE
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA.
UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ
(Mejicanos, 2013)

CAPITULO N° 1

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

El primer capítulo que presentamos abre con una introducción que plantea el problema de la investigación, así como el marco teórico-metodológico a través del cual se analizaron los datos etnográficos y posteriormente provee un marco histórico sobre la violencia en la historia reciente de El Salvador. Por un lado, el marco teórico-metodológico presenta las distintas modalidades de violencia invisible, así como las herramientas metodológicas para documentar la violencia invisible en los distintos espacios de normatividad social de la niñez. Posteriormente, el contexto histórico permite al lector ubicarse en el marco de la violencia en la historia reciente del país para comprender la violencia del municipio de Mejicanos, analizando la violencia de la guerra y las contradicciones del proceso de pacificación y transición hacia la democracia instaurado por los Acuerdos de Paz en 1992.

CAPITULO N° 1

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

El Salvador se ha ubicado en la esfera pública a nivel internacional por sus altos índices de delincuencia. En el año 2011, El Salvador era el segundo país más violento en el mundo con un promedio de 63 homicidios por cada 100 000 habitantes (UNODC, 2011; Small Arms Survey, 2011). En el año 2014, la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito anunció que si bien la tasa de homicidios había disminuido en el país con 42.1 homicidios por cada 100 000 habitantes, El Salvador seguía posicionándose entre los cinco países más violentos en el mundo, después de Honduras, Venezuela y Belice (UNODC, 2014). Más recientemente, las tasas de homicidio de El Salvador y de otros países centroamericanos han vuelto a la esfera pública en el marco de la crisis fronteriza entre Estados Unidos y México y la deportación de niños migrantes no acompañados.

En el marco de este contexto delictivo y criminal, el presente trabajo de investigación argumenta que la violencia delictiva encierra una dimensión invisible que pasa desapercibida, más allá de la delincuencia y los homicidios. Propone, a través de un estudio de caso de la niñez en contextos de vulnerabilidad social en el municipio de Mejicanos, San Salvador, pensar la violencia en sus distintas modalidades a nivel visible (violencia delictiva) e invisible (violencia estructural) para comprender cómo los niños y sus familias viven en contradicción permanente en medio de múltiples violencias y cómo la violencia no se ha normalizado como se podría pensar.

A diferencia de los estudios académicos sobre violencia, el discurso popular hegemónico reduce la violencia a su dimensión delictiva y criminal. Sin embargo, siguiendo a Philippe Bourgois, sostenemos que esta violencia delictiva no es más que la punta de un iceberg que frecuentemente “nos distrae

de percibir las formas menos claramente visibles de coerción, miedo y subjetivación” (Bourgois, 2010: 18 TP). Argumentamos así, que además de la violencia delincinencial, se producen procesos cotidianos de agresión que son invisibles y que además se traslapan con la violencia visible.

Seleccionamos el municipio de Mejicanos para realizar nuestro trabajo etnográfico, pues en el año 2011 fue clasificado entre los diez municipios más violentos del país por el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. En el marco de la tregua entre pandillas en el año 2013, no fue instaurado como municipio libre de violencia, mostrando la continuidad de los conflictos entre pandillas. En ese sentido, los altos índices de violencia del municipio nos permitirían reflexionar sobre la dimensión invisible que encierra la violencia delictiva.

En el caso de Mejicanos, la violencia delictiva mediatizada por la televisión, la prensa y la opinión pública nos impide distinguir una dimensión invisible que acompaña el diario vivir de las personas en Mejicanos. Presente en los distintos ámbitos de normatividad social, la violencia invisible agudiza aún más la vulnerabilidad social de los niños y familias de Mejicanos. Las personas viven en contradicción permanente: viven en medio de la violencia en una “aparente normalidad”, al mismo tiempo que cargan calladamente una incertidumbre invisible que no hace más que demostrar que la violencia está lejos de haberse normalizado. De hecho, las familias del comercio informal viven en permanente zozobra a la espera de vender en medio de la inseguridad económica de las ventas informales. Sumado a esto, viven en constante incertidumbre recorriendo Mejicanos, pensando en que cualquier cosa puede ocurrir, amenazando sus vidas y la de sus familiares.

Para complejizar así el fenómeno de la violencia, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo operan y se entrelazan las distintas modalidades de violencia (visible e invisible) en los principales espacios de normatividad social de la niñez en Mejicanos? Para responder esta pregunta,

propusimos un trabajo de carácter etnográfico con niños de tercer grado de la escuela El Refugio en el municipio de Mejicanos, documentando su día a día y su tránsito por la violencia escolar, doméstica y delincencial.

1.1 LA VIOLENCIA Y SUS MODALIDADES¹

En nuestro análisis, entenderemos por violencia el concepto propuesto por Nancy Scheper Hughes y Philippe Bourgois en el libro “Violence in war and peace”. En él, definen la violencia como: “un concepto resbaladizo, no lineal, productivo, destructivo y reproductivo” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1 Traducción personal). Por un lado, la violencia constituye un concepto resbaladizo en el que sentido en que se vuelve difícil categorizar la violencia. Dependiendo del ojo que la mira, puede ser: “todo y nada, legítimo e ilegítimo, visible e invisible, necesario o inútil” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 2 Traducción personal). De hecho, finalmente son las estructuras sociales, la cultura y la ideología las que le dan forma a la violencia, proveyendo los marcos donde ésta adquiere su poder y sentido.

Así, los autores buscan problematizar las distinciones entre “público y privado, visible e invisible, formas legítimas e ilegítimas de violencia en tiempos que pueden ser descritos ni como tiempos guerra ni como tiempos de paz en muchas partes del mundo (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 4 Traducción personal). Nuestro trabajo se inscribiría en esa discusión, buscando problematizar las distinciones entre la violencia visible e invisible en el municipio de Mejicanos.

Para los autores, la violencia es también productiva y destructiva, pero no sólo en términos físicos, es decir de fuerza, asalto o imposición de dolor, ya que también ataca a la persona y su sentido de dignidad y valor. Aquí radica la importancia de reconocer la violencia invisible y el interés de este trabajo de

¹ Las traducciones de este apartado y el resto del documento son resultado de traducciones personales.

documentar esta violencia que se produce en este nivel de interacción y es invisible tanto para los perpetradores como para las víctimas. Como expresa Bourgois: “Desafortunadamente, a pesar de que la violencia directamente física es más visible, no es más que la punta del iceberg. Frecuentemente, nos distrae de las formas menos claramente visibles de coerción, miedo y subjetivación” (Bourgois, 2010: 18 Traducción personal).

Bourgois amplía esta propuesta teórica, reconociendo cuatro modalidades de la violencia invisible que se reproducen en un continuum de violencia “impregnado de poder y eso hace que se permeen unas sobre otras y se traslapen horizontalmente, reproduciéndose no sólo a sí mismas sino también a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan y las impulsan” (Bourgois, 2009: 29). Se refiere a la violencia estructural, simbólica, normalizada y política que, finalmente, constituyen categorías que permiten reconocer las raíces y omnipresencia de la violencia en la vida cotidiana. En este trabajo, nos centraremos principalmente en el concepto de violencia estructural.

Violencia estructural: El concepto de “violencia estructural” fue introducido en los debates académicos por Galtung en 1969. Sin embargo, el antropólogo médico Paul Farmer ha sido uno de los principales exponentes. Marie-Pier Girard formula la violencia estructural de Farmer como: “las fuerzas políticas y socioeconómicas históricamente constituidas, desplegadas local y globalmente, que por la asimetría de poder que crean, imponen condiciones dramáticas de desamparo físico y emocional a los actores (Girard, 2007: 13). Según Farmer, el “nuevo orden social” genera desigualdades sociales extremas que se traducen en un sufrimiento social crónico, enfermedades y degradación de las condiciones de vida de los más pobres que luchan por sobrevivir, una lucha que terminan perdiendo cada vez más” (Farmer, 2003: 6).

En la lógica de este argumento, Paul Farmer establece una relación directa entre la violencia estructural y el sufrimiento. De acuerdo con su planteamiento, las fuerzas sociales se cristalizan y personifican en experiencias individuales de sufrimiento. Para Farmer la capacidad de sufrimiento es humana pero desigual. “Los pobres son víctimas de la violencia estructural, [...] no tienden a sufrir más, sino que su sufrimiento tiende a ser silenciado más” (Farmer, 2004: 288).

Violencia simbólica: El concepto de violencia simbólica permite entender el misterio de la reproducción social: “¿por qué los subordinados toleran su status quo?” (Bourgois, 2010: 19). De hecho, el concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu se refiere al mecanismo a través del cual los agentes sociales naturalizan su posición de subordinación social dentro de las relaciones de fuerza, poder y dominación.

Bourdieu y Wacquant definen la violencia simbólica como aquella “ejercida sobre agentes sociales con su complicidad” (Bourdieu y Wacquant, 2004: 272). De hecho, éstos últimos son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, “contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina [...] “Desconocimiento” [se refiere] al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que uno no lo percibe como tal, de aceptar este conjunto de premisas fundamentales, prerreflexivas, que los agentes sociales confirman el mundo como autoevidente, es decir, tal y como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo” (Bourdieu y Wacquant, 2004: 272).

Para Bourgois, la violencia simbólica se refiere a la internalización de jerarquías de dominación e insultos que se justifican como naturales y legítimos. “Los socialmente dominados llegan a creer que los insultos dirigidos hacia ellos, así como las jerarquías de estatus y la legitimación que limita sus oportunidades de

vida son representaciones acertadas de quiénes son, de lo que se merecen y de cómo el mundo tiene que ser” (Bourgois, 2010: 19).

Violencia normalizada: El concepto de “violencia cotidiana” de Scheper-Hughes coincide con el concepto de “violencia normalizada” de Bourgois. Inspirado en la crítica de Basaglia sobre la producción social de indiferencia hacia brutalidades institucionalizadas en el estudio de caso de hospitales psiquiátricos, el concepto de violencia cotidiana surge para mostrar las ““pequeñas” violencias producidas en las estructuras, los habitus y las mentalidades de la cotidianidad vinculadas a desigualdades de clase, raza y género” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 19), escondidas detrás de las “prácticas institucionales, discursos, valores culturales, ideologías, interacciones diarias, burocracias rutinarias que vuelven invisible a la violencia y la producción social de indiferencia (Bourgois 2010).

A través de la discusión sobre las dinámicas internas de la violencia cotidiana, los autores plantean que la violencia se encuentra está engranada en el sentido común de la vida cotidiana y se desarrolla en los diferentes espacios de normatividad social, en sentimientos sociales e instituciones “desde la familia, las escuelas, las iglesias, los hospitales e instituciones militares” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004).

Finalmente, el “continuum” de violencia estaría constituido por múltiples “pequeñas guerras y genocidios invisibles” (Scheper-Hughes 1996; 1997; 2000) que incluyen todas aquellas acciones que vuelven comportamientos atroces y la violencia contra otros normales. De acuerdo con Bourgois, lo importante del concepto de “continuum” son “las prácticas diarias y expresiones de violencias en un nivel micro-interaccional: interpersonal, doméstico y delincuente. [...] El concepto se enfoca en las experiencias individuales que normalizan las brutalidades y el terror en un nivel comunal, creando un sentido común o ethos de violencia (Bourgois, 2004: 426).

Este argumento encuentra coherencia con la propuesta teórica de Slavov Zizek. Según este filósofo, el horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas de una “violencia subjetiva” nos impiden pensar las verdaderas causas que desencadenan la violencia. Esforzándose por efectuar un análisis conceptual “desapasionado”, sostiene que una violencia “objetiva” opera de forma invisible detrás de los actos de crimen y terror, disturbios civiles y conflictos internacionales que constituyen la “violencia subjetiva”. Esta violencia invisible estaría compuesta por una violencia simbólica y una sistémica que describiría las consecuencias a menudo catastróficas del sistema político-económico. Finalmente, “La violencia subjetiva se ve como una perturbación del estado de cosas “normal” y pacífico. La violencia objetiva es precisamente la violencia inherente a este estado de cosas “normal” y pacífico. La violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento” (Zizek, 2009: 10).

1.2 REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Nuestro trabajo etnográfico se realizó en el municipio de Mejicanos puesto que sus altos índices de violencia delincriminal nos permitirían analizar el entrecruzamiento de la violencia en su modalidad visible (delictiva) e invisible. En primera instancia, nos acercamos a la escuela El Refugio porque nos interesaba analizar los programas de prevención de violencia que teníamos entendido se habían instaurado en los centros escolares de mayor vulnerabilidad social seguido a la quema de la buseta en junio de 2010 (más adelante, en el capítulo cuatro profundizaremos en este acontecimiento). Sin embargo, las iniciativas –más que programas– de construcción de una “cultura de paz” que encontramos en el centro escolar se veían ofuscadas por otras dinámicas de violencia que parecían imperceptible al ojo de cualquier espectador. A partir de los análisis de Zizek, planteamos que los programas de

prevención de violencia son débiles, en el sentido en que se ven seducidos por la violencia subjetiva o delictiva, sin considerar la dimensión invisible de la violencia. A partir de estas observaciones, el interés de la investigación giró hacia el análisis de aquellas formas invisibles de violencia presentes en la formación de la niñez que podían ayudarnos a complejizar la violencia y comprender cómo las personas viven en múltiples violencias.

Nos interesó trabajar específicamente con niños, pues frecuentemente los trabajos académicos se concentran en los jóvenes sin reconocer cómo la violencia está presente en la vida de las personas desde la niñez. Además, los niños tienen la particularidad de transitar a través de los principales espacios de normatividad e instituciones sociales como son el espacio doméstico y el centro escolar, por lo cual nos pareció pertinente para analizar la violencia invisible.

Para documentar la violencia invisible presente en la formación de la niñez, nos propusimos registrar a través de una metodología etnográfica las manifestaciones empíricas de la violencia expresada en prácticas de agresión interpersonal cotidianas presentes en los espacios de normatividad social de la niñez mostrando cómo éstas se vinculan a las distintas modalidades de violencia.

De hecho, siguiendo a Bourgois, “la brutalidad interpersonal no está provechosamente conceptualizada como categoría teórica de la violencia. Es más bien una manifestación empírica muy visible de la violencia que tiene que ser analizada a través de categorías procesuales más teóricas de la violencia invisible, tales como la violencia estructural, violencia simbólica y violencia normalizada. Es necesario identificar las fuerzas que generan jerarquías y conflictos interpersonales (Bourgois, 2009: 32). En esta tarea, la observación participante y la convivencia prolongada se presentaron como los recursos más adecuados para documentar los mecanismos cotidianos a través de los cuales

el uso la violencia encuentra legitimidad en la formación de la niñez en el ámbito escolar y en la esfera doméstica y delincencial.

La escuela El Refugio se convirtió en el espacio clave que nos permitió conectarnos con los niños en otros espacios de normatividad social: la familia y el espacio callejero. Así, nuestro trabajo de campo se realizó de enero a noviembre de 2013 en tres etapas. En la primera etapa, se hizo un registro etnográfico de la violencia cotidiana en el espacio de normatividad escolar. En una segunda etapa, registramos las voces de los niños y docentes con respecto a sus representaciones de la vida cotidiana en la violencia. Por último, nos interesó acercarnos a las familias en su diario vivir para conocer cómo operaba la violencia cotidiana en el ámbito doméstico.

El trabajo de campo se vio dificultado por la misma naturaleza de la investigación en el marco del contexto de violencia delictiva de Mejicanos. A pesar de que el centro de interés de esta investigación no era la violencia delincencial, sino la dimensión invisible de la violencia escondida detrás de los crímenes y delitos, la violencia de pandillas era particularmente nuestra mayor amenaza en el trabajo de campo, especialmente después de los múltiples asesinatos que ocurrieron en la zona durante nuestra temporada de campo.

Para Goldstein (2014), es difícil medir la violencia de las ciudades latinoamericanas y el nivel de amenaza que pueden representar para los etnógrafos. Esto puede depender de categorías de clase dentro de una estructura de discriminación. Pero también puede ser influenciado por el sensacionalismo de la violencia por parte de los medios de comunicación, así como por las prácticas cotidianas de violencia –rumores, historias–. Sin embargo, para Goldstein, más allá de preocuparse por medir el nivel de violencia, los etnógrafos deben concentrarse en las experiencias de la población con

respecto a la violencia. Si ésta percibe miedo, entonces puede ser una amenaza para el investigador.

Para este antropólogo de la violencia, los problemas de la investigación cualitativa se intensifican en contextos de violencia delictiva por el miedo y la inseguridad, la desconfianza de la población local y los altos niveles de criminalidad del entorno. Distingue peligros evidentes, tales como delincuencia común (crímenes callejeros, asesinatos, tiroteos, robos), pero también peligros más sutiles, tales como estar en el lugar y momento equivocado, presenciar actividades que no se debían ver, hacer preguntas inadecuadas a personas inapropiadas, violar los códigos de zonas de violencia entre otros. Además de esto, los investigadores pueden ser vulnerables por su identidad de raza, edad y género. Las mujeres particularmente pueden ser objeto de bromas, contacto físico inapropiado acoso sexual y hasta violación. En nuestro caso, no fuimos amenazadas en ese sentido. En cuanto a la violencia delictiva, ser mujeres nos protegía de cierta forma, pues los hombres suelen ser blancos de violencia de pandillas.

A partir de estos peligros propios de contextos de violencia delictiva, Goldstein propone anticiparse a los peligros, estableciendo estrategias de precaución. Por ejemplo, establecer un plan de salida en casos de emergencia. En nuestro caso, estábamos preparadas para acudir a una organización no gubernamental local que se convirtió una especie de refugio durante nuestro trabajo etnográfico. Goldstein también propone mantener comunicación permanente con personas al exterior de la comunidad y una comunicación cautelosa al interior de la comunidad. En nuestro caso, aprendimos a no decir más de lo necesario y cuidar con quiénes nos relacionábamos, así como decidimos siempre relacionarnos con la Universidad de El Salvador y no con espacios dominados por pandillas. Asimismo, decidimos no pernoctar e ingresar a las colonias con precaución. Goldstein propone también ser flexibles en las

entrevistas sabiendo identificar cuando los entrevistados se vuelven incómodos, y mantener siempre una confidencialidad, resguardando la identidad de los sujetos de estudio. En este sentido, mantuvimos el anonimato del centro escolar y de los sujetos a través de nombres ficticios. Por último, invita al etnógrafo a mantenerse permanentemente en alerta.

Asimismo, nos enfrentamos a dificultades de carácter emocional. La convivencia prolongada con los sujetos de estudio fue forjando una confianza que permitió que los sujetos fueran poco a poco abriendo sus vidas a nosotras, dejándonos acompañarlos en su día a día y abriéndose a nosotras en su intimidad. No podemos esconder la empatía que se fue desarrollando, así como la identificación con los ellos. Internarnos cada vez más en la localidad de Mejicanos y en las vidas de cada uno de los sujetos, significó ir profundizando cada vez más en sus condiciones precarias de vida, lo cual no hacía más que dejarnos un sentido de impotencia al no poder cambiar estas situaciones.

Por último, un problema metodológico que surge al hacer etnografía en contextos de violencia es el dilema sobre cómo representar la violencia. Como bien apuntaba Philippe Bourgois, es fácil sucumbir en una pornografía de la violencia que refuerce un retrato hostil de los pobres o grupos subordinados “a través de cautivantes descripciones, desgarradoras fotografías y seductoras formas poéticas” (Bourgois, 2002: 95). De hecho, los datos etnográficos e historias personales pueden fácilmente malinterpretarse y contribuir a reforzar estas percepciones negativas.

Pero, inversamente, pintar retratos positivos para “desinfectar” a los más vulnerables “oculta la real devastación humana que acarrea [...] la desigualdad económica-política del capitalismo neoliberal. [...] El desafío de la etnografía, entonces, [...] es clarificar las cadenas de causalidad que enlazan a la violencia estructural, política y simbólica en la reproducción de una violencia cotidiana

que refuerza las relaciones desiguales de poder” (Bourgois 2001:31-32). A la vez, estos análisis conllevan el riesgo de mostrar a los sujetos como víctimas pasivas y no como sujetos activos en su historia. Coincidimos con Bourgois con que es necesario detallar sin censura la brutalidad que hemos registrado y que se nos ha sido relatada, pero que en “en última instancia, el problema y la responsabilidad también están del lado del observador” (Bourgois, 2010: 48).

Antes de introducir el contexto de Mejicanos, introduciremos al lector al contexto histórico de la violencia en la historia reciente del país.

1.3 LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA RECIENTE DE EL SALVADOR: VIOLENCIA DE LA GUERRA Y CONTRADICCIONES DE LA POSGUERRA

Siguiendo a Leigh Binford (2002), la violencia de la historia reciente de El Salvador sólo puede entenderse a través de un análisis del conflicto armado (1980-1992) y de las contradicciones del proceso de paz y transición hacia la democracia. En este apartado, analizaremos así las múltiples expresiones de violencia de la historia reciente de país que nos permitan comprender la violencia actual. El análisis de la violencia de la guerra es pertinente en nuestro estudio, pues el conflicto armado en Mejicanos ha dejado secuelas invisibles entre la población. Como veremos en el último capítulo, estas secuelas se esconden en la cotidianeidad de las personas bajo la forma de recuerdos aún grabados del miedo, las bombas y los tiroteos que vivieron durante esa época, así como cuando afirman que la violencia se ha agudizado y se ha vuelto peor incluso que durante la guerra.

La guerra civil terminó así en el año 1992, pero la violencia en Mejicanos parece haberse profundizado aún más según los pobladores. Actualmente, el municipio se enfrenta a índices de violencia delictiva que, a criterio de la población, parecieran ser más alarmantes que durante la guerra civil. Además de la

problemática de inseguridad pública del municipio, las condiciones socioeconómicas de las familias de Mejicanos parecen también haberse agudizado. Esto será objeto de estudio del capítulo cuatro cuando analicemos a familias que subsisten del comercio informal en Mejicanos. Con estas premisas, analizaremos brevemente la violencia del conflicto armado y la violencia de la posguerra. Con respecto a la violencia armada de la guerra civil salvadoreña, el sociólogo francés Gilles Bataillon (2008) y el antropólogo holandés Dirk Kruijt (2009) han recogido las principales explicaciones del conflicto armado salvadoreño.

Por un lado, las explicaciones inspiradas en la teoría de la dependencia, particularmente las desarrolladas por Edelberto Torres Rivas. Estas interpretaciones plantean que el desarrollo económico de los años sesenta generó una desestructuración de las relaciones sociales y económicas que motivó la radicalización de movimientos reivindicativos y revueltas a partir de la década de los años sesenta. Esta tesis plantea también que la modernización capitalista creó también una crisis al interior de la burguesía que impidió que ésta pudiera imponer su hegemonía. Las luchas sociales y la crisis de las clases hegemónicas habrían así debilitado la capacidad del Estado de controlar las movilizaciones populares, por éste no tuvo más opción que radicalizarse para perpetuar la dominación de las clases pudientes.

Efectivamente, Bataillon reconoce el crecimiento económico desde principio de la década de los años cincuenta hasta finales de la década de los años sesenta, contribuyó a sacudir las estructuras sociales y empobrecer a los sectores populares y clases medias. En su tesis de maestría, la historiadora Claudia Ponce (2011) ya había discutido la interpretación macro-histórica según la cual la década de los años y cincuenta representó el momento de modernización del Estado y de expansión económica, mostrando cómo entre mujeres del sector asalariado las condiciones de vida se habían precarizado.

El país nunca habría alcanzado una modernización completa ni se habría convertido en un país enteramente industrial porque sólo favoreció una pequeña parte de la población que, a su criterio, el proletariado industrial evocado en los análisis marxistas de los años setenta y ochenta, ocultaba el sector informal y agrícola. Para analizar la violencia en el ámbito doméstico de los estudiantes de la escuela El Refugio, trabajamos con familias del sector informal. Los datos enunciados por Claudia Ponce son así de nuestro interés, pues algunas vendedoras con quienes trabajábamos estaban en esas décadas pequeñas pero ya inmersas en la dinámica del comercio informal. Esto nos permite de entrada trazarnos una idea de las condiciones materiales de vida de estas mujeres. Profundizaremos en esto el capítulo cuatro.

Indudablemente, las desigualdades sociales y económicas se agudizaron. Sin embargo, Bataillon reconoce que la violencia armada de finales de la década de los años setenta tuvo telón de fondo otra serie de profundas transformaciones sociales que surgieron también a partir de la modernización económica y que las teorías de la dependencia no consideran. Se refiere al aumento masivo de la población, la urbanización, la monetización, la industrialización, la extensión de la red de carreteras, el incremento de migraciones temporales, el aumento de escolarización, la pérdida de influencia del catolicismo tradicional y el acceso a medios de comunicación (radio y televisión).

La segunda explicación sobre el conflicto armado gira en torno a la “radicalización” del conjunto de protagonistas como consecuencia del cierre de espacios reformistas. Los fraudes electorales de 1972 y 1977 en el país habrían empujado a militantes demócrata-cristianos y social demócratas a radicalizarse al ver que las fuerzas reformistas habían sido privadas de su victoria. En el año 1948, se abrió un espacio para transacciones con los grupos de oposición que también implicaban un rechazo a la idea de que las elecciones fuesen en un momento propicio para una real alternabilidad en el poder.

Bataillon reconoce que efectivamente, la violencia y la represión recurrentes contra los sectores populares y grupos progresistas no eran imaginarias, pues había ejemplos de manifestaciones de apertura en momentos de gran movilización opositora. Krujit (2009) también cuestiona esta explicación del cierre innegable de las vías reformistas y la represión creciente que prevalece al inicio de la década de 1970. Según esta postura, los reformistas se encontraron acorralados por la vía armada. Por último, tanto Bataillon como Krujit cuestionan la explicación del origen exógeno del conflicto armado, a pesar de que los apoyos internacionales del régimen cubano y del resto de países socialistas a los movimientos insurreccionales centroamericanos eran indiscutibles.

Si bien estas posturas son innegablemente válidas en su conjunto, Bataillon propone pensar el conflicto armado en términos de contexto para mostrar cómo se entrelazan las dialécticas políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas. La violencia armada después del golpe de Estado de 1979 para él, sólo puede entenderse desde las mutaciones continuas que se iniciaron en la década de los años cuarenta y que están muy presentes en la década de los años sesenta cuando se firma el Tratado General de Integración Económica Centroamericano, que contempla la creación el Mercado Común Centroamericano (MCC), y cuando Estados Unidos inaugura la Alianza para el Progreso (ALP) en 1961. Según Ellen Moodie (2010), la ALP buscó la liberalización política y la instauración de un modelo de economía capitalista. Con estos acontecimientos, comienza el impulso modernizador en la región.

En este contexto, se producen distintas mutaciones que Bataillon denomina como “objetivas” e “invisibles”. Las mutaciones objetivas están vinculadas al crecimiento económico y demográfico, a urbanización y a la escolarización que aumenta. Las universidades se vuelven centros donde se reclutan, según Krujit (2009), a los futuros comandantes tomando herramientas intelectuales del

marxismo-leninismo. Entre las mutaciones objetivas, también incluye la renovación de las redes viales y de los medios de comunicación.

Por otro lado, las mutaciones invisibles están relacionadas a la germinación de un “sentimiento igualitario” y nuevas relaciones con las instituciones religiosas particularmente con la teología de la liberación. En el marco de estas mutaciones que, Bataillon llama “desde arriba”, las clases subalternas también abren paso a sus propias reivindicaciones. Krujit plantea también que estas condiciones son las que permitieron el surgimiento de múltiples organizaciones revolucionarias rivales y en competencia a nivel de doctrina y rivalidades personales, a la vez que compartiendo el tipo de sociabilidad, autoritaria y jerárquica donde cualquier crítica era fácilmente estigmatizada como traición. Así, son estas mutaciones las que permitieron que en la década de los años sesenta, se desarrollara un activismo político, particularmente con movimientos estudiantiles y sindicatos laborales como ANDES 21 de junio. Ellen Moodie (2010) apunta también el surgimiento de una red de paramilitares en zonas urbanas y rurales Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) y una represión policial.

En ese contexto, surge la guerra civil salvadoreña. A principios de los años ochenta, se conforma el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) constituido por las cinco organizaciones político-miliare y con el apoyo de civiles que se encargaban de abastecer a las tropas militares. El asesinato de Monseñor Romero y del jesuita Rutilio Grande radicalizaron la opción preferencial por los pobres. Paralelamente, en 1981, los Estados Unidos incrementan su ayuda militar para fortalecer el poder militar salvadoreño, pasando de \$15 000 a \$60 000 según Ellen Moodie (2010). Según esta misma autora, en 1983, El Salvador contaba ya con 40 000 civiles muertos.

Durante la década de los años ochenta, se desarrolló el conflicto. En 1983, se pasa a una “guerra de baja intensidad” y en 1985, las estrategias de promoción del diálogo y la democracia. En año 1989, se desarrolla la “Ofensiva hasta el tope” y el asesinato de jesuitas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), entre ellos Ignacio Ellacuría y Martín Baró.

Hacia finales de la guerra civil, se desarrolla un giro en las políticas económicas importante de recalcar, pues rompen con las líneas impuestas por el presidente Duarte (1981-1989) del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y tienen repercusión hasta hoy día. Durante su gestión, Duarte había impulsado una reforma agraria y además había nacionalizado los bancos y el comercio exterior. En el contexto de la reconstrucción de una economía derrumbada por la guerra, Ellen Moodie (2010) identifica un ajuste estructural hacia el neoliberalismo, particularmente a través de la intervención de Estados Unidos y el programa neoliberal del presidente Alfredo Cristiani (1989-1994) del partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Con respecto a la intervención norteamericana, apunta que desde 1983 la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) había creado la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) con el objetivo de establecer un consenso de desarrollo de políticas neoliberales que permita la construcción de una modernización hacia un modelo de democracia de libre mercado. Las discusiones sobre derechos humanos y avances democráticos no representaban más que un esfuerzo de globalización económica, para Moodie (2010).

Por otro lado, en cuanto al programa neoliberal del presidente Cristiani, éste desdeñó el sector agrícola en favor de la privatización del comercio exterior y sector financiero. El establecimiento de una economía de mercado contempló la desregulación de intereses y la eliminación del control de precios que

finalmente agudizaron la condición de precariedad de los comercios pequeños y del comercio informal. La profundización de la vulnerabilidad de los vendedores del comercio informal se analizará posteriormente en el capítulo cuatro. Estas políticas neoliberales plantearon también el recorte del gasto social, particularmente en los servicios públicos de la educación y el sistema de salud que al salir de las prioridades estatales se vieron degradados. Particularmente el caso del sistema escolar público de Mejicanos será analizado en el capítulo tres.

La construcción de este modelo político y económico se acompañó de la reestructuración del aparato estatal y del esfuerzo en conjunto con otras instituciones, particularmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. A pesar de ser un modelo político, según Ellen Moodie las actividades gubernamentales son reestructuradas como actividades no políticas. En la posguerra, los programas del partido político Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) continuaron el proceso de extensión capitalista que llegó a su cúspide en el año 2001 con la dolarización de la moneda en el gobierno de Francisco Flores.

En enero de 1992, la guerra civil salvadoreña se culminó con la firma de los Acuerdos de Paz en Chapultec, México. El proceso de pacificación salvadoreño fue aclamado por el Comité de Seguridad de las Naciones Unidas en 1995 y por la prensa internacional como un éxito. Sin embargo, la tasa de homicidios de posguerra registrada por Fiscalía General de la República en 1994 parecía contradecir el supuesto éxito de la paz salvadoreña. En 1994, la tasa se elevó a 138.9 homicidios por cada 100 000 habitantes mayor que la tasa anual de homicidios durante la guerra civil salvadoreña. Efectivamente, Moodie (2010) registró historias de crimen en la posguerra que circulaban en el día a día entre salvadoreños urbanos, en medio de cada vez más incertidumbre. La posguerra llegó a ser considerada como *“peor que la guerra”*.

En su libro, hace referencia a José Miguel Cruz, director del Instituto de Opinión Pública de la UCA, quien en 1997 registra a partir de una encuesta realizada, que el 73% de la población percibía la violencia como el principal problema, entendiendo violencia por crimen, robo, falta de autoridad, violaciones y pandillas. A principios de los años 2000, Moodie apunta que la violencia cotidiana y la inseguridad pública se vuelven centrales en las preocupaciones de agendas latinoamericanas.

El análisis de la continuidad de la violencia desde la guerra civil hasta la posguerra ha sido objeto de discusión entre académicos. Uno de los principales debates está encabezado por Leigh Binford y Philippe Bourgois. Para Bourgois (2002), la violencia de la posguerra puede explicarse como el resultado de una metamorfosis de la violencia política de la guerra a una violencia cotidiana. En el marco del conflicto político de la guerra civil, la violencia se habría normalizado entre la población. Pero habría alcanzado tal magnitud que –a manera de olla de presión– habría estallado y desembocado en una violencia cotidiana expresada en la distorsión de las relaciones sociales y las sensibilidades. Esta violencia cotidiana explicaría así las altas tasas de homicidios y delincuencia en la posguerra. Bourgois también reconoce cómo la opresión económica se mantuvo en la posguerra.

Binford (2002) también reconoce la continuidad de la violencia, pero discute la relación mecánica que establece Bourgois entre las distintas modalidades de violencia (política y cotidiana). Para él, la violencia debe entenderse analizando la violencia de la guerra, así como el proceso de pacificación profundizando en la transición hacia la democracia. Binford también reconoce la opresión económica, pero analiza la violencia estructural ahondando en el impacto de las políticas neoliberales para estudiarla desde el proceso de conflicto.

En ese sentido, Moodie (2010) sostuvo que la posguerra no heredó un modelo de paz, sino un modelo de neoliberalismo económico que agudizó las desigualdades sociales y económicas. De hecho, como bien planteaban Binford (2002) y Silber (2009), a partir del estudio de caso de ex combatientes en Morazán y en Chalatenango, los Acuerdos de Paz preservaron las estructuras desiguales de poder que existían antes de la guerra.

A partir del planteamiento de Binford, Ellen Moodie (2010) analiza la arquitectura de la transición democrática y la resignificación de la violencia en la posguerra. Establece que después de los Acuerdos de Paz, se estableció una democracia de mercado estructurada por decisiones canalizadas alrededor de la responsabilidad privada. En ese sentido, la violencia era producto de una responsabilidad individual que amenazaba a los ciudadanos y no así a la nación. Argumenta que la violencia se resignificó cambiando su taxonomía y mostrando que la violencia no era estática, sino que se encontraba en constante flujo y cambio. De hecho, en el discurso dominante, la violencia de la posguerra fue despolitizada, es decir que fue desvinculada de la guerra civil. Con esto, se buscaba normalizar esta nueva forma de inseguridad y nuevas relaciones sociales que tomarían sentido en una lógica de mercado.

En este contexto, los actos violentos eran percibidos como violencia “común”, ya que eran concebidos como excepcionales y desconectados de las relaciones sociales y condiciones políticas. En esa misma lógica, después de los Acuerdos de Paz, el Estado habría buscado declarar que el estado de excepción –que durante el conflicto armado había excluido a las figuras de oposición eran excluidas de la nación condenándolas a la nuda vida– ya no existía. Los crímenes no eran considerados como críticos, pues las acciones no desafiaban el Estado. A partir de estos planteamientos, afirma que la violencia común, política, organizada y fortuita coexistían en narrativas en una lucha por significar la violencia. En la década de los años noventa, el conflicto armado y las

condiciones de pobreza provocan una nueva ola migratoria hacia Estados Unidos e Italia. A mediados de los noventas, aparece en el escenario la violencia de pandillas que no era ni política ni común. Frente a este acontecimiento, en los años dos mil el Estado implementó medidas represivas para combatir las pandillas: el plan “Mano Dura” en el año 2003 y el plan “Mano Súper-Dura” en el año 2005, con el fin de aplacar la violencia de pandillas que estaba acrecentándose cada vez más.

Más recientemente en el año 2012, se estableció una “Tregua entre pandillas”. Los mediadores fueron Monseñor Fabio Colindres y Raúl Mijango, aunque se rumoró que el Estado estuvo involucrado en esta negociación. La tregua buscó negociar con las distintas pandillas para reducir la tasa de homicidios. Cabecillas de las pandillas en centros penales de máxima seguridad serían trasladados a área de menor seguridad a cambio de una reducción de homicidios y riñas pandilleriles. Esto efectivamente sucedió, pero entre los periódicos nacionales se discutía que al mismo tiempo que la tasa disminuía, se elevaba la tasa de desapariciones.

La tregua de pandillas provocó una serie de reacciones entre la opinión pública. Por un lado, algunas posturas se opusieron, pues esto representaba otorgarle poder a las pandillas frente al Estado. Otro sector de la población vio en la negociación con las pandillas la única forma de disminuir la violencia en el país. En el año 2013, la tregua de pandillas se trasladó al gobierno local instaurando los “municipios libres de violencia” y “los municipios santuarios” en los que las pandillas se desarmaron y se dispusieron a disminuir las riñas pandilleriles. En el contexto de la tregua entre pandillas, Mejicanos nunca se consolidó como “municipio libre de violencia” a diferencia de otros municipios con altos índices de violencia delictiva.

A partir de este breve esbozo de la violencia en la historia reciente del país, procederemos a introducir el contexto del municipio de Mejicanos en el cual realizamos nuestro trabajo de campo, mostrando cómo este está inmerso en una dinámica de “guerras urbanas” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998).

CAPITULO N° 2

“AQUÍ EN MEJICANOS ESTÁ CALIENTE”.

MEJICANOS ENTRE GUERRAS URBANAS

Este capítulo está destinado a presentar cómo el municipio de Mejicanos se ha constituido como “una guerra urbana” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998). En contextos urbanos modernos como el de Mejicanos, la insatisfacción por las necesidades básica puede fácilmente pasar desapercibida por cualquier espectador. Este capítulo analizará así las condiciones materiales de vida – resultado de una violencia estructural invisible– de la población de Mejicanos y entre ellas, se detendrá en la inseguridad en la que están inmersos por la violencia de pandillas. El capítulo termina con una reflexión sobre los esfuerzos interinstitucionales de prevención de violencia a nivel local y sobre cómo se han enfocado en la violencia delictiva visible y no tanto así en las manifestaciones invisibles de violencia.

CAPITULO N° 2

“AQUÍ EN MEJICANOS ESTÁ CALIENTE”.

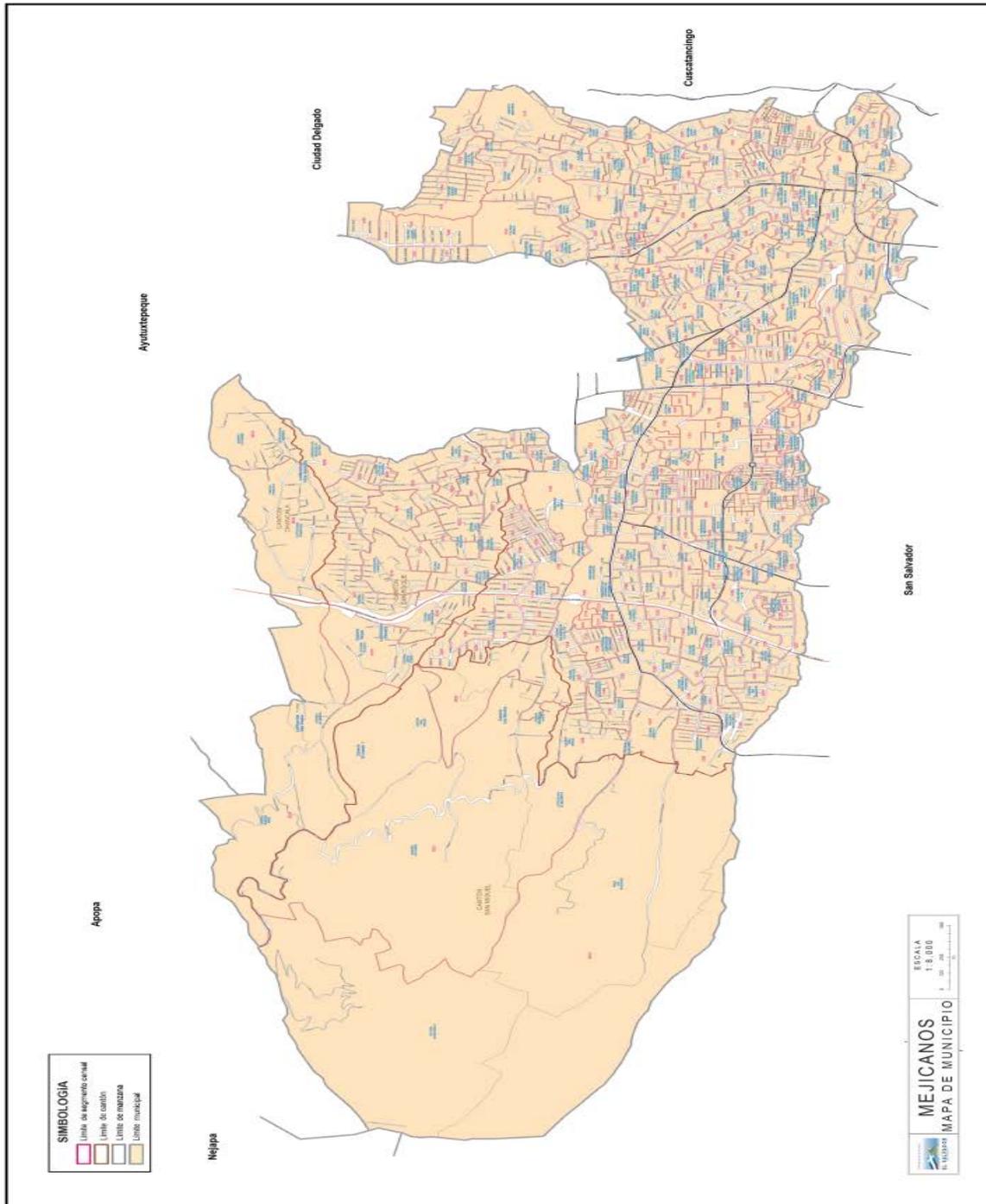
MEJICANOS ENTRE GUERRAS URBANAS

“Cuando llegó el vendedor del periódico “Mi Chero”², Emilia se apresuró a decirle que ya tenía su ejemplar y comenzó a ojearlo. “Mire mamá”, le exclamó a la niña Mercedes, “en Ilopango mataron a la dueña de una pupusería”. Empezamos a discutir sobre cómo ha impactado la violencia en Ilopango. “Aquí Mejicanos, está caliente” nos dijo (Notas de campo. 2013).

“Aquí en Mejicanos está caliente”. Esta es la frase con la que lugareños describen la situación actual de Mejicanos. Las percepciones se perfilan desde la violencia, la pobreza y la exclusión social. El municipio de Mejicanos pertenece al departamento de San Salvador. Con una población de alrededor de 152 900 habitantes, Mejicanos representa el tercer municipio más poblado del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), constituyendo el 8.79% de la población total del departamento de San Salvador (DIGESTYC, 2012) ³. Según el VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007, la población del municipio es mayoritariamente urbana. 8.90% vive en zonas rurales en los cantones de Chancala, San Miguel y San Roque y 91.10% de la población total vive en zonas urbanas, concentradas principalmente en la colonia San Ramón, Zacamil y Montreal y en la zona centro donde realizamos nuestro trabajo de campo.

² El periódico “Mi Chero” es un periódico de tendencia amarillista y de fácil acceso por su reducido costo en comparación con otros periódicos nacionales.

³ Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) 2012.



Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos proporcionado por la Oficina de Información y Respuesta (OIR)
Consultado en: Enero de 2014.

La violencia de la pobreza de estas condiciones urbanas modernas de vida han llevado a las familias marginadas y fracturadas de Mejicanos a vivir entre lo que Scheper-Hughes y Sergent denominaron como “guerras urbanas” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998). De hecho, aunque el municipio es mejor conocido en la esfera pública por las manifestaciones de violencia delincriminal y criminal, particularmente por riñas pandilleriles, sostenemos que el municipio de Mejicanos se ha constituido desde la violencia de la pobreza y la exclusión social. Siguiendo a las autoras, estas familias se encuentran “abrumadas por la insatisfacción de necesidades básicas de vivienda, empleo, salud y la seguridad pública. [...] Cuando hablamos de violencia urbana como una forma no resuelta de guerra de clases, no estamos únicamente utilizando metáforas” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998: 25).

De hecho, Mejicanos se encuentra en la posición 78 del Mapa Nacional de Pobreza Extrema Baja (FLACSO-FISDL, 2005). Caracterizaremos el nivel socioeconómico de la población de Mejicanos a partir del VI Censo de Población y V de Vivienda de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) del año 2007. Además, el censo socioeconómico del año 2011 de la población beneficiaria de madres de la Asociación CINDE para el Desarrollo Infantil y Promoción Humana que opera en Mejicanos nos permitirá acercarnos a las condiciones materiales de vida de la población de la zona centro de Mejicanos. Esta organización no gubernamental atiende a hijos de madres solteras del sector informal en guarderías y refuerzos escolares en la zona centro del municipio. En cuanto al perfil socioeconómico de las familias con quienes trabajamos en la escuela El Refugio, realizamos un censo con las treinta y cinco familias de los alumnos, así como un grupo focal con los niños para conocer su percepción con respecto a sus condiciones materiales de vida.

Así, en el ámbito de la vivienda, el VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007 indicó que 56.20% de 38 000 viviendas en Mejicanos tienen piso de

ladrillo de cemento, 15.55% tienen losas de cemento, 12.05% de cerámica y 3.48% tienen pisos de tierra. Los datos arrojados por el censo de la Asociación CINDE complementan la caracterización de las condiciones materiales de la vivienda en Mejicanos. En el caso de las viviendas de la población encuestada, los materiales de las paredes son en su mayoría de concreto mixto en un 84.4% de los casos o techos de lámina de fibrocemento en un 27% de los casos, y en menor medida de teja o lámina de asbesto en un 14.8% y 14.3% respectivamente. La mayoría de la población beneficiaria y censada indicó vivir en casas independientes en un 60.6% y en piezas en mesones en un 12%. En cuanto a la tenencia, en un 47.7% son propiedades alquiladas y en un 8.2% son propias.

En cuanto a las familias con quienes trabajamos en la escuela El Refugio, los materiales de las casas reflejan vulnerabilidad: 37.93% de las viviendas mantienen techos de lámina y 10.64% mantienen suelos de tierra. Además 24.13% de los niños afirmaron que sus viviendas eran de alto riesgo. En época de invierno, 20.63% de las viviendas se inundan. Por último, en cuanto a la tenencia, 44.82% de las viviendas son alquiladas. Entre ellas, 30.76% corresponde a mesones; y finalmente 55.17% de las viviendas son de propiedad personal.

En nuestras visitas a colonias alrededor de la zona centro de Mejicanos, pudimos percibir además el descuido de las condiciones materiales de las viviendas. De forma general, desde que se ingresa al centro de Mejicanos, el paisaje empieza a cambiar y mostrar la precariedad de las condiciones materiales del municipio. Las calles se vuelven más estrechas y con mayor presencia de baches. Hay muchos edificios abandonados y los negocios que funcionan parecen también descuidados. Las estructuras de estos negocios van desde concreto y ladrillos hasta cuarterones de madera con lámina. Sin embargo, la mayoría de estas últimas están oxidadas por las lluvias y el sol. Las paredes

se encuentran llenas de moho y se están despintando o descascarando, dejando ver huellas de antiguas publicidades que alguna vez anunciaron algo. Otras paredes se encuentran manchadas con graffitis de pandillas.

Según recuerdan lugareños, esta precariedad en el centro de Mejicanos y en las viviendas de los pobladores se fue volviendo más visible desde la década de los años setenta cuando el municipio empezó a poblarse más significativamente con personas del sector informal, originarias de otros municipios de San Salvador y del país. A lo largo de la década de los años setenta, la población creció así de casi el 50%, pasando de 69,359 habitantes⁴ en 1971 a 99,507 habitantes⁵ en 1982 según datos de la Alcaldía municipal.

A pesar del aumento de habitantes, recuerdan que el paisaje era muy precario: más despoblado que ahora donde –a su criterio– predomina la sobresaturación de viviendas, más rural y con más terrenos baldíos; las calles presentaban muchos baches y aún no habían sido asfaltadas. Era una zona de difícil acceso, pues recuerdan que sólo la ruta de buses 2 transitaba el centro de Mejicanos, así como algunas “*carcachas viejas y amarillas*” que subían hasta lugares más recónditos como la Montreal en esos tiempos.

Las familias con ingresos económicos fijos pudieron acceder a viviendas en terrenos amplios y acceso a servicios básicos. Sin embargo, las familias de escasos recursos se instalaron en terrenos abandonados por el terremoto de 1986 y la ofensiva final de 1989, acomodándose en condiciones de vulnerabilidad. El terremoto de 1986 llegó a transformar el paisaje del centro de

⁴ Página oficial de la Alcaldía de Mejicanos en el periodo de Roger Alberto Blandino Nerio 1º de mayo de 2009 al 1º de mayo de 2012.

Consultada el 11 de agosto de 2014

<http://alcaldiamunicipalmejicanos.wordpress.com/2011/07/07/mejicanos-su-historia-2/>

⁵ Página oficial de la Alcaldía de Mejicanos en el periodo de Roger Alberto Blandino Nerio 1º de mayo de 2009 al 1º de mayo de 2012.

Consultada el 11 de agosto de 2014

<http://alcaldiamunicipalmejicanos.wordpress.com/2011/07/07/mejicanos-su-historia-2/>

Mejicanos, pues la Iglesia, la Alcaldía y negocios aledaños se destruyeron. Las calles sufrieron también muchos daños. Las casas se derrumbaron y las que no, sufrieron daños fuertes. Sin embargo, tal como recuerda el presidente de una directiva de una colonia aledaña, la destrucción del terremoto favoreció la compra de terrenos a bajos precios debido a la caída de la plusvalía de la tierra, así como la apropiación de terrenos destruidos. Sumado a esto, el abandono de terrenos en el marco del conflicto armado favoreció también en esa época la usurpación de terrenos abandonados aunque en condiciones de extrema vulnerabilidad. En la Colonia Montreal recuerdan cómo se construyeron viviendas con materiales y cómo el cerro antes despoblado se llenó repentinamente de “*champeríos*” de lámina y plástico a finales de los años ochenta.

Entre la década de los años ochenta y noventa, instituciones gubernamentales y empresas privadas comenzaron a construir colonias en los alrededores del centro, entre ellos edificios de habitación. Pero familias también se apropiaron de calles y terrenos para construir sus viviendas donde no se había construido ni remodelado tras el terremoto. Lugares cercanos a ríos, colinas y otros espacios de riesgo se convirtieron también en colonias de muchas familias que hasta nuestros últimos días en campo aún seguían en el mismo lugar. La historia de cómo Mejicanos fue poblándose y asentándose en condiciones de vulnerabilidad nos permite así comprender mejor la precariedad de las condiciones materiales del centro y sus alrededores que persisten hasta hoy día.

Por otro lado, en cuanto al servicio básico actual, el VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007 indica que 98.2% de la población de Mejicanos tiene acceso a electricidad, el 97.3% a agua potable y el 98.2% a un servicio sanitario. Estos datos son similares a los arrojados por la Asociación CINDE. En cuanto al alumbrado, el 96.8% proviene de electricidad y en segundo lugar

proviene de la conexión eléctrica del vecino en un 2% de los casos. El abastecimiento de agua se da en un 78.6% a través de cañerías dentro de la vivienda y en un 11.3% a través de cañerías fuera pero dentro de la propiedad.

En cuanto al servicio sanitario para las mujeres encuestadas en la Asociación CINDE es principalmente a través de un inodoro al alcantarillado en un 72.5% de los casos, y en 8.9% y 8.5% de los casos en letrinas privadas e inodoros a fosa séptica. Con respecto a la basura, el censo de la DIGESTYC indicó también que el 90.86% de la basura era regulada por un servicio municipal, 4.47% por un servicio particular y 2.18% de la basura es quemada. Sin embargo, en enero de 2014, el Ministerio de Salud declaró emergencia sanitaria por la acumulación de toneladas de basura⁶.

A nivel del ámbito de la salud, existen dos unidades de salud ubicadas en la colonia Zacamil y en Palmira, así como tres clínicas de Seguro Social, entre ellas la Clínica Virgen del Tránsito ubicada en la zona centro de Mejicanos, la Clínica Comunal Palmira y el Instituto Salvadoreño del Seguro Social en la colonia Zacamil. Además, el municipio cuenta con una clínica de asistencia social y un hospital público ubicado en la colonia Zacamil. Los centros de atención que se frecuentan más son la Unidad de Salud MSPAS (68.8%) y en segundo lugar el hospital o Unidad de Salud del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) (14.8%). Las enfermedades más frecuentes son las enfermedades respiratorias en un 71.8% y digestivas en un 9.7% de los casos.

A nivel de la composición familiar, entre la población encuestada en la Asociación CINDE, 23.4% son solteras, 19% casadas y 12.9% separadas. En su mayoría (49.7%) cuentan con dos hijos y el 40.2% son madres solteras. Un último punto a resaltar es que el 86.3% indicó haber sufrido violencia de género.

⁶ Ver: <http://www.laprensagrafica.com/2014/01/14/salud-decreta-alerta-sanitaria-en-mejicanos-y-san-salvador>.

Consultado el 14 de enero de 2014.

Con respecto a la educación, los datos del VI Censo de Población y V Vivienda 2007 nos permiten concluir que la población infantil entre 7 y 14 años tiene acceso a la educación básica en Mejicanos, pues en el año 2007, 91.3% de la población de 7 a 14 años se encontraba inscrita en el sistema de educación formal como puede verse en el cuadro N° 1.

CUADRO N° 1
POBLACIÓN DE 7 Y 14 AÑOS EN EL SISTEMA ESCOLAR

ASISTE ACTUALMENTE		NO ASISTE	
Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
20,061	91.3%	1,907	8.7%

Fuentes: Datos extraídos y procesados del VI Censo de Población y V Vivienda 2007 de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
Consultado el 04 de abril 2014

El surgimiento del Plan Social Educativo (PSE) y su programa de paquetes escolares impulsado por el Ministerio de Educación en el gobierno del Presidente Mauricio Funes (2009-2014), podría llevarnos a pensar que la cobertura de acceso a la educación básica se ha mantenido. Sin embargo, la calidad de la educación es discutible como se analizará en el capítulo tres.

Contrariamente, en la población económicamente activa (PEA) de Mejicanos, el acceso a la educación es más limitado. Mientras que sólo el 8.7% de la población entre 7 y 14 años no se encontraba escolarizada en el año 2007, sólo el 5.85% de la PEA cursó el primer ciclo de la educación básica, 11.71% cursó el segundo ciclo y el 15.97% cursó el tercer ciclo según el mismo censo. En total, el 33.53% cursó algún nivel de la educación básica; y sólo el 28.29% cursó el bachillerato. Los estudios universitarios, estudios técnicos, superiores y no superiores se restringieron al 32.38% de la PEA. El cuadro N° 2 muestra el nivel de instrucción alcanzado entre la población económicamente activa y ocupada.

CUADRO N° 2
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y OCUPADA SEGÚN GRADO, AÑO O NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Sistema Educativo	Grado, Año o Nivel de Instrucción	Población	Porcentaje	Total	Porcentaje
No asistió	No Aplica	2 799	4.75%	2 799	4.75%
I Ciclo	1°	567	0.96%	3 447	5.85%
	2°	1 104	1.87%		
	3°	1 776	3.02%		
II Ciclo	4°	1 372	2.33%	6 893	11.71%
	5°	1 034	1.76%		
	6°	4 487	7.62%		
III Ciclo	7°	1 446	2.46%	9 369	15.93%
	8°	1 279	2.17%		
	9°	6 574	11.30%		
Bachillerato	1°	1 152	1.96%	16 650	28.29%
	2°	2 640	4.48%		
	3°	12 676	21.54%		
	4°	128	0.31%		
Universitario	Técnico	1 073	1.82%	19 141	32.52%
	Superior	15 979	27.15%		
	No Superior	2 089	3.55%		
Postgrados	Maestría	483	0.82%	515	0.87%
	Doctorado	32	0.05%		
TOTAL		58 856	100%	58 856	100%

Fuentes: Datos extraídos y procesados del VI Censo de Población y V Vivienda 2007 de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
Consultado el 11 abril 2014

Los datos arrojados por el VI Censo de Población y V Vivienda de la DIGESTYC pueden compararse al censo de la Asociación CINDE con respecto al nivel de educación. La mayoría de mujeres encuestadas indicaron saber leer y escribir. El 50.4%, es decir la mitad de la población encuestada, señaló haber cursado hasta el nivel de educación básica. Este dato es superior al arrojado por el censo de la DIGESTYC. Sin embargo, coincide en cuanto al nivel de

aprobación del bachillerato, pues el 36.3% mencionó haber terminado su educación media.

Siguiendo la lógica según la cual las personas habiendo aprobado el bachillerato tienen mayores oportunidades de insertarse como empleados al sector formal, podríamos suponer que los trabajadores que no asistieron a la escuela o cursaron hasta educación básica pertenecen al sector informal. Con estas ideas, podríamos establecer que alrededor del 38.24% de la población económicamente activa de Mejicanos pertenece al sector informal, mientras que alrededor del 61.76% pertenece al sector formal, tomando en consideración sin embargo que las personas habiendo cursado únicamente la educación básica pueden laborar dentro del sector formal y viceversa.

La DIGESTYC, dependencia del Ministerio de Economía, no cuenta con datos que midan el porcentaje de la población que trabaja en el sector informal a nivel nacional. Sin embargo, a partir de la Encuesta de Múltiples Propósitos del año 2007, Salazar Villalta (2010) en su tesis de Maestría en Administración Pública, estimó que 47.5% de la población ocupada se encontraba en el sector informal. Además de estos datos, la Encuesta de Múltiples Propósitos de la DIGESTYC examina la tasa de subempleo que podría darnos luces sobre el comportamiento de la población ocupada del sector informal.

El subempleo se refiere a aquellos ocupados que tienen dificultad para trabajar un número determinado de horas semanales y para obtener una retribución que alcance al menos el salario mínimo. En el año 2012, la tasa de subempleo urbana era de 30.7%, entre los cuales el 5.3% se clasifica como subempleados visibles que trabajan menos de cuarenta horas a la semana involuntariamente, y el 25.5% como subempleados invisibles que obtienen un salario inferior al mínimo aun trabajando cuarenta horas semanales.

En cuanto a las familias de la escuela El Refugio con quienes trabajamos, el censo realizado permitió identificar que 40% de los padres de familia se desempeñan dentro del sector formal como albañiles, barrenderos, vigilantes o repartidores en la Alcaldía municipal o en empresas privadas. 36.66% de ellos se desempeña dentro del sector informal como mecánicos automotrices, zapateros o electricistas. Finalmente, 3.33% de los padres de familia se encuentran en centros penales por delitos⁷.

En cuanto a las madres, 50% entre ellas se ven excluidas del sector formal, viéndose obligadas a laborar dentro del sector informal donde muchas familias se han desempeñado por generaciones. Entre ellas, 26.66% se dedica a servicios domésticos y oficios varios y el 73.3% al comercio informal. De forma general, 36.6% del total de madres se dedica a las ventas informales. Contrariamente, sólo 20% de las madres se dedica al sector formal, pero desempeñándose como vendedoras en negocios, secretarias en bancos, costureras en maquilas o en call centers; y finalmente 13.33% son amas de casa⁸.

Para conocer las características económicas de la PEA del sector informal en Mejicanos, haremos referencia a la población encuestada por la Asociación CINDE. Entre ellas, el 93.4% indicó tener un empleo adicional a su ocupación principal para sobrellevar todos los gastos y el 81.2% de ellas indicó no cotizar en el Seguro Social. De hecho, 55.9% de las mujeres se dedican a la venta informal y 30.1% se dedican a los oficios varios.

Un recorrido por las calles del centro de Mejicanos es suficiente para observar la presencia del comercio en la vida del centro municipal. Las calles están repletas de pequeños negocios, unos a la par del otro, sin espacio alguno entre ellos a lo largo del centro. Afuera de estos locales, vendedoras gritan las

⁷ No hay registro del 20% de los padres de familia del tercer grado de la escuela "El Refugio".

⁸ No hay registro del 16.66% de las madres de familia del tercer grado de la escuela "El Refugio".

promociones, invitando a cualquier peatón que va pasando a entrar sin compromiso a la tienda. Los negocios más grandes promocionan sus artículos a través de megáfonos y sintonizando música a todo volumen, creando una atmósfera ruidosa que se suma al ruido de los buses y de las prédicas religiosas que de costumbre son transmitidas por la Radio Mejicanos.

En las aceras, a veces frente a estos locales de negocios, vendedoras informales suelen encontrarse sentadas con sus canastos de venta. Permanecen todo el día junto a sus hijos vendiendo frutas, ropa o accesorios de cabello bajo el sol o la lluvia. Vendedores ambulantes recorren también las calles gritando sus productos, por ejemplo: “A dólar la canela”, “los ganchitos, a cora⁹”. Suelen jalonear a quienes van pasando y bromean insultándose entre sí. Algunas personas se detienen a comprar pero otros simplemente caminan con precaución, tratando de no golpear a nadie o cuidado sus pertenencias de los ladrones. Esquivan a los vendedores y puestos ubicados en las aceras, caminando por la calle en medio de buses y microbuses que pasan a gran velocidad.

De hecho, el comercio informal no es nuevo en Mejicanos. Desde los años sesenta, los lugareños recuerdan que los mercados aún no existían, pero que las ventas ambulantes eran comunes. Mejicanos era particularmente conocido por su famoso “Yucódromo”¹⁰, que alojaba distintas ventas, entre ellas la yuca. Desde distintos lugares de San Salvador, personas viajaban hasta Mejicanos hasta el Yucódromo que durante muchos años, se constituyó como una de las principales atracciones del municipio. Cuando el terremoto de 1986 llegó a causar estragos en Mejicanos y que el centro se reestructuró, se desalojó a los vendedores informales del Yucódromo para establecer el Mercado municipal #1 frente a la Alcaldía. Esto despertó descontento entre las vendedoras, pues

⁹ Una cora deriva de “quarter” y se refiere a \$0.25 ctvs

¹⁰ Lugar con negocios que se especializa en vender diferentes productos de la yuca

serían trasladadas en las cercanías del rastro a unas calles de la Alcaldía, donde el espacio era más reducido y las ventas disminuyeron.

Durante la década de los años noventa, cuando Mejicanos se perfilaba ya como uno de los municipios más poblados de San Salvador con 144, 855 habitantes¹¹, los lugareños recuerdan que las ventas ambulantes se multiplicaron en las calles y los establecimientos comerciales empezaban a aparecer.

Al haberse instalado algunos vendedores en el mercado, otros improvisaron con lámina y madera puestos de venta en las cercanías de la Alcaldía municipal. Este espacio fue posteriormente conocido como “La Galera”. Aunque no tenemos registros exactos de cuando fue creado, sí sabemos que en este periodo ya estaba funcionando. En el capítulo cuatro, analizaremos el desalojo municipal de “La Galera” en febrero de 2013 que también provocó descontento y profundizó la inseguridad económica de las vendedoras informales. El relato del desalojo del Yucódromo y de la conformación de “La Galera” es entonces interesante, en el sentido en que nos muestra la lógica del comercio informal, así como la recurrencia de desalojos que finalmente llegan a agudizar la vulnerabilidad social de los vendedores informales.

En cuanto a las actuales vendedoras del sector informal censadas por la Asociación CINDE, 27% expresó contar con una venta fija y la misma cantidad de mujeres con una venta ambulante. Dentro de ellas, en el 61.4% de los casos tienen una venta propia y en un 15% es compartida. Además de eso, el 40.9% accede a créditos en cooperativas o a través de prestamistas. El promedio diario de ingresos oscila entre los \$5 y \$10 diarios. 23.4% gana un promedio de \$5 diarios y en segundo lugar, 12.3% de las vendedoras ganan \$10 diarios.

¹¹ Página oficial de la Alcaldía de Mejicanos en el periodo de Roger Alberto Blandino Nerio
1º de mayo de 2009 al 1º de mayo de 2012.

Consultada el 11 de agosto de 2014

<http://alcaldiamunicipalmejicanos.wordpress.com/2011/07/07/mejicanos-su-historia-2/>

Estas vendedoras reciben ayuda únicamente de sus cónyuges en el caso del 64% y de sus madres o padres en el caso del 23.4% de la población beneficiaria.

Corvera, Fuentes y Martínez (2011) en su tesis de Licenciatura en Economía estimaron, a partir de la Encuesta de Hogares de Múltiples Propósitos del año 2005, que el salario promedio del 67% de ocupados del sector informal a nivel nacional era inferior a \$170 mensuales, lo cual equivale a alrededor de \$6 diarios. Las vendedoras del sector informal en Mejicanos parecen inscribirse así en las estadísticas nacionales con respecto al ingreso diario.

A partir de este argumento, planteamos que la población económicamente activa de Mejicanos se encuentra en una lógica de precariedad económica. La población sector informal está sujeta a una lógica de inseguridad económica por ingresos irregulares y precarios. Ya el censo de la Asociación CINDE estimaba que los ingresos en el comercio informal eran principalmente de \$5 diarios (23.4%) y de \$10 diarios (en el caso de 12.3% de las vendedoras), siguiendo así el comportamiento del sector informal a nivel nacional. En el capítulo cuatro, profundizaremos en las condiciones socioeconómicas de familias del comercio informal con quienes trabajamos durante la estancia en campo.

Dentro del sector formal, podríamos pensar que la población remunerada con el salario mínimo también se encuentra en una lógica de precariedad que finalmente limita el acceso a los servicios básicos. Aunque la mayoría de las familias tiene acceso a los servicios básicos de alumbrado y agua potable, las viviendas se encuentran en condiciones materiales deplorables. Según el censo socioeconómico de la Asociación CINDE, alrededor de la mitad de la población no cuenta con una vivienda propia, viéndose en la lógica de alquilar casas o piezas en mesones. Entre las familias de la escuela El Refugio, muchas se habían inscrito en una lógica de movilidad residencial por la vulnerabilidad de

sus terrenos así como por la inseguridad como se analizará en el último capítulo.

Sumado a estas necesidades básicas insatisfechas, la población de Mejicanos se enfrenta a una problemática de inseguridad pública, resultado de la delincuencia y riñas pandilleriles y que apunta a seguir creciendo cada vez más. Una madre conecta esta violencia con un sentimiento de miedo y zozobra que pertenece a una dimensión invisible que no percibimos fácilmente.

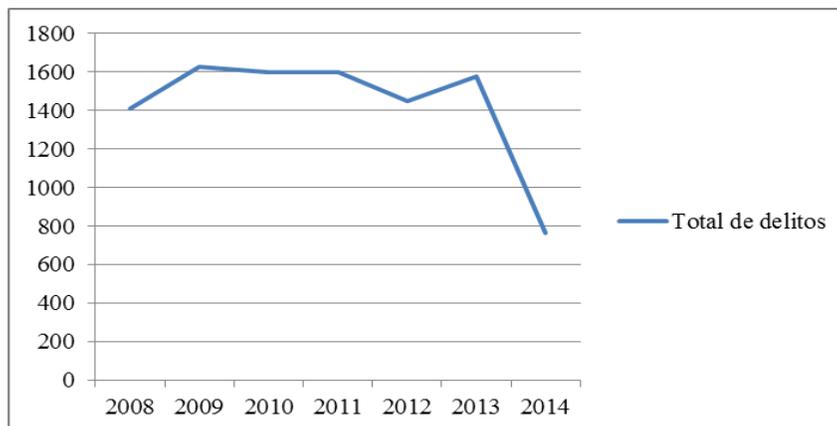
“En general es una lucha diaria de zozobra, de miedo, de que hoy salgo de mi casa y a ver si regreso o no. Antes se podía decir: “Si una no anda en malos pasos, no tiene nada que temer” pero un ejemplo bien real ya lo que la otra semana va a tener 3 años de la quema de bus. Gente que venía de diferentes destinos, era gente trabajadora, humilde que se tomó al azar, se fue el microbús y ya. A todo eso estamos expuestos las personas aquí en Mejicanos: a la violencia, al día a día, los altos costos de todo, el estrés de las personas, de la gente, del mal humor, del miedo, de la zozobra” (Entrevista grabada. Junio 2013).

Según datos de la Policía Nacional Civil (PNC), la delincuencia ha ido creciendo en Mejicanos en los últimos años¹². En el año 2008, la PNC registró 1410 delitos, entre ellos 63 homicidios y seis años después, en el año 2013, se documentaron 1579 delitos, entre ellos 119 homicidios. La actividad delincuenciales más intensa se registró en el año 2009. En total, 1629 delitos y 120 homicidios, el doble del año anterior. Sin embargo, en términos de homicidios, el año 2013 documentó una cantidad similar con 119 homicidios. Cabe resaltar que en ese año, los homicidios se cometieron en su mayoría en la Sub Delegación de Mejicanos, donde realizamos nuestro trabajo de campo, doblando los homicidios de la Sub Delegación de San Ramón, Ayutuxtepeque y Puesto San Roque. Asimismo, en el recién año pasado, se registró la cantidad más alta de robos en los últimos años.

¹² Los datos de índices delincuenciales en Mejicanos (2008-2012) fueron proporcionados por la Oficina de Información y Respuesta (OIR) Consultados en diciembre de 2012 y enero de 2014.

Debido a esta inseguridad, Mejicanos fue clasificado en el año 2011 dentro de los diez municipios más violentos del país por el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, y en septiembre de 2013, la Prensa Gráfica registró un incremento de 230% de la violencia delincriminal en un año con respecto al año 2012.¹³ El crecimiento de la violencia y las actividades delictivas en Mejicanos se puede evidenciar en las gráficas siguientes.

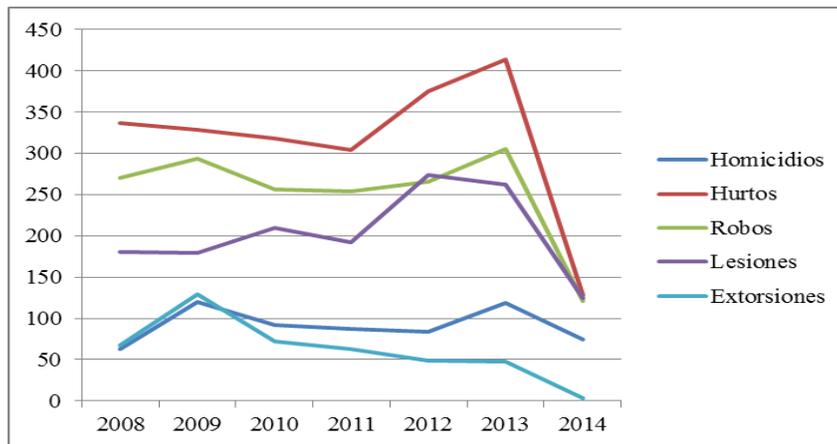
GRAFICO N° 1
CRECIMIENTO DE VIOLENCIA DELICTIVA EN MEJICANOS (2008- JUNIO 2014)



Fuente: Policía Nacional Civil. Datos proporcionados por la Oficina de Información y Respuesta (OIR)
Consultados en junio de 2014.

¹³ Consultado en septiembre de 2013.
<http://www.laprensagrafica.com/2013/09/28/homicidios-en-mejicanos-se-incrementan-en-un-233>.

GRÁFICO N° 2
ACTIVIDAD DELINCUENCIAL POR DELITO EN MEJICANOS (2008-2014)



Fuente: Policía Nacional Civil. Datos proporcionados por la Oficina de Información y Respuesta (OIR)
 Consultado en junio de 2014.

El acontecimiento que ubicó a Mejicanos en la esfera pública fue la quema de la buseta de la ruta 47 en junio de 2010, organizada por el Barrio 18 en la zona centro de Mejicanos donde realizábamos nuestro trabajo de campo. El incidente dejó once personas calcinadas y trece lesionadas, incluyendo a tres niños, y según el Diario de Hoy fue clasificado como un "acto de terrorismo" por el ex ministro de Seguridad Pública Manuel Melgar, y el ex director de Policía Carlos Ascencio¹⁴.

De hecho, la violencia de pandillas es la que más amenaza el municipio. La presencia de la Mara Salvatrucha-13 y el Barrio 18 con sus diversas fracciones, entre las cuales se encuentra la "La R" o Revolucionaria, convierten a la zona centro de Mejicanos en un espacio muy convulsionado por los enfrentamientos entre éstas¹⁵. Además estos conflictos se han trasladado al interior de las

¹⁴ Consultado en septiembre de 2013
http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=4901016.

¹⁵ Consultado en noviembre 2013
<http://www.laprensagrafica.com/Matan-frente-a-iglesia-de-Mejicanos-a-expandillero>.

colonias. Las pandillas ejercen en ellas un control territorial en el cual se establecen fronteras simbólicas que no se pueden traspasar. Una madre de la escuela El Refugio en numerosas ocasiones nos comentó que le insiste sus hijos no decir dónde viven:

“Por eso a ellos les digo: “No vayan a decir dónde viven. Si les dicen: “¿Dónde viven?”, tienen que responder: “En Mejicanos, cerca del mercado”. No tienen que decirle a toda gente que les pregunte, no tienen que decir dónde viven” (Entrevista grabada a Emilia. 29 de mayo de 2013).

Dentro de las colonias, persiste un sentimiento de inseguridad. Los graffitis de pandillas se hacen más presentes. En algunas colonias como la Montreal, la Mara Salvatrucha-13 ha escrito: “Ver, oír y callar”. Día con día se iba abriendo a nosotras esta realidad de Mejicanos. En septiembre de 2013 tuvimos la oportunidad de adentrarnos en la Colonia Polanco, conocida como territorio del Barrio 18 donde se produce mucha violencia. Acompañamos a Guadalupe, madre de Óscar, a recoger a su nieto al kínder en los alrededores de la Colonia Polanco. Mientras esperábamos a que saliera, Guadalupe nos comentó que ya no nos regresaríamos al mercado por la calle principal sino por su “atajo” favorito, pero que debíamos caminar rápido por “los bichos” [pandilleros], bajando el tono de voz.

Cuando su nieto salió finalmente del kínder, su abuela le compró helado y empezamos a bajar por unas gradas de cemento, dirigiéndonos hacia un pasadizo angosto y solitario que recordaban las imágenes de favelas brasileñas y donde suelen permanecer pandilleros en altas horas de la noche. A la izquierda, se escondían miles y miles de pasadizos más, estrechísimos, así como casas de láminas. Los muros de cemento, con graffitis. Vegetación

<http://www.laprensagrafica.com/doble-asesinato-en-llanteria-capitalina>,
<http://gnweblogprod.cloudapp.net/un-policia-fue-herido-de-bala-en-mejicanos>,
<http://www.laprensagrafica.com/2013/08/31/30-detenidos-en-mejicanos-acusados-de-dos-homicidios>,
<http://www.laprensagrafica.com/2013/09/27/matan-a-investigador-y-a-testigos-en-mejicanos>,
<http://www.laprensagrafica.com/pandilleros-tienen-sitiado--mejicanos>,
<http://www.laprensagrafica.com/2013/10/29/dos-homicidios-en-ilopango-y-mejicanos>.

agreste y llena de basura. Nos encontrábamos caminando detrás de la calle principal, a lo lejos se distinguía el rumor de la ciudad, y la campanita del vendedor de helados, pero ahí, era puro silencio. Otros niños del kínder caminaban hacia sus casas detrás de nosotros con sus abuelitos, y helados y paletas, parecían tranquilos. Mientras caminábamos, Guadalupe nos dijo: “*Ya pasamos lo más peligroso*” me dijo. Seguimos caminando, el paisaje empezaba a cambiar. “*Esta es la famosa Polanco*”, continuaba Guadalupe.

Por otro lado, el aire que se respira en Mejicanos luego de cada muerte es denso y, paradójicamente, ligero a la vez. Las muertes y tiroteos siempre causan impacto. En el momento, las personas se asustan y se vuelven intranquilas pensando en que algo pudo haberles sucedido a ellos o a alguien cercano. Sin embargo, el impacto parece ser corto. Rápidamente, la gente se acerca a la escena del crimen y alrededor del cuerpo ensangrentado, comienza a “cuchichear”¹⁶ y comentar qué pasó o especular al respecto. Si la víctima no mantenía lazos con pandillas, es usual que su muerte sea lamentable. Sin embargo, la muerte de pandilleros o ladrones no es resentida por la población. Al parecer, la tristeza colectiva es mayor cuando las víctimas son objeto de violencia de pandillas sin pertenecer a estas.

En noviembre de 2013, presenciamos el homicidio de un distribuidor de tomates y cajas de madera en el Mercado Municipal #2 que por azares del destino conocíamos desde antes de iniciar nuestro trabajo de campo en Mejicanos. Solía ser pandillero de la Mara Salvatrucha-13, y al salirse, se dedicó al negocio de distribución de tomates en diversos mercados cerca al centro de San Salvador, involucrando a jóvenes pandilleros de su colonia de residencia para ayudarlos a salir del círculo de la violencia así como él lo había hecho. A pesar de sus esfuerzos por alejarse de las pandillas, los malos pasos de sus jóvenes trabajadores lo llevaron a su muerte.

¹⁶ Hablar suavemente

En noviembre de 2013 fue asesinado afuera del Mercado municipal #2 donde recién entrábamos. Al momento de oír los disparos, la gente en el mercado se conmovió. Algunos corrieron hacia afuera esperando no encontrar muerto a algún familiar o amigo cercano. En la escena del crimen, las personas permanecían alrededor del cadáver, preguntándose sobre el muerto y sus vínculos con pandillas. Las cintas amarillas se colocaron y los espectadores seguían alrededor del cuerpo. Poco a poco, las conversaciones empezaron a desviarse hacia otros temas. La gente seguía platicando y hasta riéndose. El cadáver parecía ser un accesorio más en el escenario. La muerte se tornaba más ligera como si perdiera importancia. Podría interpretarse que la cotidianidad de las prácticas de agresión y de muerte en el municipio se han normalizado. Sin embargo, este episodio muestra que la muerte siempre es fuente de dolor, incertidumbre y algunas veces de indignación. La violencia entonces no se ha normalizado, simplemente no hay tiempo para procesar el dolor. Hay que continuar con el día a día, pues la supervivencia de muchas familias depende del trabajo diario, de las ventas del día.

Frente a esta violencia delincriminal, las instituciones municipales se han organizado alrededor del Comité Interinstitucional de Prevención de Violencia que se inició en el año 2009 con el gobierno local que lideró el señor Alcalde Blandino Nerio (2006-2012) del partido del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El gobierno local la señora Juana Lemus de Pacas (2012-2015) del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) le ha dado continuidad a esta iniciativa. Diversas instancias municipales como la Alcaldía, la Policía Nacional Civil (PNC), la Unidad de Salud y el Ministerio de Educación (MINED), así como instancias no gubernamentales trabajan de forma articulada para combatir la violencia.

Desde el Comité Interinstitucional para la Prevención de la Violencia en Mejicanos, las acciones preventivas están orientadas a combatir la violencia,

entendida desde su dimensión delictiva y desde la pobreza. Hasta el año 2012, operó el Programa de Apoyo Temporal al Ingreso (PATI) del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) para atender temporalmente las demandas de ingreso de la población vulnerable de áreas urbanas en el país cuya situación es de desventaja y precariedad. Los integrantes participaban en actividades comunitarias y se capacitaban para mejorar su potencial laboral o de auto emprendimiento productivo a través de fases en las cuales reciben un incentivo económico de \$100 cada mes. En esta misma línea, se han organizado talleres que enseñen oficios que permitan despertar espíritus emprendedores entre la población. Por ejemplo, cursos de panadería para mujeres y de mecánica automotriz para jóvenes. Si bien el programa PATI reconoce el acceso desigual a los recursos económicos, no contempla la dimensión más sutil de la violencia estructural con respecto al acceso desigual a otros recursos y servicios básicos, tales como la salud y la vivienda.

Otra línea de acción desde el Comité Interinstitucional de Prevención de Violencia es la reducción de inseguridad en los espacios públicos de esparcimiento seguros y en los centros escolares. Junto con el Instituto de la Juventud (INJUVE) y la Dirección General de Prevención Social de la Violencia y Cultura de Paz (PRE-PAZ) han impulsado el proyecto: “Vamos al Parquecito” que consiste en limpiar y reconstruir los parques y zonas verdes del municipio que han estado abandonadas durante varios años. El objetivo es recuperar los espacios de esparcimiento del municipio con el propósito que los jóvenes puedan ocupar su tiempo libre en actividades deportivas y que los mismos vecinos puedan salir a caminar y hacer ejercicio con seguridad.

Con el mismo objetivo, se han impulsado escuelas de fútbol y actividades artísticas en el ámbito de la música y la pintura en la Casa de la Cultura, que mantengan a los jóvenes ocupados en actividades que fomentan su desarrollo integral y no así en actividades delictivas. Así, vemos cómo el tiempo de ocio es

concebido como causa de la violencia por lo cual se vuelve importante abrir espacios donde los jóvenes puedan desarrollarse “sanamente” y garantizar espacios seguros de esparcimiento para ellos.

En los centros escolares, el Ministerio de Educación (MINED) ha impulsado con el apoyo del gobierno local distintas acciones preventivas que detallaremos bajo el argumento de que este trabajo se esfuerza por analizar la violencia producida en los ámbitos de normatividad de la niñez, la escuela incluida. Según el encargado del Comité de Prevención de Violencia del Ministerio de Educación de la actual gestión administrativa (2014-2019), el MINED estableció alianzas con la Policía Nacional Civil (PNC) desde el 2005 para reforzar la seguridad de los centros escolares. En ese entonces, el apoyo contemplaba charlas sobre drogodependencia, violencia intrafamiliar y educación vial. A esto, se sumó un patrullaje preventivo, particularmente en torneos deportivos organizados afuera de los centros escolares.

En la gestión del Presidente Mauricio Funes (2009-2014), el MINED renovó el convenio con la PNC, al cual se sumó la Fuerza Armada para establecer una vigilancia armada en los 450 centros escolares identificados con el mayor riesgo social en el país. Según algunas posturas críticas al interior del MINED, estas acciones son sólo disuasivas y realmente no erradican la violencia. Con respecto a la vigilancia armada, la Comisión de Seguridad Escolar ha registrado denuncias por abusos por parte de policías y soldados hacia jóvenes estudiantes. En ese sentido, estas acciones armadas “preventivas” parecen generar más violencia y las críticas giran en torno a que los centros escolares parecen estar adquiriendo lógicas penales y que por tanto no era de extrañarse que los estudiantes actuaran como delincuentes si así eran tratados. Bajo estas alianzas, las charlas a centros escolares también se mantuvieron. En este caso, se agregaron charlas preventivas para evitar ingreso a pandillas. Aquí, vemos cómo la violencia es vista claramente desde su dimensión delictiva y además es

interesante recalcar cómo las prioridades a combatir dentro de la violencia delictiva se han transformado a través del tiempo. Hoy, la prevención de violencia pandilleril parece ser más apremiante.

Por último, el MINED instauró alianzas con el Ministerio de Justicia y Seguridad a través de la Dirección General de Prevención Social de la Violencia y Cultura de Paz (PRE-PAZ). Ésta última había sido creada al interior del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública en el año 2010 con el objetivo de involucrar, en coordinación con los gobiernos municipales, a las comunidades en la prevención de la violencia y la solución a los problemas que les afectan, así como en el fomento de la confianza en las instituciones de seguridad y la denuncia ciudadana en contra de la violencia, delincuencia y crimen organizado. En ese contexto, se buscó formar estudiantes líderes que pudieran transformar los conflictos sociales de sus comunidades y no reconocer la policía como agentes de represión.

Además, el MINED impulsó en la anterior gestión dos programas: “La escuela inclusiva de tiempo pleno” como proyecto piloto en algunos centros escolares para la jornada escolar con talleres obligatorios para los estudiantes; y el programa “Un sueño posible” para desarrollar estrategias de acción relativas al arte, la cultura, la recreación y el deporte en los centros escolares. Este último se desarrolló en 235 centros escolares y en menor medida, en alrededor de 2000 escuelas más. Según el autor del programa, “Un sueño posible” no fue concebido para prevenir la violencia, sino para contribuir a una formación integral en la educación de los niños y jóvenes a partir de la cual, la disminución de los niveles de violencia llegaría por añadidura.

Sin embargo, el programa ha sido manipulado por las autoridades bajo el argumento del que el tiempo de ocio era considerado como causa de la violencia y que las actividades artísticas, culturales, recreativas y deportivas

podrían proporcionar una alternativa a la violencia al fomentar una mayor participación estudiantil y mejor convivencia escolar. Al interior mismo del MINED, existen posturas diferenciadas con respecto a la violencia. En el discurso oficial, la violencia deriva del tiempo de ocio que los lleva a involucrarse en actividades ilícitas. Sin embargo, para otros, la violencia es más compleja y multicausal. Finalmente, en los centros escolares de Mejicanos, la Iglesia Evangélica, con el apoyo del gobierno local, ha impulsado un proyecto denominado: “Sendas de Vida” que busca transmitir a estudiantes adolescentes valores cívico-morales conjugados con actividades físicas en centros escolares.

En otra línea de trabajo, el Consejo municipal de Prevención de Violencia en Mejicanos también se ha aliado con el Centro de Capacitación y Promoción de la Democracia (CECADE) que en San Salvador impulsa proyectos de cultura de paz. Esta institución organiza foros de discusión tales como el de: “Jóvenes Constructores de un Municipio Libre de Violencia”, en el cual se divulgaron los derechos de los jóvenes. Con el Instituto de Formación Política para el Liderazgo Democrático también se han establecido alianzas para impulsar programas de prevención de violencia como: “Yo me Apunto” que busca formar líderes comunitarios que generen una actitud moral entre los jóvenes de comunidades vulnerables. Este último programa pareciera no sólo responder a una violencia delictiva, sino a otra violencia invisible que yace en la moral de los jóvenes.

Sin embargo, el Comité Interinstitucional de Prevención de Violencia ha sido muy desprestigiado por parte de numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) que afirman que las iniciativas municipales son ineficientes. Mientras que para algunas ONG, la violencia debe erradicarse a través de un trabajo articulado entre la niñez y la familia; para las instancias municipales, la violencia se erradica desde iniciativas artísticas y recreativas. Estas divergencias ideológicas hacen que las ONG terminen aislándose de las

iniciativas municipales, lo cual de cierta forma limita el alcance de la prevención de violencia a nivel municipal.

Desde del gobierno local, la Alcaldesa ha promovido un discurso religioso para explicar la violencia criminal. Aliándose a la Iglesia católica y evangélica para prevenir la violencia, declaró a Mejicanos como un *“pueblo de Dios”* y a la violencia como un símbolo de la *“irracionalidad del ser humano cuando Jesucristo no está en su corazón y mente”* (Discurso grabado a Juana Lemus. Junio 2013). Durante la conmemoración del tercer año de la quema de la buseta en junio de 2013, la Alcaldesa expresó que el incidente había sido organizado por personas de *“mentes enfermas”* que les habían robado su tranquilidad. Esta aseveración nos deja entrever cómo para ella la violencia no se limita a la dimensión delictiva, sino también a la falta de humanidad que hace que las mentes sean *“enfermas”*.

Siguió su discurso, reiterando su apoyo y acompañamiento a las víctimas, y reflexionando sobre cómo a pesar de que se ejerció justicia condenando a los responsables, esto no alivió el dolor de las familias. Esta afirmación nos permite pensar en cómo la quema de la buseta en junio de 2010 parece haberse traducido en un sentimiento de dolor permanente invisible. A pesar de su recurrencia, la violencia no termina de normalizarse, pues el impacto es permanente. Las acciones delictivas representan un evento en la vidas de los familiares que se borra después de transcurrido, pero el dolor trasciende la muerte de las víctimas.

Como discurso político, la Alcaldesa terminó haciendo un recuento de las iniciativas municipales de prevención de violencia. Pero también reflexionó sobre la importancia de transmitir la palabra de Dios en un momento en el que la presión económica no permite a la población expresar su amor a la familia. En este discurso nos deja también leer la presencia de una violencia invisible: la

falta del recurso afectivo cuya importancia, a su criterio, pasa desapercibida entre la población.

Por otro lado, a partir de marzo 2012, el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública impulsó a nivel nacional una iniciativa de pacificación a través de la denominada “tregua entre pandillas”, trasladándose desde el año 2013 a gobiernos locales que instauraron los “municipios libres de violencia” o “municipios santuarios”. En junio 2013, se rumoró que finalmente se firmaría una tregua entre pandillas en Mejicanos en el marco de la conmemoración de los tres años de la quema de la buseta¹⁷. Sin embargo, la tregua se quedó en rumores, lo cual no hace más que mostrar las dificultades del proceso de pacificación entre pandillas en el municipio de Mejicanos.

Detrás de esta iniciativa, se encontraban los mediadores de la tregua y actores locales como el Padre Antonio Rodríguez, mejor conocido como “Padre Toño”¹⁸. A través del Servicio Social Pasionista en la parroquia de San Francisco de Asís, el “Padre Toño” dirigía un programa de rehabilitación y reinserción de pandilleros, y desde marzo 2013¹⁹, apoyó el proceso de pacificación entre pandillas. A finales de julio de 2014, el Padre Antonio fue detenido por la División Antinarcóticos (DAN), acusado de asociaciones ilícitas con pandillas y por introducción de objetos ilícitos en centros penales y recientemente fue liberado. En el acto de conmemoración de las víctimas de la quema de la buseta en junio 2013, el Padre Antonio instó a la población presente a *“desarmar el municipio de las armas y el corazón violento integrándose al gran proyecto de la paz”* (Discurso grabado a Antonio Rodríguez. Junio 2013).

¹⁷ Consultado en Octubre de 2013

<http://www.laprensagrafica.com/conmemoran-3-anos-de-tragedia-de-microbus-calcinado-en-mejicanos>

¹⁹ <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201305/cronicas/11988/>

Reconoció que la sociedad entera ha contribuido a la violencia a través de la *“perversión de actores que han propiciado almas políticas fracasadas, discursos, medios de comunicación que han alimentado la cultura del castigo y la cultura de la violencia”*. A su criterio, los esfuerzos se han volcado a construir políticas para la inseguridad que no han generado impacto en el país, por lo cual era imprescindible desarmar con la *“palabra de Dios, con proyectos, con economía”* ya que no se puede mantenerse indiferentes a la violencia y al *“mal”*. Por esto, afirma que está justificado recurrir a metodologías no tradicionales e incluso al margen de la ley, para construir la paz. *“Si Jesucristo hizo cosas prohibidas por la religión, nosotros también nos vamos a sumar a lo prohibido porque nuestra conciencia está clavada en la espiritualidad de la vida, del amor”* (Discurso grabado a Antonio Rodríguez. Junio 2013).

El discurso del “Padre Toño” es controversial por su mirada crítica hacia la violencia desde la Iglesia católica. Responsabiliza a la sociedad salvadoreña por los actos de delincuencia y homicidios y condena su actitud *“pusilánime”* que, a su criterio, ha reproducido la violencia, llevándola a los altos niveles que ha alcanzado en la actualidad. Reconoce el impacto de la violencia delictiva que hay que *“desarmar de las “armas”*, pero también reconoce, como la Alcaldesa, una dimensión invisible: la falta de humanidad que han llevado a un *“corazón y mente violenta”*. Propone así evangelizar a la población para recuperar el sentido de humanidad que se ha perdido y reconoce que las desigualdades económicas han contribuido también a la violencia.

CONCLUSIONES

Mejicanos se ubicó en la esfera pública por las imágenes y representaciones mediáticas de la violencia de pandillas y los altos índices de delincuencia que año tras año van aumentando según datos de la Policía Nacional Civil. Sin embargo, el horror de los actos violentos y la empatía por las víctimas – como bien indicaba Zizek–, nos distrae, como sociedad salvadoreña, de percibir las

formas invisibles de violencia que aplacan a los socialmente más vulnerables y desencadenan las formas visibles de violencia subjetiva.

La violencia estructural ha marginalizado a la población de Mejicanos y a partir de esto, argumentamos que el municipio de Mejicanos se ha constituido como una “guerra urbana” (Scheper-Hughes y Bourgois). La población de Mejicanos está inmersa en una lógica de precariedad e inseguridad económica. Vive en condiciones materiales deplorables y además el contacto con la delincuencia es cotidiano, pues las colonias donde viven en Mejicanos están dominadas por las pandillas del Barrio 18 y la Mara Salvatrucha-13, y en las calles y mercados por las cuales transitan en Mejicanos se producen cada vez más acciones delictivas que ponen en riesgo su vida e integridad física.

Desde la municipalidad, se ha establecido un Comité Interinstitucional de Prevención al cual se ha sumado el esfuerzo de distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Es difícil evaluar el impacto que han tenido estos proyectos, pero sí podemos manifestar que se han concentrado en el combate a la violencia delictiva y no tanto así de la violencia invisible. Se ha reforzado el aparato de seguridad en centros escolares y espacios de esparcimiento. Además, se han hecho esfuerzos por desviar a los jóvenes de la delincuencia, manteniéndolos ocupados con actividades deportivas y artísticas en centros y en instituciones municipales como la Casa de la Cultura.

Sólo algunos programas reconocen la violencia de la pobreza, proponiendo programas de inserción laboral, pero resta aún invisible el acceso desigual a otras necesidades básicas que van más allá de la seguridad laboral. Paralelo a este trabajo de prevención de violencia, algunas ONG y particularmente la Iglesias tanto católicas como evangélicas están proponiendo campos de acción para prevenir la violencia con programas morales que buscan recuperar el sentido de humanismo que, a su criterio, están generando violencia en una dimensión más sutil e invisible.

CAPITULO N° 3

LA VIOLENCIA INVISIBLE EN LA ESCUELA EL REFUGIO

Este capítulo busca documentar la violencia invisible en la escuela El Refugio, argumentando que ésta refuerza la condición de marginalidad y vulnerabilidad de los niños de familias inmersas en guerras urbanas. En condiciones de trabajo precarias y agotantes de los centros escolares públicos, el progreso académico de los estudiantes es difícil. Sumado a esto, la violencia delictiva y pandilleril está cada vez más inmersa en el centro escolar, amenazando a los estudiantes y docentes y creando un sentimiento de profunda hostilidad que vuelve las relaciones en el centro escolar cada vez más distantes. En ese contexto, analizaremos la práctica de la medicación para el trastorno de déficit de atención que refuerza esta hostilidad por las pandillas de las cuales quieren “salvar” a los niños hiperactivos, así como refuerza también las profundas condiciones de pobreza.

CAPITULO N° 3

LA VIOLENCIA INVISIBLE EN LA ESCUELA EL REFUGIO

Este capítulo está dedicado a documentar la dinámica cotidiana de la vida escolar en una escuela pública en el centro de Mejicanos para desvelar la violencia estructural, las prácticas de agresión interpersonal que subyacen invisibles detrás de los “discursos, valores culturales, ideologías, interacciones diarias, burocracias rutinarias” (Bourgois 2010) del espacio escolar que finalmente refuerzan la vulnerabilidad de estudiantes de sectores urbanos pobres. En condiciones precarias de trabajo, el desempeño académico se obstaculiza. Además, el traslado de la violencia delictiva al espacio escolar refuerza la vulnerabilidad de la comunidad educativa por la incertidumbre que provoca, pero también refuerza la hostilidad por las pandillas. El capítulo termina con un análisis de la medicación por el trastorno de déficit de atención ya que refleja esta hostilidad de forma escondida, así como precariza la vida de los estudiantes.

3.1 UN DÍA COMO CUALQUIERA EN LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL DE LA ESCUELA EL REFUGIO

En este apartado, se visibilizará cómo el sistema escolar público en una zona, marginalizada al interior del Área Metropolitana de San Salvador, refuerza la condición de marginalidad y vulnerabilidad de niños de sectores populares. Las deficiencias del sistema escolar son el resultado visible de una violencia estructural invisible, resultado a su vez de las políticas neoliberales impulsadas desde finales de la guerra civil salvadoreña que redujeron el gasto social, entre éste del servicio educativo.

En contextos de vulnerabilidad social, esto se traduce en escenarios de precariedad material. También en condiciones de trabajo desafiantes en términos de ambientes de trabajo ruidosos, riesgo social por la violencia

delictiva trasladada al centro escolar y ambientes desgastantes por el esfuerzo de atender entre pocos docentes a una vasta población estudiantil. Finalmente, se traduce en una baja calidad académica debido a distintos factores, entre ellos la dificultad de brindar una atención personalizada a los estudiantes.

Para empezar, el perfil socioeconómico de los niños de la escuela El Refugio que adelantamos en el capítulo uno y profundizaremos posteriormente, es el de familias de escasos recursos tanto al interior del sector formal como informal. Finalmente por estas condiciones económicas, son ellos los que quedan relegados al sistema público. Matricular a jóvenes en centros escolares privados representa un esfuerzo demasiado grande para estas familias, como plantearemos posteriormente.

En cuanto a los ambientes de trabajo, en los centros escolares públicos ubicados en zonas céntricas y contiguas a calles transitadas como El Refugio, se imparten clases en medio del movimiento de la vida urbana, del comercio y el transporte público. Frente a la escuela, el parlante de la radio de la Alcaldía suena todos los días, fuerte y constante. Desde los salones de clase, la música y las prédicas religiosas, los anuncios promocionales de negocios locales se escuchan fuerte y claramente, a veces incluso mucho más que las voces de los docentes, particularmente en las aulas contiguas a la calle principal. El humo del transporte público se puede sentir desde adentro, así como también el sonido de sus motores, los gritos de los cobradores y sobre todo, los constantes sonidos de sus claxon y los motores acelerándose.

Las ventas ambulantes, con sus sonoras voces anunciando productos, se suman a la fiesta de sonidos que adornan el día a día de la escuela. La suma de todo esto no da tregua a los estudiantes, se inmiscuye dentro de la escuela, irrumpiendo en las horas de clase. A esto, se suma el ruido interno de 350 estudiantes aglomerados en un espacio reducido sobre todo cuando unos estudiantes se encuentran en recreo mientras otros reciben clases. En los

salones de clases, es muy difícil darse a escuchar entre tantos estímulos externos y casi imposible brindar a los estudiantes una atención personalizada. Todo el ruido acumulado genera que los estudiantes y docentes eleven la voz. Tratar de concentrarse y aprender entre tanto estímulo sonoro es difícil. Incluso nosotras sucumbíamos ante tantos sonidos. La mayoría del tiempo, cuando estábamos en las clases con los estudiantes era mucho más fácil escuchar claramente los anuncios de la radio de Mejicanos que las indicaciones de la maestra.

En cuanto a las condiciones materiales del centro escolar, a pesar de ubicarse en un edificio de tres plantas, sus instalaciones eran insuficientes para acoger a la población estudiantil inscrita en el centro escolar. El único patio central de la escuela, pequeño y pavimentado que se ubicaba en la entrada del centro escolar, servía de espacio de recreación durante el receso, a la vez que para las clases de educación física de nivel básico y actividades diversas como actos cívicos y reuniones generales de padres. Al lado, se encontraban bebedores que también eran utilizados para lavar los trapeadores. Alrededor del patio, se encontraba la Dirección, las aulas de primer grado, un área de Psicopedagogía y una biblioteca pequeña donde se impartía el refuerzo escolar.

Frente a las aulas de primer grado, se instalaba una cocina con plancha donde se preparaban los refrigerios contemplados por el programa: “Un vaso de leche”. Por su ubicación, representaba un espacio de riesgo particularmente durante los recreos. A pesar de que se ha restringido el paso durante los recesos, siempre había niños que logran escabullirse y pasaban corriendo por ahí.

El área de Psicopedagogía brindaba servicios psicológicos y de terapia educativa. Sus consultorios estaban ubicados en un salón de usos múltiples (para clases, exámenes diferidos, talleres) y las oficinas donde atendían “en privacidad” a sus estudiantes, estaban divididas con pliegos de madera que no

alcanzaban el techo. A la salida de la escuela, se había improvisado un cafetín donde una vendedora informal solía instalarse para ofrecer refrigerios a los estudiantes durante el receso y la salida de clases.

En cuanto al resto de plantas, éstas conservan la misma estructura acogiendo cinco aulas en cada planta alrededor de un pasillo en “L”, cercados por barrotes gruesos de metal y tela metálica que llegaban a la altura del pecho, donde los niños solían jugar durante el recreo. Los pasillos escolares se habían vuelto los “patios” predilectos donde los niños se dedicaban a correr de un lado a otro y jugar. Entre tantos estudiantes, parecía como si mil cosas pasaran a la vez.

Además de contar con instalaciones insuficientes, el centro escolar se encontraba muy descuidado, pues el presupuesto escolar no permitía asignar un monto significativo para los gastos de mantenimiento de la estructura. Estas condiciones deplorables se volvían evidentes en los baños. A diferencia de centros escolares privados como veremos más adelante, los baños de la escuela El Refugio solían tener mal olor. Las paredes estaban manchadas con plumones, las lámparas que deberían iluminar no encendían. El agua no llegaba a los sanitarios, pues las tuberías estaban rotas y el agua no llenaba los tanques. En vez de eso, el suelo permanecía empapado. Debido a esto, había muchas botellas de galones plásticos partidos por la mitad que hacían la función de recipientes para poder echar agua en los sanitarios, lo cual tampoco funcionaba pues no había un depósito con agua para agarrar. Los lavamanos no funcionaban, por lo que si alguien deseaba echar agua al baño debía cruzarse el patio y dirigirse a los bebederos donde sí caía el agua.

El uso de papel higiénico tampoco es usual, pues en los baños no había. Eran los alumnos quienes debían llevarse a las maestras al inicio del año escolar para que ella se los proporcionara cuando lo necesitaran. Pero usualmente no lo hacían, lo cual era reprochado por las maestras, pues cuando un estudiante

no había llevado papel y le pedía a la maestra, esta usualmente respondía: *“ni me has traído papel y estas pide y pide”*. Cuando sí lo habían llevado, éste era racionado entre todos los estudiantes. En el centro escolar, se había contratado una empleada para encargarse de la limpieza. Sin embargo, ésta no lograba dar abasto, particularmente por su vejez y problemas al caminar. Así, se contrataban eventualmente los servicios de madres de familias por bajos costos, y en cuanto al mantenimiento de las aulas de clase, se organizaban turnos de limpieza entre los estudiantes, obligándolos a rotarse semanalmente para limpiarlas.

A partir de estas condiciones materiales y del perfil socioeconómico de los estudiantes del sector público, el Ministerio de Educación de la administración del Presidente Mauricio Funes (2004-2009) lanzó el Plan Social Educativo (PSE). Entre sus principales programas, la escuela El Refugio contó con: “Un vaso de leche” y con el programa de “Paquetes escolares” que contempló la entrega de uniformes y zapatos. Estos programas surgieron con el ánimo de dignificar las condiciones de vida de estudiantes que llegaban a los centros escolares a tempranas horas del día sin siquiera haber desayunado por lo cual, hambrientos llegaban a arrasar su plato con el refrigerio.

De igual forma, los paquetes escolares buscaban apoyar la economía familiar de padres y madres de familia que con mucha dificultad apenas pagaban la matrícula escolar. Estos programas gubernamentales han favorecido a la población estudiantil, buscando mitigar la pobreza, y efectivamente, ayudan. Pero éstos no necesariamente garantizan una educación de calidad. Por otro lado, el centro escolar ofrece servicios en psicología y en terapia educativa durante horas de clase, a diferencia de la mayoría de centros escolares.

El día a día en la escuela El Refugio empezaba a las seis y media de la mañana, hora en que los docentes y algunos alumnos empezaban a llegar. El

centro escolar cobraba vida a partir de las siete de la mañana. Algunos padres y madres de familia llevaban a sus hijos hasta la puerta de la escuela, algunos conversaban entre ellos y también buscaban a las docentes encargadas de sus hijos para ponerse al tanto de lo que pasaba en la escuela. Los lunes, al terminar la hora de entrada, los estudiantes se formaban en el patio para llevar a cabo los lunes cívicos. Al tocar la campana, cerraban el portón escolar y los estudiantes se dirigían a sus aulas para dar inicio a las clases.

La hora de receso era una especie de “sálvese quien pueda”, no se sabía de dónde pueden llegar las sorpresas. Era el momento donde los niños parecían liberados, parecían haber estado años sin jugar. Desde que sonaba la campana, le acompañaban gritos de estudiantes de diversos grados. Seguido, una lluvia de empujones, quien estaba cerca era víctima de estos. Uno de los juegos predilectos entre los niños es “Ladrón y policía”. Este un juego tradicional en el cual los niños juegan a ser ladrones y son perseguidos por policías. En la escuela El Refugio, el juego frecuentemente representaba redadas de policías en búsqueda de pandilleros de la MS-13 y Barrio 18 en donde los niños encarnaban a fondo sus papeles. Aquí se ve cómo el contexto de marginalidad se reproduce en los juegos escolares. Los niños también se dedicaban a correr los unos detrás empujándose, brincando y gritando. En cuanto a sus interacciones, tendían a ser bruscos entre sí, sean entre niños o niñas, empujándose y golpeándose. Entre niños, predominaban las bromas con alusiones sexuales. En los recreos, los niños nos buscaban para jugar con ellos y compartirnos sus bromas.

En febrero de 2013, se inauguró una peregrina frente al salón de tercer grado y esto provocó conmoción y entusiasmo entre los niños. Una ráfaga de niños empezó a saltar y empujarse por estar en los primeros lugares de la fila. *“Primero las niñas”*, aclaró la señorita Amanda. Las niñas empezaban a pasar una a una y corrían con locura para volverse a incorporar a la fila y volver a

saltar en la peregrina. Unas se golpeaban contra la banca al lado, otras se caían y otras se empujaban. Todos se alborotaron.

En medio del torbellino, la señorita Amanda empezó a gritarle a Marlon: “¡Marlon, salite de ahí!”. Marlon se entrometía bruscamente entre las niñas a propósito. Al mismo tiempo, los niños se molestaban entre sí. Luis empezó a moverse sus glúteos frente los otros compañeros de la fila. Christopher nos decía riéndose: “Mire cómo se mueve, ¡se la va a meter!”. Enfurecido, Luis se acercó y le lanzó un golpe contra el pecho, exclamándole: “¡Vos, culero maricón!” y Christopher le devolvió el golpe ofendido dando paso a una pequeña pelea hasta que Marvin le gritó a Luis: “¡Estate quieto! ¡No le pegués!”. Todo esto mientras la maestra Amanda seguía guiando el juego. Otros niños lanzaban cosas desde los pisos más altos, unos niños gritaban y peleaban. Al sonar la campana, todos corrieron y se formaron para entrar a clases frente a la maestra Amanda. En la locura de entrar a clases, un niño pasó golpeando a Karla, de segundo grado, hermana de Carlos, la cual respondió sacándole el dedo. En la formación, los niños no podían mantenerse tranquilos. Miguel, con sus ojos y sonrisa de travesura inocente empezaba a hacer todo tipo de muecas, Luis también abría los ojos y movía la boca y la nariz extrañamente, para hacernos reír, pues estábamos tras la maestra Amanda frente a la fila.

Durante los recreos, las maestras trataban de detener las parvadas de niños que corrían durante los recreos. Más gritos de su parte se hacían presentes. Se ubicaban frente a sus aulas en pose retadora con un metro en mano. Apoyándose sobre él, estaban listas para utilizarlo en cualquier momento. Ya tenían su técnica “no importa donde caiga”, golpeaban a los niños en la espalda, la cabeza, los glúteos, las piernas, los brazos. Quien corría por ese lugar sin advertir su presencia era golpeado. Cuando los estudiantes las veían, caminaban frente a ella. Cuando sentían que estaban fuera de su alcance, echaban a correr otra vez.

En cambio, otras maestras se dedicaban a platicar entre sí, quejándose del comportamiento desbocado de sus estudiantes en clase o de la agresividad de los padres y madres. A veces, simplemente contándose las últimas noticias. En estos momentos, las maestras a penas se percataban de las peleas que se producían detrás de ellas, hasta que eran advertidas por otros estudiantes, y en ese contexto sólo ocasionalmente, regañaban a algún niño. Finalmente, en ocasiones menos variadas, se sentaban tranquilamente frente al aula a supervisar a los niños, aunque a veces parecieran idas, como distraídas observándolos.

Cuando les parecía que los juegos se están volviendo muy agresivos, los regañaban y también los castigaban enviándolos de regreso al aula. Los alumnos castigados permanecían dentro de los salones de clase pero no parecían resentir el no haber salido. Adentro de las aulas, continuaban corriendo, lanzándose cosas y peleando. Parece que el comportamiento que usualmente hacen fuera del aula lo trasladan adentro. Las maestras no solían percatarse de lo que ocurría.

En cuanto al trabajo académico, éste se dificulta en aulas que se ven sobrecargadas por un número limitado de docentes en el centro escolar para atender a una vasta población estudiantil. Los docentes terminan responsabilizándose de más estudiantes de los que tiene la capacidad de atender. Sólo en el turno matutino, se encuentran inscritos alrededor de 350 estudiantes repartidos entre catorce docentes. Las aulas terminan acogiendo así entonces entre 30 y 35 niños en condiciones que no permiten brindar una atención personalizada. Además, los niños se distraen y descontrolan fácilmente. En un aula de treinta y cinco niños, la maestra es incapaz de mantenerlos a todos tranquilos y de darle atención a cada uno de ellos. Esto dificulta el progreso académico de los estudiantes, pues no todos tienen el mismo ritmo de trabajo y asimilación, por lo que los programas de estudio se

atrasan y a veces no son cumplidos. Finalmente esto desemboca en un bajo rendimiento académico. Cuando algún docente se enferma o falta por algún motivo, tampoco hay reemplazos disponibles.

Entre el comportamiento desbocado de tantos estudiantes y el ruido exterior, los gritos parecían ser el único recurso para darse a escuchar por al menos unos segundos. Incluso a nosotras se nos dificultaba manejar un grupo de apenas siete estudiantes cuando realizábamos grupos focales. Los docentes se veían obligados a levantar la voz para poder ser escuchados por los alumnos, y esto finalmente constituía también un impedimento para desarrollar de manera óptima la clase. Esto ha llegado al punto de normalizar los gritos dentro del espacio escolar. Gritos de las maestras regañando a los estudiantes, tratando de dar la clase con los ruidos que penetran de la calle a la escuela, tratando de poner orden en el aula. Gritos de los estudiantes poniendo queja de otros, pelándose entre sí o con la maestra. Gritos para comunicarse, gritos para poder ser escuchados.

La mitad del tiempo de clase se escurría intentando poner orden y calmar a tantos estudiantes juntos y energéticos. Mientras copiaban la lección en la pizarra sin explicar mucho lo que habían escrito, los niños se dedicaban a correr por el salón, chistear, reír, molestarse entre sí, tirarse papelitos, esconderse las cosas, incluso a veces pelearse a golpes, y otros estudiantes se dirigían hacia la señorita a ponerle queja. Ella los escuchaba, resolvía algunos problemas, pero muchas veces también hacía caso omiso de la muchedumbre de quejas.

Cuando permanecíamos en clase, los niños también se descontrolaban. Durante los primeros meses de trabajo de campo, éramos blancos de atención. Llegábamos al aula e inmediatamente gritaban al unísono y a todo pulmón: *“¡Buenos días, señorita! ¿Cómo está usted? ¡Pase adelante!”*. Seguido, corrían hacían nosotras, lanzándose en una avalancha de abrazos que generalmente

interrumpía la clase. Por un buen tiempo, en medio de su clase, se acercaban a nosotras. Nos observaban, tomaban nuestros accesorios, nos lanzaban mil y un preguntas sobre cosas personales o nos pedían permiso para ir al baño, para hacer o no esto, así como nos ponían queja de sus compañeros como si nosotras fuéramos sus maestras. Sin embargo, a medida fue transcurriendo el tiempo, fueron acostumbrándose a nuestra presencia y ya no nos trataban como sus maestras. Nuestra presencia ya no era llamativa y los niños actuaban como si no estuviésemos ahí, pero la confianza que nos tenían fue creciendo.

En cuanto a las medidas de disciplina, éstas constituyen un debate constante. Según el diagnóstico escolar del Servicio Social Pasionista presentado en noviembre de 2013, las medidas disciplinarias identificadas por los estudiantes son el castigo físico en un 62.5%, las suspensiones en un 29.8%, las amonestaciones en un 32.7% y los insultos en un 6.7%. Estos resultados causaron mucha conmoción entre los docentes cuando se presentaron. Por ejemplo, cuando la facilitadora del Servicio Social Pasionista citó el artículo 89 de la Ley de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia²⁰, una maestra intervino:

- *Pero, la LEPINA sólo es lo que es la niñez, ¿y los derechos que nos corresponden como maestros? En la última escala, discúlpeme pero...las medidas disciplinarias del maestro hacia ellos, ¿y de ellos a nosotros?*
- *No, eso no se preguntó –respondió la facilitadora del Servicio Social Pasionista.*
- *¡Ah! – exclamaron con sarcasmo las docentes presentes.*
- *¿No se les pregunta a ellos el trato que tienen ellos hacia el maestro? –dijo exaltada y en tono desafiante–. Porque ahí tienen que reflejarse insultos [...] Ellos están muy conscientes creo yo [...]*
- *Aquí para un niño –prosiguió otra compañera docente– las medidas disciplinarias son un castigo, pero las medidas disciplinarias no siempre van a castigar. Es una corrección positiva constructiva. [...] Para un niño es castigo pero son medidas constructivas porque buscan modelar la conducta. (Socialización de diagnóstico escolar grabado. 6 de Noviembre 2013).*

²⁰ Artículo 89 de la LEPINA: “En condición de medidas, debemos respetar la dignidad, derecho y garantía de todos los jóvenes. La medida disciplinaria deberá ser oportuna y deberá guardar la proporcionalidad de acuerdo a las faltas que se cometan”

En el uso de violencia como recurso disciplinario para corregir entra en discusión la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia (LEPINA). Algunas medidas disciplinarias van en contra de los lineamientos de la LEPINA y es frecuente escuchar entre los docentes que ya no tienen forma de castigar y corregir a los estudiantes. Las maestras aseguran que *“esto lo único que hace es permitir a los estudiantes que hagan lo que quieran y le falten al respeto”* (Notas de campo. 29 de Mayo). Por su lado, los estudiantes han llegado hasta utilizar la LEPINA como una forma de amenaza hacia los docentes. Después de la presentación del diagnóstico, una docente nos comentó informalmente:

“Lo que pasa es que les dicen todo a los estudiantes: “Los profesores no pueden hacer esto, no pueden hacer lo otro”. Entonces, ¿qué nos queda? ¿Tenemos que estarles aguantando sus malcriadezas? Sus obligaciones no se las dicen, entonces ellos de eso se agarran, por eso hasta lo amenazan a uno” (Notas de campo. 6 de Noviembre).

Para los docentes, los estudiantes también son actores de violencia con la brusquedad de sus juegos, sus insultos y *“malcriadezas”*, así como por el irrespeto hacia ellos como docentes. La violencia de los niños se traduce para los docentes en:

“la inquietud, en la forma de los juegos que los niños realizan, ya que en medio de esos juegos, hay patadas, hay empujones, hay manadas, jalones de pelo [...] en el trato [...] Ya no es aquel alumno que respetaba completamente al maestro, hoy ya no. Hoy uno como maestro se la tiene también a la defensiva porque uno no sabe realmente cómo él va a reaccionar” (Entrevista grabada a Miriam. 2012).

Los maestros argumentan además que la violencia de los niños se reproduce desde el ámbito familiar, es decir que la agresión verbal y física de la casa es trasladada al espacio escolar:

“Ellos vienen a contestarle al maestro como ellos creen que en su casa lo están haciendo bien. [...] Las malas palabras vienen aquí a dar a la escuela, palabras grandes que realmente las tiene un adulto. Si él las viene a decir aquí es porque en la casa ese es el patrón de vida” (Entrevista grabada a Cristina. 2012).

Finalmente, al terminar la jornada escolar, la mayoría de niños se encontraban impacientes por salir y tenían las mochilas listas antes de que sonara el timbre. Al sonar la campana, se oían ruidos de pupitres empujados bruscamente, gritos de estudiantes y el galope de niños bajando las escaleras apresurados por llegar a la salida. En los salones, algunos estudiantes se quedaban haciendo la limpieza, mientras algunos otros terminaban de copiar rápidamente lo que estaba en la pizarra, pues si no terminaban usualmente no podían salir. En la salida, familiares esperaban a sus niños y niñas. En su mayoría, madres, algunas con bebés. Con sus delantales, muchas llegan con sus canastos de venta a esperar. Algunos familiares, conversaban con el docente encargado. Los últimos que se iban eran los maestros, algunos almorzaban en el cafetín de la escuela y otros salían rápidamente, pues hasta donde sabemos, hay quienes imparten clases por las tardes en otras escuelas. La escuela poco a poco queda sola para darle paso al siguiente turno vespertino.

Así, el ambiente escolar es desordenado y caótico. Los niños son descuidados por sus docentes, pues se pierden entre tantos estudiantes en aulas sobresaturadas y a veces, el desgaste físico y emocional no les permite brindarles más atención, haciendo caso omiso de sus comentarios, quejas y de ellos. Siempre nos sorprendió la acogida que tuvimos entre los niños desde el inicio. Cada vez que nos veían, nos recibían con una avalancha de abrazos. En los recreos, nos buscaban para jugar con ellos y compartirnos sus bromas. Particularmente, entre los niños con quienes convivíamos en el mercado durante las tardes, se había creado entre nosotras cierta complicidad que sólo nosotros entendíamos, y a nuestra llegada a la escuela siempre nos preguntaban con esperanza: “¿Van a llegar hoy al mercado?”.

A veces nos veíamos obligadas a ayudarles en sus tareas para obtener la aprobación de la maestra para acompañarla en clase, particularmente por la que estuvo a cargo de los niños hasta mediados del año escolar antes de

jubilarse. Empezábamos explicándole ejercicios de matemáticas a un par niños y sin darnos cuenta, teníamos a un grupo grande de niños alrededor de nosotras esperando su turno para que les explicáramos. Todos parecían aterrorizados de acercarse a su maestra en búsqueda de alguna explicación, pues ésta parecía exasperada y, sin mucha paciencia, los agredía tratándolos de tontos. Los niños tenían una sed insaciable de atención y sostenemos que al no encontrarla en sus maestros, la encontraban en nosotras. Al menos momentáneamente en algunas horas de la jornada escolar

En el contexto de las condiciones del sistema escolar público descritas, muchos padres y madres de familia que perciben ingresos fijos se esforzaban por matricular a sus hijos en centros escolares privados y semipúblicos para brindarles una educación de mayor calidad y además en espacios más “protegidos” de la violencia de pandillas. Pero al precio de cumplir con la responsabilidad de pagar una matrícula más alta, además de mensualidades a lo largo del año escolar.

Durante nuestro trabajo de campo, entramos en contacto con Jacqueline quien inscribió a sus hijos en una escuela que es semipública, es decir privada y pública a la vez. El centro escolar recibía fondos del gobierno y fondos que derivaban de una matrícula y una colegiatura mensual, a la vez que de un apoyo económico a lo largo del año en los proyectos que lo requirieran, particularmente aquellos destinados a mantener y renovar la infraestructura del centro escolar. Jacqueline logró inscribir a sus hijos en ese centro escolar debido a su perfil socioeconómico. Tiene dos hijos, pero cuenta con una pareja estable que apoya económicamente. Además, labora dentro del sector formal con una remuneración superior a la del salario mínimo.

Jacqueline decidió inscribir a su hija en esa escuela porque ella misma, originaria de Mejicanos, había estudiado en el mismo centro escolar y le parecía que la calidad de la educación era mejor que en el sector público. Además, el

centro escolar contaba con infraestructuras menos precarias que las de los centros escolares públicos. Para ella, la escuela está muy limpia y esto se evidencia por ejemplo, en los baños, los cuales no tienen manchas de plumones, lapiceros o lápiz, hechas por alumnos, como es común en el sector público. Esto se debe a que el gasto de mantenimiento deriva de las colegiaturas y el apoyo que se requiera eventualmente. Por ejemplo, nos contaba que reciente a la entrevista, había pagado \$10 para contribuir a un proyecto de techar la cancha del centro escolar.

A nivel académico, los docentes le parecían más calificados y con más herramientas pedagógicas y metodológicas para enseñarles a los estudiantes en comparación al sector público. Sin embargo, reconoció que era una educación “opresiva”, en el sentido en que como todo centro escolar, en su opinión, la educación no era participativa ni democrática. Por último y no menos importante, Jacqueline se motivó a inscribir a sus hijos en ese centro escolar por el afán de protegerlos de la violencia de pandillas. De hecho, tiene la idea que a diferencia de los centros escolares públicos, estas instituciones están más alejadas de la violencia, pues en ellas se refuerza la disciplina y los valores que, en su opinión, complementan la formación que le da a su hija en clase.

Además la población estudiantil que asiste proviene de familias diferentes a las del sector público, en su opinión son familias de hogares integrados con valores. De hecho, ha tenido un hijo inscrito también en una escuela pública, donde tuvo que sacándolo porque lo “amedrantaban”.

“El cambio fue también porque en la escuela había un grupo así como les comenta que amedrentaban a otros. Mi hijo es callado y muy apartado, cuando mira ciertas actitudes que yo le he dicho que no tiene que hacer. Incluso una vez lo golpearon en los baños. Eso es lo que pasan todos los niños en los centros escolares”. (Entrevista a Jacqueline. 14 de junio de 2013).

Sin embargo, las familias de los estudiantes del tercer grado de la escuela El Refugio con quienes trabajamos son trabajadoras del sector informal en su

mayoría, con ingresos económicos muy por debajo del salario de Jacqueline, y por esto no pueden acceder tan fácilmente a una educación diferente a la del sistema público. Sin embargo, a veces las amenazas de pandillas a sus hijos han asustado tanto a las familias que madres del sector informal han considerado sacrificar todo lo que tienen para que sus hijos salgan del sistema escolar público a espacios más protegidos. En nuestros últimos días en trabajo de campo, Emilia, una madre de familia, nos comentó que estaba considerando sacar a su hija Nicole de la escuela El Refugio, ya que ella lo pedía constantemente debido a que compañeros insistían en decirle que la matarían. Emilia reconocía que podrían ser bromas infantiles, pero no quería arriesgarse ni quería que su hija creciera en ese ambiente y con esa presión.

Desconocemos si este año efectivamente Emilia cambió a Nicole a ese centro escolar, pero sí sabemos que cambiarla del centro escolar representaría un gran sacrificio para la familia de Emilia, pues había días en que ni siquiera terminaba las ventas y no tenía ingreso alguno. Las familias se esfuerzan así por brindarle mejores condiciones de estudio a sus hijos, pero finalmente quienes quedan relegados en los sistemas escolares públicos son los más pobres y los más marginados.

Por último, en cuanto al día a día desde la perspectiva de los docentes, las condiciones de trabajo en el sistema escolar público eran desafiantes. Están en permanente estrés por el ruido exterior y el caos que genera el hacinamiento de estudiantes en aulas pequeñas, mientras tratan de mantener un ambiente de clase tranquilo y avanzar en sus programas de estudio. A esto, se suma el contexto de violencia delictiva que se ha trasladado al centro escolar que, como veremos posteriormente, también provoca estrés y desgaste emocional. A través de la Secretaría de Inclusión Social, la Clínica de Asistencia Psicológica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) impartió, en septiembre de 2012, un taller sobre el auto-cuido que los docentes debían

mantener en contextos de riesgo social. De hecho, esos ambientes son agotadores no sólo a nivel físico, sino también psíquico por lo cual se compartieron técnicas para mantener una buena salud mental en condiciones difíciles de trabajo como en escuelas públicas en contextos similares a la escuela El Refugio.

Además de esto, la mayoría de docentes considera que sus salarios son insuficientes para la presión de trabajo que tienen que manejar. Aunque no es el caso de todos los docentes, algunos provienen de contextos similares de precariedad en Soyapango, Mejicanos y San Salvador. Sus salarios no son lo suficiente para cubrir sus necesidades a pesar de tener más de veinte años de trabajo, según lo que los mismos docentes manifiestan. Por estas circunstancias, algunos se han visto en la necesidad de abrir negocios alternativos para cubrir las necesidades de sus familias. Usualmente, aprovechan los fines de semana para atender sus ventas. Por ejemplo, una docente se dedica a la venta de panes con pollo los sábados por la tarde en San Salvador. En diversas ocasiones, nos manifestó que la venta del fin de semana era superior al salario que recibía en la escuela.

En ese sentido, es fácil percibir entre los docentes una inconformidad salarial con el Ministerio de Educación. Es común ver a los docentes esperar a que se terminen de cocinar el arroz y los frijoles del programa “Un vaso de leche” para llenar sus depósitos a escondidas de la cocinera, y según algunos, esto representa una compensación por el aumento salarial que nunca reciben. Con respecto a esto, una madre nos comentó: *“Como dicen que el gobierno no les dio los \$300, se acuerdan, que pidieron el aumento salarial los médicos, los maestros”*. Bajo el argumento de que el Ministerio de Educación no está dignificando el trabajo del magisterio nacional a través del incremento salarial que se había contemplado, esta práctica se ha vuelto recurrente entre ellos y hasta bastante reconocida entre la comunidad escolar.

Agregado a esto, el ambiente laboral es conflictivo, llegando al punto de denigrar el trabajo de colegas, lo cual termina repercutiendo en el desempeño académico de los estudiantes. El conflicto principal se da entre las terapistas educativas, y ha llegado a tal magnitud que los docentes no envían a sus estudiantes a terapias. Incluso algunas docentes influyen en la decisión de los padres para enviar o no a los estudiantes con una terapeuta u otra. Esto debido a los conflictos personales.

Así, vimos que el sistema escolar público acoge a estudiantes de sectores populares. En la escuela El Refugio, las familias son en su mayoría del sector informal, viviendo bajo una lógica de pasar “el día a día” siguiendo el dicho popular: *“coyol quebrado, coyol comido”*. Dentro de contextos de guerras urbanas, el acceso a servicios básicos y necesidades básicas constituye una lucha constante. En este apartado, argumentamos que esta vulnerabilidad social de los niños se refuerza en los centros escolares pues, a pesar de las ayudas de instancias gubernamentales, las condiciones de trabajo no favorecen su progreso académico de los estudiantes y en contextos delictivos como profundizaremos después, distancian a los alumnos de sus docentes.

De hecho, en cuanto al ambiente de trabajo, las condiciones de trabajo son arduas. En el caso de la escuela El Refugio, el centro escolar está ubicado en una zona céntrica, y las clases se imparten así en medio de ambientes muy ruidosos que fácilmente desconcentran a los estudiantes y docentes de sus actividades académicas. Sumado a esto, los salones de clase están sobresaturados y por esto, el nivel de ruido es grande y el progreso académico se vuelve difícil pues los docentes no están en la capacidad de brindarles atención personalizada.

Estos ambientes de trabajo desgastan a los estudiantes y a los docentes, y esto finalmente se traduce en estrés y cada vez más desinterés por sus estudiantes.

El contexto delictivo no puede desvincularse de la realidad social. Como profundizaremos posteriormente, entre las nuevas generaciones el contacto con la violencia delictiva es más cercano y los docentes se desgastan emocionalmente, al mismo tiempo que temen acercarse a sus estudiantes. En ese contexto, las relaciones interpersonales se vuelven más distantes y entre los estudiantes no pandilleros, también puede leerse un temor cada vez mayor.

Debido a estas condiciones precarias y difíciles de trabajo, así como a la inseguridad en los centros escolares, familias se esfuerzan por matricular a sus hijos en centros escolares privados. Sin embargo, esto no siempre está en la posibilidad de las familias y finalmente son las familias más pobres las que quedan relegadas al sistema escolar públicas. Las familias quedan así marginalizadas y finalmente con un acceso desigual a oportunidades.

3.2 *“¡ES QUE AQUÍ NO VAMOS A ESTAR ACEPTANDO A MAROSOS!”*. DE LA VIOLENCIA DELICTIVA A LA EXCLUSIÓN SOCIAL

La violencia delictiva constituye la forma más visible de violencia en la escuela El Refugio. Sin embargo, en este apartado analizaremos cómo esta violencia “visible” esconde un sentimiento de hostilidad en el marco de una violencia “invisible”. El trabajo de Andino Mencía (2007) en Honduras, y Savenije y Beltrán (2007) en El Salvador ya mostraba cómo la violencia delictiva se había traspasado al espacio escolar de la región del Triángulo Norte de Centroamérica, rompiendo así con el mito de la “escuela segura”. Recientemente además, el Informe de Desarrollo Humano 2013 del Programa de Naciones Unidas (PNUD) indicó que en El Salvador las escuelas públicas han pasado de ser espacios de protección a espacios de riesgo por la presencia de pandillas.

Siguiendo a Savenije y Beltrán (2007), la violencia es constitutiva de la experiencia escolar de centros escolares públicos en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). En el caso de la zona centro de Mejicanos, docentes y padres y madres de familia han observado cambios en la violencia. Para algunos docentes, la violencia se ha incrementado en los últimos años, manifestándose de manera más fuerte entre estudiantes de tercer ciclo, aunque visible cada vez más desde edades tempranas. En el capítulo cuatro, ahondaremos en los cambios que ha sufrido la violencia delictiva en Mejicanos y que los docentes perciben en el ámbito escolar. Algunas maestras atribuyen el incremento de la violencia a las secuelas de la guerra civil (1980-1992) pero particularmente a la desintegración familiar y la precariedad económica:

“La economía genera violencia al padre en un estado que no tiene ni qué darle de comer al joven. En cuanto a la desintegración, el padre es...él con su trabajo y su hijo, no platica con él, no sabe qué le pasa, prefiere que lo haga gente fuera del hogar. Ahí viene la situación, ahí se han dado los problemas porque el padre se dedica en sus afares a sostener, porque son mujeres solteras la mayoría. Son mujeres solteras que les ha tocado mantener el hogar y entonces por eso se ha incrementado la violencia” (Entrevista grabada a Miriam. 2012).

Para otros, la violencia escolar se ha transformado de rivalidades institucionales a riñas pandilleriles. Para una actual madre y ex alumna de la escuela El Refugio, a principios de los años noventa, la violencia escolar se limitaba a conflictos entre centros escolares de la zona:

“Antes era pleito entre escuelas pero era juego, entre los mismos compañeros peleábamos a veces. Nos agarrábamos a pedrazos, a ladrillazos y así [...] A los de la escuela El Refugio, nos decían: “Pichinga de Agua Cristal” por el uniforme. Los de otra escuela era las “Gallinas”. Cuando llegaban, era: “Cocoro, cocoro, ¡las gallinas!”. También estaban los “Chocabananos”, los “Aguacate”. La guerra era: “Uy, ¿quieres aguacate? Lo partís así y le metés el chocobanano”, era así.” (Entrevista a Emilia. 11 de junio de 2013).

Sin embargo, en los últimos años las riñas entre escuelas se han reemplazado por pugnas entre pandillas. Los conflictos entre pandillas de la MS-13 y el Barrio 18 en Mejicanos han traspasado sus barreras internas y se han infiltrado dentro

de los centros escolares. Al salir de la escuela, los estudiantes se enfrentaban a ataques verbales, así como a riñas con estudiantes de otros centros escolares. Debido a que la escuela no contaba con instalaciones adecuadas para recibir Educación Física, las clases se trasladaron a una cancha cercana hasta que empezaron las amenazas con graffitis en los que se evidenciaba un ataque directo al centro escolar. Según nos relató una docente el grafiti decía: *“Muerte a la escuela El Refugio”*.

La población estudiantil de la escuela El Refugio pertenecía a sectores marginales de Mejicanos, en los cuales operan la pandilla MS-13 o El Barrio 18. Al encontrarse en un sector céntrico, la escuela no estaba dominada por una pandilla específica, como en el caso de otras escuelas divididas por líneas invisibles de pandillas. Por estas particularidades, asistían estudiantes de diversos sectores de Mejicanos dominados por pandillas de bandos opuestos. En este contexto, se producían amenazas a los estudiantes y los asedios se vuelven constantes. El hecho de no contar con una infraestructura que supliera con todas las necesidades de los estudiantes los expone constantemente. Sutilmente esta violencia de pandillas coartaba las actividades escolares de docentes y alumnos. En este caso, por el hecho de pertenecer a distintos sectores pobres.

Autoridades de la escuela y padres de familia de la escuela El Refugio coincidían en que la violencia pandilleril se presentaba con más intensidad entre estudiantes del turno vespertino. Es usual escuchar que en la tarde se encontraban inscritos los estudiantes más “vagos”. Aunque nuestro centro de interés se enfocó en el turno matutino, a lo largo de nuestro trabajo de campo registramos casos de jóvenes de este turno apuñalados en las paradas de buses cercanas a la escuela, así como casos de jóvenes amenazados a muerte por pandillas y desaparecidos. Una madre de familia nos expresaba al respecto:

“Por la mañana van los más rescataditos y por la tarde ya viene los vagos, los más terribles. También hace poco escuche, hace como uno o dos meses, que habían apuñalado a un joven en la parada de buses. La gente lo que dice vea “a saber que daba haciendo, no por bueno lo hicieron” (Entrevista grabada a Guadalupe. Agosto 2013).

Además de esto, la dinámica pandilleril se ha trasladado también al interior de las escuelas principalmente entre estudiantes de tercer ciclo. A partir de su análisis sobre las rivalidades estudiantiles en los principales centros educativos nacionales y técnicos del Área Metropolitana de San Salvador, Savenije y Beltrán (2007) explicaron que este fenómeno se produce por el entrecruzamiento entre la socialización callejera y escolar. El código callejero que establece una jerarquía de estatus con base al uso de violencia, se ha transferido a los centros escolares estableciendo nuevas relaciones de poder al interior de las escuelas. Según los autores, el código de la calle ha penetrado más fácilmente en el centro educativo debido a la falta de autoridad de profesores, así como por las luchas de poder entre autoridades de la escuela que han hecho que el respeto se redistribuya de manera alternativa.

En la escuela El Refugio, las jerarquías de poder ya no se encuentran regidas únicamente por un poder institucionalizado. Según docentes del centro escolar, es cada vez más frecuente que estudiantes de tercer ciclo se les impongan haciendo uso de su vínculo directo o indirecto con pandillas como recurso de poder para amenazarlos y para evitar castigos o suspensiones y frente a otros estudiantes para imponerse. Esto último es visible entre niños en sus interacciones aunque en menor medida.

Pero también, el espacio escolar se ha vuelto un espacio donde se producen actividades ilícitas, ligadas en algunos casos a actividades pandilleriles. Ya señalaba Andino Mencía (2007) para el caso de centros escolares en Tegucigalpa, Honduras, que la violencia escolar estaba vinculada directamente con la violencia delictiva. En la escuela El Refugio, documentamos casos de

robos desde radios hasta documentos personales. Lo que sobresale es el consumo de drogas dentro de la escuela, especialmente el de marihuana. Los baños son el espacio más utilizado por estudiantes para esto. Al ser una escuela en zona de “riesgo”, la Policía Nacional Civil (PNC) frecuentemente hace requisas a los estudiantes. En agosto de 2013, la PNC encontró a varios estudiantes del turno vespertino en posesión de drogas y cigarrillos.

Estos casos solían ser frecuentes mayoritariamente entre estudiantes de tercer ciclo, pero documentamos un caso en el cual estudiantes de tercer grado, Eduardo y Ernesto, fueron encontrados en posesión de drogas en sus mochilas en mayo de 2013. Aunque los estudiantes negaron que las drogas fueran suyas, argumentando que las habían encontrado en el autobús, se rumoraba que transportaban drogas para pandillas. De hecho, estos estudiantes tienen fuertes vínculos con pandillas y en estos contextos, los niños son asignados con tareas ilícitas como el transporte de armas y drogas, ya que por su condición de minoridad no pueden ser detenidos. Cuando se llamó a sus madres después del incidente, la madre de Eduardo parecía molesta y, casi ofendida, expresó que su hijo no era responsable y que seguramente había encontrado la marihuana en la parada de autobuses de camino a la escuela. Con una actitud distinta, la madre de Ernesto parecía sorprendida. Rompió en llanto, sin poder dar crédito a lo que escuchaba.

Sin embargo, los vínculos con pandillas son evidentes. El padre de Ernesto fue un cabecilla de la MS-13 asesinado hace un par de años. El apodo con que solían llamar al padre es ahora el apodo con que a Ernesto lo llaman los pandilleros de su colonia. Según sus maestras, la relación con pandillas llevó al niño a adoptar actitudes serias y altivas, caminando con el pecho en alto y con una mirada de superioridad sobre los demás, por lo cual fue denominado entre ellas como “*el niño hombre*” o como “*el machito*” entre sus compañeros. El año pasado, su maestra Cristina nos comentó que además de transportar drogas, él

le había confesado haber tocado todo tipo de armas. Por otro lado, Eduardo mantiene también una fuerte cercanía con pandilleros a través de su tío, pandillero recién salido de los centros penales. Durante este año escolar, ambos alumnos se escapaban con frecuencia después de clases para irse a meter a “*los meros asideros de pandillas*”, según la señorita Hortensia. Además en numerosas ocasiones, los observamos con actitudes sospechosamente con estudiantes de séptimo y octavo grado durante los recreos. Cabe resaltar que en el centro escolar son muchos los estudiantes que tiene algún tipo de vínculo con las pandillas en sus casas y colonias, es decir Ernesto y Eduardo no son los únicos.

La violencia de pandillas ha traspasado las barreras de los centros escolares y en ese contexto, las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes en la escuela El Refugio parecían vez más distantes. Los docentes se sentían amenazados y las barreras establecidas con los estudiantes parecieran más bien un mecanismo de defensa y medida de seguridad personal, en algunos casos inconscientemente. Aunque siempre había estudiantes que encontraban en sus maestras una confidente con quien abrirse a sus problemas personales y su vida íntima, cada vez más los docentes buscaban alejarse y no involucrarse con sus estudiantes, rehusándose a “*hurgar en sus vidas*” (Entrevista a Miriam. 4 de febrero de 2013) por posibles vínculos con pandillas que amenacen su vida. Como bien lo expresaba una docente:

“A veces se encuentra uno cruzado de brazos y usted va dejando que pase porque su vida está en juego. [...]Va guardando uno su distancia porque el tiempo no está para meterse de lleno. Uno sabe el ambiente donde esta uno [...], usted se limita, porque sabe que detrás de uno usted tiene una familia. Que vive y trabaja por ellos. Usted corrige, usted habla. Pero si el niño anda metido en maras, porque aquí hay ladrones, ya ahí usted no puede hacer más. Y especialmente se da con los jóvenes grandes.”
(Entrevista a Cristina. 18 septiembre 2012).

Estas palabras nos parecen emblemáticas del sentir de los docentes con respecto a una violencia que, desde el punto de vista de docentes con veinte

años de servicio en el centro escolar, se ha agudizado con el tiempo. Particularmente la frase: “*Va guardando uno su distancia porque el tiempo no está para meterse de lleno*” revela ese sentimiento –oculto y casi invisible– de temor por la violencia, por la vida propia y la responsabilidad de las propias familias que sacar adelante. Este fenómeno no es sólo propio de la escuela El Refugio sino de todos aquellos centros escolares en contextos de vulnerabilidad social. Desde el Ministerio de Educación, la Comisión para la Seguridad Escolar lleva un registro de los traslados de centros escolares solicitados por docentes a raíz de amenazas recibidas. Este registro nos permite pensar que el temor por la violencia de pandillas al interior de los centros escolares es compartido entre docentes de contextos similares a los de Mejicanos.

En los salones de clase, se vuelve evidente esta distancia. Por un lado, en términos académicos, en diversas ocasiones notamos cómo los estudiantes se acercaban a la maestra para pedirle o decirle algo sobre la clase, mientras ella no prestaba atención y los regañaba por estar de pie. Al ser nosotras las personas mayores más cercanas, los estudiantes empezaron a acercarse a nosotras para resolver las inquietudes rechazadas por la maestra. Por otro lado, frente a las peleas recurrentes entre estudiantes, la maestra Amanda empezó a limitarse a ser una simple espectadora. Cuando los conflictos se volvían más agresivos, demás estudiantes intervenían para detenerla, mientras que Amanda se limitaba a amenazarlos de castigo.

En una ocasión, sonó la campana para dar inicio a la clase de matemática, los niños estaban trabajando. Pero rápidamente empezaron a pararse, a poner queja, a corretear. Numerosas veces se acercaron a la maestra para decirle que Luis y Marlon peleaban, pero a ésta parecía no importarles. De pronto vimos a Luis escupiendo sangre, las niñas empezaron a gritar: “*¡Edwin está sangrando de la nariz!*”. Ana exclamó: “*¡Ay no maestra! Mire cómo está dejando el suelo que pase el trapeador*”. Luis estaba en el suelo, pero la señorita

Amanda aún no le daba importancia, no miraba más que de reojo al Luis. Hasta ver la sangre, se levantó y llamó a Marlon y luego nos pidió que los lleváramos a la dirección.

Debido al entrecruzamiento de la violencia delictiva en el espacio escolar, la escuela El Refugio ha optado por incluir la religiosidad en su día a día. Aunque las escuelas públicas son laicas por decreto, en la escuela El Refugio se han reforzado los valores religiosos, particularmente los valores cristianos para formar "*hombres de bien*" (Entrevista a Hortensia. Enero de 2013). Las jornadas escolares se abrían con oraciones en la formación colectiva bajo las indicaciones de la sub-Directora y dentro del salón de clase bajo la dirección del docente. En el caso de tercer grado, la maestra responsable del grado durante la primera mitad del año era cristiana y muy comprometida. Asistía semanalmente a la Escuela Dominical y desde nuestras primeras pláticas nos interrogó sobre nuestra filiación religiosa. Incluso turnaba a los estudiantes para recitar la oración del día. Para resolver los problemas que se producían dentro del salón se "*encomendaba*" a Dios.

Asimismo, se ha establecido un control más estricto de la conducta y apariencia personal para alejarse de los prototipos pandilleriles. Desde el primer día de clases, la sub-Directora Guadalupe, encargada de la disciplina, aclaró que estaba prohibido el uso en niños de aritos, cabello largo con excesiva gelatina o peinado de puntas. Enfatizó en que los tatuajes estaban estrictamente prohibidos, que había que hacer uso correcto del uniforme y sobre todo que no quería ver abrazos entre niños o actos obscenos. En cuanto a las niñas, se prohibió el uso de tintes, aretes y los noviazgos, "*esas cosas del diablo*" (Reunión grabada con Guadalupe. Enero de 2013). Reiteró en el uso adecuado del uniforme con las faldas hasta las rodillas y zapatos negros, con las camisas y sostén de color blanco y prohibió los abrazos entre niñas también.

En la línea de estas normativas, en la escuela El Refugio se han establecido además mecanismos de filtración para evitar el ingreso de pandilleros al centro escolar. Si bien el sistema escolar público está abierto a toda la población estudiantil, la escuela El Refugio ha restringido el proceso de admisión. Para ingresar a la escuela, se exige llevar la partida de nacimiento del estudiante y pagar los costos de matrícula anual. Sin embargo, documentamos varios casos donde el ingreso se restringió a estudiantes con apariencias y familiares que aparentaban tener relaciones con pandillas. Durante la programación de las actividades del año escolar en enero de 2013, la señorita Hortensia entró al aula con aire de indignación exclamando:

“¡Ahí vino un niño de 14 años queriendo entrar a cuarto! Yo le dije que ya no había cupo... ¡Es que aquí no vamos a estar aceptando a marosos! ¿Para qué? ¿Para que nos contaminen a los niños? No, no podemos permitir eso. Yo le digo a la Directora que no vamos a estar aceptando a marosos y ella me dijo que pensó lo mismo, que tenía razón” (Reunión de docentes grabada. Enero de 2013).

Era el último día de matrícula en la escuela y aunque ese joven fue rechazado bajo el argumento de que ya no había cupo, en el transcurso de la mañana llegaron alrededor de cuatro madres de familia más con sus hijos que lograron inscribirse sin dificultad. Pues el cupo para cuarto grado aún estaba por debajo de lo exigido por el Ministerio de Educación. Finalmente, lo que primaba era la apariencia física. También rechazaron la inscripción de alumnos por sus conductas. Según la maestra Cristina, en una ocasión se rechazó el ingreso de un joven de doce años porque su madre parecía “loca”:

“En la oficina de la directora se empezaba a reír de la nada como si era loca. Cuando la directora le dijo que no aceptaría a su hijo, salió gritando que ella no necesitaba esta escuela, que ya la aceptarían en otra” (Entrevista grabada a Cristina. Febrero de 2013).

Según una docente con más de veinte años en la escuela, el centro escolar ha ido restringiendo la admisión con el paso de los años debido al incremento de inseguridad en la zona. Siempre han existido ciertos mecanismos de filtración, pero en los últimos años éstos se han intensificado. Aquí se evidencia también

la transformación de la violencia a través del tiempo. Antes se inscribía a cualquier estudiante tras una breve exploración. Por ejemplo, entre estudiantes de primer ciclo para conocer su nivel de habla y de conocimientos. Pero últimamente, las exploraciones se han vuelto más minuciosas particularmente para estudiantes de tercer ciclo. Ahora incluso se hace una prueba académica que sirve de filtro. Si no se pasa, no se puede inscribir en el centro escolar. Aunque se han establecido criterios académicos, predominan los prejuicios con respecto a la apariencia física de los jóvenes.

Durante la capacitación impartida por psicólogos de la UCA sobre el auto-cuido de los docentes en contextos de riesgo, docentes confesaron querer ayudar a los niños pero verse impotentes por los padres de familia y por su propia vida en riesgo. Contrario a esto, también existen posturas según las cuales *“sí hay que comprometerse y denunciar a quien dañe la integridad de un estudiante”* (Notas de campo. 18 septiembre 2012). Esto es un debate constante entre los docentes.

En los centros escolares públicos de zonas marginalizadas como Mejicanos, la violencia es cada vez más constitutiva de la experiencia escolar. Seducidos por la violencia subjetiva, como diría Zizek, las instituciones han implementado medidas para combatir “urgentemente” las formas de violencia física y directa. El traslado de las lógicas de la violencia delictiva al interior del espacio escolar constituye la forma más visible de violencia que se produce y reproduce dentro de la escuela. A nivel discursivo, estas medidas de exclusión social buscan proteger y no *“contaminar”* a los estudiantes. Sin embargo, estas medidas establecidas también nos permiten vislumbrar la presencia de otras formas más sutiles de agresión dentro de la escuela, particularmente el miedo y la hostilidad hacia las pandillas.

En este apartado pudimos ver así como en la comunidad educativa se percibe un cambio en la violencia escolar. Entre las nuevas generaciones, las agresiones son más evidentes desde tempranas edades. Además, las rivalidades estudiantiles entre centros escolares se han reemplazado por riñas pandilleriles. Esta violencia pandilleril está cada vez inmersa en la dinámica cotidiana del centro escolar, pero esto es apenas su expresión más visible. Menos visible es el temor a la violencia y el sentimiento de hostilidad por las pandillas que se esconde y se evidencia con las medidas de exclusión social establecidas, entre las cuales se encuentra el esfuerzo de construir entre los jóvenes una moral de vida que los aleje de la delincuencia. A esto, se suma el refuerzo de una imagen personal que los aleje de los prototipos pandilleriles, así como mecanismos de filtración de jóvenes al centro escolar para mantener a la escuela “libre de contaminación. Como veremos más adelante, incluso las prácticas de medicación son ejercicios de exclusión social en esta lógica.

3.3 LA MEDICACIÓN COMO PRÁCTICA DE VIOLENCIA INVISIBLE

A continuación, presentaremos las prácticas de medicación para el trastorno de déficit de atención que se realizaban la escuela El Refugio y que lejos de regular el comportamiento de los estudiantes con el trastorno de déficit de atención, refleja este nivel de hostilidad social que refuerza la condición de vulnerabilidad social de los niños y sus familias.

Según el Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos (NIHM), el trastorno de hiperactividad con déficit de atención es uno de los trastornos más comunes en la infancia y puede continuar hasta la adolescencia y edad adulta. Los síntomas incluyen dificultad para concentrarse y prestar atención, así como dificultad para controlar el comportamiento e hiperactividad con exceso de actividad. Estos comportamientos son normales en niños pero son más graves en aquellos con el trastorno de hiperactividad.

Así, los niños con el trastorno se caracterizan por una “falta de persistencia en actividades que requieren la participación de procesos cognoscitivos y una tendencia a cambiar de una actividad a otra sin terminar ninguna, junto con una actividad desorganizada, mal regulada y excesiva [...] Además suelen ser descuidados e impulsivos, propensos a accidentes, y plantean problemas de disciplina por saltarse normas, más que por desafíos deliberados a las mismas, por una falta de premeditación [...] Es frecuente la presencia de un déficit cognoscitivo y son extraordinariamente frecuentes los retrasos específicos en el desarrollo motor y del lenguaje” (OMS, 1992: 321).

El trastorno no puede ser diagnosticado como tal. Los profesionales de la salud recopilan información sobre el niño y su comportamiento y el medio ambiente; y para diagnosticarlo, el niño debe presentar síntomas durante seis meses y en mayor grado que otros niños de su misma edad. El tratamiento a través del uso de farmacólogos busca trabajar el principio de la normalización, es decir combatir todos los recursos de segregación que hace que los niños “desviados” de la norma puedan integrarse. Los niños pueden ser medicados hasta la conclusión de la adolescencia, pero es recomendable hasta los doce años para ver cómo reacciona sin fármacos. Pero una vez empezado el tratamiento, es importante no suspenderlo pues esto crea deficiencia en los neurotransmisores.

Finalmente, los medicamentos permiten equilibrar los neurotransmisores y ayudar al niño a calmarse; pero no le enseñan a desarrollar la atención. Por esto, se recomienda que la medicación deba acompañarse de un ambiente estructurado o de un sistema de control que le permita al niño desarrollar voluntariamente la atención. Por ejemplo, a través del establecimiento de horarios de actividades en casa o a través de la organización de la vida académica. Aquí, la importancia del involucramiento de los padres de familia. Además, los niños con déficit de atención en edad escolar deben estar en infraestructuras adecuadas a ellos, por ejemplo en escuelas especiales sin

estímulos aunque éstas conllevan el problema de la estigmatización de los alumnos que asisten a ellas.

En la escuela El Refugio es muy frecuente el discurso sobre los estudiantes con el trastorno de déficit de atención o de “hiperactividad”. A veces sin el diagnóstico de un profesional de la salud, el trastorno de hiperactividad se atribuía indiscriminadamente a los niños con comportamientos más rebeldes dentro del salón. Éstos eran frecuentemente catalogados también como las “fichitas”. Para la Directora, la violencia social dentro de la institución se confundía frecuentemente con la rebeldía de los estudiantes con “problemas psicológicos” tales como el trastorno del déficit de atención. Nos dijo: *“En la escuela, no hay violencia, hay hiperactivos”* (Entrevista grabada. Enero 2013). Esta frase revela que entre las autoridades escolares sí se reconoce la violencia escolar, aunque ésta se busca ocultar con la hiperactividad. Por otro lado, en la reunión con los padres de estudiantes en terapia psicológica, la psicóloga expresó: *“Miren cuánto niño hiperactivo. Si ustedes se quedaran sólo una mañana a observar cómo se manifiestan los niños en esta escuela, yo creo que se sorprenderían”* (Reunión grabada. Febrero 2013).

En contextos de violencia delictiva como en el municipio de Mejicanos, las conductas “desviadas” de los niños son asociadas a la delincuencia y a las pandillas. Desde tempranas edades, los niños pueden fácilmente ser estigmatizados de futuros delincuentes y pandilleros. En el centro escolar, el discurso sobre la medicación se enmarca en estas representaciones sociales sobre la delincuencia. Para las autoridades escolares, la medicación es una alternativa eficaz para evitar que en un futuro los niños se conviertan en delincuentes. Si bien la medicación busca “salvar” a los estudiantes, refuerza la profunda hostilidad que existe hacia las pandillas y delincuentes.

La Directora nos expresó: *“Es común que las mamás de los asesinos digan: “No, si mi hijo no es así”. El problema es cuando no se trata, ¿en qué se*

convierten después? En asesinos, en delincuentes..." (Entrevista grabada. 31 de octubre de 2013). De igual forma, para la psicóloga, la hiperactividad es un trastorno clínico que puede desembocar en comportamientos sociopáticos:

"Esos niños al no ser tratados en su infancia, desarrollan conductas anti sociales, son personas sociopáticas, son delincuentes pues" (Entrevista grabada. 31 de octubre de 2013).

Para algunos docentes en esta línea de pensamiento, las prácticas de medicación finalmente impiden excluir a los niños y jóvenes del sistema educativo, pues al verse fuera del centro escolar pueden más fácilmente "perdersé" e incluso morir en el contexto de marginalidad y violencia de Mejicanos. Una docente expresó al respecto:

"¿Sabe cuál es el problema que veo aquí? Usted no lo agarra por hiperactivo, entonces nadie lo quiere en ninguna escuela. Mire, el último que mataron aquí estuvo. Hasta asaltante se había hecho y bien bonito era. [...] A los días allá amaneció muerto. Todos los que echan de esta escuela: muerte segura. Hay una niña de octavo que el hermano degollado amaneció. Así pasa aquí, nadie quiere aguantar. En otras escuelas, bien fácil, aquí es que somos bien lastimosos, velando por ellos. Pero ellos a veces no entienden y sólo andan buscando fregar y fregar" (Entrevista grabada a Úrsula. 4 de noviembre de 2013).

Así, y con el apoyo de psiquiatras del Hospital Nacional de Niños Benjamín Bloom, se impulsó en la escuela El Refugio un tratamiento farmacológico con los estudiantes diagnosticados con el trastorno de déficit de atención. Sin embargo, estas prácticas han provocado en los niños efectos secundarios extraños, que lejos de favorecer la concentración de los niños los somete en un excesivo estado de adormecimiento. En el tercer grado de la escuela El Refugio, únicamente dos estudiantes están bajo un tratamiento farmacológico, pero el área de Psicología de la escuela quiere medicar a tres estudiantes más.

Algunos docentes reconocen que la medicación produce estos efectos secundarios y a pesar de ello, sostienen firmemente que la medicación debe proseguir de manera indiscutible pues están convencidos que los estudiantes

con conductas más descontroladas adoptarán en el futuro comportamientos delictivos que los terminarán perjudicando aún más.

“Yo decía: “Aquí sólo pastillas” cuando yo vine de Usulután porque yo nunca vi a nadie tomaron pastilla allá, yo no estaba de acuerdo en eso pero ¡vi la maravilla que hacía! (entre risas). [...] Yo tenía un niño que hoy está muerto. Se llamaba Irving [...] En Medicina Legal lo fueron a encontrar, ese día tres enterraron”. (Entrevista grabada a Úrsula. 4 de noviembre de 2013).

Por otro lado, para otros docentes, la medicación pareciera más bien como una salida fácil para tranquilizar a niños energéticos en aulas sobresaturadas que perturban el ambiente del salón de clases. Bajo el argumento de que los jóvenes regulan su nivel de concentración, motivan a los padres y madres a medicarlos, pero en el fondo, de forma invisible, pareciera más bien como una práctica de control: *“Eso es lo que pasa. Yo no estaba de acuerdo con la pastilla pero ya después ya me gustaba. Yo no decía nada al principio porque era nueva. Pero la verdad es que ellos la necesitan”* (Entrevista grabada a Úrsula. 4 de noviembre de 2013). En ese sentido, estas prácticas buscan más bien controlar a los niños a partir de la medicación como una violencia corporal farmacéutica.

Entre los padres de familia, diferentes inquietudes se conjugaban en torno a la medicación de sus hijos, entre ellas el rechazo y la desconfianza. En primera instancia, como expresaba la Directora: *“Ningún padre quiere aceptar que su hijo tiene problemas”* (Entrevista grabada. Enero 2013). La psicóloga expresó:

“No lo aceptan o si lo aceptan, es de mala gana. [...] Lo ven sano por fuera pero cuando ya uno les dice que el problema de comportamiento es neurológico, que el medicamento no es una cura porque no es una enfermedad, es un tipo de comportamiento” (Entrevista grabada. 31 de octubre de 2013).

Efectivamente, la madre de Michelle por ejemplo, una niña medicada, nos expresó durante una entrevista que el proceso de aceptación que su hija padecía del trastorno de déficit de atención había sido difícil: *“Me costó porque*

me costó, yo decía: “¿Cómo voy a tener una niña que está medicada? [...] Yo no quería, sinceramente yo no quería [...] no es normal decía yo” (Entrevista a Arely. 29 de mayo de 2013). Frente a esto, cuando los padres y madres de familia son convocados para informarles que sus hijos necesitan exámenes neurológicos y posiblemente un tratamiento farmacológico por síntomas de un posible trastorno de hiperactividad, reaccionan con preocupación y negación.

El trastorno del déficit de atención no existe en sus marcos de referencia, y por esto presentan muchos sentimientos encontrados que se vuelven invisibles frente a la presión ejercida por parte de la Dirección escolar y la unidad de Psicología para medicar a sus hijos. Sin embargo, un acercamiento a los padres y madres es suficiente para descubrir el profundo temor y desconfianza que tienen por la medicación. Particularmente, temen que la intervención corporal por los fármacos dañe a sus hijos por posibles secuelas, volviéndolos dependientes del medicamento y “locos”.

A esto se suma que en algunos casos, ya conocen casos de otros estudiantes medicados y temen ver a sus hijos en los mismos estados alarmantes de aletargamiento en que se encuentran ellos. Por último y no menos relevante, les preocupa medicar a sus hijos por sus restricciones económicas. Medicar a sus hijos representa un gasto adicional. Si bien la psicóloga asegura que les provee con los principales medicamentos al inicio del tratamiento, este apoyo no contempla los medicamentos adicionales necesarios ni tampoco garantiza el apoyo sostenido a lo largo del tiempo para llevar a cabo un tratamiento completo.

La renuencia de los padres y madres, particularmente por la dificultad económica, suele ser interpretado por la psicóloga como falta de voluntad: *“A veces me dicen: “Es que no hay dinero”. Pero ¿cómo? Para el celular sí tienen”* (Entrevista grabada. 31 de octubre de 2013). Las dificultades económicas para

costear el tratamiento llevan a que los padres suspendan el tratamiento una vez comenzado, a sabiendas que el problema puede rebrotar con mayor fuerza. Asimismo, frecuentemente no llevan un tratamiento completo, pues no siempre adquieren los medicamentos complementarios al tratamiento con los fármacos de la “Ritalina”.

Finalmente en la escuela, se suele amenazar a los padres de familia, advirtiéndolos de que sus hijos pueden verse expulsados de la institución si no acceden a medicarlos. Cuando visitamos a Arely, madre de Michelle, en mayo de 2013 en el mercado municipal #2 donde trabaja para discutir sobre la medicación de su hija, notamos de inmediato la delicadeza del tema.

Rápidamente accedió a conversar con nosotras, sin embargo nos expresó: *“Pero vámonos para allá –señalando hacia su puesto de ropa interior– que aquí estoy en puesto ajeno”*, viendo a su compañera en son de broma, aunque dejando entrever cierto sentimiento de reserva. Nos ofreció sentarnos en sus bancos y su vecina le prestó uno más para poderse sentar con nosotras. Durante toda la conversación, mantuvo un tono de voz bajo a pesar de la cumbia que estaba sonando a todo volumen en el mercado. Al principio, nos parecía era parte de su timidez y desconfianza hacia nosotras, pero luego descubrimos también que, escondido, se alojaba invisiblemente el miedo de tocar un tema delicado y un tanto doloroso.

Durante la entrevista, nos relató lo difícil que había sido “criar” a su hija, una niña que había sido tan estigmatizada en la escuela. Nos comentaba: *“Ella es hiperactiva porque es hiperactiva”*, y esto no ha sido un proceso fácil para ella: *“Yo le digo, me ha costado porque al principio yo me sentía mal cuando me decían: “Mire, Michelle aquí, Michelle allá”. Yo me sentía mal, habían días que púchica, yo lloraba porque los profesores lo acosaban a uno”* (Entrevista grabada a Arely. 29 de mayo de 2013). Estas frases retratan perfectamente el

duro proceso de asimilación para los padres, así como hacen hincapié en las estigmatizaciones invisibles que acompañan a los niños con el trastorno.

Del área de Psicología de la escuela El Refugio, su hija Michelle fue inicialmente remitida a la Unidad de la Zacamil y luego a la Unidad de Psiquiatría en el Hospital Nacional de Niños Benjamín Bloom donde llevaba en ese momento un año de tratamiento. El psiquiatra quería medicarla, pero ella nos confesaba que al inicio no quería acceder a que su hija fuera medicada y que finalmente se decidió a hacerlo porque su hija corría el riesgo de ser expulsada de la escuela:

“Me la iban a sacar de la escuela, ellas querían que yo la tuviera medicada para que ella estuviera tranquila, sino me la sacaban de la escuela. Incluso hoy están haciendo unas fichas y digo yo: “¿Eso será correcto?” porque yo creo que el Ministerio de Educación no permite eso. Yo siento que eso está malo. Porque ya con las tres fichas, usted ya no tiene derecho a que la vuelvan a recibir en esa escuela y ya no la pueden matricular ahí mismo. Pero yo siento que hasta tanto tampoco. Por una parte yo digo: “Por eso hay tanto vago en la calle”. Los discriminan y entonces los tiran a las calles” [...] Y más bonita siento yo que es ella la que tiene que decidir por su cuerpo, yo no ni los médicos”. (Entrevista grabada. 29 de mayo 2013).

Este relato demuestra cómo la práctica de medicación refuerza la vulnerabilidad de las familias de Mejicanos. De rehusarse a llevar el tratamiento médico, los niños pueden verse excluidos del centro escolar y también del sistema educativo. En el caso de Arely particularmente, ella es una vendedora informal del Mercado Municipal #2 que solía vender en el área de la “Galera” hasta que en febrero de 2013 fue trasladada por la Alcaldía al lugar actual. Por la proximidad a su lugar de trabajo, Arely inscribió a su hija en la escuela El Refugio y de ser expulsada su hija, se vería en dificultad de inscribirla en otro centro escolar ya que al final de cuentas, la lejanía se traduce en un costo mayor de gastos.

En el caso de Marlon, otro estudiante medicado, su madre trabaja como vendedora en un negocio aledaño. Entonces en su caso, trasladarse a otra

escuela provocaría también otra logística organizativa. En el caso de Luis, su padre suspendió el tratamiento porque según él se estaba volviendo “*tonto y torpe*”. Él no pertenece al sector informal, pero dentro del sector formal se destaca como motorista de una instancia gubernamental y por ese lazo, se siente con menos temor de oponerse a las autoridades de la institución que buscan medicar a su hijo.

Los medicamentos han tenido resultados positivos en términos de concentración en algunos niños. En el caso de Michelle es donde más notorios han sido los resultados de mayor concentración. Su madre nos expresó que ya trabaja mejor. Lleva diariamente los cuadernos con las lecciones copiadas y le comenta sobre lo visto en clase. Debido a esto, los docentes en la escuela le dicen: “*Arely, tú no estás desperdiciando el dinero*” (Entrevista grabada. 29 de mayo de 2013). La misma Michelle nos expresó también que sentía una mejoría en su conducta: “*Antes era insoportable*”, nos dijo con el rostro hacia abajo y una sonrisa que expresaba su timidez con respecto al tema. Estas palabras reflejan una violencia simbólica, en el sentido en que expresan cómo la misma niña ha interiorizado su condición particular de “*enferma*” con problemas conductuales.

A pesar de presentar una mejora en términos de concentración, los tratamientos médicos han sido irregulares y han provocado además efectos secundarios alarmantes. Han sido irregulares por las restricciones económicas para acceder a los medicamentos, pero también por la irregularidad de las dosis. En sus casas, a veces descuidan la dosis y en los centros escolares también cuando la psicóloga acreditada para hacerlo falta por alguna razón. Además, las dosis recetadas por el Hospital Nacional para Niños Benjamín Bloom tampoco se mantienen siempre. En una ocasión que nos encontrábamos en el consultorio de la psicóloga, Michelle llegó por su pastilla y descubrimos que la dosis había sido aumentada, puesto que la psicóloga le preguntó cómo le había ido con la

pastilla entera. Según la psicóloga, había sido iniciativa de la niña probar los efectos de la pastilla entera. En el caso de Marlon, otro niño medicado, sospechamos que el tratamiento, si bien está siguiendo la dosis recetada, se está desarrollando de forma irregular porque su comportamiento oscila entre una excesiva hiperactividad y un excesivo adormecimiento. Un día nos confesó que no se había medicado puesto que la psicóloga llevaba dos días de no asistir a la escuela. Aunque también se debe a que en su casa interrumpieron el tratamiento. La psicóloga tiene permiso para otorgar la dosis de media mañana a los estudiantes medicados.

Por último, tal vez lo más alarmante del uso de medicamentos para el trastorno de déficit de atención, es que los medicamentos someten a los niños en un estado de adormecimiento tal que pareciera que estuvieran excesivamente narcotizados y es algo que los mismos niños perciben. En una conversación informal, Marlon nos expresó que no le gustaba tomarse las pastillas porque lo hacían sentirse “*desanimado*”. Su propia maestra expresó:

“Ay, eso es lo que yo digo, lo ponen como dormido. Claro, en el grado está sentadito y copia y todo, pero en el recreo ya él no juega, se le ve cuando lo volteas a ver a uno bien adormitado” (Entrevista grabada. Junio de 2013).

Desde que empezó nuestro trabajo de campo en enero de 2013, las maestras nos habían invadido con comentarios negativos sobre el comportamiento hiperactivo de Marlon. “*Es una fichita*”, nos decía una docente. En clase, Marlon era siempre el que estaba al lado de la maestra, como si estuviera bajo permanente supervisión. Cuando aún no sabíamos que estaba bajo un tratamiento farmacológico, no entendíamos de dónde provenían estos comentarios pues nos parecía que era un niño muy tranquilo, extrañamente tranquilo de hecho. Varias veces lo sorprendimos con las manos en los bolsillos paseándose por los pasillos en los recreos, mientras el resto de sus compañeros gritaban, corrían y se revolcaban durante el recreo. “*¿No te gusta*

jugar?” le preguntamos una vez. Aturrando la cara, nos respondió: “No, a mí no me gustan esas cosas” manteniéndose serio. Pero nuestras notas de campo registraban los cambios conductuales sin el efecto de la pastilla. Como nos decía una docente: *“A Marlon se le nota a leguas cuando anda y no anda medicado”* (Notas de campo. Noviembre 2013).

Pero también en nuestros primeros días en enero de 20013, lo encontramos tan inquieto como nunca lo habíamos visto. Estaba subido en una banca al lado de la baranda del pasillo exclamando entre risas que se tiraría al primer piso.

“Eso dice él, que se va a tirar”, decía Nataly, su compañera. *“Que se tire si quiere pues, ¡total!”*, decía ella. A los segundos, se encontraba corriendo de arriba para abajo con el resto de sus compañeros. Entre ellos, uno nos dijo: *“Señor ¿y usted puede hacer una rueda? ¡Míreme!”*.

En un abrir y cerrar de ojos, sin darnos cuenta, se encontraba saltando haciendo una rueda en forma de estrella. Marlon, desafiado, hizo a su vez una rueda, y sin darnos cuenta, se pusieron a hacer cuatro ruedas seguidas sin parar, a manera de gimnasta, casi golpeando a sus compañeros. Con la respiración acelerada se acercaron riéndose y desafiándose entre sí para atreverse a hacer una rueda hacia atrás. *“Yo le doy”,* decía Marlon quitándose la camisa del uniforme pero mientras se disponía a hacer la vuelta hacia atrás sonó la campana. Sin embargo, no habían pasado los minutos, cuando fue expulsado del salón.

Llegó a sentarse a nuestro lado en la banca. Pero no más de un minuto después, se encontraba corriendo de banca en banca, subiéndose en ellas para ojear entre las ventanas a de los salones clase. Se balanceaba de las barandas, saltaba y luego se volvía a balancear. De repente, volteamos la mirada hacia atrás y lo encontramos detrás de nosotras con una gran sonrisa sobre su rostro justo detrás de nosotros, tratando de asustarnos. Entre carcajadas nos dijo: *“¿Las asusté verdad?”* y luego nos tocó los aretes. No

podía mantenerse tranquilo. Luego de un rato, llegó la psicóloga a pedirle la nota dirigida a sus padres para cambiar el día la reunión con respecto al servicio psicológico. Poniendo cara de inocente le respondió:

-Ay seño lo perdí. Lo puse en el suelo y se me voló

- A pues, menos mal que vine, ya te voy a hacer otra -le dijo la psicóloga.

- ¿Si tenés tu nota verdad? -le preguntamos al irse.

-Es mejor tener dos, nos dijo con una sonrisa (Notas de campo. Enero 2013).

Se volvió a levantar a correr de un lado a otro. Tomando su bolso y extendiéndolo de arriba hacia abajo, saltando de un lado a otro, nos contó que lo habían sacado de clase por haber terminado rápido las planas pero que no se podía ir a su casa porque era prohibido salir de la escuela antes de las 11:40, aunque según él, él podía completamente irse solo a su casa. Luego, con otra sonrisa, nos contó que tenía nueve novias y que el día siguiente nos la presentaría una por una. Sin embargo, el día siguiente parecía una persona completamente diferente. Tenía un aire serio, parecía como dormido o narcotizado. Pasó solo en el recreo y permanecía callado. No andaba corriendo ni jugando. Preguntándole por sus nueve novias, sólo hizo una sonrisa lenta. No parecía el niño del día anterior.

La medicación constituye así una práctica que, aunque de forma discursiva busque regular la conducta y concentración de los estudiantes, así como “salvarlos” de convertirse en delincuentes, en realidad esconde profundas prácticas de agresión que fácilmente pueden pasar desapercibidas al ojo de cualquier espectador. La estigmatización de estudiantes hiperactivos como futuros delincuentes, así como el afán por medicarlos para alejarlos de los contextos de delincuencia, refleja una profunda hostilidad hacia la violencia delictiva y pandilleril.

Asimismo, lejos de ayudar a los niños y jóvenes hiperactivos, la medicación resulta una práctica autoritaria de control, una salida rápida y eficaz –aunque

agresiva por sus extraños y alarmantes efectos secundarios— para mantener tranquilos a niños en un aula de treinta y cinco estudiantes más. Los niños presentan mejoras en términos de concentración en su trabajo, pero al precio de estados profundos de aletargamiento que no son siempre advertidos. Práctica autoritaria además porque obliga a los padres y madres a medicarlos, a pesar de que expresen desconfianza y un profundo temor por la salud de sus hijos.

Por último, los tratamientos a veces son interrumpidos o se desarrollan irregularmente por la falta de recursos para sostener la compra de medicamentos y finalmente, esto repercute en la salud de sus hijos. El trastorno brota con más fuerza si no cuidadosamente llevado con regularidad. En ese sentido, sostenemos que la medicación viene a reforzar la condición de vulnerabilidad de los niños y sus familias, que viene a sumarse a la serie de necesidades insatisfechas en los contextos de guerras urbanas en que viven.

CONCLUSIONES

La violencia a la que se enfrentan los estudiantes en la escuela El Refugio no dista de las múltiples expresiones de violencia a las cuales están expuestos fuera del centro escolar. A lo largo del capítulo, se evidenció las secuelas de las políticas neoliberales impuestas en el país en el ámbito escolar. Las condiciones escolares en el sistema público son desfavorables en distintos términos: en su ubicación en medio de la vida urbana, en la falta de mantenimiento de la infraestructura y en servicios básicos escasos. En medio de estas condiciones de trabajo, los docentes se desgastan física y emocionalmente y casi mecánicamente, recurren a los gritos para contrarrestar el ruido constante de los alrededores y de aulas sobresaturadas. Los estudiantes, al no tener un espacio de recreación, utilizan los pasillos escolares para descargar su energía. Finalmente, el perfil socioeconómico de los

estudiantes y sus familias no les permite acceder a otro tipo de educación, viéndose obligados a someterlos al sistema público y sus deficiencias.

Por otro lado, la comunidad educativa percibe un cambio en la violencia escolar. Entre las nuevas generaciones, las agresiones son más evidentes desde tempranas edades. Además, la violencia delictiva se ha traspasado al espacio escolar, reproduciendo las riñas pandilleriles y convirtiéndose en espacio de actividades ilícitas vinculadas principalmente al consumo y tránsito de drogas como ya apuntaban distintos trabajos académicos. Esto ha llevado a las escuelas a tomar medidas de exclusión social para mantener la escuela “limpia” y “libre de contaminación” pero ocultando el profundo sentido de hostilidad que ha nacido en medio del contexto delictivo de Mejicanos. Cada vez más, se busca restringir el acceso a jóvenes a pandilleros a los centros escolares, y si ya se encuentran adentro, se busca una cada vez mayor distancia pues *“uno nunca sabe”* con quién se relaciona ni qué puede ocurrir y *“el tiempo”* no está para confiar abiertamente.

Este sentimiento de miedo y hostilidad también se refleja en las prácticas de medicación. Bajo el argumento de evitar que la rebeldía desemboque en delincuencia y para evitar que los jóvenes sean expulsados por su comportamiento y relegados al contexto de marginalidad, exhortan a medicar a los estudiantes. Sin embargo, al precio de efectos secundarios alarmantes y de padres y madres de familia renuentes y desconfiados al proceso.

Por otro lado, la medicación no busca necesariamente beneficiar el rendimiento académico, sino más bien para calmar a niños inquietos en el salón de clases. Cansados entre tantos niños enérgicos que tienen a su cargo por condiciones estructurales, ven en la medicación una salida rápida y eficaz a los problemas conductuales que tanto dolor de cabeza les producen. Es una práctica autoritaria de violencia corporal farmacéutica que busca controlar a los niños y

jóvenes sin dejarles muchas alternativas. De no someterse al tratamiento, corren el riesgo de ser expulsados.

Ambas prácticas se continúan reproduciendo por las asimetrías de poder que desfavorecen a los padres de familia y sus hijos frente a los docentes y autoridades escolares. Por su posición asimétrica dentro del tejido social, los padres temen alzarse en contra de los docentes y denunciar las prácticas de violencia institucionalizadas, pues temen ver a sus hijos aislados del apoyo de programas gubernamentales como ha sucedido en otras escuelas, o aislados del sistema escolar si reclaman.

CAPÍTULO N° 4
“HAY DÍAS EN QUE SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE EN NO SE
VENDE,
HAY DÍAS EN QUE NOS VAMOS ASÍ COMO VENIMOS...”.
FAMILIAS ENTRE GUERRAS URBANAS

Este capítulo busca profundizar en la dimensión invisible de la violencia estructural que arrastra a las familias del comercio informal en una dinámica permanente de incertidumbre económica. La población está lejos de haberse adaptado a la pobreza. Al contrario, viven en constante intranquilidad y zozobra por terminar las ventas del día, y esto termina precarizando más sus vidas, así como degradando las condiciones materiales de vida. Sumado a esto, en condición de vulnerabilidad, se esfuerzan por sobrellevar su vida doméstica enfrentándose a abandonos, maternidades a temprana edad y en soltería, violencia marital y doméstica con sus hijos en el afán de alejarlos de la violencia delictiva de estos sectores urbanos pobres como Mejicanos.

CAPÍTULO N° 4

“HAY DÍAS EN QUE SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE EN NO SE VENDE, HAY DÍAS EN QUE NOS VAMOS ASÍ COMO VENIMOS...”. **FAMILIAS ENTRE GUERRAS URBANAS**

Después de la reubicación de vendedoras informales al Mercado municipal #2 por la Alcaldía municipal en febrero de 2013, una de estas vendedoras y madre de la escuela El Refugio nos confesó afligida, a la vez que dejando entrever en ella una profunda frustración y decepción: *“Hay días en que se vende, hay días en que no se vende, hay días en que nos vamos así como venimos...”*. Preocupada, nos contaba que a partir de las tres de la tarde, empezaba ya a vaciarse el mercado y entonces las posibilidades de venta se volvían mínimas. Esto la obligaba a salir a las calles a vender de forma ambulante y quedarse en Mejicanos hasta altas horas de la noche, pero a pesar de esto sin conseguir terminar la venta.

La frase *“Hay días en que se vende, hay días en que no se vende, hay días en que nos vamos así como venimos...”* encierra así la presión económica y la incertidumbre con la que viven calladamente y casi invisiblemente las familias del comercio informal en Mejicanos. Hay días donde hay ingresos y días donde no hay, y a pesar del esfuerzo durante largas jornadas de trabajo, las vendedoras se regresaban a veces a sus casas tal cual habían llegado. Durante nuestro trabajo etnográfico, nos acercamos particularmente a familias del comercio informal de la escuela El Refugio. Convivimos diariamente con ellas y con los niños en el Mercado municipal #2 después de la jornada escolar, pues 70% de las madres inmersas en la lógica del comercio informal trabajaban ahí. Si bien éstas se dedicaban principalmente a las ventas informales, su vida nos permite acercarnos a la vida de muchas familias del sector informal en Mejicanos que viven en medio de “guerras urbanas” (Scheper-Hughes y

Sergent, 1998) y de esta inseguridad con respecto a no saber si ese día llevarán algo a sus hogares.

Un breve acercamiento a las familias del comercio informal en Mejicanos podría llevar a cualquiera a afirmar que éstas se han acostumbrado a vivir en estas condiciones. De hecho, en medio de la precariedad económica, familias vienen desempeñándose por generaciones en el comercio informal, llegando a desarrollar múltiples estrategias de subsistencia. Además, han logrado desarrollar sus vidas familiares alrededor de las ventas, criando a hijos en medio de canastos de venta y mercados. Sin embargo, una convivencia prolongada con estas familias permite descubrir en su cotidianeidad, esa zozobra permanente y casi invisible con la que viven.

En el marco de esta reflexión, el presente capítulo pretende ahondar en esa dimensión invisible de la violencia estructural presente en la vida de familias del comercio informal y que está presente en su vida diaria pasa a pesar de que pase desapercibida en la cotidianeidad. Sólo un análisis de esta dimensión invisible detrás de la violencia estructural permite descubrir que las familias se encuentran en una guerra urbana permanente, en una constante lucha por la supervivencia y la satisfacción de sus necesidades básicas y que la violencia estructural que arrastra a la población más vulnerable socialmente está lejos de haberse normalizado entre la población a pesar de haberse vuelto recurrente. A partir de historias familiares, el capítulo busca mostrar también cómo las familias luchan por sostener una vida doméstica en medio de estas adversidades económicas y cómo estos esfuerzos terminan agudizando más su vulnerabilidad.

En cuanto a las familias del comercio informal en Mejicanos, muchas se han dedicado a las ventas informales desde décadas atrás. Es común encontrarse hoy con generaciones de “mujeres del mercado”, en las que abuelas, madres e hijas comparten negocios de venta. A través del tiempo, estas familias han

llegado a desarrollar distintas estrategias económicas de subsistencia. La organización económica de las mujeres del sector informal de la Asociación CINDE permite evidenciar cómo estas familias, apoyándose en sus cónyuges y en sus padres y madres (en un 64% y 23.4% de los casos respectivamente), han desarrollado también distintas pericias para fortalecer sus ingresos, tales como compartir ventas en un 15% de los casos, hacer ventas ambulantes en un 27% de los casos, y buscar ocupaciones adicionales que complementen los ingresos provenientes de las ventas. En el caso de la escuela El Refugio, las madres vendedoras se dedicaban efectivamente a ocupaciones adicionales, tales como servicios de limpieza y oficios domésticos, venta de latas en recicladoras por bajos precios y otros servicios.

A pesar de estas estrategias y de la aparente exitosa adaptación a la precariedad económica, las vendedoras del Mercado municipal #2 y de las calles de Mejicanos viven en intranquilidad. En cuanto al Mercado Municipal #2, éste se mantenía descuidado, a pesar de que se recogían impuestos municipales entre los distintos negocios. El mercado era grande y techado, con piso de cemento. Contaba con distintas áreas de venta: área de comedores, venta de carnes frescas, de frutas y verduras, de accesorios para el cabello, de ungüentos, pomadas especiales y otros remedios caseros.

Desde la entrada, una mezcla de olores llegaban hasta las narices: un olor a carne cruda, a pollo y además a chorizo. *“Pero el de ese puesto es feo, es de mala calidad”*—nos comentaba Emilia, una vendedora—. *Los chorizos los hace de la carne vieja, todo por sacarlo más barato*” nos solía decir. Al salir del mercado, no se podía respirar más que de esos olores fuertes a basura en los cuales es mejor contener la respiración por unos segundos. De hecho, una gran pila de restos de verduras y frutas podridas, cajas viejas y otro tipo de despojos estaban tirados frente a la salida, desprendiendo un olor inmundito y obstaculizando el paso de cualquier peatón.

Al interior del mercado, el ambiente era sucio. Los pasillos se mantenían con basura tirada. Los puestos se veían además descuidados con sus puertas de hierro oxidadas y los muros despintándose. En el área de comedores, las paredes estaban pintadas desordenadamente con distintos colores llamativos y entremezclados. En el área de frutas y verduras a la entrada al mercado, las vendedoras en su mayoría ancianitas, sentadas sobre sus banquillos o cajas de madera viejas, atendían a los que iban pasando gritando las promociones del día: “¡Aguacates, a cuatro por el dólar!” por ejemplo. Pasando por el área de los comedores, las vendedoras solían ofrecer también todo tipo de almuerzo al unísono: “¿Qué va a querer mi reina?”.

En el Mercado municipal #2, vendedores llegaban a acomodar sus ventas desde tempranas horas en la mañana. A las seis de la mañana, los comedores ya abrían sus puertas, acogiendo a trabajadores locales que buscaban desayunar antes de comenzar su jornada laboral, y los vendedores comenzaban a desplegar los productos que cuidadosamente habían guardado el día anterior. El mercado cerraba sus puertas hasta la noche.

El ambiente en el mercado era así agitado, pues éste permanecía en constante movimiento particularmente durante las mañanas. En esos momentos, era necesario ir esquivando a los distintos vendedores ambulantes que pasaban gritando sus productos en los pasillos, así como cualquier cliente que se atravesara el camino ya que el flujo de personas era grande. Además, como exponíamos anteriormente, las jornadas de trabajo de los vendedores comenzaban desde tempranas horas de la madrugada y se alargaba hasta altas horas de la noche. Los vendedores ambulantes entraban y salían del mercado constantemente, ofreciendo siempre sus productos con la esperanza de vender. Pero a pesar de esta aparente normalidad que producía el flujo del mercado, una mirada profunda a la cotidianidad de los vendedores permite distinguir la irregularidad de las ventas al interior del mercado.

La mayor parte de nuestro trabajo de campo en el mercado tuvo lugar en el puesto “Nicole”, un local de venta de desayunos, almuerzos y comida típica por las tardes. Pertenecía a Emilia y la niña Mercedes, madre y abuela de Nicole de la escuela El Refugio. El negocio del comedor pertenecía a la niña Mercedes, aunque algunas ganancias se compartían con su hija Emilia. La venta de comida típica pertenecía propiamente a Emilia. Este local también tenía un aspecto sucio y descuidado. En la cocina, se respiraba un aire oscuro. Las paredes blancas ahora parecían grises, en ellas se había impregnado el humo de la cocina. Del techo, colgaban cacerolas, ollas y otros utensilios de comida que estaban por lavar y parecían estar ya desgastados y oxidados. Estos, y la pila de trastes sucios y cajas empiladas que en el suelo le daban además un aire de hacinamiento a la cocina. Afuera, las mesas del comedor estaban cubiertas por un plástico floreado donde siempre había algún líquido o comida derramada, y debajo, solían permanecer huacales viejos y sucios. Este paisaje no es lejano a otros puestos de los mercados de Mejicanos, incluso se puede decir que en la mayoría de mercados los puestos son similares.

Entre las pláticas diarias, salían a la luz la irregularidad de las ventas. Cuando la Alcaldía municipal de Mejicanos organizó las fiestas patronales en agosto de 2013, se organizaron actividades en las calles del centro, acompañadas de ventas de comida que aminoraron las ventas del mercado. Entre las conversaciones diarias, se compartían la intranquilidad y congoja con respecto a las ventas. La niña Mercedes se había ido por una bolsa de papaya. “*A la china no le ha ido bien –nos comentaba a su regreso– las ventas no han estado muy bien, dicen que ahí andan vendiendo churros*” (Notas de campo. Agosto 2013).

En el caso del comedor “Nicole”, la venta de desayunos y almuerzos era bastante regular, los mismos clientes frecuentaban el local durante las horas del desayuno y del almuerzo. Sin embargo, las ventas vespertinas de comida típica

eran las más irregulares y esto mantenía a Emilia muy seria y callada en el día a día, a pesar de que un buen humor la caracterizaba. A veces nos contaba directamente, y a veces la escuchábamos desahogarse con su madre o algún vendedor que pasaba que andaba “desvalijada”, que las ventas habían estado “calmadas”, que el mercado estaba “solo”, que no tenía “ni un cinco”. Por esta incertidumbre con respecto a sus ventas, Emilia debía de restringirse de gastar en cualquier cosa, por más insignificante que pareciera. Les pedía a sus hijos no comerse las ventas porque eso disminuía las ganancias. Tampoco podía darse el lujo de comprarles refrescos, bocadillos y dulces, libros para colorear y pelotas para entretenerse en el mercado, por más baratos que parecieran.

Las ventas eran tan irregulares y a veces tan escasas que su negocio pasaba por momentos críticos, sin dinero alguno hasta para cocinar y así vender. En esos momentos de extrema necesidad, Emilia se esforzaba por reducirse lo más posible los costos de producción, sin importarle que esto le exigiera más esfuerzo. Por ejemplo, acostumbraba a moler el maíz en el molino cercano, pero en momentos de extrema escasez, no titubeaba y se dedicaba horas a moler “huacaladas²¹” de maíz si esto le permitía ahorrarse ir al molino o comprar la harina de maíz “Maseca”. El tiempo invertido en el trabajo parecía no importarle, si lograba terminar las ventas del día. La preocupación por el dinero era constante y el trabajo terminaba siendo extenuante, pero aun así las ganancias limitadas.

En una ocasión en agosto de 2013, Emilia se encontraba a la orilla del pasillo, empezando a freír las tortillas de enchiladas en el sartén negro lleno de aceite. Abajo, ardían unos trozos de carbón. “Hoy no tengo gas, no tengo pisto” nos confesaba Emilia mientras volteaba las tortillas y se limpiaba con el brazo las gotas de sudor acumuladas en su frente por el calor que emana el carbón.

²¹ Un huacal es un recipiente y la expresión “huacaladas de maíz” se refiere a grandes cantidades de maíz.

Para Emilia, la incertidumbre económica se traducían literalmente en una degradación de sus condiciones materiales de vida. Durante nuestra estancia en campo, como planteamos anteriormente, Emilia consideró cambiar a su hija Nicole a un centro escolar privado para alejarla principalmente del contexto pandilleril que la acechaba. Sin embargo, para ello debía asegurar cierta estabilidad económica que le permitiera pagar con puntualidad y facilidad la mensualidad escolar. Los más vulnerables socialmente finalmente quedan relegados al sistema escolar público inmerso cada vez en la lógica delictiva, entre otras cosas.

En términos de su vivienda, Emilia se ha visto también obstaculizada por la irregularidad de sus ingresos. A principios del año 2013, el Fondo de Vivienda Popular (FONAVIPO) le negó el acceso a un préstamo para remodelar las condiciones materiales precarias de la vivienda en que habitaba debido a la situación de inestabilidad económica propia de su condición como vendedora dentro del sector informal, obligándola con esto a permanecer en medio de la precariedad.

Emilia solía vivir con sus dos hijos en una colonia dominada por el Barrio 18, hasta que en el marco de la coyuntura de la quema de la buseta en el año 2010, consiguió una casa Cuscatancingo en una zona dominada por la Mara Salvatrucha-13. Los recuerdos en la Colonia Polanco están cargados de escenarios cotidianos de violencia delincuencial. A raíz de estos episodios recurrentes de violencia criminal que ponían en riesgo no sólo su seguridad personal sino la de sus hijos pequeños, decidió mudarse a Cuscatancingo a pesar de estar consciente de las implicaciones que tenía mudarse a un territorio de pandillas opuestas y a pesar de instalarse en una vivienda de condiciones precarias. A principios de año, solicitó un préstamo en el Fondo de Vivienda Popular (FONAVIPO) pero por la inestabilidad de sus ingresos, no obtuvo los

suficientes fondos para reparar su vivienda. Había solicitado \$3000 pero sólo le otorgaron \$1000:

“La trabajadora social que vino aquí me puso que yo no ganaba eso, que no ganaba \$10 diarios. ¿Qué le importaba a ella? Lo importante es que iba a pagar la casa pues. Si pagaba \$55, ¿cómo no iba a pagar los \$12?” (Notas de campo. 29 de mayo de 2013).

Así, la familia de Elsy se vio obligada a permanecer en condiciones precarias. Estructura vulnerable, techo de lámina, fácil filtración de agua e inseguridad por las pandillas:

“Y viera cómo vivimos en la casa. [...] Mire la casa está pelada, si la mitad tenemos tapada con lámina, sólo un cuarto grande. Lo demás esta así, lo dejamos así. Lo chistoso es que por atrás, los bichos [pandilleros] sólo se agarran y se suben al muro, bien pueden pasar así. Nosotros bien oímos que ahí andan los mareros para arriba y para abajo. Pero hasta la vez, nada, gracias a Dios. Como yo llevo mire, sólo salgo a la tienda a comprar [...] Pun, pun y cerramos. [...] Mire a veces cuando me quedo lavando, porque a veces me acuesto como a las 12 am lavando, ahí oigo la gran bulla de que andan para arriba y para abajo” (Entrevista grabada a Emilia. 29 de mayo de 2013).

Actualmente, viven en casa de su madre siempre en Cuscatancingo, pues la casa donde se encontraban fue vendida y se vieron obligados a desalojar de inmediato. Este es un ejemplo claro de violencia estructural que refleja las asimetrías de poder que desfavorecen a la población del sector informal de Mejicanos frente a instancias gubernamentales y que termina traducándose en una degradación de las condiciones materiales de vida. Como la familia de Emilia, tenemos registro de otras familias de la escuela El Refugio que se han visto inmersos en una movilidad residencial, saltando de vivienda en vivienda pero sin salir del círculo de la vulnerabilidad de sus viviendas y del contexto delictivo de sus colonias.

Esta incertidumbre económica que logramos distinguir –escondidamente en Emilia y otras vendedoras del Mercado municipal #2– parecía ser recurrente entre los vendedores informales de la zona centro de Mejicanos. Entre las

vendedoras de la zona comercial de la “Galera” en febrero de 2013 se evidenciaba también esta incertidumbre y con el desalojo municipal ésta se agudizó profundamente. Ubicada al lado de Alcaldía municipal, la “Galera” había sido apropiada por vendedores informales desde aproximadamente la década de los años ochenta. El área se desplegaba a lo largo de una calle muy angosta. Las ventas que se ofrecían iban desde ropa interior, calzado y accesorios de belleza (tales como aretes, anillos, pulseras, collares y ganchos para el cabello) hasta venta de frutas y verduras. En este espacio estrecho, se habían conformado tres filas de puestos de venta y dos pasillos por los cuales los compradores podían recorrer los distintos negocios. En el ambiente oscuro de la Galera se respiraba así un aire de hacinamiento. Los puestos de venta no sobrepasaban un espacio de más de un metro y medio cuadrado, y además sus techos de láminas hacían de la Galera un ambiente caluroso.

A pesar de que los negocios eran incómodos por el reducido espacio, estaba ubicada en un punto estratégico de venta en un espacio céntrico y muy recorrido por los habitantes de la localidad, por lo cual las ventas eran altas de acuerdo a las vendedoras. Sin embargo, por la misma condición de informalidad al margen de la Alcaldía, era difícil controlar lo que pasaba dentro. Arely, una madre de la escuela El Refugio y ex vendedora de la Galera, nos contaba que las pandillas imponían impuestos de renta a las vendedoras y que hasta asesinatos se habían producido al interior de la Galera. Con respecto a las rentas, nos comentó lo siguiente:

“Dábamos \$3 semanales pero porque llegábamos a un acuerdo, no porque al principio querían \$10 por puesto. Una vez sí nos asustaron, porque le digo sí nos asustaron. Querían \$10 y lo querían al lapso de las 2 de la tarde y sino iban a empezar a hacer cosas. En ese momento, créanmelo, no deseábamos estar y empezamos a dialogar con ellos. Llegamos a \$5 pero que era la primera y última vez que nos iban a quitar eso, decían. A la semana de eso, volvieron a llegar. En el lapso que estuvimos allá, pagamos renta como en el lapso de tres meses. Quedamos en cada 15 se recogía y cada 15 se daba. De ahí que nos pasaron para acá, no nos han podido venir a decir. Aquí ya no entran” (Entrevista grabada a Arely. 29 de Mayo de 2013).

Los mercados municipales de la zona centro de Mejicanos están controlados por el gobierno local y, en principio, son más protegidos por la vigilancia por parte del Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM). Sin embargo, vale remarcar que el contexto de delincuencia tampoco puede desvincularse de estos mercados municipales. Los locales de venta que tenían televisores sintonizaban esas noticias a través de los canales nacionales. Sin embargo, la mayoría de las veces las escuchaban mientras cocinaban y esperaban la novela. Las noticias parecían ser sólo el telón de fondo, y ocasionalmente despertaban comentarios, particularmente las que más les afectan como el incremento de los granos básicos y la gasolina. Sin embargo, entre las pláticas diarias, sí se comentaba entre personas de confianza las muertes, asesinatos, así como incidentes con pandilleros en sus colonias.

En una ocasión, al llegar al puesto “Nicole”, la niña Mercedes empezaba a preparar el almuerzo, afanada en su labor. Al fondo, el presidente de la República Mauricio Funes anunciaba el cambio de Procurador en la televisión, y luego la noticia del escape de rehenes en el penal de San Marcos. Con las noticias de fondo, empezaba a sacar las ollas oxidadas para preparar sus rellenos. Emilia, con una coca cola congelada entre sus manos, descansaba frente a la televisión antes de ponerse a preparar la masa para las enchiladas de la tarde. Rápidamente empezó a platicar con nosotras, a contarnos del susto que se había llevado unos días atrás cuando en el bus de la ruta de bus que se dirige hacia donde vive, se encontró con un “*tropel*” de doce mareros, “*todos bichitos, que nos pararon la gran cara. Gracias a Dios –nos comentaba– no nos pasó nada pero yo pensando en la niña*” nos expresaba (Notas de campo con Emilia. Agosto de 2013).

En el puesto Nicole también acudía una empleada de una empresa distribuidora de embutidos en negocios y tiendas locales en Mejicanos y Cuscatancingo. Por la naturaleza de su trabajo, estaba muy en contacto con los dueños de negocios

en distintos rincones de ambos municipios y por tanto solía también traer las últimas noticias sobre delincuencia en estos lugares. Frecuentemente, nos comentaba de los impuestos de renta de pandillas a negocios locales y a la empresa distribuidora, pagando al año *“miles y miles de dólares a los mareros para poder continuar el negocio”*. Para ella, era difícil *“ser la cara de la empresa”* y lidiar con ellos en persona. A veces, los pandilleros buscan aumentar a renta *“pero es de pararles la cara y ponerse serios. Yo les digo que se tranquilicen, que si aumentan la renta, a mí me va a tocar ponerlo de mi bolsillo y yo tengo dos hijos que mantener”*. Expresó que a veces los pandilleros se encontraban en el mercado, pero ella simula no conocerlos, a menos que ellos decidan saludarla.

Con respecto al desalojo municipal de la “Galera”, para inicios del 2013, los rumores del traslado de las vendedoras de la “Galera” al Mercado Municipal #2 se hicieron más frecuentes con el proyecto de habilitar un parqueo de la Alcaldía municipal y un parque en la acera de la calle en el espacio de la Galera. En febrero 2013, los negocios ya habían sido reubicados en sus nuevos locales en la entrada del Mercado Municipal #2, lo cual creó conmoción entre el grupo de vendedores informales. Por un lado, en el Mercado Municipal #2 se despertó desconcierto, pues tener más ventas en la entrada del mercado implicaba más competencia y menos posibilidad de venta para vendedoras que llevaban años instaladas en el Mercado #2. Las ventas de frutas y verduras son las que se vieron más afectadas, contrariamente a las ventas de comida, ropa y de otros productos que se vieron afectadas en menor medida.

Por otro lado, el desalojo creó controversias entre las vendedoras de la Galera porque no todas lograron obtener un espacio para instalar sus negocios en el Mercado, y las que lo obtuvieron, debieron ingeniárselas para acomodar su venta en un espacio más restringido. La nueva ubicación comercial afectó también las ventas al no ser un espacio tan céntrico como lo era la “Galera”.

Muchas vendedoras de la “Galera” con quienes sostuvimos conversaciones informales, nos comentaron la dificultad de ventas que estaban viviendo al no tener las ventas en *“la pasada”*. Es curioso cómo estas inconformidades se transferían a los niños. En una entrevista sobre la percepción de los niños con respecto a Mejicanos y las colonias donde viven, los niños coincidieron en que su municipio era un espacio sucio, con calles en mal estado y con un gobierno que no funcionaba en beneficio de la gente, pues *“La Juanita nos fue a meter al mercado”* nos decía Michelle, cuya madre fue reubicada de la Galera al Mercado Municipal #2.

Algunas vendedoras se vieron obligadas a salir a las calles a hacer venta ambulantes, lo cual implicaba un esfuerzo mayor al verse obligadas a caminar bajo el sol o la lluvia, pero también porque se exponían a las indiferencias de la gente, a conflictos con otros vendedores y a la delincuencia. Además de esto, dejaban a sus hijos pequeños en los puestos de venta en el mercado bajo la responsabilidad de alguien de confianza, mientras se esforzaban por terminar la venta del día.

En numerosas ocasiones en agosto y septiembre de 2013 encontramos a Arely, madre de Michelle con quien realizamos nuestro trabajo de campo, en las calles vendiendo. La observábamos cada vez más delgada y su piel cada vez más quemada por la exposición prolongada al sol. La encontrábamos con el rostro serio y cansado desde tempranas horas en la mañana con su canasto en las aceras de las calles bajo el sol o con el canasto sobre la cabeza gritando sus productos. Los días recién comenzaban, pero su aspecto era cansado, como si los días le pesaran y éste uno fuera uno más. A pesar de que las vendedoras se han visto en la necesidad de salir a las calles, no han logrado consolidar las ventas y salir con las necesidades de la familia ni con las salidas pedagógicas de \$1 de sus hijos en el centro escolar.

Estos episodios nos muestran cómo a pesar de las estrategias ideadas por las vendedoras informales para aumentar sus ventas, los esfuerzos no eran suficientes para subsistir. Si bien la Alcaldía asignó espacios alternativos de venta para los comerciantes del sector informal y además espacios más seguros, no contempló el impacto que el traslado podía tener en la economía de las familias. Por otro lado, las vendedoras por su misma condición informal no estaban en la potestad de reclamar o exigir sus derechos, debían aceptar la brutalidad e indiferencia de las instancias municipales, limitándose a ser testigo de la degradación de sus condiciones de en la lucha por sobrevivir, “una lucha que [los pobres] terminan perdiendo cada vez más” (Farmer, 2003).

A partir del desalojo, se habilitó así un parqueo para trabajadores de la Alcaldía municipal y custodiado por el Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM). Los locales que se encontraban en la acera –antes ocultos por los negocios de la Galera–, salieron a la vista. En la acera, se instalaron juegos para niños en medio del concreto y de un sol que parece nunca acostarse. Desde el mediodía hasta el final de la tarde, los hierros del que están hechos arden por el calor del sol que los abraza, y el cemento en el que están colocados brilla con el reflejo del sol ardiente. Sin embargo, los niños no dejan de acudir a ellos.

En medio de una lucha permanente por la subsistencia, la incertidumbre económica y la intranquilidad por la delincuencia, se desarrolla también la vida doméstica de estas familias. A partir de historias familiares que recogimos durante nuestro trabajo de campo, mostraremos cómo generaciones de mujeres del sector informal han luchado por sobrellevar una vida familiar en medio de una ardua batalla por la supervivencia. En condición de vulnerabilidad, las mujeres se han enfrentado al abandono, a maternidades a temprana edad y en soltería; así como a una violencia marital que ha reforzado la dominación masculina y la vulnerabilidad femenina, y una violencia doméstica con sus hijos en el afán de alejarlos del mundo de las drogas y las pandillas. Vivir y crecer en

medio de la degradación de las condiciones materiales de vida, de la incertidumbre y de la violencia doméstica ha provocado además un sufrimiento social crónico como bien apuntaba Farmer con respecto a la violencia estructural.

A continuación, presentaremos la historia familiar de tres generaciones de mujeres: Mercedes, Emilia y Nicole con quienes estuvimos trabajando de manera más cercana durante nuestro trabajo de campo. Las tres protagonistas de la historia constituyen una generación de “mujeres del mercado”, criadas en medio de las ventas, la zozobra, las agresiones diarias y la hostilidad. Sumado a esto, sus historias se intersectan con episodios de violencia marital que junto a la precariedad de sus vidas agudizan su condición de vulnerabilidad como mujeres y además, episodios de violencia hacia los niños buscando enseñarles a sus hijos a sobrevivir y aprender a vivir la violencia.

En varias ocasiones, encontramos a la niña Mercedes, Emilia y Nicole trabajando juntas. En mayo de 2013 por ejemplo, llegamos al puesto “Nicole”, nos acomodamos rápidamente en las sillas plásticas. Nuestra presencia ya no perturbaba, cada quien seguía en su labor. Al fondo, la televisión estaba encendida pero extrañamente un silencio invadía el puesto. Cada quien estaba en su labor. La niña Mercedes, seria y concentrada, comenzaba a preparar el almuerzo dentro de la cocina. Emilia lavaba las papas para la venta de papas fritas de la tarde. Posteriormente, se dedicó a pelarlas una a una y a colocarlas en un recipiente de plástico viejo con agua. Nicole, quien ese día no había asistido a la escuela, preparaba los carteles para promocionar las ventas del día. En silencio, sentadas sobre las sillas plásticas, nos dedicábamos a observar una escena tan cotidiana y a la vez tan significativa. La niña Mercedes removía una y otra vez el pollo que cocinaba y, en nuestra cabeza no hacían más que resonar una y otra vez las palabras de Emilia : *“Mi mami siempre ha sido trabajar y trabajar. Ya no me tiene que mantener, está trabajando porque*

ella quiere". Trabajar y trabajar pensábamos, mientras observábamos calladamente a la niña Mercedes.

La "niña Mercedes" como la conocimos durante nuestra estancia de campo es una señora de alrededor de cincuenta años pero con un semblante mayor, abuela de Nicole con quien trabajamos en la escuela El Refugio y madre de Emilia. "*Mujer de mercado*" como se define, es una mujer de carácter fuerte. Desde pequeña, aprendió a "*trabajar*" y desde entonces no se ha detenido. Como madre soltera, crió a dos hijos inculcándoles esta misma lógica de trabajo con bastante rigor.

En otras ocasiones, nos había relatado en su puesto de venta después de las labores del almuerzo y cuando el ritmo ya había bajado, que se había criado en el mercado con su madre quien le había enseñado a "*trabajar*". Desde niña, acompañaba a su madre en las ventas de frutas y verduras. Asistió a la escuela pero no llegó hasta más de cuarto grado. A pesar de ello, recuerda su madre sí le dio "educación", enseñándole a ser agradecida sin reclamos:

"Comíamos lo que nos daba, no nos andaba preguntando. Eso es lo que yo le digo a ella –señalando su hija, quien empezaba a freír las papas de la tarde–de la Nicole. Le decimos: "Hay pollo guisado, arroz" y hace berrinche porque no quiere comer. Mi mamá no nos daba opciones" (Entrevista grabada a Mercedes. Agosto 2013).

En su hogar, la disciplina era estricta. Recuerda que su papá era muy "*bravo*", más enojado aún que su madre, y aquel no titubeaba en golpearlas con el cincho: "*No había ley de esa que si maltrata a un niño, va preso.*" Recordaba que cuando su hermana interrumpía las conversaciones de adultos que visitaban su casa, le hablaba de un tono fuerte y determinante diciéndole

"Para eso van a la escuela, para aprender a ser educados, no burros [...] Si para burros los mando a estudiar, mejor estesen jugando o estesen aquí haciendo oficio en la casa" (Entrevista grabada a Mercedes, 2013).

El día a día de niña era cansado. Recordaba aquellos recorridos diarios desde las dos de la mañana para acarrear agua del río en cántaros de barro con sus

hermanos. A las tres de la mañana, ya tenían lavada su ropa para empezar a vender frutas y verduras desde tempranas horas. Hasta el día de hoy, ha mantenido esa disciplina de trabajo, levantándose a las 4 de la mañana para arreglarse, ir al mercado “La Tiendona” en el centro de San Salvador a comprar y poder estar lista a las 6 de la mañana para abrir el negocio con los primeros clientes. *“Yo siempre he sido madrugadora y trabajadora”*, nos decía.

A los 17 años, después de años de estar con su madre en el negocio del mercado, empezó a trabajar haciendo tortillas y meses después como empleada doméstica donde aprendió verdaderamente a cocinar. Sin embargo, nos afirmaba: *“El peor error de mi vida: enamorarme del papá de estos bichos”*. A los 19 años quedó embarazada y se acompañó con un hombre que rápidamente le fue infiel y la dejó embarazada por segunda vez. Ni él ni su madre la apoyaron, lo cual la obligó a criar por ella misma a los niños desde el principio. *“No fue fácil –nos confesaba- he sufrido mucho. Pero gracias a Dios, siempre nunca aguantamos hambre”*. A los años, se acompañó con un soldado que se convirtió en el padrastro de sus hijos, pero quien, por catorce años, la violentó tremendamente reforzando la dominación masculina hasta que se separaron.

La niña Mercedes se separó del padrastro de Emilia, pero éste mantuvo relaciones de amistad con ella y sus hijastros. Frecuentemente, llegaba a almorzar al puesto Nicole. Desde hace siete años, trabaja en el área de vigilancia de un centro comercial de San Salvador. Como su turno de vigilancia era nocturno, él ayudaba a Emilia cuidando a su hija Nicole durante el día. Cuando lo conocimos por primera vez, en numerosas veces durante la conversación, nos mencionó cuánto le había dado él a su nieta. Entre esto, el pastel de \$40 y pizza de \$15 para su cumpleaños, la televisión en su casa para que vea sus *“muñecos porque yo sé que ellas [su madre y abuela] no le puedan dar eso”*, el peluche grande, las damas chinas que le compró en el momento y

así siguió contándonos. No paraba tampoco de decirnos cuánto la quería y cómo le había dado todo aquello que ni a sus propios hijos que viven en Zacatecoluca les había dado. Tal vez era una forma de compensar el trato que no pudo darle a sus hijos e hijastros.

Esta violencia masculina y vulnerabilidad femenina en sectores populares urbanos salvadoreños fue analizado por Claudia Ponce (2012) en sus tesis de maestría para el periodo de 1950 a 1990 que coincide con la infancia, adolescencia y entrada a la vida adulta de la niña Mercedes. A partir de entrevistas a mujeres trabajadoras del sector no asalariado de distintas generaciones y orígenes geográficos, Ponce plantea que las mujeres pasaban del dominio familiar, asegurado por la madre, a la dominación del marido. La infancia duraba hasta alrededor de los 13 años y la adolescencia dos años más, entrando bruscamente a la vida adulta, teniendo relaciones antes de los 16 años y teniendo los primeros hijos a partir de los 17 años aproximadamente.

Ponce sostiene que gran parte de estas mujeres se integraban al mercado sexual, es decir al espacio social en el que concurren normas y prácticas que regulan la sexualidad de hombres y mujeres, en condición de vulnerabilidad. La diferencia de edad favorecía la dominación masculina, pues las mujeres ignoraban sobre el cuerpo, la sexualidad y la maternidad. El alcoholismo masculino también era un factor de agresión en las relaciones maritales y cualquier muestra de celos o reclamos de la mujer por beber y por infidelidades era excusa de violencia por parte del hombre. Esta cultura machista se traducía en maltratos psicológicos y luego físicos, principalmente en el ámbito privado aunque varias veces también en público.

Efectivamente, en la vida marital de la niña Mercedes, estaban presentes episodios de violencia psicológica y física, particularmente en momentos de ebriedad que no hacían más que darle fuerza a la dominación masculina y colocar a la niña Mercedes en una posición de vulnerabilidad ante su marido.

Esta violencia doméstica era visible e invisible a la vez. Las agresiones físicas se manifestaban en su cuerpo y si bien la violencia no se ejercía en el espacio público la mayoría de las veces, esta violencia marital era rumorada entre sus conocidos. Sin embargo, el recuerdo de esta violencia aún abría invisiblemente heridas que nunca se cerraron, como si de un dolor crónico se tratase.

La dominación masculina en las relaciones maritales en sectores populares era común, como plantea el análisis de Claudia Ponce. Sin embargo, ésta se reforzaba en los hogares de soldados. Entre las representaciones de la guerra civil que recogimos, la Guardia Nacional y la Fuerza Armada se destacan por los niveles de violencia y sadismo que no sólo se expresaron en los conflictos armados, sino que también se tradujeron al interior del ámbito doméstico en las relaciones maritales. Su hija Emilia recuerda:

“Desde chiquita había violencia en la casa porque el primer padrastro era soldado y en una locura que estaba peleando con ella, le metió un “chuzo” en el pie. De ahí nos incendió la casa [...]. Ella estuvo así porque ha querido porque bien digo que sola hubiera podido estar. Cada cabeza es un mundo diferente. (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

Estas prácticas de violencia eran recurrentes en otras familias con las que trabajamos durante nuestra estancia en campo. En el hogar de Miguel, estudiante de la escuela El Refugio, se repetían estos círculos de violencia intrafamiliar generados por su padre, quien había participado en el conflicto armado como militar de la Fuerza Armada. Era casi un secreto a voces entre sus compañeros en el centro escolar y entre vendedores del mercado que Miguel era fuertemente violentado en su hogar y en el mercado cuando su padre lo encerraba en el local del negocio. Su padre cuidaba mucho de la disciplina de su hijo, y los uniformes sucios que Miguel traía del centro escolar se habían vuelto particular objeto de discusión y de violencia contra su hijo. Lo importante a destacar en este apartado es que nuestra convivencia con Miguel durante las tardes en el Mercado municipal #2, nos permitió percibir las

secuelas invisibles que la violencia de su padre había dejado en él. Miguel vivía en miedo y hasta en paranoia, así como en permanentemente en alerta a la espera de la llegada de su padre.

En el caso de Emilia, la violencia que su padrastro ejercía sobre su madre también había dejado secuelas invisibles en su vida. Su madre y su padrastro se separaron hace años, pero el recuerdo de esos episodios de violencia todavía la estremece. Esto se volvió evidente al recordar los momentos que más la habían marcado de su infancia. Con voz entrecortada y los ojos rojos a punto de estallar, nos expresó que era parte de los momentos de su vida que más se reservaba. Bajó el tono de voz y la mirada, diciéndonos que habían sido muy dolorosos.

“Mi padrastro era buena gente con nosotros, nos ayudaba. Pero así como nos ayudaba, él le pegaba a mi mamá. Le daba unas verguiadas de respeto. La dejaba como que era mapache, los dos ojos morados. La agarraba con el corvo, por delante y por detrás [...] Hay cosas que me las reservo. Fueron muy dolorosas [...]” (Entrevista grabada a Emilia. Septiembre de 2013).

Emilia se abrió sobre estos temas hasta en nuestros últimos días de trabajo de campo, hasta después de varios meses de visitas diarias acompañándolas en su quehacer cotidiano. En una ocasión, mientras hablábamos al respecto, Emilia haló la banca hacia el puesto vecino, alejándose de su madre. Parecían estar enojadas, aunque también sentimos que buscaba un cierto espacio de privacidad para conversar abiertamente con nosotras. Lo primero que nos expresó es que había tenido una infancia feliz a pesar de no tener padre, y que su vida, se había desarrollado alrededor del mercado.

“Aquí en el mercado he pasado todo el tiempo, igual en ventas, en el mercado. La vida la hemos pasado en el mercado –nos expresó, mientras una vendedora pasaba a nuestro lado ofreciendo incienso a “cinco por la cora”.- Desde que mi mamá estaba panzona ando en el mercado. Del mercado a la casa, del mercado para la escuela” (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

Desde pequeña, Emilia se veía obligada a terminar la venta que le dejaba su madre. *“Mi mamá sí sabía para qué eran los hijos”* nos dijo en una ocasión entre risas (Entrevista grabada a Emilia. 13 de agosto 2013). Su madre tenía una venta de frutas y verduras, así como de productos de limpieza, tales como jabón y legía en los alrededores de la escuela El Refugio, luego en el Yucódromo de Mejicanos y finalmente en el Mercado municipal #2. Desde los cinco años, Emilia vendía aguacates en las calles de Mejicanos. Recuerda que ganaba quince colones diarios, *“quizás por lástima le compran a uno de chiquito”*. A los 7 años, ya era responsable de la venta de pólvora en época navideña.

Cuando empezó a asistir a la escuela, la dinámica cotidiana comenzaba a las tres de la mañana para alistarse y estar en el mercado La Tiendona en el centro de San Salvador a las cuatro de la mañana para poder hacer las compras de la venta. A las cinco de la mañana, ya estaban listas en el mercado. Durante las mañanas, Emilia salía a vender en las colonias frutas y verduras. Por las tardes, asistía a la escuela y al regresar, a las cinco de la tarde, su madre ya estaba esperándola con el jabón y la legía para vender. Al finalizar, tenía sólo una hora para jugar con sus amigos del mercado, conocidos como “la Manada”. Ahora, también se habla de la “Manada” para referirse a los niños que crecen juntos en el mercado. Recuerda que en esa época sí se vendía: *“Vendíamos quinientos plátanos diarios. Vendíamos 300, 400 colones diarios, hoy no. Antes vendíamos bastante”*. Todo el dinero se lo daba a su madre, aunque reconoce que así los vestía y daba de comer: *“No era por gusto. Nosotros nunca anduvimos mal vestidos. La comida, no se diga. Todos los sábados y domingos comíamos gallina”* (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013). Emilia recuerda:

“Todo era mercado. Que yo me acuerde que mi mamá me haya dicho: “Mirá, vamos a ir a tal parte”, no. Veníamos de lunes a domingo al mercado. Sino todo en la casa, nunca

andábamos en la calle. Sólo cuando yo me iba de la casa y me iba donde mis tías”
(Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

Durante la adolescencia durante la década de los años noventa, también se dedicó a las ventas en el mercado y en las colonias aledañas. Recuerda que siempre la “*enamoran*” en las calles, pero ella se concentraba en su labor. Nunca se avergonzó de vender.

“Cuando mi papá agarraba zumba²², yo iba a barrer a las calles. A las tres de la mañana andaba barriendo. Dejaba de ir a estudiar por ir a barrer cuando mi papá agarraba zumba. Mis compañeros se reían pero a mí me valía riata. Era un trabajo honesto, no andaba robando. Me daba igual.” (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

En estas frases se revela la recurrencia de los estados de excesivo alcohol de su padrastro y cómo ella era la llamada a asumir las responsabilidades de él para que éste no perdiera su trabajo y por tanto, pudieran seguir contando con esos ingresos económicos para la familia. Su madre debía atender su negocio de ventas, y por tanto ella debía tomar las riendas, aunque esto implicara levantarse a tempranas horas de la madrugada y enfrentarse a “*enamorado*”. También, esto parecía más importante que faltar al centro escolar. Además de esto, esta frase revela una realidad más profunda con respecto a una violencia simbólica. Emilia, nunca se avergonzó de vender y de barrer, pero sí era objeto de burlas y risas entre sus compañeros y eso siempre afecta en cierta medida. Su relato demuestra que entre su generación de compañeros, se producían burlas e insultos por las condiciones socioeconómicas de las familias. Esto también fue observado entre la generación de Nicole y sus compañeros. En ese sentido, tal pareciera que es recurrente que en sectores urbanos pobres, se produzcan jerarquías de estatus, según las cuales ser vendedora ambulante y del mercado, así como barrer parecieran ser “*denigrantes*”.

²² Agarrar zumba: Estado de ebriedad muy alto que se prolonga por varios días.

A los quince años, Emilia tuvo sus primeras relaciones sexuales con quien llamó por esto su *“primer marido”*. Pero después de malentendidos, terminaron su relación y empezó una relación con el padre de Nicole, con quien se conocían desde pequeños. Después de un año y medio, se fue a Guatemala a trabajar con su tía en un comedor y allá se enteró de que estaba embarazada. *“Sentía que la tierra se abría así y me tragaba. No era porque estaba embarazada, sino por la talegueada²³ que me iban a dar”* (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2014). En esa frase, se evidencia el dominio que ejercían las madres sobre las hijas y las secuelas de miedo que la violencia ejercida contra ellas provocaba.

Al regresar, el padre de Nicole negó en un principio que la niña fuera suya, y no la reconoció hasta mucho tiempo después. Hoy él se volvió a acompañar y se dedica siempre a las ventas de frutas y verduras. Con el tiempo, Emilia conoció en el mercado al padre de su hijo menor. Vivieron incluso tres años juntos, pero no funcionó y terminaron separándose. A veces, su madre le aconseja volver con él, nos expresó que ahora no tiene ningún pretendiente, aunque sí *“montón que sí me quieren coger como dice la palabra. Pero que me vaya a ayudar, hoy no quieren ayudar. Como dicen las prostitutas, ni para jabón quieren dar”*. (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2014). A veces, su madre la motiva a volverse a acompañar con él, pero ella se niega expresando que sí tiene necesidades económicas, pero prefiere vérselas a *“palitos²⁴”*.

Sus hijos llegaron a cambiarle por completo su vida. Ya no podía salir con la misma libertad de antes, y si bien su madre con el tiempo la apoyó en el negocio, ahora debía cargar con esa responsabilidad por sí misma. Su madre le apoyaba cuidando a los niños, pero únicamente en ocasiones muy especiales cuando debía resolver alguna emergencia y realmente no tenía opción alguna.

²³ Una *“talegueada”* hace referencia a una golpiza fuerte.

²⁴ Vérsela a palitos hace referencia a una necesidad económica extrema

De hecho, su madre tampoco contó con apoyo alguno, y por tanto piensa que Emilia debe responsabilizarse.

“Ella nunca dio a que nos cuidaran. Mis tías la mandaban a la mierda, le decían: “No, yo no tengo lugar” y ella siempre le cuidaba los de ellas. Entonces ella es igual, ella es así. Ella es buena gente porque ella me ayuda, me echa la mano. Realmente es nuestra madre, tenemos que aguantarla. Para las verguiadas²⁵ que me ha dado, nunca le he levantado la mano. Porque yo era burra, no le voy a mentir, era burra. Me daban duro.” (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

Por todas estas experiencias, Emilia se ha descrito siempre como una persona de carácter fuerte, incluso desde que era pequeña. *“Es que yo era muy burra”* nos decía frecuentemente. Nunca se llevó con niñas porque a su criterio eran muy *“chismosas”*. En el mercado, sus amigos eran *“los del Rastro”*, esos *“vagos”* como le decía su madre. En la escuela, era agresiva y no vacilaba al tener que defenderse si la provocaban. De hecho, su padrastro le había enseñado a pelearse y no titubeaba en dar un golpe. Las historias de peleas en la escuela son incontables desde que estaba en primer grado, así como también las expulsiones. En primer grado, recuerda haber aruñado a una compañera que la había provocado. En tercer grado, fue castigada por haberle sangrado en la nariz a un compañero que le tocó los senos, y en cuarto grado fue expulsada durante quince días por golpear a un compañero que acusó a su madre de prostituta:

“Yo siempre me sentaba en el último pupitre porque no me gustaba que me jodieran. Yo le decía: “Estate quieta, agarrala al suave. Aquí venímelo a decir, aquí donde estoy yo”. Cuando me dijo: “Tu nana es una vieja no sé qué”, la agarré de aquí del moño y le zampé²⁶ en el pupitre y ahí la desarmé, le zampé” (Entrevista grabada a Emilia. 11 de junio de 2013).

Pero tampoco dudaba en pelearse con su padre cuando éste ejercía violencia contra su madre. Mientras conversábamos al respecto en la banca del mercado

²⁵ Una *“verguiada”* hace referencia a una golpiza fuerte.

²⁶ Aquí, el verbo zampar significa golpear agresivamente.

alejadas del negocio por privacidad, Don Miguel intervino en nuestra conversación. Don Miguel es vecino del puesto “Nicole”. Lleva décadas trabajando en el mercado en distintos negocios y actualmente se dedica a reparar aparatos electrónicos. Tiene alrededor de 65 años. De compleción delgada y alta, bigote grande y lentes grandes, parece como si fuese sacado de los años setenta. Se caracteriza por un cierto sarcasmo y hasta picardía. Estaba en medio de todas las conversaciones y conoce a detalles todos los “chambres”, quehaceres e intimidades de la gente en el mercado. Entre risas, con el buen humor que lo caracteriza, intervino en nuestra conversación mientras reparaba un ventilador:

“Mirá Elsa yo me acuerdo una vez –entre risas–. Yo vendía pan allá afuera, ahí donde tenía la Lorena la yuca, me ponía con el canasto en la mañana me acuerdo. A esta hora ya estaba ahí, ya había terminado. Pero me acuerdo que tu mamá vendía pegado al chalet, ahí tenía el puesto grande. Llegó Pedro [su padrastro] a verga y ¡le sacaste un garrote estando él a verga!” (Miguel. 6 de septiembre de 2013).

Este relato demuestra los niveles de ebriedad del padrastro de Emilia y cómo la violencia que ejercía contra su madre podían llegar a manifestarse en espacios públicos, pero también demuestra muchas cosas más. Entre ellas, cómo las vidas de estos comerciantes informales se han desarrollado siempre alrededor de las ventas y cómo, a través del tiempo, las ventas se han renovado en el ánimo de subsistir. Don Miguel vendía pan y actualmente repara aparatos eléctricos. La niña Mercedes y Emilia vendían frutas y verduras, así como productos de limpieza y hoy mantienen un comedor y una venta de antojos típicos. Además, la intromisión de Don Miguel y el nivel de detalle sobre la vida íntima de Emilia nos permiten entrever la cercanía entre vendedores que pasan juntos muchas horas al día hasta terminar la venta.

Con eventos como el que relataba Don Miguel, Emilia reconocía fácilmente que había violencia intrafamiliar, pero que era particularmente de su padrastro hacia su madre. Sólo una vez recuerda que su padrastro le haya pegado: “Me dejó

marcadas las piernas mi papá, marcadas del gran correa que me había dado en las piernas, pero de aquí a aquí, toda marcada. Hinchado tenía” (Entrevista grabada a Emilia. 11 de junio). Aunque también reconoce que su madre abusaba fuertemente contra ella, ésta violencia no figura entre la “violencia intrafamiliar” que sufrió en casa, lo cual de cierta forma vuelve invisible esta violencia. Se refería a las “*santas verguiadas*”²⁷ y las “*taleguiadas de respeto*”²⁸ que su madre solía darle. Ladrillos lanzados contra ella, golpes con alambres de púas y varias noches que quedó dormida “*embrocada*”,²⁹ es decir boca abajo, del dolor hasta ya no sentir dolor alguno en el “*lomo*”.³⁰ A veces eran golpes sin sentido, hasta por un plato quebrado. Pero también reconoce que “*era burra*” y que incluso solía estar entre “*malas compañías*”, entre pandilleros y prostitutas. Estas relaciones de amistad que mantenía con pandilleros y por los comportamientos que empezaba a adoptar le valieron varias golpizas:

“Yo [me vestía antes], pura marera. Antes nadie le decía nada, usted se podía vestir como usted quería. Yo vacilaba con todos los bichos, los mareros de arriba, los MS. [...] Iba a vender y los bichos con tatuajes, yo pensé que con la mano se lo hacían. Con una aguja me lo estaba haciendo yo una vez y mi mamá: “¿Tatuajes son? Te voy a dar verga”. Por ese tatuaje, aguanté una cachimbeada.³¹ Hasta los labios me voltearon esa vez. Pero sí, me dejó hinchada la cara. Ahí, sí, yo dije: “Es justa razón, por andar de pendeja”. Ahí sí. Pese a las verguiadas y todo, yo no soy marera, no soy huelepega. En cambio, ella me enseñó a fuerza de riata pero nos enseñó a trabajar” (Notas de campo. 6 de septiembre).

Dentro del contexto de marginalidad de Mejicanos, el uso de la violencia para criar a los hijos pareciera ser efectivo para formar personas “de bien” que se alejen de un “mundo urbano cada vez más dominado por armas y drogas” (Scheper-Hugues y Sergent, 1998: 25). Siguiendo a Goldstein (1998) en su estudio sobre la disciplina y el castigo en las favelas brasileñas, es decir en contextos urbanos marginales, la violencia en la disciplina de la niñez busca

²⁷ La expresión: “santa verguiada” a una golpiza de particular magnitud.

²⁸ La expresión: “taleguiada de respeto” se refiere a una golpiza de gran fuerza que no todos hacen ni cualquiera aguanta.

²⁹ Estar “embrocado” hace referencia a estar acostado con la boca hacia abajo.

³⁰ El “lomo” hace referencia a la espalda.

³¹ Una “cachimbeada” también se refiere a una golpiza fuerte.

entrenar a la niñez para una temprana independencia, dureza y autonomía esenciales para la supervivencia urbana. Las disciplinas impuestas a los niños pobres de la calle representan un esfuerzo, perverso para algunos, por parte de sus padres para producir carácter y cualidades personales necesarias para la supervivencia en las calles urbanas.

Por otro lado, siguiendo a Hume, “existe cierta ironía en el hecho que la gente usa y condena la violencia al mismo tiempo. Entender la violencia es exponer esta inconsistencia” (Hume, 2008: 64). De hecho, en el caso de Emilia, a pesar de recordar con mucho dolor la violencia ejercida contra ella, legitiman el uso de la violencia. Sin los golpes y finalmente “el rigor” no fueran las personas que son hoy día. *“Ahí sí. Pese a las verguiadas y todo, yo no soy marera, no soy huelepega. En cambio, ella me enseñó a fuerza de riata³² pero nos enseñó a trabajar”* (Notas de campo. 6 de septiembre). Con sus hijos, Emilia continúa utilizando la violencia, aunque en menor medida, y particularmente cuando se estén “desviando” en los contextos de marginalidad. Con respecto a su hijo Víctor, su hijo de 7 años:

“Los hijos requieren amor y rigor porque no sólo amor porque si no...Mire el Víctor, no ve que se pone un tatuaje de chicle y dicen que a mi suegra le dijo: “¿Qué ondas? Yo soy de la mara”. “Ahhh, ¿vos sos de la mara?” le respondí. Hasta en la boca le he pegado porque el chele Miguel le enseñó a tirar escupidas con la punta de la lengua a la gente. Hoy ha agarrado mañas: “¿Qué pedos” me dice y había agarrado un caminado así (lo imita). Por eso le pego a veces. “Usted va a caminar bien”, le digo. El chele me le enseña. Hay unas cosas que yo digo: “Vaya”, pero hay unas que no. Sino cuando esté más grande, ya no voy a poder controlarlo” (Notas de campo. 26 de agosto de 2013).

La siguiente historia familiar que presentaremos es la de Michelle y su madre Arely. Ellas también son “mujeres del mercado”. Arely vendía en la Galera y desde que estaba bebé, mantuvo ahí a Michelle en un corral. Cuando creció un poco más, permaneció a su lado en el puesto. Nos confesaba Arely que ella

³² La expresión “a fuerza de riata” significa a fuerza de golpes.

también creció en el mercado, pero nos afirmaba que no ha querido criar a su hija como a ella la han criado:

“Porque prácticamente mi mamá nos crió y nos restringía en muchas cosas. Mi hija tiene eso, por ejemplo si va a haber algo en la escuela, me dice: “Mamá, la maestra dice tal y tal cosa, y necesita tanto. ¿Creés que me vas a poder ayudar, que voy a poder ir?”. Yo se lo doy. En cambio, mi mamá decía: “No se puede”. Yo le digo, es muy distinto a como uno está criando a sus hijos” (Entrevista grabada a Arely. 29 de mayo de 2013).

Para Arely, el cambio se ha dado por el deseo de no repetir en sus hijos lo que ella sufrió durante su infancia.

“También lo que uno sufrió, no quiere que sus hijos lo sufran. En aquel tiempo, uno se restringió de muchas cosas que la mamá no nos daba, pero si yo se las puedo dar, las doy. Pero ella sabe que cuando no puedo, no puedo. Yo le digo: “Ay Michelle, no hay”, porque incluso yo le digo “Michelle vamos a comer tal cosa hay ta, l tal cosa”. Pero a veces cuando no hay, yo le digo: “Esto vamos a comer porque no hay”. Antes la mamá de uno no le andaba diciendo: “Mirá vas a comer tal cosa, esto es lo que hay y sino no comés” (Entrevista grabada a Arely. 29 de mayo de 2013).

Arely recuerda que su madre las había criado de una forma que *“lo que ella decía, era lo que se hacía”* pero de acuerdo a algunas percepciones, Arely sigue el mismo patrón. Como bien apuntaba Claudia Ponce, el dominio de las madres en sectores urbanos pobres era indiscutible. Cuando las vendedoras informales de “la Galera”, incluidas Arely y Michelle, fueron reubicadas al Mercado municipal #2, ninguno de los niños del mercado parecían contentos. *“Es que es muy abusiva esa mujer, ¡yo no quiero que esté aquí!”*, decía Miguel frunciendo el ceño. *“Una vez me haló la oreja así [hace el gesto] y me pegó en la espalda. Por eso después me soné ³³a la Michelle”*. *“Y Michelle es igual de mañosa que su mamá”*. Todos parecían asentir al respecto.

A lo largo de nuestro trabajo etnográfico, percibimos que Arely era muy estricta con su hija. Un día, al terminar las clases, los niños empezaron a salir del aula.

³³ “Sonarse” a alguien agredir físicamente.

La mamá de Michelle había llegado a recogerla, preguntándole a la señorita Amanda cómo se había portado su hija en clases. Al decirle que su hija no había copiado las indicaciones y el ejercicio del pizarrón, oímos de repente un fuerte golpe y nos volteamos. Estaba pegándole a Michelle con el metro frente al resto de sus compañeros, gritándole: *“¡Yo te voy a enseñar que aquí has venido a estudiar!”*.

Un silencio llenó de repente el salón, los niños que estaban aún se encontraban en el aula se quedaron perplejos, la señorita Amanda siguió guardando sus cosas como si nada hubiera pasado, mientras Michelle empezaba a llorar en silencio al acomodarse en su pupitre para copiar las tareas. Cuando su mamá la amenazó con la mirada volver a pegarle con el metro, empezó a sollozar fuertemente. El salón fue vaciándose, quedando únicamente Michelle copiando el pizarrón con su madre. Nos sentamos en las bancas afuera cuando Hazel se acercó, se subió en ellas y empezó a burlarse de Michelle. Este ejemplo nos recuerda a Goldstein (1998). La conducta estricta de Arely al expresar: *“¡Yo te voy a enseñar que aquí has venido a estudiar!”*, no busca más que obligar a Michelle desarrollar las destrezas que según ella necesita para poder sobrevivir en los contextos urbanos modernos de una forma distinta a como ella lo está haciendo.

En otra ocasión, nos encontrábamos en clase. Mientras Amanda dictaba, Michelle empezó a llorar, las niñas a su alrededor se acercaron y una nos contó que le habían quitado su sacapuntas y que su mamá le iba a pegar. Al mismo tiempo, Miguel empezó a pelearse con Mauricio y los separaron. Después de un tiempo, casi al final de la clase, Cecilia le indicó a la señorita Amanda que Michelle seguía llorando por la sacapuntas y la señorita sólo comentó: *“¿Y para qué no anda cuidando su cosas pues”*. Al final de la clase, Michelle nos confesó, a punto de llorar, *“es que mi mamá me va a pe...regañar”*. *“¿Te va a pegar?”* le preguntamos. Y con el rostro hacia abajo asintió.

Por último, presentaremos la historia de Guadalupe, madre de Lupita y de Daniel, otra generación de vendedores y niños que han crecido en el mercado. Sin embargo, a diferencia de las otras historias presentadas, Guadalupe creció en condiciones socioeconómicas extremadamente precarias, en una familia muy extensa y pobre. Creció en abandono, sin el apoyo de su padre y madre. Antes de llegar a la vida de las ventas informales, Guadalupe saltó de empleo en empleo, pues desde muy pequeña, fue obligada a subsistir por sí misma, buscando dónde dormir y refugiarse y cómo alimentarse. Sumado a esto, a muy temprana edad, se volvió madre. Su historia refleja entonces la férrea lucha por la supervivencia en sectores populares urbanos, y el comienzo de la maternidad en condición de extrema vulnerabilidad.

“La historia de mi vida es triste –comenzó Guadalupe sin que se lo pidiéramos–. Yo no crecí con el apoyo de papá y mamá. A los doce años, ya tenía que ver qué hacía para comer y con quince años, ya tenía mi primer hijo. Yo he tenido una vida difícil –continuó–. Hay ciertos episodios que me quisiera reservar” (Notas de campo. Septiembre de 2013). Tal pareciera que el sufrimiento social es crónico como ya apuntaba Farmer. Guadalupe es una mujer de 48 años con un semblante mayor. En su rostro envejecido están dibujados los trazos de una vida dura. Creció en San Salvador en el seno de una familia de ocho hermanos, siendo ella la más pequeña: *“Mi mamá sólo se metió a criar y a criar y a criar y cuando venimos a sentir ya éramos varios. Si alcanzaba para uno, no alcanzaba para otro”*. Para mantener a sus hijos en la medida de lo posible, su madre se dedicaba a *“choleriar”*³⁴, según nos contaba en tono despectivo, y su padre *“con otra mujer, mujereando...lo típico de los hombres”* (Entrevista grabada a Guadalupe. Septiembre de 2013), nos dijo dejando leer entre líneas un cierto resentimiento guardado.

³⁴ La expresión *“choleriar”* es una forma despectiva para referirse a las personas que se dedican a ser empleadas domésticas

De aquí que Guadalupe le dice frecuentemente a Daniel: *“Si vos te hubieras criado como yo me crié, fueras un poquito más comprensivo”* porque yo no tenía quien me dijera: *“¿Qué querés? ¿Te gusta esto? Te voy a dar otra cosa, nada”* (Entrevista grabada a Guadalupe. Septiembre de 2013). En las palabras de Guadalupe, podía sentirse un resentimiento con sus hermanos al dejarla *“tirada”* y con padres por no haberse hecho cargo de ella y sus hermanos. Guadalupe estudió hasta tercer grado y a los doce años tuvo que empezar a responsabilizarse de sí misma. Comenzó trabajando en comedor por una remuneración muy baja pero *“comida segura”*, nos decía.

Vivía de posada pues no tenía los ingresos suficientes para alquilar una pieza en algún mesón. *“Como no tenía nadie quien me arriara”*, se lanzó a una vida de *“vicios”*, tal como lo describe. Solía salir hasta noche y frecuentaba discotecas, donde conoció al padre de sus hijos. A los quince años, quedó embarazada de su primer hijo. El padre se responsabilizó de sus hijos hasta que empezó a *“desmejorarse en una vida de andar chupando en los bailes, con una mujer y otra”* (Entrevista grabada a Guadalupe. Septiembre de 2013) hasta que murió de cirrosis. Aquí se vuelven recurrentes de nuevo en las historias, el alcoholismo de los hombres en las familias. Guadalupe tuvo cuatro hijos. Dos hijos, entre los cuales el mayor que murió de 25 años en un accidente de tránsito, y dos hijas.

Durante nuestro trabajo etnográfico, entablamos relación con su hija menor que tenía alrededor de 23 años. Su madre frecuentemente nos repetía que ella se sentía orgullosa de que su hija hubiera llegado hasta segundo año de bachillerato, pero que le decepcionaba que hubiera quedado embarazada a tan temprana edad. *“No ha puesto en práctica el bachillerato porque se metió a tener niño. Yo le dije: “De haber sabido, no te mando ni al kínder”*. De hecho, a los 19 años tuvo su primer hijo y rápidamente se acompañó. Empezó a trabajar, pero no pudo continuar pues a los tres años tuvo a su segundo hijo y su

temperamento le exigía más atención de su parte. Así, dejó de trabajar y se dedicó a cuidar a sus hijos. Por las mañanas, iba a dejar a su hijo mayor a un kínder aledaño al Mercado municipal #2 y mientras lo esperaba hasta el mediodía, se iba al mercado. Ahí cuidaba a su hijo menor, mientras aprovechaba a acompañar a su madre en sus labores diarias.

Entre gritos y llantos de su hijo pequeño, platicábamos con Lupita. Nos confesó que deseaba seguir estudiando en la universidad, pero le atemorizaba la presión de los trabajos y tareas universitarias. Actualmente, su pareja trabajaba en una maquila y estudiaba en la Universidad Tecnológica, por lo cual la estaba motivando a continuar sus estudios superiores. Nos contaba que había crecido en el mercado: *“Chiquita, me ponía en la caja de tomates dice. Los cuatro nos criamos aquí. Yo me acuerdo también de la Nicole, bien chiquita andaba avisando. Una vez se puso a tortiar³⁵ la niña”* (Notas de campo, 2013).

En una de nuestras visitas en su puesto de venta, se acercó una joven de aspecto serio y desafiante. Vestía ropa negra ajustada, tatuajes en la baja espalda descubierta y maquillaje oscuro. *“Ella es la mamá del niño, es la tercera que tuve yo. Pero ella le agarró la locura y me regaló el niño. Ella me regaló el bebé de dos meses.”* (Entrevista grabada a Guadalupe. Septiembre de 2013). Esta joven era la madre biológica de Daniel con quien realizamos nuestro trabajo etnográfico. Cuando la conocimos por primera vez, nos intimidó su presencia. Parecía tosca de carácter y en ese momento, exasperada y cansada. No mostró apertura alguna al conversar con nosotras cuando nos presentaron, hasta que empezamos a bromear con ella que apenas dejó salir una sonrisa medianamente forzada.

Antes de irse con Daniel, Guadalupe lo llamó para advertirle: *“Andate con ella. Te voy a dar la llave pero si ella se va, ¡oime! Te quedás en la casa, ya voy a llegar yo, sólo voy a ir a traer al niño. Me respondés por las llaves. Oscar, no*

³⁵ Tortiar es la acción de hacer tortillas

quiero desorden". Mientras se alejaban, le gritó desesperadamente a su hija, casi implorándole: *"¡Cuidamelo! ¡Cuidamelo!"*. Guadalupe parecía desconfiar de su hija, pues aseguraba que era de *"otro mundo"* llevando una vida de vicios y bares. Por esto, frecuentemente le advertía de cuidar a Daniel, aunque ella misma afirmaba que al estar con él, no andaba *"en cosas"*. Sin embargo, él sabía que si empezaba a incomodarse al salir con ella, debía tomar inmediatamente un bus de regreso a su casa. Tenía una llave de su casa para ir refugiarse en caso de cualquier emergencia.

Como bien nos relataba su hija menor, Guadalupe crió a sus hijos en medio de las ventas y según rumores y más secretamente, en medio de la prostitución. En el Mercado municipal #2, lleva diez años trabajando y como dentro de cualquier otro mercado, la convivencia entre vendedores es muy cercana. La gente se conoce bien y manejar hasta la vida íntima de los vendedores. En una ocasión, Emilia nos confesó que cuando estaba pequeña solía andar entre *"malas compañías"*. Entre ellas nos habló de la madre biológica de Daniel. Nos dijo que era pandillera y que desde los siete años ha sido prostituta. Recuerda haberla acompañado más de una alguna vez al centro de San Salvador y haberla esperado por varias horas frente a un salón de belleza que posteriormente descubrió era un prostíbulo. También recordaba una relación sexual que había tenido ella a los siete años con un *"viejo del mercado"*. Emilia nos contó de los gritos que daba y de cómo la *"había roto"* por sólo cinco colones. Le comentamos que nos parecía extraño puesto que habíamos observado que Guadalupe era muy cuidadosa con Daniel, pendiente de no exponerlo a cualquier peligro.

A lo que Emilia respondió: *"Si ella se ponía ahí por el parque por donde está la Alcaldía, ahí estaba antes. Entonces al ver los hijos lo que una madre hace. Cada quien piensa diferente. Yo a la Nicole no la mando a vender, cada vez que la dejo le digo: "Vigíame, ya me voy a ir a traer al niño"*. Agregó: *"Además,*

¿qué podía hacer ella? Si ella le quitaba los sueldos". Emilia comentó que Guadalupe se había casado con un *"viejo al que sólo le quitaba el bolsillo"* (Entrevista grabada a Emilia. Septiembre de 2013).

Guadalupe nos hablaba siempre con orgullo de los logros académicos de sus hijos Lupita y Daniel, repitiéndonos con insistencia que Lupita, *"la más apegada"* a ella, había logrado terminar el bachillerato y que Daniel tenía varias medallas de excelencia acumuladas destacando siempre entre los primeros lugares de su clase. En la familia, pocas veces se mencionaba a Jessica. Esta última no había querido terminar sus estudios y siempre que su madre la mencionaba, se refería a ella era como *"la loca de la casa"*, *"de otro mundo"*. Casi nadie hablaba de ella, como si fuese un tabú hablar de ella y su vida.

Tal vez por la experiencia criando a su hija, también un contexto donde estaba más inestable económicamente y emocionalmente, Guadalupe se volvió muy exigente con Daniel, sobreprotegiéndolo de manera exagerada. Pocas veces dejaba que anduviera solo por las calles, procuraba irlo a recoger al centro escolar cada vez que podía. Al interior del mercado, no podía andar correteando como los otros niños alrededor del mercado, sólo donde ella pudiera supervisarlo desde su puesto de venta. Con respecto a su nieto pequeño, Guadalupe era muy mimada con él, al punto que Lupita afirmaba que el pequeño Esaú prefería más a su abuela que a ella.

Las historias presentadas nos permiten así sumergirnos en la vida de mujeres del sector informal en sectores urbanos populares en Mejicanos. Son historias de generaciones de *"mujeres del mercado"* que encontraron en las ventas informales su subsistencia económica y que desde entonces han desarrollado su vida económica y doméstica alrededor de ellas. Estas mujeres recuerdan muchas restricciones económicas en su infancia y en ese contexto, las madres de las protagonistas de estas historias les enseñaron a *"trabajar, trabajar y trabajar"* desde pequeñas en el mercado y en las ventas ambulantes para

aprender a ganarse la vida, manteniéndose hasta el momento en esa dinámica de trabajo.

Esto no siempre fue fácil para ellas. Muchas no fueron a la escuela y las que pudieron asistir, llegaron hasta cuarto y quinto grado en educación básica con dificultad porque vivían en zonas rurales o por la presión del trabajo. Sumado a esto, estas mujeres crecieron en medio de violencia doméstica. Sus padrastros ejercían violencia contra sus madres y sus madres sobre ellas para no desenfocarlas del trabajo y alejarlas en el contexto de delincuencia de las *“malas compañías”*.

La vida económica y la violencia doméstica reforzaban la vulnerabilidad de estas mujeres, y sus vidas se precarizaron más cuando entre los 15 y 19 años, se convirtieron en madres solteras. Aunque siempre habían trabajado, lo que ganaban estaba destinado a sus madres quienes ejercían dominio sobre ellas, y de repente se vieron obligadas a responsabilizarse de sus hijos. Muchas encontraron en las ventas un refugio para salir adelante como lo habían hecho desde pequeñas. Aunque sus madres no las apoyaban tanto con los hijos, se mantuvieron bajo su dominio. Cuando algunas se acompañaron, pasaron al dominio de sus parejas hasta que se separaron. La dominación masculina que ejercían los hombres a través de la violencia y particularmente en momentos de ebriedad, llegaba a reforzar la vulnerabilidad de mujeres que ya se encontraban en condiciones de precariedad. Las experiencias maritales y de maternidad, así como la violencia doméstica se tradujeron en experiencias individuales de sufrimiento para las mujeres.

Ahora, sus hijos también están creciendo en medio de las ventas y el mercado. Para ahorrarles mucho del dolor que sufrieron, han buscado enseñarles a trabajar aunque también los han motivado a estudiar para sobrevivir en medio de las condiciones urbanas modernas y ser más que *“pinches vendedores”*. En el marco de la agudización de la violencia delictiva y del traslado de la violencia

de pandillas a los centros escolares, la violencia doméstico es un recurso – perverso para algunos– para alejarlos de las pandillas y las drogas.

La violencia doméstica contra los niños ha dejado profundas secuelas invisibles entre los niños. Los niños viven con profundo miedo, como es el caso de Miguel. En el caso de otros estudiantes a los cuales no hacemos referencia en estas historias, algunos empiezan a reconocer que sólo pueden obedecer a golpes, y para otros, que deben huir de sus hogares para huir de la violencia. Una estudiante de la escuela El Refugio que se encontraba en terapia psicológica porque se había descontrolado al ser incapaz de mantenerse tranquila sin perturbar a sus compañeros, manifestó a la psicóloga: *“Deme con un palo, así (mueve la mano de lado a lado) como me da mi mamá. Ella tiene un palo en el puesto y con eso me da, a veces hago caso, a veces no. Usted pruebe a ver si hago caso”*. La psicóloga quedó impactada y la mandó de regreso a su aula, diciéndole que ella no era su mamá y no tenía por qué golpearla.

En el caso de Miguel y Luis, las secuelas de paranoia son evidentes, y en algunos casos esto los ha motivado a irse de sus hogares e integrarse a las pandillas como única vía de supervivencia en las calles de Mejicanos. Luis es un adolescente de 14 años que cursa tercer grado, y que entre las maestras es muy estigmatizado por inquieto, a la vez que por insolente. Actualmente vive con su padre y con su compañera de vida, pues su madre se mudó a Honduras y su padre obtuvo la custodia. La primera vez que supimos de Luis fue durante una plática que mantuvimos con las maestras de la escuela después de una reunión de padres en el año 2012. Nos expresaban que era un niño muy descuidado y maltratado por su padre:

“El niño esta medicado y él no le compran el medicamento, nosotras vemos cómo se le compra. Se le ha regalado porque él no hace nada por su hijo. Y yo siempre le doy su cora para que vaya a comprar. Hasta nos ha dicho que le compremos las pastillas para

que se las den. Le da duro a ese niño, a él no le dan amor” (Entrevista grabada. 12 de octubre 2012)

A pesar de que todas las maestras y compañeros de Luis rumoraban que su padre ejercía violencia doméstica contra él, raras veces, Luis se abría con nosotras sobre su padre y mucho menos sobre la violencia que ejercía contra él. En su silencio, se encontraba encerrado un profundo dolor y tristeza, así como temor por su padre. Hasta nuestros últimos días en trabajo de campo, Luis comenzó a hablar del tema, aunque siempre podía percibirse que era un tema delicado. Con la mirada fija hacia el suelo, los hombros retraídos y jugaba con un papel entre sus manos que movía nerviosamente, expresaba:

“Yo me voy a ir de la casa [...] Por todo, por todo me pega, es que a veces es porque no hago caso, pero a veces ni hago nada y me pega La psicóloga dice que ella me va a llevar a su casa a vivir con ella. Ella no me va a pegar, yo me quiero ir con ella. Me hicieron que les enseñara las piernas, es que ando los cinchazos ahí también. Me tomaron fotos para mandarlas al ISNA. Si viera como me pega, me da con el cincho a donde caiga. Por eso ya no quiero estar con él, me voy a ir a la calle, pero ya no quiero que me pegue. No me deja irme dónde mi mamá. Yo no sé para qué me quiere tener si solo pegándome pasa. (Entrevista grabada. 31 de octubre 2013)

Por último, a pesar del uso de la violencia en la crianza de los niños de la actual generación, sostenemos que las experiencias de dolor que no se desean replicar, así como la participación en Iglesias y en ONG que trabajan con la infancia están haciendo eco para encontrar formas alternativas de crianza que mantengan la disciplina pero reduzcan el uso de la violencia. Por ejemplo en el caso de Emilia, ella se ha visto fuertemente influenciada por la Asociación Cinde para el Desarrollo Infantil y la Promoción Humana donde tiene inscrito a su hijo de siete años. De hecho, la Asociación CINDE además de la guardería, tiene un programa de formación para las madres. En las reuniones mensuales, se intenta discutir sobre la violencia intrafamiliar, la disciplina y otra diversidad de temas para aprender formas alternativas de educación que no sea a través de los golpes. Emilia siempre participa con mucha responsabilidad en las reuniones, y fue precisamente donde la conocimos por primera vez.

En numerosas oportunidades, conversamos con ella sobre su infancia. Para ella, los golpes que recibió, aunque dolorosos, fueron necesarios. Sin embargo, reconoce también que no es la mejor manera de educar a un hijo, pues no quiere reproducirlo en sus hijos el dolor que sufrió ella misma.

“Tengo una cicatriz aquí (muestra cabeza) por quebrar un plato me lo quebraron en la cabeza, en la cabeza me lo quebraron. A la larga, las verguiadas que me daban no eran por gusto, porque si no a saber quién fuera yo [...] Aquí a veces los bichos [sus hijos] quiebran traste y yo no les pego por eso. Si yo quebraba un traste me pegaban. Si yo quebraba un traste, me pegaban a mí” (Entrevista grabada a Emilia. Febrero de 2013).

Siempre nos dejaba entrever su fuerte deseo de no reproducir la violencia que ella había vivido en su infancia con sus hijos: *“Yo a estos no les pego porque se van a curtir y de nada va a servir”* (Nota de campo con Emilia. 16 julio de 2013). En pocas ocasiones presenciamos que Emilia agrediera a sus hijos. Ella nos comentaba que le había pegado a Víctor su hijo de 7 años porque era un *“varón”* y al crecer, iba a *“querer ponérsele arriba”*. Durante una tarde en el mercado, vimos que golpeó a su hija por creer que ella la golpearía. Nicole había ido a dejar un plato de papas fritas a un cliente de Emilia, en el camino se le cayeron y rompió en llanto. Molesta, Emilia la golpeó en el hombro diciéndole:

“Te voy a pegar, ¿sabés por qué? Porque venís chillando haciendo el mate como si yo te he dado verga. ¿Cuántas veces te he dado yo duro a vos por eso por quebrar una taza o por botar algo? ¿Entonces? Después van a decir que te doy verga por cualquier mierda. No seas tan estúpida, por eso si te puedo dar verga, por estúpida. Eso no se hace porque la gente va a decir que te doy verga por cualquier mierda. ¿Cuántas veces te doy verga por un traste? Ni una vez. ¿Cuántas veces te doy verga porque botés algo? Ni una vez. ¿Entonces, qué pasa?” (Entrevista grabada a Emilia. 6 de septiembre de 2013).

La influencia de la Asociación CINDE también se ve en la importancia de sus hijos asistan a la escuela, se superen y lleguen a ser más que *“una pinche vendedora”* como ella. En esa frase, se revela cómo Emilia ha interiorizado su condición de marginalidad y desea algo más para sus hijos. Con un poco de

resignación en su tono, nos contó en uno de nuestros primeros encuentros en febrero de 2013 que ella no tuvo esa oportunidad. “*Yo crecí en el mercado*” nos explicaba. Vivía en un mesón y si no llegaba a la casa con el dinero de la venta, su madre le pegaba. Nos contaba que eran tantos los golpes en “*el lomo*” que llegó un momento en el cual ya no sentía dolor alguno. A veces, su madre le reprocha que no ponga a trabajar a su niña, pero ella nos repetía que no quería esa vida para sus hijos.

Efectivamente, en nuestras visitas de campo, nunca observamos que Emilia le exigiera vender a Nicole. Hasta principios de año, Nicole se dedicaba a confeccionar accesorios y venderlos pero por diversión personal. Su abuelo, quien la consiente mucho, le compraba el material y ella lo confeccionaba y vendía. “*El problema es que todo se lo come*”, nos decía entre risas su madre, “*Yo le digo que ahorre, pero no, ella se lo come*”. Durante las tardes, combinaba su tiempo entre estudiar y jugar. En el negocio, su rol era el de atender a los clientes cuando ni su madre ni su abuela se encontraban, cobrarle a los clientes o hacer los rótulos de venta.

Por otro lado, sostenemos que la religión juega también un rol importante en los cambios en la crianza entre las generaciones actuales. Patricia pertenece a la Iglesia evangélica y sostiene fervientemente que los niños deben ser criados con el temor a Dios. Deben ser conducidos durante su niñez con consejos, pasajes bíblicos y oraciones para que no caigan en malos pasos. Para ella, los delincuentes son el resultado de una crianza sin la mano de Dios:

“La mejor escuela es el hogar. Si nosotros maleducamos a nuestros hijos, así van a ser ellos. Pero si les enseñamos una cultura de temor a Dios, primero Dios, lleguen a ser parte de la sociedad, porque eso es lo que nos pasa hoy en día. Los hijos son anti-sociales porque esas son las culturas que ellos llevaron” (Entrevista grabada a Patricia. 11 de junio de 2013).

Ella afirma que la culpa de que los hijos se pierdan es de los padres, pues son ellos quienes deben de velar porque se conviertan en “buenas personas”.

Patricia solía contarnos sobre todos los jóvenes se habían “perdido” y “descarrilado” en su colonia. Para ella, *“la mayoría de muchachos que tienen problemas aquí son de los que la mamá y el papá se van y ellos se quedan solitos. Comen lo que se les viene en gana y como no están mamá ni papá, aprendieron a andar robando también”*. Sobre este tema, recuerda particularmente a un joven. Su padre era un pastor de la Iglesia cristiana. Según nos contaba Patricia, incluso salía a predicar a otras colonias de San Salvador. Sin embargo, en esta misión dejaba a sus hijos solos en casa. Ellos mismos hacían su comida, lavaban su ropa y salían a comprar. Según Patricia, esto fue lo que provocó que los niños fueran aprendiendo otras “mañas” ³⁶ como robar. En una ocasión, recordaba Patricia:

“Ahí lo seguían con el corvo al señor cuando andaban drogados, al papá le sacaban carrera. Una vez un hijo con pistola. Había hallado un trabajo de seguridad en la colonia y le habían dado arma, pero como se endroga. Trabaja de día en un colegio y de noche andaba haciendo locuras sábado y domingo, hasta el tata dicen que lo sacaron de la casa. Entonces, ¿dónde dejó el cristianismo? En su casa no lo practicó”
(Entrevista grabada a Patricia. 11 de junio de 2013).

Para Patricia *“la primera escuela es la del hogar”* y si un padre da mal ejemplo *“las actitudes de los hijos hablan de ellos. El árbol se endereza cuando está pequeño y la rama está delgada, ya cuando está grueso, peor”* (Entrevista grabada a Patricia. 11 de junio de 2013). La manera de conducir a los hijos es a través de la Iglesia, con amor y temor a Dios.

Por su parte, Guadalupe tiene veinticinco años de asistir a una Iglesia Cristiana. Como lo expusimos anteriormente, Guadalupe ha tenido una vida dura enfrentándose al abandono, la prostitución y embarazos adolescentes. En ese contexto, ha encontrado en la Iglesia un refugio y una vía de redención. Incluso, una vez nos comentó que es el único espacio donde puede sentir confianza y donde puede apoyarse en verdaderos amigos a diferencia del mercado. Poco a poco ha intentado inculcarle a hijo la costumbre de asistir a la Iglesia. En

³⁶ Una “maña” es una costumbre socialmente no aceptada.

numerosas ocasiones le dice: *“Vos sos el niño de la casa, el regalo que Dios me dio a mí”*.

Guadalupe lo lleva a la Iglesia con el fin de que no se *“pierda”* y que *“ponga su vida en manos de Dios”*. A pesar de que Daniel considera que los niños se vuelven pandilleros cuando sus padres no los saben aconsejar, un día le confesó que no quería crecer porque Mejicanos estaba muy violento y no quería que las pandillas se lo llevaran. Guadalupe le respondió diciéndole que eso no iba a pasar si le pedía a Dios que lo llevara con consejos. A partir de esto, Daniel se ha esforzado por acercarse a la Iglesia y aprender a comunicarse con Dios. Su madre le explica que lo único que tiene que pedirle a Dios es a ser un niño bueno y obediente. Desde entonces, Daniel ora todas las mañanas pidiendo ser un buen niño y obediente.

Por último, como la niña Mercedes, Emilia y sus hijos Nicole y Víctor, generaciones de niños siguen creciendo en el mercado. La generación de niños con quienes trabajamos durante nuestro trabajo etnográfico, acompañaban a sus madres en el mercado después de ir al centro escolar hasta que terminaran las ventas en la noche. De esta forma, la vida doméstica parecía haberse trasladado al mercado, y aunque las familias ya se habían acostumbrado a esta dinámica de vida, no siempre era fácil y cómodo. En el puesto “Nicole”, las bancas destinadas a atender a los clientes, se volvían después del almuerzo camas donde hacían la siesta. En negocios más pequeños, los niños descansaban acostados sobre cartones en el suelo y también en canastos de venta. En el caso de Arely, nos confesaba esta incomodidad:

“Es difícil, porque yo le digo, las comodidades de una casa a un mercado son muy distintas, el niño cuando le dan ganas de estar acostado, en su casa sólo busca la cama y se va a acostar. Aquí tengo que buscar adónde meterla. A veces me dice: “Mamá tengo sueño”. Tengo que buscar donde meterla, arreglarle para que ella se acueste. Es difícil, la vida del mercado es muy difícil” (Entrevista a Arely. 29 de mayo de 2013).

A pesar de esto, mientras esperaban a que sus madres terminaran de trabajar, los niños debían acomodarse a la vida del mercado. La mayoría ayudaba a sus madres en el negocio, promocionando las ventas del día, así como atendiendo a los clientes y el negocio, en caso de alguna emergencia. En el local de venta, debían además acomodarse a estudiar y hacer sus tareas aunque el espacio fuera incómodo. Pero los niños también tenían espacios durante la tarde para ver televisión y jugar. Muchos niños jugaban fútbol y a esconderse y éstos eran los espacios que aprovechábamos para acercarnos a todos los niños del mercado y convivir con ellos.

En el mercado, estaban además expuestos a distintos peligros. En una ocasión, también en agosto de 2013, Nicole jugaba con una niña de seis años de otra vendedora del mercado. Jugaban a la “casa”, refugiándose dentro de la sombrilla de Emilia, esa sombrilla tan útil para la venta de antojitos fuera de mercado en estos días de invierno. La niña se levantó rápidamente y corrió al puesto de su familia, pasando cerca del fuego donde Emilia cocinaba: “¡Cuidado!” le gritó Emilia. A su regreso venía con una caja de muñecas y demás juegos. Esta vez casi roza el fuego. “Niña, ¡cuidado!” exclamó con preocupación Emilia. “¡Cuidado usted!” le replicó la pequeña niña y el rostro de Emilia se tornó rojo, seguido de unas nalgadas a la niña. “Malcriada” nos dijo entre dientes.

Emilia estaba tal vez tan consternada por la niña y por no quemarla, porque su propio hijo se había quemado gravemente en un accidente en el mercado. En un domingo de Ramos, cuando hijo menor no tenía más que dos años y medio, se encontraba en el mercado con su abuela paterna. En un descuido de la anciana, el niño cayó en una olla con agua hirviendo y maíz quemándose toda la espalda y el cuerpo. Con lágrimas en los ojos, Emilia nos contaba de la rabia que había sentido con su suegra por la desatención que tuvo con su hijo, especialmente porque ella no quería prestárselo ese día. No podía creer que le

hubieran quemado a su niño. Recordando el momento en que su niño había sido llevado de emergencias al Hospital Nacional de Niños Benjamín Bloom sin saber qué le iba a pasar, se le empezaba a cortar la voz. Podíamos sentir el nudo que se le estaba formando en su garganta y no quimos seguir preguntando.

Pero ella continuó, contándonos de ese inolvidable viaje en la ruta de buses 2C hacia el Hospital Nacional de Niños Benjamín Bloom y cómo cruzó el Boulevard de los Héroes sin ver qué los carros pasaban, oyendo miles de vehículos pitándole y uno que otro gritándole, sólo queriendo llegar rápidamente donde su hijo en el hospital. Suplicó para que la dejaran entrar. Aquí empezó a hablar más pausadamente, como para contenerse las lágrimas y tomar aire. No olvida la impresión que le produjo ver a su niño con toda la espalda llena de llagas y de cómo el doctor le dijo que era urgente insertarle un catete para verificar si el área del corazón no había sido dañada. *“Dan ganas de llorar”*, nos decía la pequeña Nicole.

Pero luego retomó el ritmo de la conversación y nos contó del proceso de recuperación y cicatrización. *“A este pobre, sí le ha tocado duro, más que nació prematuro...de seis meses”*. A raíz del incidente en el mercado, el niño quedó con un trauma que no le permitía hablar correctamente al grado de verse obligado a asistir a terapias verbales en el Instituto Salvadoreño de Rehabilitación Integral (ISRI).

Los niños pasaban así corriendo entre ollas hirviendo y también entre *“hombres pícaros”* que según rumores en el mercado, tocan a las niñas y niños más pequeños. En una ocasión, descubrimos a los niños jugando con un hombre que nos provocó mucha desconfianza. Vestía harapos, el pelo despeinado y sucio, y andaba descalzo con los pies negros de la mugre. Caminaba lento como si estuviera ebrio y su rostro estaba tan perdido como si estuviera drogado. Sin darnos cuenta, se había acercado a hacerle cosquillas por

sorprende a Miguel, sonriendo y dejando ver una dentadura incompleta y dientes amarillos. Nos asustamos, y Miguel parecía un poco incómodo pero sonreía. “*Él es amigo de los niños*”, nos decía Nicole. “*¿Cómo que sólo con los niños?*”, le preguntamos asustadas. “*Sí, sólo le gusta jugar con los niños*”. Nos contaron que juegan a la lotería con él. “*A mí me deben \$0.75*” decía uno, “*a mí \$0.50*” decía Miguel.

En el mercado, otros niños eran más abandonados por sus padres y madres. No hacían las tareas y pasaban deambulando durante toda la tarde por el mercado sin supervisión alguna. Este era el caso de Miguel. Él era un niño de 9 años, su madre se dedicaba a hacer “mandados” en el Mercado municipal #2 y trabajaba además en un negocio de tortillas “*echando tortillas*”. Miguel la acompañaba diariamente a moler el maíz al molino cercano, ayudándole a cargar los “huacales” de maíz. Era un niño delgado, comía poco. Generalmente no llevaba refrigerio ni dinero a la escuela, y en el mercado no comía más que frijoles, arroz y tortilla, y un ocasional refresco embolsado.

Su madre era muy seria y de pocas palabras. A veces se cruzaban con su hijo en el mercado y ni siquiera se intercambiaban miradas. Su padre parecía ser más exigente con él, al menos cuando llegaba al mercado en la hora del almuerzo. Como veíamos anteriormente, llegaba al punto de violentarlo tremendamente. “*Yo no sé cómo ese hombre le exige, sino le da nada a Miguel*”, nos decía la niña Mercedes en su puesto de comida en el mercado al ver como el niño huía hacia su padre.

“Ni una cora le da el desgraciado, ahí anda Miguel recogiendo botes de basura por una cora, por una cora! Eso es explotación infantil, yo por cualquier mandadito doy una cora. El hombre ese dice que es su papá pero sólo llega a dormir y a alquilar el cuarto”
(Entrevista grabada a Mercedes 2013). (Notas de campo. 2013).

Posteriormente durante nuestro trabajo de campo, nos encontramos con el barrendero del mercado, tenía un aspecto descuidado. Al parecer Miguel había

trabajado para él ayudándole a recoger basura por \$0.25 centavos. “*Hey chelito*”, le gritó a Miguel. Con pena, éste intentó disimular, hasta que le gritó: “*¿Qué querés? Es el pelón –nos dijo– Hey pelón*”, le gritó. Le preguntamos desde cuándo trabajaba con él: “*Desde antes que las conociera, trabajaba con él ¡pero ya no, ya no quise!*”. El hombre pareció haber oído las palabras de Miguel y entonces exclamó: “*¡Ni que yo te hubiera obligado jodido!*” mientras se alejaba.

El desinterés que mostraba el padre de Miguel por su hijo parecía ser una percepción compartida también por otras vendedoras del Mercado municipal #2. Muchos en el mercado no podían comprender cómo el padre de Miguel podía pasarlo golpeándolo, al mismo tiempo que era incapaz hasta de darle \$0.25 centavos. “*Anantes³⁷ está vivo*”, decían. Además, no parecían entender cómo podía exigirle, si ya ni siquiera vivía con él. De hecho, también un secreto a voces que el papá de Miguel tenía una amante y llegaba ocasionalmente a dormir a su casa. Miguel fruncía el ceño cada vez que hablaba de su padre. Se recogía sobre sí mismo, los hombros caídos y su mirada hacia abajo, denotando en sus gestos incomodidad y a la vez tal vez tristeza por el tema.

En una ocasión después de un partido de fútbol con Miguel, compramos bebidas para refrescarnos donde “la niña Martita” y nos acercamos a él para platicar de diversos temas, desde los arañazos que se había hecho peleándose con Vladimir en la escuela ese día, hasta el “MS” [Mara Salvatrucha] que se había escrito en el pantalón del uniforme al jugar ladrón y policía en el recreo de la escuela con Marvin y Vladimir. Miguel empezaba a abrirse con nosotras y mostrar más confianza, cuando de repente su cara se tornó lívida exclamando: “*¡Ahí viene mi papá!*”. Saltó a buscar su camisa de uniforme que se había quitado y lanzado al suelo durante nuestro partido de fútbol. “*¡Ay no!*” nos decía queriéndose abotonar con nervios la camisa lo más rápido posible. “*¡Ay!*”, nos

³⁷ “Anantes” significa “a penas”.

repetía con preocupación mientras veía su uniforme, *“no le gusta que ande sucio”*. *“¿Te pega tu papá?”* le preguntamos. *“¡¡Sí!!”* nos respondió. *“Ay ayúdenme”*, nos dijo desesperado porque no lograba abotonarse la camisa. *“No le gusta verme así”* nos repetía con miedo y al estar listo, salió corriendo.

El padre de Miguel trabajó durante la mayoría de nuestro trabajo de campo como vigilante en un banco local hasta que recientemente fue trasladado de agencia. Salía todos los días a las dos de la tarde, se dirigía al mercado a almorzar durante su hora de receso y luego regresaba al banco hasta las nueve de la noche. Aunque Miguel lo veía relativamente poco por sus horarios de trabajo, se podía percibir que le infundía un miedo profundo. No volvimos a ver a Miguel hasta el día siguiente cuando nos juntamos a colorear en el puesto de la familia de Nicole, cuando de nuevo Miguel levantó su rostro a media plática y preguntó: *“¿Ese es mi papá?”*. *“¿El que silbó?”* le preguntamos. *“¡¡Sí, es él!!”* nos dijo, con nervios y miedo y salió corriendo a buscarlo, como el día anterior. Cuando regresó al rato, nos contó que su papá lo había regañado porque su madre le había puesto queja del uniforme sucio y entonces le había pegado. Como bien decía una vendedora del mercado: *“Sólo es un silbido y ese niño agarra carrera. No puede ver al papá, ya va llorando para abajo. Es que ya no es miedo, es pánico”*. Aquí se evidencian así las secuelas invisibles de la violencia doméstica ejercida contra él.

CONCLUSIONES

En Mejicanos, las familias del comercio informal viven en una guerra urbana permanente. A pesar de haber encontrado estrategias de subsistencia económica y de tener negocios de venta instalados en mercados con aparente fluidez, así como ventas ambulantes por todas las calles del centro de Mejicanos, las familias del comercio informal no han podido alejarse de la incertidumbre económica. Como bien afirmaba una madre trasladada al

Mercado municipal #2 después del desalojo municipal: *“Hay días en que se vende, hay días en que no se vende, hay días en que nos vamos así como nos venimos”*. Las familias sobrellevan esta incertidumbre en su cotidianidad calladamente y casi invisiblemente, pero volviéndose evidente cada vez que las ventas se calman y el mercado se vacía, cada vez que pierden la mercadería del día, cada vez que tienen cada vez menos ingresos y la urgencia de suplir las necesidades de sus hijos y las familiares. La violencia de la pobreza en Mejicanos se presenta como una lucha diaria por la supervivencia.

En medio de esta zozobra y de esta incertidumbre económica, vendedores informales han desarrollado su vida doméstica. En condición de vulnerabilidad por la precariedad económica dentro del sector informal, se han enfrentado al abandono y la maternidad a temprana edad y en soltería, así como a la violencia marital y la violencia contra sus hijos en el afán de alejarlos de la delincuencia en un contexto en el que ésta parece haberse profundizado. Con respecto a las relaciones maritales, siguiendo a Claudia Ponce argumentamos que las mujeres de sectores populares urbanos se encuentran en condición de vulnerabilidad frente a la violencia masculina. En cuanto a la crianza, la violencia es condenada, a la vez que paradójicamente concebida como funcional. En el marco de las guerras urbanas de Mejicanos, la violencia es un recurso –perverso para algunos– para formar *“hombres de bien”* que cuenten con las destrezas necesarias para alejarlos del mundo callejero dominado por las pandillas, las armas y las drogas. Sin embargo, las participaciones en organizaciones de desarrollo y en Iglesias están contribuyendo a ofrecer herramientas de educación alternativas a la violencia.

CAPITULO N° 5
“PORQUE UNO NUNCA SABE”.
LA VIOLENCIA DELICTIVA Y SUS CONTRADICCIONES EN
MEJICANOS

Este capítulo pretende ahondar en la dimensión invisible de la violencia delictiva, argumentando que un sentimiento de incertidumbre se aloja – escondido– entre la población. Aparentemente se diluye en la cotidianeidad de las personas y sin embargo, sale a la luz e irrumpe la “aparente normalidad” en la que viven con cada evento delictivo que ocurre en Mejicanos. Entre la población, la violencia delictiva parece haberse agudizado por las riñas pandilleriles con respecto a la violencia de la guerra, y sostenemos que es porque la violencia delictiva no se inscribe en el marco de un evento excepcional, sino que se ha vuelto una situación crítica permanente. El capítulo concluye así planteando un estado de excepción se ha establecido como la norma en Mejicanos.

CAPITULO N° 5

“PORQUE UNO NUNCA SABE”. LA VIOLENCIA DELICTIVA Y SUS CONTRADICCIONES EN MEJICANOS

Después del homicidio de un vendedor de cajas de tomate en el mercado # 2 en noviembre de 2013, Emilia nos relató que había salido corriendo, como espantada, hacia la escena del crimen esperando no encontrar muerto a su hermano en la escena del crimen *“porque uno nunca sabe”*. Esta frase refleja las profundas contradicciones que constituyen el corazón de la violencia delictiva, pues revelan la incertidumbre hasta entonces invisible y casi imperceptible con la que las personas sobrellevan su día a día en aparente normalidad. Hoy, uno nunca sabe qué puede ocurrir.

En los últimos años, la violencia delictiva en Mejicanos ha crecido. Como planteamos en el capítulo uno, Mejicanos surgió en la escena pública por sus altos niveles de delincuencia en el año 2010, después de la quema de la buseta en junio del mismo año. Seguido a esto, en el año 2011, fue clasificado dentro de los diez municipios más violentos del país, y en el año 2013, registró una de las más altas tasas de homicidio en los últimos años.

Durante nuestra estancia en campo, esta violencia delictiva en el municipio fue muy mediatizada por la prensa y la televisión pública, particularmente la que se producía en el centro de Mejicanos y sus alrededores. Sin embargo, siempre nos sorprendió la “aparente normalidad” a la que nos enfrentábamos recorriendo Mejicanos y relacionándonos con la población durante nuestro trabajo de campo, así como el profundo silencio que despertaba la violencia. Estas contradicciones y silencios nos hicieron reflexionar en aquellas expresiones de violencia sutil, invisible y casi imperceptible detrás de la violencia delictiva que el presente capítulo pretende analizarlas.

De hecho, durante nuestro trabajo etnográfico, nos enterábamos por las noches de los robos y homicidios productos de riñas pandilleriles que se cometían en los alrededores de donde transitábamos y sin embargo, en las mañanas, las vendedoras y demás personas parecían tranquilas comenzando su día desde tempranas horas de la madrugada. Esa extraña y hasta paradójica “normalidad” no parecía hacer eco en esa violencia delictiva tan presente en los medios de comunicación y entre distintas instituciones públicas. Todo parecía “tranquilo” en las calles. Las vendedoras acomodaban con calma sus ventas en la calle y las personas se preparaban para ir a trabajar, y de repente Emilia llegaba a contarnos también del “*tropel de mareros*” que se había encontrada en los buses hacia su casa el día anterior y de cómo se había asustado, rompiendo con esta “aparente normalidad”.

Los niños también nos relataban sobre sus propias experiencias con la violencia, pero en contadas ocasiones y casi en secreto. De hecho, en nuestra convivencia con los niños y pláticas informales a lo largo de nuestro trabajo de campo, pocas veces saltaron en nuestras conversaciones temas de violencia delincuencia. La mayoría de las veces éramos nosotras las que traíamos el tema a la mesa, afanadas en descubrir y analizar los vínculos entre la violencia delincuencia y la niñez, ya que –nosotras también– habíamos caído en una primera etapa en la trampa de reducir la violencia a su dimensión delictiva. Sin embargo, a pesar de que los niños no conversaban al respecto, una y mil historias aparecían en nuestras pláticas cada vez que nosotras las inducíamos, dejando entrever la presencia de la violencia delictiva en sus vidas, particularmente la pandilleril, cuyo peso no puede reducirse en la vida cotidiana de Mejicanos.

A pesar de que la violencia era muy mediatizada por la prensa y la televisión, los niños parecían callar algo a lo cual no lográbamos encontrar palabras. Tal vez el miedo a perder la vida por hablar de más. Sin embargo, su silencio nos

parecía más como una desconfianza, pues finalmente uno nunca sabe con quién está hablando y no fue hasta que los niños nos llegaron a tener más confianza, que empezaron a hablar al respecto. Esto se evidencia sobre todo y más notablemente en los noticieros, pues la gente que comenta sobre los actos cometidos por pandillas no suele mostrar sus rostros. Nos enfrentábamos a una dimensión escondida detrás de la violencia delictiva “visible”.

Viviendo en zonas marginales y transitando por calles controladas por pandillas del Barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13 en Mejicanos y Cuscatancingo, cualquiera afirmaría como lo hicimos nosotras, que la presencia de pandillas era tan común y aparentemente normal entre la población, que no merecía la pena ser siquiera conversada entre los niños. Sin embargo, el silencio y el sentimiento de conmoción que se despertaba entre los niños por los actos de violencia que habían presenciado en las calles y espacios públicos de Mejicanos (homicidios y tiroteos particularmente), a pesar de que la violencia era común, constituía una prueba más de esta dimensión invisible en la violencia delictiva “visible”.

En una sola ocasión, después del doble asesinato de presuntos pandilleros del Barrio 18 en junio de 2013 en los alrededores de una llantería ubicada en la entrada del centro de Mejicanos, los niños se acercaron a nosotras para comentarnos el evento de forma abierta y directa. Este era un homicidio más que tuvo lugar en los espacios públicos de Mejicanos, pero parecía haber despertado mayor interés en los niños. Al tocar la campana que anunciaba el recreo, los niños salieron corriendo alborotados hacia los pasillos del centro escolar. Ana se acercó a nosotras al salir del salón de clases, pero fue rápidamente interrumpida por Christopher quien también se había acercado a nosotras para mostrarnos las hojas de periódico dobladas que había llevado a la escuela con la noticia del doble asesinato que había ocurrido el viernes

anterior (7 de junio) en la llantería de la zona, un acontecimiento muy sonado en el municipio, pues se rumoró que eran jóvenes pertenecientes al Barrio 18.

Christopher comenzó, casi alborotadamente, a contarnos la versión del asesinato que había escuchado, y Ana, conocida por tener hermanos de pandillas contrarias, también exaltada, lo interrumpía para contar su propia versión. Al parecer, en la noche del viernes pasado, dos jóvenes fueron asesinados desde un vehículo en la llantería ubicada a la entrada de Mejicanos. Uno de ellos fue asesinado a un balazo, y el segundo, quien trabajaba en la unidad de saneamiento ambiental de la Alcaldía municipal fue asesinado a trece balazos. Los niños gritaban, interrumpiéndose entre sí para contarnos lo que sabían del doble homicidio, como si se encontraran en una competencia por mostrar que ellos sabían y que además sabían más que el otro.

De repente, Denis, primo de Christopher, se acercó a nosotras, y con sus ojos verdes penetrantes y rostro serio llegó a arrebatarnos el periódico a Christopher, como si no tuviese que estarnoslo mostrando. Como si no hubiese reconocido esta tensión, Christopher exclamó: *“¡Era amigo de él! - señalando a su primo-. ¡El que mataron era amigo de Dennis!”*. *“¡Yo los conocía también!”* exclamó Ana también, casi contenta-, *¡eran vecinos míos en la colonia y dicen que el cañonazo venía de la colonia Cisneros!”*. Esta última colonia es mejor conocida por ser un corredor de tránsito a través del cual pandilleros suelen huir de la PNC refugiándose en las profundidades de la colonia. Este episodio en apariencia insignificante nos quebraba la cabeza.

Días atrás, Christopher nos había contado del asesinato de la madre de una amiga que había presenciado en el año 2010 y de lo traumático que había sido para él verlo:

“Querían matar a la tía de mi amiga, pero abrió la otra y cabal le dispararon. La hermana vio y gran chorro de sangre. Ahí por el cementerio en una bajadita la mataron.

Dicen que son mareros de mi colonia y que ya estaba fichada, que un hombre dijo: "Vayan a matarla". Mi amiga vio para atrás. "¡ggh, ¡corré, corré hija!" le dijo a la Enma y cabal le dispararon aquí, le dispararon aquí. Ella vio y yo también. Yo le dije: "¡Venite, Enma!" y la agarré y nos fuimos para la casa. [...] La hermana ya no va a la Iglesia por eso. Ahora ellas están con el papá [...] Ella estaba llorando, llorando y llorando y la hermana también vio" (Entrevista grabada a Christopher. Junio de 2013).

Después del relato de este episodio, nos podíamos dejar de preguntarnos: ¿Cómo podía Christopher contarnos con tanto dolor la muerte de la madre de su amiga y a la vez, contarnos tan ligeramente y hasta tan juguetonamente el episodio del doble asesinato de la llantería? ¿Será que no dimensionaba la magnitud del asesinato? No lográbamos comprender estas contradicciones. ¿Cómo la violencia provocaba conmoción y dolor, y a la vez se conversaba tranquilamente? Sosteníamos que el episodio del asesinato que había presenciado había ocurrido en el año 2010 y argumentábamos que tal vez se había llegado a acostumbrar a la violencia al punto de ya no sentir emoción alguna. Pero no podía ser sí, porque a pesar de que tres años habían pasado, días atrás todavía le provocaba dolor recordar. A partir de estas reflexiones, concluimos que tal vez era sólo una forma que Christopher había encontrado para no experimentar miedo ni dolor. Finalmente, siempre es más fácil hablar de la muerte de alguien más y de algún desconocido que de alguien cercano. Tal vez el distanciarse y relatar los episodios de otros juguetonamente es su forma de escapar al dolor de la violencia de pandillas.

Por otro lado, en el año 2012, Daniel presenció también un asesinato en los alrededores de la cancha municipal del centro de Mejicanos. Este evento lo tomó por sorpresa, pero el impacto todavía no había desaparecido. Se encontraba comprando una bolsa de agua, cuando se acercaron dos hombres a matar un otro insertándole un cuchillo largo. Después del homicidio, un bus de la ruta 32 que se dirigía hacia la colonia Montreal dominada por la MS-13, pasó a recogerlos. Como en muchos asesinatos, Daniel se acercó al cadáver. De hecho, es común que después de algún homicidio, los lugareños se acerquen al

cadáver en caso de reconocer a algún conocido, o tal vez por simple curiosidad y preocupación. Daniel recuerda el episodio: "*Sí me asusté [...] Después fuimos a ver y ahí seguía el hombre. Bien feo había quedado, con los ojos para arriba*" (Entrevista a Óscar. 28 de agosto de 2013).

Miguel también presencié un tiroteo a la salida de la escuela El Refugio mientras se dirigía hacia el mercado. A partir de este episodio, su madre le pidió salir lo más rápido posible del centro escolar y dirigirse sin detenerse hacia el mercado inmediatamente. Miguel no siempre acataba estas precauciones y tranquilamente se dirigía hacia el mercado después de la jornada escolar. A pesar de que aparentemente no seguía los consejos de su madre, había ideado ya una estrategia que le permitiera reaccionar rápidamente en caso emergencia. Miguel nos comentaba: "*Si nos llegaran a perseguir, aventamos los bolsos y salimos corriendo, ya lo planeamos. Si encuentro abierto, me dejo ir al puesto en el mercado*" (Entrevista grabada a Miguel. 20 de agosto de 2013). Aquí se evidencian las paradojas con la que las personas viven en medio de la violencia. Los niños han establecido estrategias pensando en que algo pudiera ocurrirles y sin embargo, en el día a día recorren las calles de Mejicanos de la escuela hacia el mercado tranquilamente. De hecho, los niños regresaban a su cotidianidad y sólo al recordar estos eventos se estremecían. Emilia también regresaba a su cotidianidad con bastante tranquilidad.

Con estos episodios, no lográbamos comprender y hacer encajar en nosotras estas contradicciones. Las personas parecían tan tranquilas en el día a día, y sin embargo, eventos como estos parecían descolocarlas de su rutina. Esta "aparente tranquilidad", nos tranquilizaba de cierta forma a nosotras también. A pesar de saber que cualquier cosa podía pasar por las calles por las transitábamos y a excepción de cuando nos adentrábamos en las colonias, pocas veces nos sentimos directamente amenazadas. Siempre caminábamos en alerta permanente, pero pocas veces nos sentimos amenazadas, y sin

embargo, las historias como las de Emilia y los niños también nos removían ocasionalmente. Nosotras vivíamos estas contradicciones mismas. Nos sentíamos tranquilas pero a la vez pensando que en cualquier momento algo nos podría llegar a pasar. Incluso, nosotras también ya habíamos pensando en las estrategias a seguir en caso de alguna emergencia, entre ellas recurrir a una ONG local que en Mejicanos significó para nosotras una especie de refugio a lo largo de nuestro trabajo etnográfico.

Llegamos a pensar en que eran los medios de comunicación, las instituciones gubernamentales y organismos internacionales quienes estigmatizaban la violencia de municipios como Mejicanos, ya que lo que nosotras percibíamos era esa “aparente tranquilidad”, a pesar de que sí, efectivamente se producían homicidios y diversos delitos. Después de un tiempo, reconocimos que no debíamos esforzarnos en entender estas contradicciones, pues éstas constituían el corazón mismo de la violencia en Mejicanos. El día a día estaba lleno de esta “aparente normalidad” porque no hay tiempo para preocuparse, detenerse a pensar: “¿Qué está pasando?” y sufrir. La vida debe continuar porque hay que trabajar y hay familias que mantener. Sin embargo, no hay ninguna violencia normalizada. Esas justamente son las contradicciones que encierra la violencia: parece normal, pero es sólo aparente. Siempre preocupa a las personas, pero no hay tiempo para las inquietudes, pues mucha gente en Mejicanos vive del día a día, pensando en cómo llevar comida a sus hogares a sus familias.

En cuanto a las colonias donde viven los niños y sus familias, territorios controlados por la Mara Salvatrucha-13 o el Barrio 18, las realidades son igual de contradictorias. Los pandilleros generalmente no se involucran con los niños más que pidiéndoles dinero, exceptuando aquellos casos en que mantienen vínculos más cercanos. De hecho, en esos casos, los pandilleros asignan a niños y jóvenes turnos de vigilancia que les permitan avisarles de la llegada de

agentes de la PNC y de soldados de la Fuerza Armada. Los niños afirman que es usual ver en las colonias persecuciones de pandilleros, a raíz de los cuales suelen verlos esconderse en casas vecinas donde pagan para refugiarse durante las redadas y también en las profundidades de las colonias, en aquellos callejones oscuros y pasadizos estrechos que llevan a terrenos baldíos desde donde pueden escaparse.

Los niños traducen esta cotidianeidad delictiva en sus interacciones diarias, particularmente en sus juegos cotidianos, tales como “Ladrón y policía”. Éste constituye un juego tradicional que, entre los niños de la escuela El Refugio, ha adquirido otro significado. Durante los recreos, los “ladrones” representan a pandilleros y los “policías”, a agentes de la PNC y también soldados. Durante el juego, representan redadas en las cuales policías persiguen a pandilleros en sus colonias, y curiosamente, la mayoría de los niños prefiere ser ladrón a ser policía.

Parecía que ésta era una realidad muy cotidiana, pues los niños parecían estar muy empapados con sus personajes, interpretándolos a cabalidad en sus posturas, gestos y ademanes, y lenguaje. Cuando interpretaban a los pandilleros, caminaban con el pecho erguido y aire de indiferencia y superioridad a la vez, haciendo los ademanes de la MS-13 o el Barrio 18. José nos decía al respecto: *“Es que así se tiene que hacer, uno tiene que sacar el pecho, no hay que esconder la cara, como que uno está orgulloso de eso”*. Cuando los atrapaban, algunos trataban de esconder el rostro y mirar hacia abajo. Otros mantenían una actitud más desafiante diciendo: *“No, si yo no fui”*, *“Yo no los conozco”*. Vladimir por ejemplo decía que no le avergonzaba estar en la cárcel: *“A mí no me da pena que me agarren, de todas formas se paga y salgo”*. Esta afirmación sólo puede entenderse en el marco de su contexto familiar. Vladimir es muy cercano a su tío quien es pandillero y fue condenado a

prisión por delito. Sin embargo, rápidamente salió de los centros penales con la ayuda de un abogado profesional a quien la familia de Vladimir le pagó \$3000.

En las colonias, la violencia de pandillas es de tal fuerza y magnitud que persiste a pesar de esfuerzos de pacificación. En una colonia aledaña al centro de Mejicanos, se firmó recientemente un pacto de convivencia entre grupos al interior de la colonia, contemplando la creación de espacios de convivencia a través de la renovación de diferentes espacios como la plaza central. A pesar de estos esfuerzos, un sentimiento de inseguridad persiste al interior.

En distintas ocasiones, visitamos esta colonia pues en ella, vivían varios estudiantes del tercer grado de la escuela El Refugio con quienes trabajamos, particularmente Carlos y Karla. Al adentrarse en la colonia, el ruido de las calles principales empezaba a disuadirse, dejando atrás la vida del centro de Mejicanos. El ambiente comenzaba a aislarse del rumor de la vida urbana, y sin embargo, conservaba ese aire a precariedad. Pasando la plaza central, algunos terrenos baldíos empezaban a presentarse en el paisaje. En época de invierno, éste iba dejando su huella, pues el terreno agreste del verano reverdecía al punto de que las casas de lámina y la tortillería que se habían instalado ahí ya no se distinguían con facilidad. Entre la población, se sabe que a medida se adentra en las profundidades de la colonia, la violencia se vuelve más presente.

En todas nuestras visitas, Patricia, madre de Karla y Carlos, nos atendió con mucha calidez en su casa. Sentadas en el garaje, conversábamos y en otras ocasiones, simplemente la acompañábamos en sus quehaceres domésticos. A medida transcurría el tiempo, fuimos conociendo más sobre la colonia y la situación de violencia. Distintos “*grupos de jóvenes*” llegaban diariamente a esconderse de la policía por las noches. Se rumoraba que algunos venían de otras colonias aledañas. De hecho, en la profundidad de la colonia se esconden callejones oscuros y estrechos, así como pasadizos que llevan a terrenos baldíos, la Monpegon o la Subdirección de Tránsito. Son vías alternas por

donde se escapaban. Policías llegaban de manera diaria detrás de estos jóvenes. De repente se oyen disparos, pero Patricia nos afirmaba que sólo eran balazos al aire de la policía para mostrar que estaban “protegiendo la zona” ya que en realidad no se atrevían a enfrentárseles.

Sobre este tema, en mayo de 2013, nos comentó cómo a través del tiempo ha visto crecer y “descarrilarse” a muchos jóvenes de la colonia. *“Ese que viene por ahí, por ejemplo”*, señalando un joven que venía entrando en la colonia, joven de gorra, shorts anchos cuadriculados y zapatos anchos, *“vende drogas y pasa con la música encendida a todo volumen por las noches”*. Así, nos señaló durante toda la mañana cuatro jóvenes más, algunos de ellos habían desertado de la escuela El Refugio y otros centros escolares aledaños. *“Y yo los conozco, yo los vi desde chiquitos. Uno de ellos era bien cortés, me decía: “Señora, le voy a venir a pintar la pared”. “No tengo dinero”, le decía yo. “No importa, estoy aburrido, no tengo nada que hacer en mi casa”, me decía”* (Entrevista grabada a Patricia. 11 de junio de 2013).

El ver cómo jóvenes crecen y van integrándose en actividades ilícitas y grupos pandilleriles, así como ser testigos de constantes persecuciones y tiroteos son apenas expresiones visibles de la violencia de pandillas en las colonias. Menos visibles y desapercibidas son aquellas expresiones de un terror permanente entre la población de Mejicanos, así como aquellas desigualdades sociales que no permiten que la población salga de estos círculos de violencia en sus colonias a pesar de someterse a una movilidad residencial permanente por amenazas de pandillas.

En el caso de Patricia, puede reflejarse el temor y sentimiento de alerta permanente en el que vive por la violencia delictiva. Ella parecía haberse acostumbrado a esta violencia, pues presentaba indicios de que había adaptado su rutina diaria a ella. Por ejemplo, nunca dejaba que sus hijos se regresaran de la escuela sin compañía, a diferencia de otros de sus

compañeros de la escuela. Si ella no podía irlos a recoger, iba su abuelo. A las cinco o seis de la tarde, les pedía entrar a la casa después de jugar por la “situación”, pues era mejor estar “enrejaditos desde temprano”. Sin embargo, reflexionándolo más detalladamente, detrás de estas precauciones se alojaba miedo, más que una costumbre en su rutina diaria. Volviendo a revisar nuestras notas de campo, pudimos reconocer este miedo en muchas ocasiones y episodios en apariencia insignificantes.

Por ejemplo, en cada visita, solía sentarnos de espalda a las puertas enrejadas y cada ciertos minutos, llevaba su mirada hacia afuera como supervisando quiénes pasaban por ahí, como al pendiente de cualquier peligro o emergencia. Estas pequeñas acciones, en apariencia insignificantes, nos permitían percibir en ella ese sentimiento de inseguridad. En más de alguna ocasión, percibimos en ella esa incompreensión con respecto a la violencia actual. Se preguntaba por qué había alcanzado niveles tan altos y cómo es que las personas sobrevivían más durante la guerra. Como enfermera durante el conflicto armado, recordaba cómo llegaban los heridos y “*se curaban, se amputaban pero se salvaban. Hoy no, a veces no alcanzan a llegar al hospital porque les pegan de un solo a la cabeza y al corazón*” (Entrevista grabada a Patricia. 11 de junio de 2013). Parece que hoy la violencia actual es peor que durante la guerra, hoy es más rápida, más directa, más “descorazonada”.

En cuanto a las moviidades residenciales por la violencia de pandillas, registramos distintos casos de niños cuyas familias cambiaron de residencia en distintas ocasiones y sin embargo, manteniéndose permanentemente en amenaza en otras zonas marginales. El caso de Nicole y su familia es un ejemplo. El rostro de Emilia se transformaba cada vez que recordaba los episodios difíciles que presenciaba en la colonia donde vivía. A pesar de ya no vivir ahí, en su memoria están vívidas las imágenes de escenarios cotidianos de

violencia delincencial: la quema de la buseta del año 2010 en las cercanías de su casa, así como de tiroteos y asesinatos recurrentes.

Recuerda particularmente la “descarga” de una ametralladora que mató al primo de un pandillero que solía ser compañero de ella en la escuela El Refugio durante los años noventa. *“Gracias a Dios no estaba con los niños cerca”*. La idea de pensar en que sus niños peligraban le cortó la voz. Sin embargo, su hija tiene leves recuerdos del episodio. Nicol nos relataba, casi inocentemente: *“¡Y todo el humo, verdad mami! Tenemos el retrato del que mataron”* (Entrevista grabada a Nicole. 29 de mayo de 2013). A raíz de la amenaza de la quema de la buseta en los alrededores y tiroteos constantes, se mudó a Lirios. Sin embargo, la amenaza de pandillas se mantuvo. Desde su casa, un paredón sin techo permitía todas las noches escuchar el *“tropel de los mareros”*. Cuando vendieron esa casa recientemente, Emilia se mudó con sus hijos a la casa de su madre, quien vivía a unas cuadras con su otro hijo.

El caso de José es similar. Ha cambiado múltiples veces de domicilio por amenazas pandilleriles. Vivió por mucho tiempo en mesones de Mejicanos hasta que se mudó a Ilopango. Como Mejicanos, Ilopango fue clasificado en el año 2011 dentro de los municipios más violentos del país por el Ministerio de Seguridad Pública y Justicia por sus altos índices de delincuencia y presencia de grupos pandilleriles, y en el año 2012, entró dentro de la iniciativa de “Municipios libres de violencia” para disminuir los niveles de conflictividad social entre los grupos dentro del municipio. Al principio, José se rehusaba a contarnos por qué se había mudado a Ilopango. Se negaba con una risa nerviosa, como si se avergonzara hasta que finalmente se abrió y nos contó que el dueño los obligó a salirse del mesón porque *“los bichos [pandilleros] mucho relajo hacían”*. De hecho, un pandillero del mesón se estaba refugiando ahí mientras lo buscaban por delito de violación a una mujer. Una vez encontrado, fue encarcelado por siete años.

El silencio de José, el tono de voz bajo y el rostro hacia abajo denotaban el miedo y carácter innombrable de la violencia de pandillas. En definitiva, le provocaba conmoción y no era un tema del que se debía hablar abiertamente. En Ilopango, la violencia de pandillas no se volvió para él y su familia una realidad lejana. Allí, su abuela le restringía las salidas por ser una “zona de muchos mareros”. Sin embargo, con espíritu rebelde, se escapaba frecuentemente por lo cual en su familia dicen que “mucho chinga”, según nos comenta él. De hecho, salía sin permiso de la casa o a escondidas de su abuela. Andaba con los “bichos” de la colonia, dedicándose a jugar pelota y molestar a la policía cuando entraban en la colonia detrás de los pandilleros por todos los pasajes de la colonia, incluso aquellos más oscuros. En su colonia, los pandilleros empiezan a tomar cerveza en la noche y amanecen “todos bolos” en la mañana.

Muchos en Mejicanos huyen así de sus colonias, buscando escaparse de la violencia de la violencia de pandillas. Sin embargo, terminan instalándose en colonias con contextos similares, pues finalmente la condición socioeconómica de las familias no les permite acceder a viviendas ubicadas en zonas más protegidas y seguras. Finalmente, las desigualdades en el tejido social los mantienen en lo que pareciera un círculo sin salida de pobreza e incertidumbre.

Así, una paradójica “normalidad” pareciera contradecir así la actividad delincriminal registrada por la Policía Nacional Civil y el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. Los homicidios han alcanzado altas tasas en el municipio y la violencia de pandillas se ha extendido al interior de los espacios de las colonias y calles, y sin embargo pareciera que las personas viven en una “aparente normalidad” que parece no encajar con la delincuencia tan mediatizada por la opinión pública. A pesar de los asesinatos, las personas parecen haberse adaptado, casi tranquilamente, a vivir en medio de la violencia.

Sin embargo, una mirada más analítica a los silencios y relatos escondidos de violencia, así como a las actitudes cotidianas y casi insignificantes con las que las personas enfrentan el día a día en medio de la violencia nos permiten reconocer una dimensión más invisible de la violencia delictiva. Las personas no terminan de acostumbrarse a la violencia, viven en constante miedo y en alerta permanente en medio de sus actividades diarias. No hay tiempo para procesar el dolor, tampoco muchas ganas para enfrentarlos.

Así, las madres de familia se concentran en las ventas y en sus quehaceres domésticos, los niños juegan, pero ninguno conversa sobre la violencia, al menos no con cualquiera ni en cualquier momento y espacios. Estos silencios no son más que una prueba del temor que provocaba la violencia y el carácter casi innombrable de las pandillas. Sin embargo, la violencia de pandillas no sólo esconde temor entre la población. A pesar de esfuerzos de pacificación y de movilidades residenciales, pareciera que la población de Mejicanos no puede salir de esta inseguridad y del sentimiento de constante amenaza por las pandillas tejiendo así círculos invisibles de violencia.

A continuación, profundizaremos así en esas contradicciones invisibles que adelantamos anteriormente y que constituyen el corazón de la violencia delictiva. A partir de tres eventos delictivos (la muerte de un amigo pandillero de José, la memoria de la quema de la buseta y la muerte de un ex pandillero), mostraremos que la violencia delictiva no se traduce únicamente así en homicidios y actos delictivos, sino también en lógicas invisibles y contradictorias que fácilmente pasan desapercibidas al ojo de cualquier espectador. El terror no termina de aprehenderse, pues a veces las personas sostienen relaciones cercanas con pandilleros, pero se aprende a sobrellevarse en el día a día como si nada ocurriese como una forma de disolver su miedo y de seguir adelante porque además no hay tiempo para detenerse a pensar al respecto.

El primer evento delictivo es el asesinato de un amigo pandillero de José. La violencia pandilleril despierta sentimientos encontrados entre la población. En el caso de José, éste nos confesó que mantenía relaciones de amistad con pandilleros en su colonia, particularmente con “*El mico fiero*” y otros pandilleros cercanos a su amigo Fran. Sin embargo, no deja de sentirse confundido con respecto a ellos. A pesar de que mantengan lazos de amistad, no deja de manifestar un sentimiento de incompreensión por la violencia que ejecutan. En pláticas, nos contaba que había sido testigo de diversos actos de violencia pandilleril: las “*zapateadas*” a todos aquellos que desean ingresar a las pandillas, “*palabrer*”³⁸ ordenando asesinatos y pandilleros cometiendo homicidio frente a él.

El episodio que más contradicción le causó es el asesinato de su amigo David quien era pandillero. Este último fue asesinado y la tristeza y desesperación se prolongó entre los más allegados, pues desaparecieron su cuerpo y varios días transcurrieron hasta que lo encontraron. Como bien indicaba Kornstange (2010) en su reseña sobre el “Sistema Nervioso” de Taussig: “La memoria enterrada y mutilada dentro del individuo genera más temor por la incertidumbre que crea la desaparición del cuerpo” (Kornstange, 2010: 3). Con su tío, lo buscaron vehementemente en distintos lugares con la esperanza de encontrarlo con vida. Visitaron el Instituto de Medicina Legal, diversos hospitales y la casa de distintos amigos, hasta que finalmente José y su tío lo encontraron embolsado en “*un zacatal*”³⁹ por su casa, cortado en pedazos. José nos contaba este episodio bajando el tono de voz y con los ojos fijos en algún punto del piso, como ido. Sus manos, nerviosas. En sus ojos grandes, se leía esa tristeza que despertaba el recuerdo de un evento que parecía no haberlo dejado descansar

³⁸ Al interior de las pandillas, un “palabrer” es el que por su estatus controla a una pandilla en un territorio determinado.

³⁹ El termino “*zacatal*” hace referencia a un espacio con abundante pasto o vegetación

a pesar de haber transcurrido desde tiempos atrás. *“Bien triste porque era bien amigo de nosotros”* nos decía.

Cuando le preguntamos qué pensaba de los pandilleros, miró hacia abajo y nos dijo:

“que mucho matan... por en veces con machete o con las pistolas... Por en veces, toman y cuando me voy a comprar siempre me piden pisto. Pero no les doy. Matan a gente”. Debido a esto, José quiere ser policía cuando crezca, pues éstos: “Andan detrás de mareros. Sólo los tiran al suelo y los llevan a la cárcel. Primero sacan la pistola y después el otro está con el martillo grande para abrir la puerta y después les pegan dos veces y el otro le pega una patada”.

Este episodio en la vida de José escenifica esos estados de contradicción que se viven en situaciones de violencia en municipios en guerras urbanas. Estar tan familiarizados con las pandillas y a la vez sentirse tan confundidos por sus acciones. Intentan aceptar estos actos de violencia para olvidarse del miedo que les provoca, pero realmente el miedo los acompaña siempre en su día a día.

En el caso de otros niños se repite esos estados de contradicción. A pesar de conocer a los pandilleros y estar familiarizados con ellos, los niños no dejan de sentir temor por la violencia pandilleril. *“En la colonia que vive mi hermano sí hay violencia. Ahí, cuando los bichos (pandilleros) zapatean a uno, cuando les pegan, a saber por qué les pegan. Me da miedo, no porque me van a hacer algo a mí, pero me da miedo”* nos confesó Ana, una estudiante con hermanos pertenecientes a distintas pandillas. Otros estudiantes afirmaron asustarse cuando las pandillas les pedían dinero o cuando se acercaban a sus casas. De igual forma, los niños tienen muy bien identificadas aquellas zonas en sus colonias más “peligrosas” por la violencia pandilleril.

A lo largo de nuestro trabajo de campo, dos eventos más nos mostraron esta dimensión “invisible” de la delincuencia “visible”, así como las contradicciones

que encierra la violencia delictiva. Nos referimos a la memoria de la quema de la buseta en junio de 2010 y el asesinato de un ex pandillero de la MS-13 en los alrededores del Mercado Municipal #2. Por un lado, la quema de la buseta de la ruta 32 que se dirigía hacia la Colonia Montreal en junio de 2010 se ha establecido en Mejicanos como símbolo de los altos niveles de violencia que han alcanzado las riñas pandilleriles en el municipio. Además de marcar a numerosas familias del municipio por la pérdida de familiares, también cambios en la dinámica familiar de Miguel y Daniel, por ejemplo.

En el caso Daniel, asistía a una escuela dominada por el Barrio 18. Sin embargo, después de la quema de la buseta en el año 2010, le pidió a su madre que lo cambiara de escuela debido a que la inseguridad y la presión por parte de estudiantes pandilleros se volvía cada vez más grande. Así, en primer grado se trasladó a la escuela El Refugio en el turno vespertino y al siguiente año en el turno matutino, pues según su madre, por la tarde asisten los jóvenes más “vagos”.

Aunque siempre hay estudiantes pandilleros en la escuela El Refugio, las amenazas son menores y se limitan a grafitis en los baños al interior del centro escolar. La violencia pandilleril traducida en la quema de la buseta en junio del 2010 provocó tales secuelas en familias y en niños que recientemente Daniel le confesó a su madre tener miedo de crecer, pues sabe que en la adolescencia, los jóvenes están más presionados por las pandillas para integrarlas. Estas inquietudes podrían parecer insignificantes, pero constituyen y representan expresiones casi invisibles de la violencia delictiva.

En el caso de Miguel, él residía en una colonia dominada por pandillas del Barrio 18 ubicada en los alrededores de la escena del crimen. Recordaba aquel día de la quema cerraron las calles y restringieron el paso a la colonia. El día siguiente ni siquiera asistió al centro escolar, ni su madre pudo ir al mercado a trabajar. *“Bien feo...Casi todo Mejicanos estaba topado de policías porque si*

salía uno (un pandillero), lo iban a agarrar. Entonces ninguno salió. Pasó así como cinco días. Revisaron las casas” (Entrevista grabada a Miguel. 20 de agosto de 2013). Su madre le impuso restricciones en los días posteriores a la quema y ni siquiera lo dejaba salir a la tienda. La quema de la buseta cambió su rutina de vida, puesto que a raíz de ésta Miguel pasa junto a su madre en el mercado por las tardes, mientras que antes solía irse directamente desde la escuela hasta su casa.

Con los días, la familia de Miguel se vio obligada a desalojar su casa. De hecho, su hermano mayor de 18 años había sido amenazado a muerte, acusado de haber denunciado a los responsables de la quema de la buseta. Una tarde de regreso a su casa después de la jornada escolar, Miguel fue detenido junto a su hermano por pandilleros acusándolo y dándole un plazo de veinticuatro horas para desalojar. Así, se mudaron a la comunidad Domínguez: *“Nos queríamos ir a Cuscatancingo pero peor porque más peligroso Cusca”* (Entrevista grabada a Miguel. 20 de agosto de 2013).

Miguel nos confesó que su hermano era pandillero y con bastante confianza nos expresó que él sabía de la *“zapatiada”* de iniciación que recibió, así como del tatuaje de tres puntos en las manos como símbolo del ingreso a las pandillas. Según él, sus padres nunca se enteraron, pues él nunca mostraba sus manos, pero él tampoco se ha atrevido a contarles. *“Sólo yo sé. Nunca les voy a contar. Si se dieran cuenta, le pegaran. A mí me dicen que no vaya a ser como los otros porque no le gusta. ¡Mi mamá es cristiana!”* nos dijo como si fuera algo obvio.

De repente, la campana que anunciaba el fin de la jornada sonó y Miguel tomó su mochila y corrió rápidamente hacia las gradas, lo escuchamos bromear con sus compañeros mientras bajaba y en la primera planta, ponerse a jugar y perseguirse entre sí. Siempre nos sorprendía cómo podían conversar en confianza de estos temas y al terminar, tan bruscamente pasar a otra actividad,

a jugar, a reír como si nada hubiese pasado. Podría interpretarse como una normalización de la violencia, pero más bien argumentamos que es su forma de escapar y no experimentar miedo y dolor por estos temas.

Finalmente, un evento delictivo que escenifica las contradicciones que constituyen la violencia delictiva en Mejicanos, es el asesinato de un ex pandillero en los alrededores del Mercado Municipal #2. Éste último es un espacio relativamente protegido por el Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM), a diferencia de otros espacios de comercio informal como lo era la Galera. En la Galera las vendedoras solían pagar un impuesto de renta a pandillas, además de enfrentarse a asesinatos frente a sus puestos de venta. Sin embargo, la línea de seguridad en el Mercado Municipal #2 es tenue. En noviembre de 2013, presenciamos el asesinato de un proveedor de tomates del mercado.

Éste era conocido por sus amigos por haberse alejado de las pandillas hace más de 10 años. Vivía con su esposa y tres hijos, de 12, 8 y 1 año, dos niños y una niña respectivamente. Se dedicaba al comercio de tomates por mayor en El Mercado Municipal “La Tiendona” en el centro de San Salvador, negocio que heredó de su madre. Cuando se interesó por el negocio de las cajas de madera para transportar tomates, comenzó a trabajar en diversos mercados de San Salvador.

En numerosas ocasiones, mencionaba que le gustaba ayudar a los jóvenes de su colonia para que no se involucraran en pandillas como él lo hizo alguna vez. Les brindaba empleo, contratándolos como asistentes para mantenerse en los mercados recogiendo las cajas y tomando los pedidos de tomates. Sin embargo, la mayoría de sus empleados ya tenían una relación bien cimentada con las Mara Salvatrucha 13.

Una madrugada, un par de años antes de su muerte, recibió una llamada anónima de pandilleros del Barrio 18, indicándole que tenían a uno de sus jóvenes y que ya estaban al tanto que él era jefe de pandillas. Él les aseguró que tenía años de no pertenecer a las pandillas y que el muchacho no sabía lo que hacía porque estaba muy joven. Al ponerlo al teléfono, el joven no pudo más que decir: *“Me van a matar, ¡ayúdame!”*. Al día siguiente por la mañana, encontraron el cuerpo del joven con rastros de tortura. Había sido asesinado por pandilleros del Barrio 18. Al parecer pandilleros del Barrio 18 engañaron al joven para llevarlo a un lugar para interrogarlo y asesinarlo. Un tiempo después en Mejicanos, el distribuidor de cajas de tomates encontró a uno de sus trabajadores haciendo señas de la MS-13 en la esquina del mercado, por lo que le dispararon. A partir de este episodio, dejó de frecuentar los mercados de Mejicanos por un tiempo.

A pesar de su afán por desligarse de los problemas con las pandillas, estos parecían seguirle. En el mercado “La Tiendona” dominado por la MS-13, pandilleros del Barrio 18 le dispararon. Mientras huía, una bala logró a penas rozarle el muslo de una pierna. Buscaban acribillarlo para cobrarle un impuesto de renta a su negocio. La recuperación fue rápida y pudo seguir trabajando. Para ese entonces, había nacido su única hija. Tuvo un hogar estable. Entonces, ya empezaba a delegarle el negocio a su hermana, aunque aún haciéndose cargo de las cajas acompañado de varios de sus jóvenes trabajadores. Pero en una mañana de noviembre fue asesinado en Mejicanos.

Al mediodía, todo parecía un día normal. Después de asistir a la despedida de fin de año en la escuela El Refugio, nos dirigimos al Mercado Municipal #2 a concertar las últimas entrevistas. Recorrimos, como de costumbre, las cuadras que separan la escuela del mercado en la “aparente normalidad”, rápidamente y atentas a nuestro alrededor. Sin embargo, al entrar al mercado, sin haber dado más de seis pasos, escuchamos unos balazos. Nos detuvimos perplejas,

queriendo descifrar lo que acabábamos de escuchar. Los rostros de las vendedoras que se encontraban afanadas en su labor, se levantaron con miedo. Sin pensarlo mucho, nos decidimos a entrar al mercado. Emilia venía corriendo desde el pasillo hacia afuera, tan angustiada que ni nos reconoció al pasar a nuestro lado. La gente comenzó a moverse de un lado a otro, entrando y saliendo del mercado buscando reconocer quién había fallecido. Mientras caminábamos hacia el puesto Normita, escuchábamos a la gente cuchicheando. *“El que andaba así, jalado con la carretilla”* alcanzamos a oír. No sabíamos si irnos o quedarnos en el mercado.

Cuando decidimos irnos, la niña Mercedes venía de regreso: *“Es el de las cajas de tomates”*. Seguido, regresó Emilia. Con voz temblorosa y entrecortada, entre llanto y nervios: *“Es el muchacho que anda recogiendo cajas, el de las cajas es, ay no, yo me pongo mal porque lo conocía”*. Por azares del destino, nosotras también lo conocíamos. De hecho, el jueves de la semana anterior, lo habíamos encontrado en el mercado. Era la primera vez que lo cruzábamos en Mejicanos aunque él llevaba meses trabajando ahí. No era muy allegado a nosotras, pero conocíamos sobre su vida. Salimos a la calle para ver si de él se trataba, como una más de las personas angustiadas esperando que no fuese alguien conocido. Las cintas amarillas restringían el paso, la policía ya había llegado. En la acera, yacía acostado cubierto de sangre. A pesar de que tratamos de mantener la calma por el impacto, fue difícil reconocer su cara, tuvimos verla una y otra vez para estar seguras.

La gente del mercado se acercó a reconocer el cuerpo, también los que iban pasando se detenían a observar la escena del crimen. Cuando salimos del mercado, una multitud de gente rodeaba ya el cuerpo. Algunos parecían desconcertados, asustados pero permanecían alrededor del cuerpo. En otros, alcanzamos a escuchar que hablaban del muerto: *“Era el de las carretas de tomate”* se decían entre sí, y otros, parecían no darse cuenta de la dimensión

de lo que sucedía. Platicaban e incluso se reían a carcajadas, aislados en sus conversaciones. El cadáver parecía ser para ellos un accesorio más del escenario. En ese sentido, planteamos que el ambiente era denso y paradójicamente ligero a la vez. Aunque el impacto de la muerte fue fuerte en el momento, poco a poco la muerte de Meme se desvanecía del escenario, como si perdiera importancia, era sólo una muerte más en Mejicanos. Podría parecer como si la violencia se ha normalizado a tal grado en Mejicanos que ya no provoca conmoción. Sin embargo, nos parece más bien que no hay tiempo para sufrir, pues hay que regresar a las ventas, al día a día. Además, pareciera como si aislarse y regresar rápidamente a la cotidianidad constituyera una forma de no experimentar temor, aunque paradójicamente, al aceptar esta violencia, el temor se acrecienta.

Nos alejamos con miedo de regreso al puesto Normita, esforzándonos por mantener la calma pues conocíamos a Meme, pero también sabíamos que no podíamos mostrar conmoción alguna, pues podía ser peligroso. Emilia parecía impactada por el acontecimiento, pero a la vez trataba de conservar la calma. Trataba de no romper en llanto. Llamó por teléfono a alguien para contarle lo que había pasado con voz entrecortada. Nicole, su hija, miraba hablar a su madre como sin entender lo que sucedía. Su madre ya estaba con lágrimas en los ojos. Un silencio extraño y profundo invadía el puesto de venta. La niña Mercedes escuchaba asustada la historia que Emilia contaba por teléfono. Nos contó que había enviado inmediatamente a su hija afuera a averiguar a quién habían matado porque su hijo suele llegar al mercado desde la Alcaldía donde trabaja al mediodía para almorzar. Al colgar, Emilia nos contó:

“Ay no, yo me puse mal porque ahí estaba el hijo, el niño le decía: “Papá yo te dije que nos fuéramos, papá”. El niño le llamó a la mamá llorando, y gritaba y le decía: “Mamá, mataron a mi papito, mamá”. Ay no, si yo le conocía la hija, una bebé que él tiene, aquí la traía en brazos, y a veces bromeábamos con él. Por eso me pongo mal, pobrecito el niño. Ahorita lo tiene una señora de la fruta. Ay no, es que yo fui a ver porque por ese camino se viene mi hermano y uno nunca sabe” (Emilia, noviembre de 2013).

El episodio de la muerte del distribuidor de cajas de tomates evidencia las contradicciones que encierra la violencia entre la población. La aparente normalidad de la vida cotidiana en Mejicanos se rompe con cada homicidio, revelando el sentimiento de incertidumbre escondido y casi invisible con el que los lugareños viven su cotidianeidad. Particularmente, la última frase de Emilia *“Yo fui a ver [...] porque uno nunca sabe”* retrata el corazón mismo de estas contradicciones. El día a día se sobrelleva en “aparente normalidad” y sin embargo, reconociendo en el fondo la fragilidad de sus vidas en medio de sectores urbanos y violentos como Mejicanos. Cualquiera y en cualquier momento está expuesto a la muerte. Como decía una madre, ya no importa si uno no anda en *“malos pasos”*, pues muchos ya han muerto estando en el lugar equivocado.

Rápidamente, Nicole parecía haberse tranquilizado y hasta sonriente, nos comenzó a contar del último muerto del que se había enterado. Parecía hasta contenta de ser la primera en contarnos la última noticia: *“¿Verdad mami? ¿Te acordás del policía que mataron en el pasaje de la abuela de Víctor?”*. A lo largo de nuestro trabajo de campo, los niños parecían siempre por alguna extraña razón querernos contar la última noticia y no lográbamos entender por qué. ¿Era una simple actitud de ingenuidad hacia la violencia? O al contrario, ¿tal vez saber de violencia les otorgaba cierto poder? Tal vez ni una explicación ni la otra, tal vez, como planteamos anteriormente, era sólo una forma de no experimentar miedo, distanciándose y relatando los episodios como si se tratase de alguien más porque siempre es más fácil hablar de la muerte de alguien más, de alguien que no se conoce.

El mercado comenzó a vaciarse. *“Así de solo se pone cuando pasan estas cosas, la gente ya no quiere estarse aquí y prefiere salirse ligerito, las ventas se ponen malas, ahora no se va a vender”* nos decía la niña Mercedes. Nos recomendó irnos de inmediato antes que se pusiera *“más feo”*. Con temor

recordando que una semana atrás habíamos sido observadas por hombres con aspecto de pandillero mientras saludábamos al distribuidor afuera del mercado, nos fuimos. Caminamos a la parada de buses, con aparente normalidad, pero el camino parecía más largo que de costumbre. En el bus, nos acomodamos en nuestros asientos. Un predicador evangélico se subió y comenzó el camino de regreso a San Salvador, como si nada hubiese ocurrido.

Así, las pandillas y los homicidios están presentes en los espacios por los cuales transitan los niños diariamente en las colonias donde viven, las calles por las cuales transitan y el mercado donde permanecen con sus familias hasta terminar la venta de día, entrada la noche. Más que normalizados, los eventos delictivos y de homicidios vienen a comprobar el caos y desorden que viene a romper el orden en el que parecía que vivían como planteaba Kornstange en su reseña sobre el trabajo de Taussig. La cotidianeidad de las pandillas y actos delictivos no representan más que una máscara de normalidad que se desvanece como barro en medio del terror, rompiendo con esa “aparente normalidad”. Por más común que sea, la violencia no se ha normalizado entre la población. Al contrario, encierra contradicciones y complicaciones que pueden fácilmente pasar desapercibidas si no se revisa el escenario con una mirada exhaustiva. En un evento, se reanima la preocupación al pensar que algún familiar o ser cercano pudo haber sido objeto de violencia.

Este sentimiento de zozobra y de incertidumbre permanente con el que la población vive calladamente, ha llevado a la población a percibir que la violencia delictiva actual se agudizado. A pesar de que no podemos trazar el comportamiento de la delincuencia antes del año 2009 por el registro disponible en la PNC, el sentir de los lugareños coincide en que la violencia actual no es como “antes”. A pesar de las historias de terror de la guerra civil aún grabadas en la memoria de los habitantes, la violencia parece, entre las percepciones encontradas en la población, haberse agudizado con las riñas pandilleriles y

ahora, pareciera a sus ojos más cruda, más sádica que durante el conflicto armado. Argumentamos que un estado de emergencia se ha normalizado. A diferencia de la violencia de la guerra, la violencia delictiva actual ya no se inscribe en el marco de una situación excepcional, sino que se ha vuelto una situación crítica permanente y por eso es a sus ojos más alarmante.

De hecho, durante el conflicto armado, la violencia de la guerra estuvo presente en Mejicanos. Muchos pobladores coinciden en que las familias que más la sintieron fueron aquellas a quienes les había sido arrebatado un hijo, llevándolos a las comandancias locales para ser reclutados por el Ejército. En estos casos, las familias vivían en zozobra a la espera de que sus hijos no murieran en el conflicto. Aquellas familias que tenían vínculos con el Ejército, eran más afortunadas en el sentido en que a veces lograban sacar a sus hijos del servicio forzado. La guerra habría impactado más también a aquellas familias cuyos miembros estaban integrados a la guerrilla del FMLN. Recuerdan particularmente la Ofensiva de 1989, pues constituyó un momento en el que sí se percibió la guerra más directamente y con más fuerza entre la población al punto de que muchas familias abandonaron sus casas. Usualmente eran los ancianos y los padres de familia los que se quedaban a cuidar sus pertenencias. Otras familias simplemente no se iban porque no tenían adónde ir.

Según algunos habitantes, la guerra no se percibía tanto en el ambiente si no había un vínculo directo con el FMLN o la Fuerza Armada. Sin embargo, el recuerdo del miedo, de las bombas y de los tiroteos sigue presente – escondidamente – en la memoria de la población de Mejicanos. Una lugareña de la Colonia Montreal asegura que frecuentemente caían los “bombazos” en el cerro antes despoblado de la colonia. Si ahora volvieran a caer esas bombas, asegura que muchos morirían pues hoy la colonia Montreal en Mejicanos está sobresaturada de viviendas. Emilia también recuerda los tiroteos. Durante el

conflicto armado, vivía en la colonia Santa María en Mejicanos también y una balacera quedó particularmente grabada en sus recuerdos:

“Estábamos ahí en la casa. Nos metimos debajo de la cama y empezaban las balas. Cuando ya había pasado todo salimos a ver. Mi mami salió a comprar verduras y nos dejó ahí y no pudo pasar. Se regresó y nos fuimos con ella, detrás de ella. El vergo de muertos que había por un río ahí, ¡puya! ¡Viera qué tremendo! ¡Y como está chiquito uno...! El vergo de tirados, el vergo de balazos...”. (Entrevista grabada a Emilia. 4 de septiembre de 2013).

En cuanto a la dinámica cotidiana durante conflicto armado, recuerdan que estaba prohibido hablar, particularmente con soldados de la Fuerza Armada pues fácilmente eran catalogados de “orejas”, es decir de traidores y las consecuencias podían llegar hasta la muerte. Entre las representaciones de la población, la Fuerza Armada y la Guardia Nacional se distinguían por sus prácticas violentas. En el capítulo anterior, discutíamos los niveles de violencia que podían alcanzarse en las relaciones maritales en el ámbito doméstico. Actualmente, Emilia nos comentaba que los pandilleros temen más de los soldados que de la Policía Nacional Civil.

“Los bichos les tienen más miedo a los soldados que a los policías. Cuando vienen los soldados les digo: “Corran hijos de puta porque si no les van a reventar la madre”. Una vez agarraron a uno que le dicen “El Jum”. Había estado preso por dos muertos. Ah, pues mire, en la colonia en el pasaje, el soldado así lo traía [señala el suelo] arrastrado. Así lo traía con la pata: “Va pues hijo de puta, da vuelta” le decía. La loca me hice yo”. (Entrevista grabada a Emilia. 29 de mayo de 2013).

A pesar de que la población civil debía ser cuidadosa debido a las prácticas de violencia de los soldados particularmente, recuerdan que si uno no estaba involucrado en el proceso revolucionario y se limitaba a acatar las indicaciones pasaba desapercibido y libre de “peligros”. Hoy, pareciera ser distinto a sus ojos. En el contexto de la quema de la buseta en el año 2010, ya citábamos a una madre entrevistada que afirmaba: “Antes si una no andaba en malos pasos, no tiene nada que temer. Pero un ejemplo bien real, es que ya lo que la otra semana va a tener 3 años de la quema de bus. Gente que venía de diferentes

destinos, era gente trabajadora, humilde que se tomó al azar, se fue el microbús y ya". La quema de la buseta representa así para ella la incertidumbre con la que se vive en Mejicanos. No pertenecer a las pandillas ya no es garantía de seguridad, pues cualquier día puede morir cualquiera, así como en el día de la quema murieron personas de destinos distintos.

La violencia actual parece no sólo despertar un sentimiento de incertidumbre como el que describía esta madre entrevistada, sino también parecía ser distinta, tal vez más sádica y más cruda que durante la guerra. Según una madre enfermera, durante el conflicto armado los heridos se curaban más a pesar de que se amputaban, pero hoy mueren rápido. Ni siquiera alcanzan a llegar a un hospital pues los balazos *"les pegan de un solo a la cabeza y al corazón"*. Tal parece que hoy la muerte es más rápida. No hay tiempo que perder, se mata directamente a la cabeza y al corazón para asegurar la muerte, como si la violencia fuese más "desalmada". El episodio de la muerte del amigo pandillero de José que analizamos también muestra este aparente cambio que ha sufrido la violencia. Su amigo no sólo fue asesinado, sino cortado en trozos y embolsado.

En esa misma línea, las historias de crímenes que escuchábamos durante las tardes calurosas en el mercado, también mostraban la "perversión" de esta violencia que parecía a sus ojos ser característica de la violencia pandilleril actual. En mayo de 2013, la niña Mercedes y Emilia nos contaron de la vendedora de la entrada del mercado, residente de la Colonia Montreal. El 24 de diciembre, su hija había sido desaparecida sin rastro alguno por un joven pandillero que la pretendía. Desconocieron del paradero de su hija hasta que en una ocasión, su otro hija se dirigió a la tienda local y la vendedora le preguntó sobre su hermana. Decepcionada, le contó que aún no sabían nada de ella, cuando de repente un pandillero ebrio sentado en la acera cercana le expresó entre risas: *"Si supieras, maje, que tu hermana ahí cerca de tu casa está*

enterrada [...] Preguntale a fulano a zutano y a mengano” le dijo” (Notas de campo. 29 de mayo de 2013).

Efectivamente, llamaron al 911 y éstos se encargaron de desenterrarla a una cuadra de su casa. *“La estrangularon, la hicieron desecha, los pedacitos sacaron de ahí. [...] Y supieron porque el mismo que lo hizo con su misma boca lo tiro”* (Notas de campo. 29 de mayo de 2013). Esta historia provocó indignación entre quienes se encontraban en el local “Nicole” cuando se relató, pues para las vendedoras demostraba el nivel de *“bestialidad”* que ha alcanzado la violencia en la actualidad. Ni el muerto ni su familia importaban, el sadismo era tal que se enterraban al lado de su casa. Esta historia despertó el relato de otros episodios. Entre ellos, el asesinato del esposo de otra vendedora. Como recordaban:

“A él le degafilearon la cara, toda la cara de aquí (el pómulos) y a ella la partieron en picadillo. Le han hecho eso, dicen que de seguro a él lo dejaron vivo para que viera mientras que la mataban a ella. Los ojos le sacaron, le quitaron todo esto de aquí (el pómulos). El papá llevaba los ojos por de fuera. Pero mire, todo eso se paga, uno termina mal también”. (Notas de campo. 29 de mayo de 2013).

Este aparente cambio en la violencia delictiva también se evidenciaba en las prácticas de agresión en los centros escolares como ya adelantábamos en el capítulo tres. Como bien explicaba Emilia, durante los años noventa, las riñas escolares se limitaban a rivalidades estudiantiles entre instituciones escolares. Las rivalidades estudiantiles se restringían a bromas *“inocentes”* y ocasionalmente, golpizas con piedras. Ahora, son riñas pandilleriles a partir de las cuales los jóvenes han llegado al punto de ser amenazados y de incluso, morir. Efectivamente, durante nuestro trabajo etnográfico registramos estos casos, particularmente entre jóvenes inscritos en el turno vespertino de la escuela El Refugio.

Durante nuestra estancia en campo, la historia de la desaparición de un estudiante de una escuela aledaña también fue objeto de discusión en el

mercado, pues para Emilia era un argumento más para pedirle a su hija Nicole que tomara medidas de precaución: *“Uno sólo oye, por eso le digo a Nicole: “No te vengas con nadie, si te hablan decí: “Qué ondas, qué ondas, salú”. Uno sabe con quién puede bromear y con quién no”* (Notas de campo, 2013). Así, entre los lugareños, la violencia en Mejicanos parecer ser peor que “antes”, peor incluso que la guerra pues hoy parece haber más incertidumbre y más crudeza.

Por último, quisiéramos destacar el relato de una lugareña con respecto a la violencia delictiva. Ella nos decía que en Mejicanos siempre se han escuchado rumores de violencia *“bajo de agua”*, que antes se escuchaban de *“subversivos”* y hoy de *“pandilleros”*. Tal pareciera, según este comentario, que la violencia expresada en homicidios era similar en el conflicto armado y en la violencia pandilleril y que sólo han cambiado los perpetradores. Pero después de esta aseveración, afirmó que la violencia actual parecía hoy más cruda pues *“antes, se liquidaba en silencio, pero hoy cualquier chucho va a hacer sus necesidades y encuentra un cuerpo enterrado de 4 o 5 días en la superficie”*.

En un primer momento, esta frase nos pareció impactante, pero sosteníamos que retrataba en la línea de los relatos expuestos la crudeza de la violencia actual, particularmente pandilleril en el contexto de Mejicanos. La muerte era recurrente tanto durante el conflicto armado como en la actualidad, pero hoy ya no sólo se desaparecían personas, también se enterraban en la superficie como si matar ya no importara y no tampoco ser descubiertos. Como si sólo importara salir rápidamente del paso, para evitarse contratiempos. Durante la guerra, también se mataba. Pero, a nuestros ojos, la frase revelaba cómo la muerte de cierta forma sí importaba antes, pues aunque se cometía, se reconocía *“ilegítima”* por lo que era escondida.

Una relectura del discurso, nos permitió sin embargo descubrir una dimensión invisible de la violencia de la guerra escondida en el silencio. Como planteaba

Kornstange en su reseña sobre un libro de Taussig, la violencia y la represión estatal van acompañadas de olvido, de victimización y de temor. Kornstange cita a Taussig: “Por sobre todas las cosas, la guerra sucia es una guerra de silenciamiento. Oficialmente no hay guerra alguna. No hay prisioneros. No hay tortura. No hay desapariciones. Sólo el silencio que consume en gran parte el lenguaje del terror, intimidando a todos para que no se comente nada que pueda ser interpretado como una crítica a las Fuerzas Armadas... es la presencia de lo no dicho lo que logra el más simple de los comentarios de la esfera pública se vuelva asombroso en esta época de terror” (Taussig, 1995: 44). El planteamiento de Taussig nos permitió así ver que la violencia durante la guerra no era a los ojos de los perpetradores tan “ilegítima” como pensábamos, a pesar de que la cometían. Al contrario, también escondía un lenguaje del terror.

En el marco de esta reflexión, empezaron a surgir distintas preguntas. A los ojos de la población, la violencia actual es peor que antes: sus historias de crímenes con respecto a la delincuencia y las pandillas retrataban una violencia actual cruda y sádica. Además, ahora viven permanentemente en incertidumbre porque sus vidas están siempre en riesgo. Pero nos preguntábamos por qué no percibían la violencia de la guerra como igual de alarmante que hoy. ¿Por qué la población reconocía la violencia de la guerra – en sus relatos y recuerdos de los bombazos, los tiroteos, las muertes, la incertidumbre y el miedo aún grabados en su memoria–, y al mismo tiempo la silenciaban, pasando desapercibida entre la mayoría de la población sin alarmar a la población? La violencia de la guerra y la violencia actual están inscritas en contextos distintos, pero ¿qué hacía realmente diferente una violencia de la otra?

Después de reflexionar sobre estas contradicciones, llegamos a la conclusión de que el discurso con respecto a la agudización de la zozobra en medio de la violencia delictiva y la incertidumbre actual, nos ofuscó de percibir las

contradicciones que se encontraban en sus discursos, así como en sus prácticas diarias en medio de la violencia. La violencia tal vez era igual de dura y dolorosa, pero la violencia de la guerra era percibida como un evento, como una situación excepción y extraordinaria, que pudo haber sido dura pero finalmente excepcional. Por otro lado, lo que tal vez llevaba a las personas a percibir que la violencia se había agudizado es el hecho de que ya no se inscribe en el marco de un evento y de una guerra, se ha vuelto una situación crítica permanente, así como una incertidumbre constante. Tal pareciera, como planteaban Taussig, que un estado de excepción se ha vuelto la norma.

CONCLUSIONES

Una reexaminación de la violencia con una distancia adecuada, como sugería Taussig (1992), es lo que permite aprehender con objetividad su complejidad. La violencia delictiva de Mejicanos, que ha sido tan publicitada por los medios de comunicación y la opinión pública y que cada vez parece más cruda y aguda que “antes”, aparentemente se agota con cada delito y homicidio que transcurre como si éstos se hubieran normalizado entre la población. Las personas parecen fácilmente continuar con sus vidas al escuchar de algún muerto o al presenciarlo.

Sin embargo, una mirada más profunda a los silencios, las historias relatadas en secreto y en espacios de confianza, así como a las actitudes cotidianas y casi insignificantes con las que la población enfrenta la violencia en el día a día, permite reconocer una dimensión invisible de la violencia delictiva. Las personas viven en “aparente normalidad”, al mismo tiempo que viven en medio de una incertidumbre constante. El día a día es sobrellevado con miedo y en un estado de alerta permanente “*porque hoy uno nunca sabe*”, cualquier cosa podría ocurrir.

Esta preocupación constante y sentimiento de inseguridad y zozobra no se conversa fácilmente a primera instancia, y sin embargo se hace evidente cada vez que un evento delictivo llega a irrumpir esa “aparente tranquilidad”. La incertidumbre pareciera desvanecerse en la cotidianidad de la vida diaria, y sin embargo reanimar, como una llaga que jamás se curó, con cada evento delictivo que llega a irrumpir. Estos estados de contradicción constituyen la esencia misma de la violencia. La violencia delictiva, a pesar de ser la expresión más “visible” de la violencia en Mejicanos, encierra una dimensión “invisible”.

Finalmente, esta incertidumbre establece una situación crítica permanente entre la población. Sostenemos que un estado de emergencia se ha vuelto la regla, y no la excepción en Mejicanos. La violencia delictiva alarma a la población, tal vez más que durante la guerra a su criterio, porque ahora ya no se desarrolla en el marco de un evento excepcional, sino que se ha vuelto la norma.

REFLEXIONES FINALES

La violencia delictiva del país es cada vez más apremiante en la agenda nacional. En Mejicanos, desde el año 2009 la violencia ha crecido y si bien, no tenemos registros del comportamiento de la violencia delictiva previo al 2009, el sentir de la población coincide en cómo la violencia se ha vuelto peor que antes, incluso peor que durante la guerra civil. Sin embargo, retomando a Zizek, el horror que provocan las imágenes y representaciones mediáticas de la violencia delincual y criminal así como la urgencia por erradicarlas desde los organismos nacionales y locales, ha mantenido nuestra atención en la violencia delictiva, impidiéndonos pensar la complejidad del fenómeno.

A partir de esta idea, este trabajo etnográfico propone pensar la violencia en términos de violencia “visible” (homicidios y delincuencia), pero también “invisible”, ya que sólo una mirada a través de ambas modalidades nos permite vislumbrar las complejidades y contradicciones con las que las personas viven en medio de la violencia de sectores urbanos vulnerables como el municipio de Mejicanos, demostrándonos que la violencia está lejos de haberse normalizado entre la población. Al contrario, un estado de excepción parece haberse vuelto la norma.

Si nos detuviéramos en un análisis de la violencia visible, nunca descubriríamos las otras formas más sutiles de violencia invisible que se producen en los distintos ámbitos de normatividad social, y que en contextos de guerras urbanas como el de Mejicanos, se traducen en un profundo sentimiento de zozobra por satisfacer las necesidades básicas de las familias, y en una incertidumbre permanente con respecto a la violencia delictiva porque hoy, uno nunca sabe qué puede ocurrir.

Principalmente, nos podría llevar a pensar que la violencia en sus distintas expresiones se ha normalizado en Mejicanos. El análisis de la dimensión

invisible de la violencia en el centro escolar, en la incertidumbre económica y en Sin embargo, analizar las dimensiones de la violencia invisible y cómo se cruzan con la modalidad visible, nos permite mostrar cómo las personas viven en contradicción permanente. Saben que no es “normal” lo que vive pero se ven imposibilitados de salir de la preocupación, zozobra e inseguridad por la estructura del tejido social.

Nuestro estudio de caso en Mejicanos, un municipio inmerso en una lógica de guerras urbanas por la insatisfacción de necesidades básicas y por altas tasas de homicidios y delincuencia en el país, una violencia invisible nos impide de percibir el desigual acceso a servicios básicos y oportunidad. De igual forma, una mirada a la violencia invisible nos permite percibir el sentimiento de incertidumbre que lleva a las personas a considerar la violencia como peor que antes, incluso peor que la guerra.

En el ámbito escolar, en escuelas públicas de zonas marginales como El Refugio en Mejicanos, una violencia invisible refuerza la condición de vulnerabilidad de los niños. En medio de las condiciones de estudio ofrecidas por el centro escolar, el progreso académico es difícil. Las condiciones de trabajo obligan a impartir clases en ambientes extremadamente ruidosos que dificultan la concentración y desempeño académico. El ruido y movimiento de la vida urbana se inmiscuye en el centro escolar y al interior, el ambiente es caótico por la aglomeración de estudiantes en condiciones de hacinamiento. En clases sobresaturadas, la atención personalizada es casi nula.

Sumado a esto, la violencia delictiva se hace cada vez más presente. El contexto de delincuencia que solía concentrarse en las colonias dominadas por pandillas de la Mara Salvatrucha-13 y el Barrio 18 está traspasando sus barreras y se está infiltrando en los espacios públicos e instituciones como los centros escolares. La escuela El Refugio se ha vuelto así un espacio de actividades ilícitas donde las jerarquías de estatus pandilleriles se comienzan a

entrecruzar con más fuerza. Esto amenaza la vida estudiantil y de los docentes, pero también crea un profundo sentimiento de hostilidad con respecto a las pandillas y que se traduce en medidas de exclusión social. Las relaciones se vuelven así cada vez más distantes que evidencia desinterés, pero también, casi imperceptiblemente, temor por la incertidumbre de los nexos de estudiantes con pandilla. Finalmente, es mejor no interesarse por la vida personal de los estudiantes y no involucrarse más que en los salones de clases, porque *“uno nunca sabe”* con quien se relaciona. El sentimiento de incertidumbre con el que los docentes se desarrollan en la vida escolar nos demuestra que la violencia está lejos de haberse normalizado. Las distancias se van guardando *“porque sabe uno el ambiente en el que está”* y sin embargo, nuestra etnografía registra niños siempre en búsqueda de cariño y atención. La violencia está lejos de haberse normalizada para ellos también.

Por último, la medicación en el centro escolar El Refugio constituyó un ejemplo que permitió mostrar cómo el nivel de hostilidad presente en el centro escolar, escondido en el afán de regular la conducta de los jóvenes hiperactivos para evitar volverlos delincuentes. Sumado a esto, la medicación refuerza la vulnerabilidad de los estudiantes. Si bien el trastorno de déficit de atención es común en la infancia, el tratamiento farmacológico pareciera más que una práctica médica en beneficio para los estudiantes, una práctica de control hacia los estudiantes. En medio de condiciones difíciles de trabajo, el ambiente de trabajo se vuelve desgastante y la medicación pareciera ser una forma invisible—que aunque agresiva, rápida y eficaz— de mantener a los estudiantes tranquilos.

Es una práctica autoritaria que no sólo busca controlar a los niños y jóvenes, sino que además es impuesta autoritariamente al no permitir alternativa alguna. Si los niños y jóvenes no se someten a un proceso farmacológico, peligran ser expulsados del centro escolar —a pesar de que eso es ilegal— y del sistema

escolar, pues en su mayoría los niños están inscritos en el centro escolar más próximo a los lugares de trabajo de sus padres y madres de familia. De verse expulsados, el acceso a otro centro escolar se vuelve más difícil. Finalmente, el caso de la medicación es más crítico aún, pues refuerza aún más la vulnerabilidad social y económica de los niños. A veces, los procesos farmacológicos terminan dañándolos más ya que a veces el tratamiento se interrumpe o se desarrolla de forma incompleta por falta de recursos económicos para acceder a los medicamentos sugeridos para complementar el tratamiento. En nuestra opinión, esto viene así a reforzar –aunque invisiblemente– la condición de vulnerabilidad de los niños en sectores como el de Mejicanos.

En el ámbito doméstico, la violencia estructural se ha traducido en una guerra urbana diaria por la satisfacción de necesidades básicas no resueltas. La violencia de la pobreza ha arrastrado a una degradación de sus condiciones materiales de vida. A pesar de las estrategias de supervivencia de las familias del comercio informal en Mejicanos para adaptarse a las condiciones de extrema vulnerabilidad social, la violencia de la pobreza está lejos de haberse normalizado. Las familias viven permanentemente con incertidumbre, esforzándose por vender y sobrevivir pero arrastrados en una lógica de inseguridad económica por ventas irregulares.

En medio de estas condiciones de vulnerabilidad, las mujeres luchan por llevar una vida doméstica. En estos contextos, se vuelven madres a temprana edad y en soltería. Si se acompañan, sufren de una profunda violencia intrafamiliar que refuerza la dominación masculina. En el marco de esta lucha, se esfuerzan por criar a sus hijos en medio de las ventas y la delincuencia. El uso de la violencia es recurrente para formar personas “de bien” en un contexto delictivo cada vez más dominado por las pandillas y las drogas. Sin embargo, es necesario

destacar que la participación en grupo religiosos y en organismos de desarrollo está contribuyendo a encontrar formas alternativas de crianza para sus hijos.

Finalmente, el peso de la violencia delincencial como tal no puede reducirse. Los niños transitan diariamente en la esfera de la delincuencia en sus colonias, así como calles y espacios públicos. Sin embargo, a pesar de que la violencia delictiva se ha vuelto común en su vida cotidiana y en la opinión pública y medios de comunicación, ésta está lejos de haberse vuelto normal entre la población. Una reexaminación a la violencia y a sus silencios, a las historias relatadas en complicidad y una mirada distanciada a las actitudes diarias con las que la población sobrelleva la violencia, nos demuestran el profundo sentimiento de incertidumbre con el que viven el día a día. Son expresiones casi invisibles, pero que se vuelven evidentes con cada evento delictivo.

La incertidumbre por la vida propia y la de los seres queridos reaparece. Finalmente: *“Uno nunca sabe”* qué puede ocurrir. Esto ha llevado a muchos a considerar que la violencia se ha agudizado con respecto a la guerra civil. A pesar de que aún se estremecen por los recuerdos del conflicto armado, se alarman porque el contexto de guerra representaba de cierta forma una situación excepcional en la historia salvadoreña. La violencia actual, al contrario, se ha vuelto una situación crítica permanente en contextos que ya no son excepcionales. En ese sentido, argumentamos que un estado de excepción se ha establecido en Mejicanos.

BIBLIOGRAFÍA

1. LIBROS

BATAILLON, Gilles (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México. Fondo de Cultura Económico.

BOURGOIS, Philippe (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2004). "Symbolic Violence" en *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Pp: 272-274. Malden, Blackwell.

FARMER, Paul (2003). "Pathologies of power: Health, human rights and the new war on the poor", Berkeley. University of California Press.

FARMER, Paul (2004). "On suffering and structural violence: a view from below", en *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Malden, Blackwell Pp: 281-289.

GOLDSTEIN, Donna (1998). "Nothing Bad Intended: Child Discipline, Punishment, and Survival in a Shantytown in Rio de Janeiro, Brazil" en *Small Wars. The Cultural Politics of Childhood* de Nancy Scheper-Hughes and Carolyn Sargent. Berkley y Los Angeles, California. University California Press.

Krujit, Dirk (2009) "Guerrilla y paz en Centroamérica". Guatemala. F&G Editores
Pp: 330

MOODIE, Ellen (2010). "El Salvador in the aftermath of peace. Crime, uncertainty and the transition to democracy", Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

SAVENIJE, Wim y BELTRÁN, María Antonieta (2007) "Competiendo en Bravuras. Violencia Estudiantil en el Área Metropolitana de San Salvador", San Salvador. FLACSO El Salvador.

SCHEPER-HUGUES, Nancy y SERGENT, Carolyn (1998). "Introduction: The Cultural Politics of Childhood" en *Small Wars. The Cultural Politics of Childhood*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Carolyn Sargent, Pp. 1-33. Berkeley y Los Ángeles, California, University of California Press.

SCHEPER-HUGHES, Nancy y BOURGOIS, Philippe (2004). "Introduction: Making sense of violence". En *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Pp.18-22. Malden, Blackwell.

TAUSSIG, Micheal (1992). "The nervous system", Nueva York, Routledge, Chapman and Hall, Inc.

ZIZEK, Slavoj (2009). "Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales". Buenos Aires, Paidós,

2. REVISTAS

BATAILLON, Gilles (2012) "Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica". Reseña de *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* por Dirk Krujit. En *Revista Identidades* N°4

BINFORD, Leigh (2002), "Violence in El Salvador: A Rejoinder to Philippe Bourgois's *The Power of Violence in War and Peace*". En *Ethnography*.

BOURGOIS, Philippe (2002), "El poder de la violencia en la guerra y en la paz. Lecciones pos-Guerra Fría de El Salvador" en *Apuntes de Investigación de CECYP*, N°8

BOURGOIS, Philippe (2009). "Treinta años de retrospectiva etnográfica de la violencia en las Américas". En *Violencias Desbordadas*. Julián López García, Santiago Bastos, Manuela Camus, eds. Pp. 29-62.

BOURGOIS, Philippe (2010). "Recognizing invisible violence: A thirty-year ethnographic retrospective" en *Global Health in Times of Violence*. Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford y Paul Farmer, eds. Santa Fe, NM. School for Advanced Research Press: Pp. 17-40.

GIRARD, Marie-Pier (2007). "Niñez y violencia: Experiencias y voces de pequeños actores sociales de la colonia Morelos, D. F. (México)". En *Revista de antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Vol. 41.

GOLDSTEIN, Daniel (2014). "Qualitative research in dangerous places: becoming an "ethnographer" of violence and personal safety". En *Drugs, Security and Democracy Working Papers on Research Security*, N°. 1: Pp: 1-19.

HUME, Mo (2008) "The Myths of Violence: Gender, Conflict and Community". En *Latin American Perspectives*: Pp. 35-59.

KORNSTANGE, Maximilano (2010). "Un gigante en convulsiones. Reseña de El mundo humano como sistema nervioso" por Micheal Taussig. En *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* Vol, 26.

PONCE, Claudia (2012). "Vulnerabilidad femenina y violencia masculina en las clases populares (1950-1990)" En *Revista Identidades* N°3.

SILBER, Irina (2012). "¿Aguantar hambre o luchar? Una perspectiva antropológica de la posguerra" El Salvador, *Revista Identidades* N°4.

3. DOCUMENTOS O REPORTES

PNC (2014). "Índices de delincuencia en Mejicanos 2009-2014". Proporcionado por Oficina de Información y Respuesta (OIR) en diciembre de 2012 y enero de 2014.

PNUD (2007). "Investigación sobre violencia escolar en el distrito central. Caso del distrito 7 y 8". Tegucigalpa.

Asociación CINDE (2011). "Censo 2011. Perfil de la mujer que participa en los programas de la Asociación CINDE". San Salvador.

DIGESTYC (2007). "Censo de Población y Vivienda 2007". San Salvador.

FISDL y FLACSO (2005). "Mapa de pobreza. Tomo I: Política social y focalización". San Salvador.

National Institute of Mental Health. "What is Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD, ADD)?". Consultada el 7 de enero de 2014.

Organización Mundial de Salud OMS (1992). "Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico". Madrid: Meditor.

PNUD (2013). "Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país, hacerlo posible. Diagnóstico y Propuesta". San Salvador.

Unidad Técnica Ejecutiva (2009). "Ley de Protección integral de la Niñez y Adolescencia LEPINA". Coordinadora General del Sector de Justicia. San Salvador

UNDC (2011). "Global Study on Homicide". Viena.

4. TRABAJOS DE TESIS

PONCE, Claudia (2011). *Historia del trabajo de mujeres de las clases populares salvadoreñas entre 1950-1990: Rol maternal, control social e informalidades económicas*. Tesis de Maestría, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

CORVERA, FUENTES Y MARTÍNEZ (2011). *La flexibilidad del mercado laboral y empleo en El Salvador 1995-2009. Caso de estudio: subsector telecomunicaciones*. Tesis de Licenciatura, Universidad de El Salvador San Salvador.

SALAZAR VILLALTA, Ricardo (2010). *Crecimiento económico y sector informal en El Salvador: análisis y recomendaciones de la política pública para mejorar el bienestar de la población*. Tesis de Maestría, Universidad Dr. José Matías Delgado.

5. SITIOS EN INTERNET

“El Faro.net”. Consultado en mayo de 2013. Disponible en:
<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201305/cronicas/11988/>

“Elsalvaodr.com”. Consultado en septiembre de 2013. Disponible en:
http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=4901016

“La Prensa Gráfica”. Consultado en septiembre de 2013. Disponible en:
<http://www.laprensagrafica.com/doble-asesinato-en-llanteria-capitalina>,
<http://gnweblpgprod.cloudapp.net/un-policia-fue-herido-de-bala-en-mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/08/31/30-detenido-en-mejicanos-acusado-de-dos-homicidios>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/09/27/matan-a-investigador-y-a-testigos-en-mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/pandilleros-tienen-sitiado--mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/10/29/dos-homicidios-en-ilopango-y-mejicanos>

“La Prensa Gráfica”. Consultado en octubre de 2013. Disponible en:
<http://www.laprensagrafica.com/conmemoran-3-anos-de-tragedia-de-microbus-calcinado-en-mejicanos>

“La Prensa Gráfica”. Consultado en enero de 2014. Disponible en:
<http://www.laprensagrafica.com/2014/01/14/salud-decreta-alerta-sanitaria-en>

mejicanos-y-san- salvador

“Página oficial de la Alcaldía de Mejicanos” en el periodo de Roger Alberto Blandino Nerio. Consultada el 11 de agosto de 2014. Disponible en: <http://alcaldiamunicipalmejicanos.wordpress.com/2011/07/07/mejicanos-su-historia-2/>

“What is Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD, ADD)?” Consultado enero 2014. Disponible en: <http://www.nimh.nih.gov/health/topics/attention-deficit-hyperactivity-disorder-adhd/index.shtml>

Small Arms Survey. States of security. Cambridge: Cambridge University Press, 2011 citado febrero 2014. Disponible en: <http://www.smallarmssurvey.org/?id=435>.

UNDC (2014). “Estudio mundial sobre el homicidio 2013”. Viena. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_Ex_Sum_spanish.pdf. Consultado en julio de 2014.

6. LISTA DE PERSONAJES

Estudiantes

1. Luis: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio de 13 años, alumno de “extra edad”. Vive con su padre y con su joven madrastra. Su padre es empleado de una institución estatal. Luis es violentado fuertemente por su padre. Con antecedentes de medicación, quien suspendió su tratamiento farmacológico.
2. Miguel: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 10 años. Hijo de vendedora del Mercado Municipal y de un empleado de una empresa de seguridad en un banco local. Asiste por las tardes y fines de semana al Mercado Municipal. Tiene un hermano de 18 años que asiste al turno vespertino en octavo grado de la escuela El Refugio.
3. Nicole: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 10 años. Hija de Emilia. Asiste por las tardes y fines de semana al Mercado Municipal.

4. José: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 10 años. Después de vivir en mesones en Mejicanos y Cuscatancingo, se mudó a Ilopango. Por las tardes, permanecía con la familia de su hermano en Mejicanos, por lo cual solía frecuentar el Mercado Municipal. Los fines de semana vende panes con su tío en Ilopango.
5. Marlon: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 10 años. Hijo de empleada de negocio local. Medicado.
6. Michelle: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 9 años. Hija de vendedora informal que fue trasladada de la Galera al Mercado Municipal. También hace ambulante. Estudiante medicada.
7. Ana: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. 13 años. Hermanos pandilleros de la MS-13 y el Barrio 18.
8. Carlos: Estudiante de tercer grado de la escuela El Refugio. Hijo de Patricia y hermano gemelo de Karla.
9. Karla: Estudiante de segundo grado de la escuela El Refugio. Hija de Patricia y hermana gemela de Carlos. Nació con el síndrome de Kawasaki y recientemente por sus problemas de conducta y aprendizaje se trasladó al turno vespertino y tal vez se retira del centro escolar.
10. Eduardo: Estudiante de tercer grado encontrado en posesión de drogas en la escuela.
11. Ernesto: Estudiante de tercer grado encontrado en posesión de drogas en la escuela. Hijo de un cabecilla de la MS-13 asesinado.
12. Daniel: Estudiante del tercer grado, criado como hijo de su abuela materna vendedora informal del Mercado Municipal.

Madres de Familia

1. Emilia: Vendedora informal del Mercado Municipal. Venta de frescos y comida típica. 2 hijos: Víctor de 7 años inscrito en la guardería local y Nicol inscrita en la escuela El Refugio.

2. Mercedes “Niña Mercedes”: Vendedora informal del Mercado Municipal. Venta de desayunos y almuerzos. 2 hijos: Manuel, empleado de la Alcaldía Municipal y de Emilia, vendedora informal. Abuela de Víctor y Nicole.
3. Guadalupe: Vendedora informal del Mercado Municipal. Venta de accesorios de cabello. 4 hijos y un nieto, Óscar, que crió como su hijo.
4. Patricia: Sector informal. Madre de los gemelos Carlos y Karla de tercero y segundo grado de la escuela El Refugio. Vive en Colonia Cisneros.
5. Arely: Vendedora informal trasladada de la Galera hacia el Mercado Municipal. Venta de ropa interior. Madre de Michelle, estudiante medicada.

Docentes

1. Carolina: Directora de la escuela El Refugio desde hace cinco años. Inició su carrera laboral como docente y ha sido directora de centros escolares públicos de San Salvador y Mejicanos.
2. Amanda “Señorita Amanda”: Docente de tercer grado de enero a abril de 2013 cuando se jubiló. Cristiana.
3. Mónica “Señorita Mónica”: Docente de tercer grado de abril a diciembre de 2013. Reemplazó a la señorita Amanda. 35 años, vive en Mejicanos. Tiene 2 hijos inscritos en centros escolares privados.
4. Cristina “Señorita Cristi”: Docente de primer grado y de la escuela El Refugio desde hace veinte años.
5. Hortensia “Señorita Hortensia”: Docente de cuarto grado y de la escuela El Refugio desde hace veinte años.
6. Úrsula “Señorita Úrsula”: Docente de primer grado en la escuela El Refugio desde hace más de veinte años.
7. Miriam “Señorita Miriam”: Docente de cuarto grado en la escuela El Refugio desde hace más de veinte años.

8. Camelia “Señorita Camelia”: Docente de quinto grado en la escuela El Refugio desde hace más de veinte años. Ex directora de la escuela El Refugio, participó en la construcción del edificio actual de la escuela.

SEGUNDA PARTE
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DE
LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO

1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO – 2014
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:
APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE
LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)

1.
PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE
GRADO - 2014

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO 2014

PRESENTADOPOR
ALVAREZ ANAYA, YESSENIA PATRICIA
GRIMALDI CALDERÓN, GRAZZIA MARÍA

CARNET
AA09087
GC09029

PLANIFICACIÓN DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTES
EGRESADAS DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL
PARA LA UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO CICLO I Y II - 2014

LICENCIADA ANA LILIAN RAMIREZ DE BELLO SUAZO
DOCENTE ASESORA

MAESTRA MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

LUNES 17 DE MARZO DE 2014
CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR

ÍNDICE

	PÁGINAS
PLAN DE INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO 2014.....	2043
INTRODUCCIÓN.....	207
1. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO	208
1.1 ORGANIZACIÓN.....	208
1.2 PRODUCTO DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO	208
2. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECIFICOS	210
2.1. OBJETIVO GENERAL.....	210
2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	210
2.3. OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	210
3. ACTIVIDADES Y METAS	210
3.1. INSCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO	210
3.2. ELABORACIÓN DE PERFIL DE INVESTIGACIÓN Y PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	211
3.3 ASESORÍAS PROGRAMADAS.....	211
3.4. ELABORACIÓN DE DOCUMENTOS	212
4. ESTRATEGIAS DE TRABAJO PARA LA INVESTIGACIÓN	212
4.1. ORGANIZACIÓN DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN	212
4.2. ASESORIA PERMANENTE PARA EL PROCESO DE GRADO	213
4.3. INVOLUCRAMIENTO CON SECTORES, FAMILIA, INSTITUCIONES	213
4.4. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN AL PROCESO INVESTIGADO.....	214
4.5. SELECCIÓN CON CRITERIOS DE INFORMANTES.....	214
4.6. VISITAS DE CAMPO: VIVIENDA, INSTITUCIÓN, SECTOR Y COMUNIDAD.....	215
4.7. PRESENTAR LOS DOCUMENTOS, EXPOSICIÓN Y DEFENSA DE LOS RESULTADOS EN FECHA PROGRAMADA.....	215
4.8. FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA.....	215
5. POLITICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN.....	216
5.1. INSTITUCIONALES.....	216
5.2. GRUPO DE INVESTIGACIÓN.....	216

6. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO.....	217
6.1. HUMANO.....	217
6.2. MATERIALES.....	217
6.3. FINANCIEROS.....	218
6.4. TIEMPO.....	218
7. MECANISMOS DE CONTROL Y EVALUACIÓN.....	218
7.1. CONTROL.....	218
7.2. EVALUACIÓN.....	219
ANEXOS.....	220
1. CRONOGRAMA GENERAL DE ACTIVIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO – 2014.....	220
2. PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN EN EL PRO- CESO DE GRADO.....	221
3. CUADRO RESUMEN SOBRE EVALUACIÓN.....	222
BIBLIOGRAFIA.....	223

INTRODUCCIÓN

La planificación ha sido elaborada por un grupo de dos estudiantes egresadas de la escuela de CIENCIAS SOCIALES “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, en Facultad de Ciencias y Humanidades, como uno de los requisitos del “Reglamento de la Gestión Académica Administrativa de la Universidad de El Salvador” para optar al grado de Licenciadas en Antropología Sociocultural. La planificación se titula: Plan de Investigación en Proceso de Grado (2014), donde se organizan las actividades que se desarrollaran durante la investigación “APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)”.El objetivo de la planificación es determinar las etapas y fases del proceso de investigación, en la cual nos hemos planteado analizar cómo operan las diferentes modalidades de violencia para entender cómo las personas viven en contradicción en medio de la violencia.

La importancia de esta investigación radica en el aporte que pueden brindar las ciencias sociales para entender el fenómeno de la violencia en comparación a otras disciplinas. La antropología particularmente, con su característico método etnográfico, permite a través de la convivencia prolongada con los sujetos sociales documentar las micro interacciones del día a día que permanecen invisibles en los análisis políticos y que sin embargo, nos permitirían entender cómo las prácticas de violencia se han trasladado al ámbito de la vida cotidiana y cómo se legitiman en estos espacios.

La metodología utilizada en el presente documento siguió los criterios establecidos para los procesos de graduación establecidos en el Instructivo Especifico sobre Egreso y Proceso de Grado en la Escuela de Ciencias Sociales 2013, así como atendiendo a las recomendaciones propuestas por la docente asesora en este trabajo de investigación

1.

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

1.1. ORGANIZACIÓN

El trabajo de graduación estará a cargo de estudiantes egresadas de la Licenciatura en Antropología Sociocultural e inscritas formalmente ante la Administración Académica de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Será única responsabilidad de ellas llevar a cabo todas las actividades que el mismo Proceso de Grado demande. Junto a la Docente Asesora programarán los tiempos y fechas para la presentación de avances de investigación.

Se cuenta con un año de trabajo investigativo durante el cual se desarrollarán las actividades necesarias para culminar con la investigación y su presentación universitaria. Todas las actividades serán organizadas y coordinadas con la docente asesora y la Coordinadora General de Procesos de Graduación de la Escuela de Ciencias Sociales.

1.2 PRODUCTO DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO

De acuerdo con el artículo 195 del Reglamento de la Gestión Académico Administrativo de la Universidad de El Salvador-2013, el Proceso de Grado es el conjunto de actividades académicas que, junto a la asesoría de la Docente Asesora, se desarrollan por las egresadas de la Licenciatura en Antropología Sociocultural que termina con la presentación y exposición de la investigación desarrollada.

El Proceso de Grado se convierte así en el último requisito para optar al grado de la Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” de la Facultad de Ciencias y Humanidades en la Universidad de El Salvador. El Proceso de Grado está

contemplado para desarrollarse de seis meses a un año según lo establece el Reglamento. A partir de esto el presente trabajo se desarrollará de febrero a julio de 2014. Además, el reglamento contempla la posibilidad de una prórroga de seis meses, debiendo solicitarlo de manera escrita a Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades (en Reglamento Específico de Procesos de Graduación de la Facultad de Ciencias y Humanidades).

Para aprobar tal proceso, se requiere de una calificación mínima de seis punto cero (6.0), en una escala de uno a diez. La calificación final corresponde a la sumatoria de las notas obtenidas en las diferentes actividades, entre las cuales se encuentran los avances de investigación, el informe final, la exposición y defensa del trabajo de graduación. Por otro lado, también se toman en consideración para la evaluación las observaciones teóricas y metodológicas de un lector externo sobre el trabajo realizado.

Siguiendo el artículo 188 del Reglamento de la Gestión Académico Administrativo de la Universidad de El Salvador-2013, el trabajo de graduación debe aportar en un análisis de un problema de carácter teórico o práctico a partir de los conocimientos adquiridos en la licenciatura, métodos y técnicas del área de la antropología. El primer producto de la planificación es el plan de trabajo y el proyecto de investigación. El segundo producto de la ejecución de la primera versión del Informe Final de Investigación.

Además el trabajo de grado debe contener aspectos formales que se deberán cumplir en cuanto a su presentación y estructuración, así como en los aspectos de la calidad del contenido. Siguiendo el artículo 189, el trabajo de grado se caracterizará por ser organizado, objetivo en sus conclusiones y sistemático a partir de la hipótesis y objetivos de trabajo trazados. En segundo lugar, siguiendo el artículo 188, el producto de la investigación aportará al problema de carácter teórico y brindará aportes significativos que puedan dar pautas de solución al tema tratado en el trabajo de graduación, tomando en cuenta la

realidad histórica social de nuestra sociedad. Finalmente, este proceso contribuirá en nuestra formación académica e intelectual, pero también como práctica de valores éticos y profesionales.

2. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECIFICOS

2.1. OBJETIVO GENERAL

2.1.1. Analizar cómo operan las diferentes modalidades de violencia (estructural, simbólica, normalizada y delincuencial) para mostrar cómo las personas viven en contradicción en medio de múltiples violencias y que la violencia no se ha normalizado.

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

2.2.1 Analizar la violencia invisible en los diferentes espacios de normatividad social de la niñez: centro escolar y familia, así como el espacio callejero.

2.2.2. Analizar cómo la violencia invisible permite comprender cómo la violencia no se ha normalizado en Mejicanos.

2.2.3. Determinar los documentos de planificación y sus instrumentos de recolección de datos para cumplir con las metas establecidas.

3. ACTIVIDADES Y METAS

3.1. INSCRIPCIÓN DEL PROCESO DE GRADO

La inscripción del proceso de grado en la Administración Académica de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador constituye el primer paso que los estudiantes egresados deben realizar para iniciar su proceso de graduación.

3.2. ELABORACIÓN DE PERFIL DE INVESTIGACIÓN Y PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En febrero de 2014, se elaboró el Perfil de Investigación donde se estableció el tema de investigación con su planteamiento del problema, los objetivos generales y específicos, la justificación, la estrategia metodológica, las fuentes de información de las cuales partirá la investigación, un cronograma de actividades de enero a julio 2014 que constituye la meta a cumplir para el proceso de graduación. Por último, se esboza una bibliografía que servirá de base para la discusión teórico-metodológica durante el desarrollo de la investigación.

Por otro lado, también se presentó el proyecto de investigación donde se profundiza la propuesta anteriormente planteada, agregando un marco teórico y una propuesta de capitulación a partir de la revisión bibliográfica y los resultados etnográficos de la etapa exploratoria. Esta propuesta de capitulación está enlazada con nuestras hipótesis de trabajo y los datos empíricos arrojados hasta el momento. Sin embargo, el proyecto de investigación por estar en su etapa de inicio, se irá profundizando entrecruzando lo empírico con lo teórico para llegar a conclusiones. Por esta razón, la propuesta de capitulación está sujeta a los hallazgos de investigación.

3.3 ASESORÍAS PROGRAMADAS

Como se planteó en el cronograma de actividades del Perfil de Investigación, el trabajo de graduación, tiene como meta cumplir con asesorías periódicas con la Docente Asesora. Estas sesiones son esenciales para el desarrollo de la investigación, puesto que permite darle seguimiento al proceso investigativo. De hecho, la Docente Asesora realizará observaciones pertinentes a nivel teórico como metodológico dando insumos para el desarrollo del trabajo de campo y

por ultimo deberá hacer observaciones al documento final que sirvan para la socialización del mismo (Véase anexo N° 1).

3.4. ELABORACIÓN DE DOCUMENTOS

Se elaboró un Perfil de Investigación, seguido de un documento de planificación que incluye un Plan de Investigación y un Proyecto de Investigación. Por último, se entregará un Informe Final de Investigación. La entrega de todos estos documentos cumplirá con todos los requisitos planteados en el Reglamento de la Gestión Académico-Administrativo 2013 en cuanto a forma y contenido del informe final. Además, se cumplirá con los tiempos establecidos en el cronograma de actividades del Perfil de Investigación del Proceso de Grado con respecto a las entregas de avances y del informe final. Por último, serán indispensables las recomendaciones de la Docente Asesora y el investigador que cumpla el rol de lector.

4.

ESTRATEGIAS DE TRABAJO PARA LA INVESTIGACIÓN

4.1. ORGANIZACIÓN DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

El grupo de investigación cumplirá con los criterios en el Instructivo Especifico sobre Egreso y Proceso de Grado en la Escuela de Ciencias Sociales 2013. Los criterios del trabajo estarán de acuerdo al Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, de la Escuela de Ciencias Sociales, que señala los lineamientos generales de esta etapa final de los estudios de la licenciatura y que concluye con un informe final que debe contener lo siguiente.

En primer lugar, los aspectos formales en su presentación y estructuración, así como en los aspectos de la calidad del contenido. Siguiendo el artículo 189 del Reglamento de la Gestión Académico-Administrativa de la Universidad de El Salvador, el trabajo de grado se caracterizará por ser organizado, objetivo en

sus conclusiones y sistemático partir de los objetivos de trabajo trazados. En segundo lugar, siguiendo el artículo 188 de este mismo reglamento, el producto de la investigación aportará al problema de carácter teórico y brindará aportes significativos que puedan dar pautas de solución al tema tratado en el trabajo de graduación, tomando en cuenta la realidad histórica social de nuestra sociedad. Finalmente, este proceso contribuirá en nuestra formación académica e intelectual, pero también como práctica de valores éticos y profesionales.

4.2. ASESORIA PERMANENTE PARA EL PROCESO DE GRADO

En la etapa del trabajo de campo las asesorías permanentes tendrán como objetivo la elaboración de instrumentos para la observación etnográfica, las entrevistas estructuradas, semi estructuradas y a profundidad, así como grupos focales. También tendrán como objetivo dar seguimiento a los hallazgos etnográficos, revisiones periódicas de los diarios de campo, dar insumos con respecto a estrategias que faciliten el trabajo de campo. Acompañamientos durante el trabajo de campo para orientar sobre la manera en que se deben desarrollar las actividades.

4.3. INVOLUCRAMIENTO CON SECTORES, FAMILIA, INSTITUCIONES

El cronograma de actividades establecido en el Perfil de Investigación y más adelante en este Plan de Investigación, contempla una etapa exploratoria de trabajo de campo. En esta etapa preliminar, se visitaron distintas instituciones locales para construir el contexto social de Mejicanos. Por ejemplo, se visitó la Policía Nacional Civil (PNC) y la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) para recoger datos sobre delincuencia y homicidios en Mejicanos, así como para conocer el acceso a servicios básicos y condiciones materiales de vida. Además visitamos organizaciones no gubernamentales en busca de

censos socioeconómicos que pudieran ayudarnos a construir el contexto del municipio y en busca de contactos con familias que pudieran conectarnos con niños y que quisieran compartirnos su experiencia. Por último, visitamos el Ministerio de Educación para seleccionar la escuela donde realizaríamos una parte importante de nuestro trabajo de campo, además de obtener los permisos respectivos.

4.4. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN AL PROCESO INVESTIGADO

El seguimiento al proceso de investigación se hará a través de la Docente Asesora en las sesiones de asesoría, así como también en las entregas evaluadas, como en el caso de los informes parciales y el informe final del trabajo de graduación. El seguimiento a lo largo de la investigación será evaluado por ella. Sin embargo, un lector externo también evaluará el trabajo de grado, constituyendo parte además del Tribunal Evaluador durante la exposición y defensa del Informe Final de Investigación (véase cuadro anexo N° 3).

4.5. SELECCIÓN CON CRITERIOS DE INFORMANTES

Para cumplir con los objetivos de la investigación, proponemos un trabajo etnográfico con la niñez de Mejicanos para documentar su tránsito a través de la violencia en el espacio escolar, doméstico y en los espacios públicos del municipio. Para este propósito, seleccionamos a los niños del tercer grado de la escuela El Refugio en Mejicanos y a través de ellos, nos conectaremos con sus familias. La mayoría de ellas, están inmersas en “guerras urbanas” (Scheper-Hugues y Sergent, 1998) por la insatisfacción de necesidades básicas y se dedican al sector informal.

4.6. VISITAS DE CAMPO: VIVIENDA, INSTITUCIÓN, SECTOR Y COMUNIDAD

Las visitas de campo se realizarán en la escuela El Refugio durante el horario matutino, y por las tardes, conviviremos con los niños y sus familias en sus hogares y puestos de trabajo. Muchas de las familias pertenecen al sector informal como vendedores ambulantes o vendedores en los mercados municipales

4.7. PRESENTAR LOS DOCUMENTOS, EXPOSICIÓN Y DEFENSA DE LOS RESULTADOS EN FECHA PROGRAMADA

La entrega de los avances de investigación a la docente asesora será puntual, así como también la exposición y defensa de los resultados y la entrega al tribunal calificador en julio 2014. Las actividades mencionadas serán desarrolladas conforme a la planificación señalada en el cronograma (Véase anexo N° 1).

4.8. FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA

La metodología seleccionada para desarrollar la investigación será la metodología etnográfica. Ésta nos permitirá documentar, a través de la convivencia prolongada y las técnicas de la observación participante y entrevistas, documentar la violencia invisible en el día a día de la niñez del municipio de Mejicanos en los principales espacios de normatividad. La observación etnográfica procurará registrar las prácticas cotidianas de agresión interpersonal que nos permitan conectar estas prácticas con las distintas modalidades de violencia (estructural, simbólica, normalizada y delincencial).

5. POLITICAS INSTITUCIONALES Y GRUPO DE INVESTIGACIÓN

5.1. INSTITUCIONALES

Las estudiantes egresadas cumplirán con las normativas de la Facultad de Ciencias y Humanidades, la Administración Académica y la Escuela de Ciencias Sociales. Además cumplirán con el derecho de propiedad del trabajo de grado. El artículo 216 del Reglamento Específico de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador estipula que el trabajo de grado es de propiedad exclusiva de la Universidad de El Salvador. La institución académica poseen los derechos de autor sobre los trabajos de investigación elaborados en los Procesos de Graduación, disponiendo de ellos en conformidad a su marco jurídico interno y legislación aplicable.

5.2. GRUPO DE INVESTIGACIÓN

El grupo de investigación se registrará por el artículo 203 sobre las etapas del proceso, según el reglamento de la gestión Académico Administrativo de la Universidad de El Salvador 2013, cumpliendo además con la planificación presentada a la Escuela de Ciencias Sociales en febrero de 2014. Con respecto a su informe final, las estudiantes egresadas mantendrán la política de transparencia con respecto a las fuentes de información utilizadas. Tendrán el rigor de citar las fuentes bibliográficas y etnográficas de los datos recabados en campo. Sin embargo, debido al contexto de violencia de Mejicanos, resguardarán la identidad de los informantes, particularmente de aquellos que explícitamente lo manifestasen, como parte de la ética profesional. Por otro lado, las estudiantes egresadas mantendrán la política de exponer los resultados de investigación ante el tribunal calificador y defender el producto del informe final de investigación. Participarán en foros o congresos exponiendo el

trabajo de grado para contribuir a la construcción de un espacio académico de discusión.

6.

RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO

6.1. HUMANO

El trabajo de graduación estará a cargo de estudiantes egresadas e inscritas en el proceso de grado 2014. Ambas deberán realizar las actividades programadas en el cuadro de actividades en el tiempo establecido. Igualmente ambas serán responsables de culminar el proceso de grado según lo previamente establecido.

Además, se cuenta con una docente asesora quien deberá orientar la investigación. De igual manera, se cuenta con la Coordinadora General de Procesos de Graduación Maestra María del Carmen Escobar Cornejo. Por último, se determinará un lector quien en conjunto con la docente directora dará observaciones pertinentes al trabajo realizado por las estudiantes egresadas sobre la temática de investigación.

6.2. MATERIALES

Durante la investigación, será necesario que las estudiantes aporten con recursos materiales propios para poder desarrollar las diferentes actividades y poder llevar a cabo la investigación. Estos materiales comprenden desde grabadoras, digitales, computadoras, páginas de papel bond, colores, libros, entre otros que se detalla más adelante en el anexo 2 (Presupuesto para la Investigación en el Proceso de Grado).

6.3. FINANCIEROS

Para llevar a cabo la investigación, es necesario que las estudiantes aporten recursos económicos durante todo lo que dure la misma. Estos van desde alimentación, transporte e imprevistos entre otros que se detallarán posteriormente en el anexo 2 (Presupuesto para la Investigación en el Proceso de Grado).

6.4. TIEMPO

El tiempo en que se llevará a cabo la investigación es el planteado en el cronograma de actividades (Ver Anexo 1 Cronograma General de Actividades para la Investigación en Proceso de Grado – 2014) al cual las estudiantes inscritas al proceso de grado 2014 deberán cumplir. Según el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador, el tiempo estipulado para llevar a cabo el estudio es de seis meses a un año.

7.

MECANISMOS DE CONTROL Y EVALUACIÓN

7.1. CONTROL

Durante el Proceso de grado se controlará el avance del trabajo de grado a través de la Docente Asesora. Ella medirá el avance en las reuniones de asesoría y en las evaluaciones de informes parciales. Además, velará por el cumplimiento del cronograma de actividades establecido desde febrero de 2014. Por otro lado, la Coordinadora General de Procesos de Graduación de la Escuela de Ciencias Sociales también velará por el cumplimiento del Reglamento de la Gestión Académico-Administrativo 2013 en cuanto al formato

y contenido de los informes, así como en los trámites administrativos y en puntualidad en las entregas y tiempos estipulados.

7.2. EVALUACIÓN

La Docente Asesora evaluará a las estudiantes egresadas según lo establece el Reglamento Específico de Procesos de Graduación de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador. En dichas evaluaciones se tomarán en consideración la entrega del Perfil de Investigación, Proyecto de Investigación y el Plan de Investigación. También se evaluarán los avances del trabajo de grado, así como actividades adicionales, tales como exposiciones y participación en las discusiones de las asesorías programadas. Por último, se evaluará el informe final y la exposición oral durante la defensa del Informe Final de Investigación que culmina el proceso de grado. Lo cual se detalla en el anexo N° 3 (Cuadro resumen de evaluación).

ANEXO N° 2

PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN EN EL PROCESO DE GRADO

Descripción	Unidad Media	Cantidad	Precio Unitario	Total
MATERIAL DE OFICINA				
Computadora	(C/U)	2	\$100	\$200
Grabadora	(C/U)	1	\$150	\$150
Papelería	--	--	--	\$50
Impresiones	--	--	--	\$100
Fotocopias	--	--	--	\$100
Anillados	--	7	\$1.50	\$10.50
Discos	--	3	\$2	\$6
Empastados	--	3	\$10	\$30
PAGOS				
Proceso de Grado	--	--	--	\$70
VARIOS				
Transporte	--	--	--	\$42
Alimentación	--	--	--	\$200
Subtotal				\$1562
Imprevistos				\$300
Total				\$1908.50



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
 FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
 ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
 "Licenciado Gerardo Iraheta Rosales"



ANEXO N° 3

CUADRO RESUMEN DE EVALUACIÓN DEL PROCESO DE GRADO

CARRERA: Licenciatura en Antropología Sociocultural

FECHA DE EXPOSICIÓN FINAL: Martes 19 de agosto 2014

DOCENTE ASESORA: Ana Lilian Ramírez

LOCAL: Sala de Reuniones de la Facultad de Ciencias y Humanidades HORA: 3:00 PM

TEMA: Aprendiendo a vivir en la violencia. Un estudio de caso de la niñez (Mejicanos, 2013)

NOMBRE DE LOS INTEGRANTES DEL GRUPO	CARNET	PLANIFICACIÓN ETAPA: I			EJECUCIÓN ETAPA: II			TOTAL ETAPAS I Y II	EXPOSICIÓN Y DEFENSA ETAPA: III			TOTAL 30%	CALIFICA-CIÓN FINAL 100%	
		ASISTENCIA Y PARTICIPACIÓN CALIFICACIÓN 30%	FOUNDE INVESTIGACIÓN Y PROYECTO 20%	EXPOSICIÓN PONENETES 10%	EXPOSICIÓN AVANCE CARTULOS 30%	INFORME FINAL INVESTIGACIÓN 70%	EXPOSICIÓN DEL INFORME %		20 DEL INFORME PHLA %	10 %				
Yessenia Patricia Alvarez Anaya	AA-09087	10	1.0	10	1.0	10	1.0	10	3.0	7.0				
Gracielita María Grimaldi Calderón	GC09029	10	1.0	10	1.0	10	1.0	10	3.0	7.0				

BIBLIOGRAFIA

Scheper-Hugues, Nancy y Carolyn Sergent. "Introduction: The Cultural Politics of Childhood" en *Small Wars. The Cultural Politics of Childhood*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Carolyn Sergent, Pp. 1-33. Berkeley y Los Ángeles, California, University of California Press: 1998.

Scheper-Hughes, Nancy y Philippe Bourgois. "Introduction: Making sense of violence". En *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Pp.18-22. Malden, Blackwell: 2004.

UES. Instructivo Especifico de Egreso y Proceso de Grado en la Escuela de Ciencias y Humanidades. Universidad de El Salvador 2013

UES. *Reglamento de la gestión Académico Administrativo de la Universidad de El Salvador* 2013

UES. *Reglamento Específico de Procesos de Graduación de la Facultad de Ciencias y Humanidades* . Universidad de El Salvador 2013

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA
UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ
(Mejicanos, 20123)

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA.
UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)**

PRESENTADO POR:

Alvarez Anaya, Yessenia Patricia
Grimaldi Calderón, Grazzia María

AA09087
GC09029

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTES
EGRESADAS DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA
SOCIOCULTURAL PARA UNIDAD DE PROCESO DE GRADO
CICLOS I Y II 2014

LICENCIADA ANA LILIAN RAMIRÉZ DE BELLO SUAZO
DOCENTE ASESORA

MAESTRA MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

LUNES 17 DE MARZO DE 2014

CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR
ÍNDICE

	PÁGINAS
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	224
INTRODUCCIÓN.....	227
RESUMEN DEL PROYECTO.....	228
1. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	229
2. DESCRIPCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN.....	230
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	230
4. OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS.....	232
4.1. GENERAL.....	232
4.2. ESPECÍFICOS:.....	232
5. MARCO TEÓRICO.....	232
6. METODOLOGÍA.....	233
7. DELIMITACIÓN DE ESPACIO Y TIEMPO.....	234
ANEXO.....	235
1. GUIAS DE OBSERVACIÓN.....	235
ESCUELA.....	235
MERCADO.....	235
HOGARES.....	236
2. GUIAS DE ENTREVISTAS.....	237
DOCENTES.....	237
FAMILIARES DE LOS ESTUDIANTES.....	238
ESTUDIANTES.....	238
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.....	240

INTRODUCCIÓN

Esta planificación fue elaborada por un grupo de dos estudiantes egresadas de la escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, en Facultad de Ciencias y Humanidades, como uno de los requisitos del “Reglamento de la Gestión Académica Administrativa de la Universidad de El Salvador” para optar al grado de Licenciadas en Antropología Sociocultural.

El proyecto se titula “APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA: ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos 2013). El objetivo que pretende es analizar cómo operan las diferentes modalidades de violencia (estructural, simbólica, normalizada y delincuencia) para entender cómo las personas viven con contradicción permanente en medio de múltiples violencias.

El Proyecto de Investigación consta de ocho apartados, en los cuales se desglosan los puntos claves del trabajo que se pretende desarrollar. Se inicia con la identificación del proyecto, dando a conocer la localización, la cobertura, el periodo de planificación y ejecución, entre otros. Posteriormente, se presenta la descripción del tema de investigación, el planteamiento del problema de investigación y los objetivos, así como el marco teórico y metodológico. Para finalizar, se elabora una propuesta de capitulación.

Para recopilar la información, nos proponemos registrar a través de una metodología etnográfica. En esta tarea, la observación participante y la convivencia prolongada serán los recursos más adecuados para el uso la violencia. Además, nos auxiliaremos de las técnicas de investigación de las entrevistas y guías de observación. La escuela El Refugio se convertirá en el espacio clave que nos permitirá conectarnos con los niños en otros espacios de normatividad social: la familia y el espacio callejero.

RESUMEN DEL PROYECTO

Este proyecto de investigación pretende indagar cómo operan las distintas modalidades de la violencia visible (delictiva) e invisible (estructural particularmente) que nos permitan comprender la violencia cotidiana del municipio de Mejicanos. Para ello, propone analizar, a través de una metodología etnográfica, la violencia invisible en los principales espacios de normatividad de la niñez en Mejicanos, municipio atrapado en una lógica de “guerras urbanas” (Scheper-Hughes y Sergent, 1998) por la insatisfacción de necesidades básicas. En el espacio escolar, pretende explorar cómo las desigualdades sociales y relaciones interpersonales de agresión se reproducen al interior de la escuela. En el espacio doméstico, estudia cómo la violencia de la pobreza dentro del espacio urbano se entrecruza con la violencia privada. Finalmente, buscamos analizar la violencia invisible encerrada detrás de la violencia delincuencia.

1.**IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

NOMBRE DEL PROYECTO:	APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA COTIDIANA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NIÑEZ (Mejicanos, 2013)
LOCALIZACIÓN O UBICACIÓN DE EJECUCIÓN:	Departamento de San Salvador, municipio de Mejicanos.
TIPO DE PROYECTO:	Investigación Etnográfica.
COBERTURA:	Zona centro, Mejicanos.
PERÍODO DE PLANIFICACIÓN:	Febrero – marzo 2014.
PERIODO DE EJECUCIÓN:	Marzo – julio de 2014. De julio – agosto 2014.
FECHA DE ENTREGA DE PROYECTO:	12 de marzo de 2014
RESPONSABLES:	Yessenia Patricia Alvarez Anaya AA09087 Grazzia María Grimaldi Calderón GC09029
GESTORES:	Escuela de Ciencias Sociales, Licenciatura en Antropología Sociocultural Facultad de CC Y HH - UES

2.

DESCRIPCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

Nuestro trabajo de investigación se desarrollará alrededor de la problemática de la violencia pero no se limitará a la dimensión delincencial. Este proyecto busca estudiar la violencia menos visible que se produce y reproduce en las principales instituciones sociales y en las interacciones cotidianas en Mejicanos. El trabajo etnográfico se realizará en la escuela pública El Refugio y también en el espacio doméstico.

3.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de investigación parte del postulado según el cual la violencia ha sido entendida socialmente en términos de delincuencia y criminalidad. Por ejemplo, en el año 2011, el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública clasificó a los diez municipios más violentos del país a partir de los índices de homicidios y delincuencia proporcionados por la Policía Nacional Civil (PNC). Sin embargo, el problema de esta investigación pretende discutir con esta postura, sosteniendo que el horror que provocan estos actos de violencia en El Salvador, nos han distraído de percibir “formas menos claramente visibles de coerción, miedo y subjetivación” (Bourgois, 2010: 18 Traducción personal).

De hecho, siguiendo al antropólogo norteamericano Philippe Bourgois, argumentamos que detrás de la violencia delincencial, se producen procesos cotidianos de agresión que son invisibles. Nos referimos a las desigualdades sociales extremas y asimetrías de poder, así como las prácticas de agresión

interpersonal que se han vuelto normales en instituciones sociales y en las interacciones del día a día.

Este trabajo de investigación es de trascendencia para nuestro país debido a la urgencia de comprender el crecimiento de la violencia delictiva. En el año 2011, El Salvador era el segundo país más violento en el mundo con un promedio de 63 homicidios por cada 100 000 habitantes (UNODOC, 2011; Small Arms Survey, 2011). En el año 2014, el país seguía posicionándose entre los cinco países más violentos en el mundo según la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito. Sostenemos que a través del análisis de las modalidades de violencia invisible en los espacios de normatividad social, podemos aproximarnos a comprender la complejidad de la violencia en el país.

Además, este trabajo de investigación puede abonar a las discusiones académicas con respecto a la violencia. Por ejemplo, este trabajo puede contribuir al análisis de las cadenas de causalidad que desencadenan la violencia, estudiando la violencia desde el contexto socioeconómico pero principalmente desde la perspectiva de los sujetos sociales. La antropología particularmente, con su característico método etnográfico, permite a través de la convivencia prolongada con los sujetos sociales documentar las micro interacciones del día a día que permanecen invisibles en los análisis políticos y que sin embargo, nos permitirían entender cómo las prácticas de violencia se han trasladado al ámbito de la vida cotidiana y cómo se legitiman en estos espacios. Aquí el estudio podría complementar los análisis políticos con respecto a la violencia, que abordan la problemática desde la gobernabilidad y las instituciones políticas buscando proporcionar una seguridad pública a la población.

Para entender cómo la violencia se ha vuelto un elemento significativo en la vida cotidiana, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo

se entrelazan las distintas modalidades de violencia en los distintos espacios de normatividad social? Para responder esta pregunta, nos propusimos un trabajo etnográfico con niños de tercer grado de la escuela El Refugio en el municipio de Mejicanos, documentando su día a día y su tránsito por la violencia escolar, doméstica y delincencial.

4.

OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS

4.1. GENERAL

Analizar cómo operan las diferentes modalidades de violencia (estructural, simbólica, normalizada y delincencial) para mostrar cómo las personas viven en contradicción en medio de múltiples violencias y que la violencia no se ha normalizado.

4.2. ESPECÍFICOS:

4.2.1. Analizar la violencia invisible en los diferentes espacios de normatividad social de la niñez: centro escolar y familia, así como el espacio callejero.

4.2.2. Analizar cómo la violencia invisible permite comprender cómo la violencia no se ha normalizado en Mejicanos.

5.

MARCO TEÓRICO

En esta investigación, entenderemos por violencia el concepto definido por Nancy Scheper Hughes y Philippe Bourgois donde la plantean como: “un concepto resbaladizo, no lineal, productivo, destructivo y reproductivo” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1 Traducción personal). Para los autores, la violencia es productiva y destructiva pero no puede ser entendida en términos de fuerza, asalto o imposición de dolor, ya que ésta también se refiere a los

asaltos a la dignidad y el sentido de valor de las personas. Aquí radica la importancia de reconocer la violencia invisible que se produce en este nivel de interacción y es invisible tanto para los perpetradores como para las víctimas. Como expresa Bourgois: “Desafortunadamente, a pesar de que la violencia directamente física es más visible, no es más que la punta del iceberg. Frecuentemente, nos distrae de las formas menos claramente visibles de coerción, miedo y subjetivación” (Bourgois, 2010: 18 Traducción personal).

Bourgois amplía esta propuesta teórica, reconociendo cuatro modalidades de la violencia invisible que se reproducen en un continuum de violencia “impregnado de poder y eso hace que se permeen unas sobre otras y se traslapen horizontalmente, reproduciéndose no sólo a sí mismas sino también a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan y las impulsan” (Bourgois, 2009: 29). Se refiere a la violencia estructural, simbólica, normalizada y política que, finalmente, constituyen categorías que permiten reconocer las raíces y omnipresencia de la violencia en la vida cotidiana. En este análisis, nos centraremos en el concepto de “violencia estructural”, referido a las desigualdades sociales extremas del orden social que se traducen en un sufrimiento social crónico, enfermedades y degradación de las condiciones de vida de los más pobres.

6.

METODOLOGÍA

Para documentar la violencia invisible en los espacios de normatividad social de la niñez, nos proponemos registrar a través de una metodología etnográfica las manifestaciones empíricas de la violencia expresada en prácticas de agresión interpersonal cotidianas mostrando cómo éstas se vinculan a las distintas modalidades de violencia. De hecho, siguiendo a Bourgois, “la brutalidad interpersonal no está provechosamente conceptualizada como categoría teórica de la violencia. Es más bien una manifestación empírica muy visible de la

violencia que tiene que ser analizada a través de categorías procesuales más teóricas de la violencia invisible, tales como la violencia estructural, violencia simbólica y violencia normalizada. Es necesario identificar las fuerzas que generan jerarquías y conflictos interpersonales (Bourgois, 2009: 32).

En esta tarea, la observación participante y la convivencia prolongada serán los recursos más adecuados para documentar los mecanismos cotidianos a través de los cuales el uso la violencia encuentra legitimidad en la formación de la niñez en el ámbito escolar y en la esfera doméstica y delincencial. Además, nos auxiliaremos de las técnicas de investigación de las entrevistas informales y semi-estructuradas, así como dentro del método participativo nos apoyaremos de la técnica de los grupos focales para acercarnos a los niños. La escuela El Refugio se convertirá en el espacio clave que nos permitirá conectarnos con los niños en otros espacios de normatividad social: la familia y el espacio callejero.

7.

DELIMITACIÓN DE ESPACIO Y TIEMPO

Este trabajo de investigación se desarrollará en la zona centro del municipio de Mejicanos, San Salvador a partir de febrero de 2014. El municipio de Mejicanos se caracteriza por altos índices de delincuencia y criminalidad. En el año 2011, fue clasificado por el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública dentro de los diez municipios más violentos del país. Además, se identifica por los niveles de pobreza y exclusión social que limitan el acceso de la población local a los servicios básicos como la vivienda, el empleo, salud y seguridad pública. De hecho, se encuentra en la posición 78 del Mapa Nacional de Pobreza (FLACSO-FISDL, 2005).

ANEXO 1

GUIAS DE OBSERVACIÓN

Para realizar nuestro trabajo de campo se ha realizado una guía de observación con el objetivo de documentar las condiciones materiales de vida de los niños en los distintos espacios en los que convivíamos con ellos: la escuela, el mercado y los hogares, así las relaciones interpersonales en dichos espacios.

Guía de observación en el centro escolar:

1. Observación de la estructura y mantenimiento del edificio.
2. Observación de las condiciones material de los sanitarios.
3. Observación del acceso a servicios básicos.
4. Observación de los programas gubernamentales que operan en el centro escolar.
5. Observación de las relaciones interpersonales entre estudiantes y docentes.
6. Observación de las relaciones interpersonales entre docentes.
7. Observación de las relaciones interpersonales entre estudiantes.
8. Observación de las relaciones entre docentes y padres de familia.
9. Observación y ejercicio de contraste entre el discurso y las prácticas ejercidas en el centro escolar.

Mercado

1. Observación de la estructura material del mercado, así como de sus condiciones de mantenimiento.
2. Observación de las estructuras de los puestos de venta y sus condiciones de mantenimiento.
3. Observación del acceso a los servicios básicos en el mercado.
4. Observación de la organización social y económica al interior del mercado.

5. Observación de las relaciones interpersonales entre vendedores del mercado.
6. Observación de la organización económica y doméstica de las familias en el mercado.
7. Observación de las interacciones entre familiares y los niños en el mercado.
8. Observación de las interacciones entre personas ajenas a la familia y los niños en el mercado.
9. Observación de las actividades desarrolladas por los niños durante su estancia en el mercado.
10. Observación de las reacciones de las vendedoras informales ante el desalojo de la Galera y traslado al Mercado municipal #2 en febrero de 2013.
11. Observación de las condiciones económicas de las familias luego del desalojo.
12. Observación de las nuevas estrategias económicas frente al empobrecimiento por el desalojo de la Galera

Guía de observación en los hogares de las familias:

1. Observación de las condiciones materiales de las viviendas: materiales de los suelos, muros y techos, así como vulnerabilidad del terreno y acceso a servicios básicos.
2. Observación de la tenencia de la vivienda: propiedad privada o alquilada.
3. Observación de la lógica de movilidad residencial.
4. Observación de la organización económica y doméstica de las familias en la vivienda.
5. Observación de la organización de los espacios al interior de las viviendas.
6. Observación de las actividades que los niños desarrollan al interior de la vivienda

7. Observación de las relaciones familiares e interacciones entre adultos y niños al interior de las viviendas.

ANEXO 2

GUIAS DE ENTREVISTAS

Durante nuestro trabajo de campo, las guías de entrevistas fueron útiles para poder profundizar en los discursos de los distintos actores, así como en inquietudes particulares con respecto a una problemática en específico. De esta manera, elaboramos entrevistas al personal del centro escolar, a las familiares de los estudiantes y a los estudiantes mismos.

Guía de entrevistas a docentes:

1. ¿Por qué decidió ser docente?
2. ¿Cómo llegó a la escuela El Refugio?
3. ¿Cómo ha sido su experiencia hasta el momento?
4. ¿Qué cambios ha observado en la escuela desde que usted llegó hasta la actualidad?
5. ¿Cómo son las relaciones interpersonales al interior del centro escolar?
6. ¿Cómo es la disciplina en el centro escolar?
7. ¿Cuál es el procedimiento que se sigue si un estudiante no cumple con lo establecido en la normativa escolar?
8. ¿Cómo se ha manejado la problemática de la violencia en el centro escolar?
9. ¿Cómo se ha manejado el trastorno de déficit de atención en el centro escolar?
10. En cuanto a los estudiantes, ¿de qué lugares y entornos sociales proviene los estudiantes?
11. ¿Cómo es la situación socioeconómica de los estudiantes?
12. ¿Cómo podría describir al estudiante "X"?

13. En cuanto al estudiante "X", ¿cómo es su familia y su situación económica?

Guía de entrevistas a los familiares de los estudiantes:

1. ¿Cuál es su parentesco con el estudiante "X"?
2. ¿Cómo describiría la personalidad de "X"?
3. ¿Cómo está constituido su hogar?
4. ¿Cómo son las relaciones de los demás miembros de su familia y "X"?
5. ¿Cómo es la cotidianidad de "X"? ¿Qué actividades realiza durante el día?
6. ¿Cómo es "X" en la escuela?
7. ¿Cómo es la relación de "X" con otros niños?
8. De forma personal, ¿Cómo fue su infancia y su adolescencia?
9. ¿A qué se dedica actualmente?
10. ¿Cómo calificaría su economía?
11. ¿Cómo ha sido educar a sus hijos en el mercado?
12. ¿"X" ayuda en las labores de la venta?
13. ¿Cómo están distribuidas las labores de su familia en el hogar?

Guía de entrevista a estudiantes

1. ¿Cómo está constituido tu hogar?
2. ¿Con quién te llevas mejor de los miembros de tu familia?
3. ¿Cómo es tu relación con los demás estudiantes en la escuela?
4. ¿Qué haces al salir de la escuela?
5. ¿Qué haces al llegar al mercado?
6. ¿Ayudas a tu familia con la venta en el mercado?
7. ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?
8. ¿Tienes amigos en el mercado?
9. ¿Tienes amigos fuera del mercado?
10. ¿A qué hora llegas a tu casa?
11. ¿Qué haces al llegar a tu casa?

12. ¿Cómo es tu colonia?
13. ¿A qué se dedican los jóvenes en tu colonia?
14. ¿Qué quiere ser cuando seas grande?

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. LIBROS

BATAILLON, Gilles (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México. Fondo de Cultura Económico.

BOURGOIS, Philippe (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2004). "Symbolic Violence" en *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Pp: 272-274. Malden, Blackwell.

FARMER, Paul (2003). "Pathologies of power: Health, human rights and the new war on the poor", Berkeley. University of California Press.

FARMER, Paul (2004). "On suffering and structural violence: a view from below", en *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Malden, Blackwell Pp: 281-289.

GOLDSTEIN, Donna (1998). "Nothing Bad Intended: Child Discipline, Punishment, and Survival in a Shantytown in Rio de Janeiro, Brazil" en *Small Wars. The Cultural Politics of Childhood* de Nancy Scheper-Hughes and Carolyn Sargent. Berkley y Los Angeles, California. University California Press.

Krujit, Dirk (2009) "Guerrilla y paz en Centroamérica". Guatemala. F&G Editores
Pp: 330

MOODIE, Ellen (2010). "El Salvador in the aftermath of peace. Crime, uncertainty and the transition to democracy", Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

SAVENIJE, Wim y BELTRÁN, María Antonieta (2007) "Competiendo en Bravuras. Violencia Estudiantil en el Área Metropolitana de San Salvador", San Salvador. FLACSO El Salvador.

SCHEPER-HUGUES, Nancy y SERGENT, Carolyn (1998). "Introduction: The Cultural Politics of Childhood" en *Small Wars. The Cultural Politics of Childhood*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Carolyn Sargent, Pp. 1-33. Berkeley y Los Ángeles, California, University of California Press.

SCHEPER-HUGHES, Nancy y BOURGOIS, Philippe (2004). "Introduction: Making sense of violence". En *Violence in war and peace*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, Pp.18-22. Malden, Blackwell.

TAUSSIG, Micheal (1992). "The nervous system", Nueva York, Routledge, Chapman and Hall, Inc.

ZIZEK, Slavoj (2009). "Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales". Buenos Aires, Paidós,

2. REVISTAS

BATAILLON, Gilles (2012) "Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica". Reseña de *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* por Dirk Krujit. En *Revista Identidades* N°4

BINFORD, Leigh (2002), "Violence in El Salvador: A Rejoinder to Philippe Bourgois's *The Power of Violence in War and Peace*". En *Etnography*.

BOURGOIS, Philippe (2002), "El poder de la violencia en la guerra y en la paz. Lecciones pos-Guerra Fría de El Salvador" en *Apuntes de Investigación de CECYP*, N°8

BOURGOIS, Philippe (2009). "Treinta años de retrospectiva etnográfica de la violencia en las Américas". En *Violencias Desbordadas*. Julián López García, Santiago Bastos, Manuela Camus, eds. Pp. 29-62.

BOURGOIS, Philippe (2010). "Recognizing invisible violence: A thirty-year ethnographic retrospective" en *Global Health in Times of Violence*. Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford y Paul Farmer, eds. Santa Fe, NM. School for Advanced Research Press: Pp. 17-40.

GIRARD, Marie-Pier (2007). "Niñez y violencia: Experiencias y voces de pequeños actores sociales de la colonia Morelos, D. F. (México)". En *Revista de antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Vol. 41.

GOLDSTEIN, Daniel (2014). "Qualitative research in dangerous places: becoming an "ethnographer" of violence and personal safety". En *Drugs, Security and Democracy Working Papers on Research Security*, N°. 1: Pp: 1-19.

HUME, Mo (2008) "The Myths of Violence: Gender, Conflict and Community". En *Latin American Perspectives*: Pp. 35-59.

KORNSTANGE, Maximilano (2010). "Un gigante en convulsiones. Reseña de El mundo humano como sistema nervioso" por Micheal Taussig. En *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* Vol, 26.

PONCE, Claudia (2012). "Vulnerabilidad femenina y violencia masculina en las clases populares (1950-1990)" En *Revista Identidades* N°3.

SILBER, Irina (2012). "¿Aguantar hambre o luchar? Una perspectiva antropológica de la posguerra" El Salvador, *Revista Identidades* N°4.

3. DOCUMENTOS O REPORTES

PNC (2014). "Índices de delincuencia en Mejicanos 2009-2014". Proporcionado por Oficina de Información y Respuesta (OIR) en diciembre de 2012 y enero de 2014.

PNUD (2007). "Investigación sobre violencia escolar en el distrito central. Caso del distrito 7 y 8". Tegucigalpa.

Asociación CINDE (2011). "Censo 2011. Perfil de la mujer que participa en los programas de la Asociación CINDE". San Salvador.

DIGESTYC (2007). "Censo de Población y Vivienda 2007". San Salvador.

FISDL y FLACSO (2005). "Mapa de pobreza. Tomo I: Política social y focalización". San Salvador.

National Institute of Mental Health. "What is Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD, ADD)?". Consultada el 7 de enero de 2014.

Organización Mundial de Salud OMS (1992). "Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico". Madrid: Meditor.

PNUD (2013). "Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país, hacerlo posible. Diagnóstico y Propuesta". San Salvador.

Unidad Técnica Ejecutiva (2009). "Ley de Protección integral de la Niñez y Adolescencia LEPINA". Coordinadora General del Sector de Justicia. San Salvador

UNDC (2011). "Global Study on Homicide". Viena.

4. TRABAJOS DE TESIS

PONCE, Claudia (2011). *Historia del trabajo de mujeres de las clases populares salvadoreñas entre 1950-1990: Rol maternal, control social e informalidades económicas*. Tesis de Maestría, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

CORVERA, FUENTES Y MARTÍNEZ (2011). *La flexibilidad del mercado laboral y empleo en El Salvador 1995-2009. Caso de estudio: subsector telecomunicaciones*. Tesis de Licenciatura, Universidad de El Salvador San Salvador.

SALAZAR VILLALTA, Ricardo (2010). *Crecimiento económico y sector informal en El Salvador: análisis y recomendaciones de la política pública para mejorar el bienestar de la población*. Tesis de Maestría, Universidad Dr. José Matías Delgado.

5. SITIOS EN INTERNET

“El Faro.net”. Consultado en mayo de 2013. Disponible en:
<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201305/cronicas/11988/>

“Elsalvaodr.com”. Consultado en septiembre de 2013. Disponible en:
http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=4901016

“La Prensa Gráfica”. Consultado en septiembre de 2013. Disponible en:
<http://www.laprensagrafica.com/doble-asesinato-en-llanteria-capitalina>,
<http://gnweblpgprod.cloudapp.net/un-policia-fue-herido-de-bala-en-mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/08/31/30-detenido-en-mejicanos-acusado-de-dos-homicidios>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/09/27/matan-a-investigador-y-a-testigos-en-mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/pandilleros-tienen-sitiado--mejicanos>
<http://www.laprensagrafica.com/2013/10/29/dos-homicidios-en-ilopango-y-mejicanos>

“La Prensa Gráfica”. Consultado en octubre de 2013. Disponible en:
<http://www.laprensagrafica.com/conmemoran-3-anos-de-tragedia-de-microbus-calcinado-en-mejicanos>

“La Prensa Gráfica”. Consultado en enero de 2014. Disponible en:
[http://www.laprensagrafica.com/2014/01/14/salud-decreta-alerta-sanitaria-en-](http://www.laprensagrafica.com/2014/01/14/salud-decreta-alerta-sanitaria-en)

mejicanos-y-san- salvador

“Página oficial de la Alcaldía de Mejicanos” en el periodo de Roger Alberto Blandino Nerio. Consultada el 11 de agosto de 2014. Disponible en: <http://alcaldiamunicipalmejicanos.wordpress.com/2011/07/07/mejicanos-su-historia-2/>

“What is Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD, ADD)?” Consultado enero 2014. Disponible en: <http://www.nimh.nih.gov/health/topics/attention-deficit-hyperactivity-disorder-adhd/index.shtml>

Small Arms Survey. States of security. Cambridge: Cambridge University Press, 2011 citado febrero 2014. Disponible en: <http://www.smallarmssurvey.org/?id=435>.

UNDC (2014). “Estudio mundial sobre el homicidio 2013”. Viena. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_Ex_Sum_spanish.pdf. Consultado en julio de 2014.

RESPONSABLES DE INFORME FINAL DE INVESTIGACION	NOMBRE	CARNE
	: Br. Alvarez Anaya, Yessenia <u>Particia</u>	AA09087
	Br. Grimaldi Calderón, <u>Grazzia</u> María	GCO9029
TITULO DE INFORME FINAL	: APRENDIENDO A VIVIR EN LA VIOLENCIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA NINEZ (Mejicanos, 2013)	
DOCENTE ASESORA DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIOCULTURAL	: LICENCIADA ANA LILIAN RAMIREZ	
FECHA DE EXPOSICION Y DEFENSA	: MARTES 02 DE SEPTIEMBRE 2014	
TRIBUNAL CALIFICADOR		
MIEMBRO DEL JURADO	: LICENCIADA ANA LILIAN RAMIREZ	
MIEMBRO DEL JURADO	: MASTER CARLOS BENJAMIN LARA MARTINEZ	
MIEMBRO DEL JURADO	: MASTER JOSE BOANERGES OSORTO GUEVARA	
FECHA DE APROBADO Y RATIFICADO POR JUNTADIRECTIVA DE LA FACULTAD	:	

OBSERVACIONES:
